

Institut de la Comunicació
Universitat Autònoma de Barcelona



Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global

José Candón Mena
Lucía Benítez Eyzaguirre
(Eds.)

12

Activismo digital
y nuevos modos de ciudadanía:
Una mirada global

José Candón Mena
y Lucía Benítez Eyzaguirre (Eds.)



José Candón Mena y Lucía Benítez Eyzaguirre (Eds.) (2016): *Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: Una mirada global*. InCom-UAB Publicacions, 12. Bellaterra : Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN 978-84-944171-8-4



Universitat Autònoma de Barcelona
Campus UAB - Edifici N, planta 1.
E- 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Barcelona. Espanya
http://incom.uab.cat
ISBN: 978-84-944171-8-4



ÍNDICE

Introducción: Movimientos sociales, tecnología y democracia. Una relación conflictiva

José Candón Mena. Universidad de Sevilla

Lucía Benítez-Eyzaguirre. Universidad de Cádiz

A la hora de plantear los vínculos entre movimientos sociales y tecnología corremos el riesgo de abordar la cuestión desde el determinismo tecnológico y relegar el análisis de su verdadero potencial transformador tanto del pensamiento subjetivo como social, es decir, de las formas y posibilidades de vida. Los movimientos sociales interrogan los modos de ver y hacer, la naturaleza del poder y las estructuras de la organización colectiva que, precisamente por ello, se entienden como subversivos y amenazantes. De la misma forma, la capacidad transformadora de las tecnologías se encuentra en las posibilidades que brinda de otras maneras de comunicación, de organización y de opciones de vida que no están en su propia naturaleza sino en las formas de hacer y ser de lo humano y colectivo. Por ello, aquí proponemos una mirada a los hechos y cambios que la acción local y colectiva acompañada del uso tecnológico muestra sobre la doble dimensión política de ambas realidades que, cuando operan de manera conjunta, intensifican las transformaciones y el horizonte de posibilidades resultantes.

El desentendimiento social hacia las trayectorias que los tecnólogos y científicos marcan sobre el futuro y las necesidades humanas resulta paradójico cuando se viene presentando como responsable de la construcción colectiva, en el olvido de que el uso y la voluntad de establecer vínculos permanentes y sólidos entre las estructuras tecnológicas son los que marcan definitivamente su naturaleza política y la organización colectiva. De la misma forma, la paradoja reside en que en paralelo al desapego sobre el desarrollo tecnológico y del conocimiento se registra también la concentración y apropiación de las grandes corporaciones, con estrategias comerciales y económicas que condicionan nuestro cotidiano, mientras las posibilidades que ha abierto el uso de las TIC reestructuran lo social con nuevos modos de entendimiento y organización de gran alcance y velocidad hasta lograr contestar por otras vías y otros modos, descentralizados, distribuidos y con una cultura de redes, la lógica monopolística del poder económico y político. Todo ello es una muestra de que la voluntad colectiva tiene capacidad de contestación a la apuesta determinista diseñada por los

grandes sectores mercantiles cuando la creación, la colaboración, la socialización de los bienes y la expresión pública y colectiva dibujan un escenario al alcance y la medida de lo social.

Con este abordaje, tratamos de enriquecer el simplismo analítico que, bajo la fascinación por la capacidad de la tecnología, entiende como determinante su papel en los logros de la acción colectiva, ocultando que estas opciones de lo técnico no son neutrales ni deterministas sino que son, como en cualquier faceta de lo humano, parte de las elecciones singulares y colectivas sobre los modos de mediación e interacción, sobre las posibilidades de comprensión y de organización social. El impresionante desarrollo de la tecnología humana no hubiera sido posible sin la cooperación social a través del lenguaje (primero hablado, luego escrito, más tarde impreso). El hombre es un ser social incluso antes de disponer del lenguaje y la tecnología, incluso antes de ser hombre (ya que evoluciona a partir de homínidos sociales). Resulta pues lógico que el lenguaje sea una institución social. La propia tecnología es también fruto de la cooperación social, trasmitida de generación en generación a través del aprendizaje y la socialización. Fruto del trabajo humano socialmente coordinado.

Pero la tecnología, producto social del hombre, modifica también las bases sociales en las que surge. Tiene consecuencias, a veces inesperadas, en la propia organización social en que se concibe. La producción de alimentos, con la agricultura y el pastoreo, generó excedentes que mejoraban la capacidad de supervivencia, pero también permitió la acumulación y la estratificación social y de género, organizaciones políticas fuertemente jerarquizadas, imperios. La industrialización, tras una fase inicial de utopismo progresista, abrió el debate sobre la "cuestión social", la alienación y la pauperización de las masas proletarias. La paradoja del desarrollo tecnológico es que invenciones que en teoría mejorarían sustancialmente la vida humana pueden acabar, en la práctica, sometiendo a la mayoría de la gente a condiciones de vida más duras que las precedentes.

Sabemos por los antropólogos que en las sociedades agrícolas la mayoría de personas trabajan más horas y con mayor fatiga que en las sociedades forrajeras de cazadores y recolectores y, en ellas, se forzó a que la mujer asumiera un estatus de mayor sometimiento. Que la irrigación de los campos está relacionada con la jerarquización social y la creación de estructuras políticas imperiales. Que el liderazgo débil y meramente consultivo de las sociedades forrajeras, basado en las capacidades especiales, el trabajo y la generosidad de los "grandes hombres", se transforma en liderazgos ejecutivos, basados en la explotación, de reyes por derechos de sangre o divino en las sociedades agricultoras.

La tecnología nace de un contexto social e influye en la misma sociedad en la que surge. Si esto es cierto en general, resulta aún más evidente para las tecnologías comunicativas, ya que el lenguaje y la comunicación son la base de la sociedad humana y, por tanto, no sólo transforman el campo de lo social sino que están en la esencia de la creación nuevos derechos de la comunicación y políticos. La comunicación, como primera y esencial tecnología, así como el resto de sus desarrollos -entre los que se encuentran las TIC- prescribe modelos de organización social, así como escenarios políticos y derechos ciudadanos, pero nunca determina su desarrollo futuro.

La escritura no solo permitió la trasmisión de conocimientos acumulados a través de las generaciones sino que también, apropiada por las elites políticas surgidas de la revolución agrícola, sirvió para la organización burocrática de los grandes imperios y al dominio simbólico de la religión. La difusión y el modo de producción de la imprenta derivaron en el derecho a la libertad de expresión como elemento esencial de la participación política en la modernidad a través de la aparición de la esfera pública, de la circulación de opiniones. La radio y la televisión estimularon el individualismo y la democracia de masas, pero también la apropiación informativa y la mercantilización de la información. En paralelo, surge el derecho a la información como el acceso plural, igualitario y efectivo a los espacios de información, debate y comunicación, así como el ejercicio del control sobre sus restricciones hasta el logro del derecho de acceso a la información pública y a la transparencia. El contexto tecnológico avanza así hacia la reivindicación de una comunicación más flexible y plural, hacia una organización social más horizontal y participativa.

Cada medio de comunicación prescribe en parte un modelo de organización social, pero nunca lo determina porque es la sociedad la que decide y son los usos los que construyen el escenario de interacción y las posibilidades de futuro en un complejo proceso de lucha y negociación entre las tendencias de apropiación y de colaboración entre diferentes sectores e intereses.

Frente a la falacia de una democracia basada en el consenso, es necesario recuperar el aspecto conflictivo de la política y el papel de la democracia como forma de dirimir y transformar esos conflictos por vías pacíficas. Si los mismos gobiernos que censuran la red, privatizan la tecnología, vigilan a los ciudadanos y se ensañan con aquellos que liberan la información que les compromete -como ha ocurrido en los casos de Assange o Snowden- se presentan como ejemplos de transparencia, gobierno abierto o de pluralidad en el acceso a las TIC, debemos sospechar que ante una propuesta de "democracia digital", se esconde realmente la de una "democracia virtual", esto es, cada vez más ficticia y, desde luego, más autoritaria.

La crisis de representación de las democracias contemporáneas no puede atribuirse a una falta de medios que podría resolver la técnica y la tecnología, sino a la falta de voluntad, que solo puede solventarse políticamente. Para que partidos y gobiernos hegemónicos aumenten verdaderamente la participación, no es necesario Internet sino favorecer la pluralidad en los medios de comunicación tradicionales, respetar sus promesas electorales, aumentar las consultas a la ciudadanía sobre las cuestiones esenciales.

Si en el pasado la imposibilidad del debate en grandes grupos justificó el paso de la participación directa -como era perceptivo en el ágora griega- a la representación de las democracias modernas, las posibilidades de comunicación horizontal, bidireccional e interactiva de masas en internet deberían invitar al menos a explorar nuevas formas de desrepresentación y participación directa. Pero también es evidente que Internet es una poderosa herramienta de vigilancia y control capaz de materializar las peores distopías autoritarias como la "sociedad panóptica" de Foucault, el "Gran Hermano" de Orwell o la visión de Deleuze sobre la "sociedad de control".

Las utopías y distopías forman parte de lo imaginario, prescriben las trayectorias que materializará a historia. Como defendemos, nunca fueron las meras capacidades técnicas las que hicieron avanzar los derechos, las libertades y la democracia, por mucha importancia y por mucho que se destaque su papel. La imprenta garantizó de manera formal la libertad de expresión pero también las intensas guerras de religión. La democracia representativa se impuso sobre el Antiguo Régimen a través de la Ilustración y la Enciclopedia, pero también por el uso de la guillotina por parte de los movimientos revolucionarios. Para el logro de una democracia radical, a partir de la crisis de la democracia liberal, habrá de hacerse uso de internet pero también de nuevas luchas y de la acción combativa de los movimientos sociales que cuestionan los modos y el hacer dominante.

De la misma forma, los flujos transnacionales permiten la construcción de otras lógicas democráticas a la medida de la globalidad en función de la multiplicidad de contactos e interacciones que fomentan nuevos entornos de socialización y vínculos generativos de la reconfiguración identitaria, sobre la base de un mundo en permanente dinamismo y transformación.

Internet solo será un aliado de la democracia de la mano de actores sociales que porten nuevos valores democráticos. Solo la alianza cada vez más evidente entre movimientos emancipadores y las nuevas tecnologías hará de éstas un instrumento liberador. Por eso, este libro colectivo pretende mapear estas alianzas en distintos países del mundo. Ya sea contra dictaduras o regímenes

formalmente democráticos, se multiplican los ejemplos de movimientos sociales que usan las TIC para reclamar derechos y participación en sus sociedades.

Antes de abordar ejemplos concretos, el texto comienza con unos capítulos introductorios que enmarcan la lectura posterior. Primero, de la mano de Ángel Calle, con un repaso a los movimientos sociales globales, a los "gritos de rebeldía" que resuenan en este accidentado inicio de siglo. Luego, Emiliano Treré realiza un recorrido sobre la "resistencia digital" y los debates sobre el ciberactivismo que se remontan al levantamiento zapatista y llegan a nuestros días, planteando nuevos desafíos. Finalmente, el texto de Francisco Sierra sobre cibercultura y nuevos movimientos urbanos servirá de punto de unión en esta reflexión colectiva con una pata en la tecnología y otra en la sociedad, una en la virtualidad del ciberespacio y otra en la ciudad y los lugares físicos de encuentro, producción y reproducción.

Estas reflexiones generales servirán para situar al lector antes de abordar el análisis de la peculiar relación entre tecnología y movimientos sociales a través de diferentes expresiones en distintos lugares del mundo. No se pretende abarcar una relación detallada, pero sí realizar un recorrido a través de ejemplos que cubren al menos algunas áreas geográficas destacadas para descubrir dinámicas, estrategias, aspectos comunes del fenómeno en la globalidad mientras se detallan la singularidad y características de sus expresiones locales. En Europa, "Il Movimiento Viola" italiano (Emanuele Toscano), la "Geração à Rasca" y "Que se lixe a Troika" en Portugal (Patrícia Dias y José Gabriel Andrade) o el 15M español (José Candón); en el mundo árabe el "Movimiento 20 de Febrero" de Marruecos (Lucía Benítez) y las protestas en Turquía (Asli Öcal); en América Latina el "Yosoy132" mexicano (Jesús Galindo y José Ignacio González) o las protestas en Brasil (Bruno Cava, Giuseppe Cocco y Marcela Canavarro); y en el mundo anglosajón el movimiento Occupy (José Ignacio González).

Movimientos que lucharon contra monarquias dictatoriales (Marruecos), democracias autoritarias (Turquía) o bipartidistas (PP y PSOE en España, PRI y PAN en México). Contra el poder financiero de los mercados (Occupy) o las políticas de ajuste estructural de las instituciones supranacionales (Portugal). Que enuncian nuevos discursos frente al monopolio de la palabra de los medios tradicionales (Televisa en México, el imperio Berlusconi en Italia). Que reclaman el espacio urbano frente a la ciudad marca (protestas contra el mundial en Brasil), tomando las plazas (la Puerta del Sol, el parque Gezi) y las calles, pero también las redes.

Movimientos que responden a contextos nacionales pero se inspiran unos en otros y comparten discursos, prácticas, motivos... Al fin y al cabo, en todos los lugares actúan las mismas fuerzas globalizadas y en todo el mundo se siente un malestar global, una crisis de legitimidad y de representación. En todos los lugares resuena la reclamación de una democracia real (el 15M español), auténtica (#YoSoy132" en México) o popular (el Movimiento 20F en Marruecos). Y en todos los países, con un mayor o menor grado de apropiación, priorizando unas u otras herramientas, los movimientos usan la tecnología para abrir brechas en la agenda mediática dominante, establecer puentes entre activistas y movimientos y replantear nuevas formas de organización, de acción y de participación política y social.

Lo esencial de la tecnología se encuentra en el uso y el acceso, cuestiones que responden a las preguntas de ¿Qué se puede hacer? y ¿Quién puede hacerlo? Si en los inicios de la escritura su potencial emancipador fue sometido por el monopolio de escribas, copistas y amanuenses al servicio de la Iglesia y los imperios, la imprenta sirvió para ampliar el acceso a los textos y para configurar un nuevo espacio público. Hoy, cuando los monopolios mediáticos han copado ese espacio, internet y las TIC abren una nueva brecha, ampliando el acceso a un nuevo ciberespacio público más democrático y participativo.

El uso que hagan de ella los movimientos sociales emancipadores y la sociedad será por tanto lo que defina el papel de la tecnología. Por sí solas las TIC no tienen por qué acarrear una regeneración de la política en términos progresistas. Es necesario tener en cuenta al menos tres posibles escenarios, no excluyentes, de incidencia de las TIC en la democracia: que puedan ayudar a solventar algunos de sus problemas, que pueda llegar a agravarlos, o que incluso pueda crear nuevos problemas antes inexistentes. Que se impongan unas u otras opciones dependerá del resultado de nuevas luchas sociales en las que, eso sí, internet y las TIC serán un arma fundamental.

PARTE 1

TECNOLOGÍA, CIUDADANÍA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Gritos de rebeldía. Movimientos sociales (globales) en el siglo XXI

Ángel Calle Collado
Universidad de Córdoba - Comunaria.net

Democracia radical y participativa se enfrentan, no obstante, cuando la primera queda confinada en la democracia directa, limitándose a procesos de organización en asamblea directa y no considerando procesos de deliberación, de institucionalidad social y de trabajo sobre problemas en comunidades más amplias que implicarían un ir "hacia arriba" para organizarse socialmente, manteniendo el retorno del poder. También se distancia de posibles nexos la reducción de la democracia participativa al "arriba" que se abre al "abajo". Desde matrices gramscianas en muchos casos, se aboga por una nueva hegemonía "por arriba" que, si bien considera el empuje social "por abajo" como necesario, establece que son las articulaciones o las equivalencias entre luchas la única forma de cuestionar las agendas de las élites (Laclau y Mouffe, 1987). Con todo, ambas perspectivas se distancian de la tendencia más establecida en la arena politológica de problematizar la democracia representativa como mero ejercicio de elección de candidatos o marcas electorales. La democracia sucede en muchos lugares y, últimamente, acontece cada vez menos en los parlamentos, dada la presión externa de mercados, finanzas, medios e instituciones económicas internacionales. Por consiguiente, bajo el actual ciclo de movilizaciones se invita a repensar radicalmente nuestras gramáticas de democracia, en diferentes ámbitos, y no sólo *la* gramática de *la* democracia. Dicho ciclo sirve como paraguas articulador de demandas concretas, entre ellas el derecho al auto-gobierno. No es cuestión de adjetivos, nos indican. Es cuestión de entender que *la democracia es verbo y que se conjuga para satisfacer nuestras necesidades básicas desde apuestas de auto-gobierno para decidir lo que nos afecta*.[1] La democracia se pone en marcha desde diversidad de culturas y según necesidades que van siendo identificadas, que van haciendo tomar asiento a lo que puede considerarse como un legítimo e interesado protagonismo social, dispuesto a satisfacer necesidades humanas. Puede que en un momento ilusione una concepción de la democracia. Pero caerá en la medida en que emerjan nuevos reclamos de participación, nuevas formas de protagonismo social, entendidas como eso: esferas y relaciones sociales que nos hacen protagonistas de la sociedad, de los lazos que nos dan la vida y nos condicionan a su vez.

[1] Implícitamente están aquí presentes tres concepciones intersecadas de la democracia: democracia como *autogobierno* (Castoriadis); democratizar para situar la vida y las *economías solidarias (sociales, cuidados)* en el centro de nuestras prácticas (feminismos, ver Orozco); y democratización como ejercicio de *descolonización* que alienta el protagonismo social para rescatar saberes alternos y prácticas ligadas a sostener la vida en territorios concretos (ver Escobar, 2000)

El reciente auge y la conexión global de formas de movilización social tiene su explicación en la propuesta de nuevas gramáticas de protagonismo social que, de una u otra manera, están ligadas a una demanda general de radicalización de la democracia (Smith, 2008; DellaPorta, 2009; Calle, 2005 y 2013). Están ligadas, pero no supeditadas. Entre otras cosas porque el protagonismo social, como analizaré más adelante, puede tomar distintas expresiones: algunas más comunitaristas y entendibles desde una óptica que entreteje fuertemente territorios y política, propias de movimientos indígenas o campesinos; otras más clásicas e inclinadas a una reforma radical de las instituciones liberales para alcanzar un bienestar, incluso un "buenvivir", desde expresiones de democracia participativa; y, finalmente, algunas más en consonancia con "jóvenes iracundos", al decir del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro[2], que se buscan en los nuevos movimientos globales a través del desafío de la agenda neoliberal, las luchas en el terreno laboral, el cuestionamiento de la productividad insustentable y la impugnación del patriarcado, principalmente.

También subrayaré que las variables de oportunidad política y las matrices culturales son el terreno definitivo en el que la protesta toma su forma particular. Así, el 15M como espacio político surgido de las acampadas iniciadas en la madrileña Puerta del Sol (mayo de 2011) no puede entenderse sin su contexto político. Entre las ventanas de "oportunidad política" destacan las elecciones municipales que iban a celebrarse una semana después; así como el reguero de campañas que lo antecedieron (como malestar.org, V de Vivienda o movilizaciones frente al control de internet, la llamada Ley Sinde), incluida la plataforma Democracia Real Ya que convocó las manifestaciones el 15 de mayo de 2011, las cuales explosionarían en los días siguientes en acampadas autónomas por todo el país. Pero tampoco sin su contexto cultural, lo que hace que sea difícilmente practicable o exportable tal cual a países del entorno europeo, incluso si son mediterráneos, como Francia o Italia, menos aún Alemania. Las tradiciones localistas del Estado español, como son el anarquismo y sus actualizaciones libertarias, los nacionalismos periféricos (opuestos al nacionalismo español) y el hacer local propio de una península atravesada por una diversidad cultural muy significativa, que llega a otorgar lenguas y tradiciones diferenciadas a cada una de sus comarcas o barrios de grandes ciudades, son el caldo de cultivo de insurrecciones de carácter asambleario, por lo general renuentes a subirse a procesos de organización que impliquen una centralización. Los sucesos revolucionarios desarrollados por movimientos o juntas locales frente a la ocupación napoleónica de la península ibérica llamaron ya la atención de Marx y Engels (1990: 31) por su énfasis en el hacer local y su escasa coordinación. Acuden estos autores a una cita de un noble español para destacar que "en España no hay nada que se parezca a lo que en Europa se llama dirección social", lo que explicaría las "dificultades para la creación de un centro revolucionario". Algo que, guardando una gran analogía con la gran capacidad

[2] Expresión acuñada por el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro para los "antisistema" de los años 70 en su libro *Los dilemas de América Latina.*

puntual de movilización de las redes "antiglobalización", a juicio de Marx y Engels (1990: 29) ofrecía también sus ventajas: "los franceses se desconcertaron por completo al descubrir que el centro de la resistencia española estaba en todas partes y en ninguna"[3].

Francia o Italia, como digo, se encuentran permeadas por otras lógicas más institucionales y de conquista del Estado a través de organizaciones o revoluciones políticas, fruto de su propia historia, del triunfo de revoluciones burguesas y de resistencias frente a otros pueblos, respectivamente. Y a escala global, hace que aun manteniendo rasgos comunes y hermanamientos mediáticos y de repertorios de acción (convocatorias sin organizaciones visibles, toma de calles, ágoras en plazas), las protestas que dan vida a los *nuevos movimientos globales* también se encuentren mediatizadas por el contexto cultural y político. El proceder del 15M está muy alejado, así mismo, de la constante propensión brasileña a la articulación en forma de procesos muy amplios y diversos que tratan de salvaguardar la autonomía y la horizontalidad a base de propuestas pedagógicas (bien ilustradas por Paulo Freire) que permitan construir procesos de movilización tan amplios, y a la vez enraizados en distintos contextos, como son las luchas protagonizadas por los *sintierra* o en la actualidad el Movimento Passe Livre.

2. Los nuevos movimientos globales

Sin embargo, sí podemos rastrear algunos elementos que nos permiten pensar conjuntamente, sin caer en la tentación de suponerlos con una identidad o una praxis homogeneizadas, una multitud importante de procesos de movilización del siglo XXI. Es por ello que me permito hablar de la emergencia de un nuevo ciclo de movilizaciones, los *nuevos movimientos globales*, cuya *globalidad* residiría en:

1. Su pensar planetario: ambientalmente, en términos de repertorios y redes de protesta;
2. En su conexión de demandas: necesidades básicas que se enredan fácilmente;
3. Y en su pretensión de transformación global utilizando el argumento y la práctica de la radicalización de la democracia.

[3] En Marx, Karl y Engels, Friedrich (1990): *España Revolucionaria*, Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera

Los años que van del 2011 al 2014 confirmaron el aldabonazo popular y mediático de protestas globales tanto en los países del centro como en los llamados periféricos. Más adelante habrá tiempo de visitar las raíces de rebeldía de estos "jóvenes iracundos", los cuales, ahora como en los años 70, no sólo se dirigen a cambiar el orden social, sino también la propia cultura política de contestación que representa la izquierda clásica. Brasil continúa siendo un buen ejemplo de este ciclo de movilizaciones que, al igual que antes, se conecta con lo "nuevo" (las protestas internacionales), pero también con lo "viejo" (las revueltas populares frente al neoliberalismo que anunciara el "caracazo" de 1989 en Venezuela). Brasil es un país que a comienzos de este siglo, ascendía al trono de las potencias internacionales en el campo económico, a la par que los gobernantes del Partido de los Trabajadores (PT) se apresuraban a exhibir sus galardones competitivos envueltos en olimpiada y copa mundial de fútbol. Pero estos "éxitos" eran contestados por quienes no veían el maná caer en las ciudades sino, por el contrario, la subida de tarifas de transporte o la menor atención prestada a asuntos como la educación o la salud. El "patrón FIFA" de grandes inversiones para acoger el mundial de fútbol se exigía en las calles para la calidad de vida y los servicios que pretendería gozar el pueblo brasileño.

De igual modo, el bipartidismo en torno a la agenda neoliberal como fórmula de gobierno recibía una fuerte sacudida en las calles, de la mano de los "jóvenes iracundos" del 15M en el Estado español, a partir de 2011. Fenómeno similar al protagonizado por las asambleas ciudadanas en Islandia, surgidas a partir de las protestas de 2008 tras el estallido de la burbuja financiera, aunque en 2013 llegaran de nuevo al poder los "viejos partidos" y quedaran como más pasajeras las experiencias de partidos-ciudadanía, de fuerte crítica a las organizaciones establecidas, como el Mejor Partido. En México, donde la contienda parecía reducirse a un enfrentamiento entre élites políticas y rebeldes de distinto color territorial (Chiapas, Oaxaca, Atenco, entre otros), surgía como crítica al proceso electoral en curso y al candidato del PRI, Peña Nieto, un movimiento social entre jóvenes universitarios dispuestos a reproducirse desde los campus universitarios bajo el código #YoSoy132. Tomaba forma aquí, entre jóvenes desencantandos, bien formados educativamente y con un manejo resuelto de las nuevas tecnologías informáticas, el "lo llaman democracia y no lo es" característico de las plazas españolas. Sería otra plaza, esta vez en Turquía, en Gezi, la que atraería a multitud de rebeldes ante la constatación de la voracidad de las élites por sustituir espacios públicos por escenarios de negocio: afectados por la especulación urbanística, mujeres en pie de lucha por sus derechos, jóvenes universitarios buscando libertades, grupos contrarios al gobierno central turco (kurdos, socialdemócratas, sindicalistas opuestos a la agenda neoliberal, entre otros), etc.

Asistimos a movilizaciones que responden, en gran parte, a expresiones culturales "de ida y vuelta", dinámica característica de procesos contemporáneos de protesta (Tarrow y otros, 2004). En la

atracción de descontentos en torno a Gezi, dispuestos a aunar esfuerzos de rechazo al bloque neoliberal-conservador en el poder, resuenan los ecos de las latitudes chiapanecas, con su lema "los rebeldes se buscan". ¿Cuáles serían las claves de esas idas y venidas, de estas influencias mutuas que parecen resonar globalmente? Como desgranaré más tarde, algunas son obvias, como la galaxia internet que sustituye a la verticalidad de la televisión, la radio o la imprenta. O una élite neoliberal que necesita gobiernos y agendas políticas que asuman la necesidad de vaciar la democracia (si es que se dio en aquel territorio en su forma institucional) y que han decidido proceder con más ahínco a depredar territorios y derechos sociales (dependiendo de los niveles conquistados por el país, derivados en gran parte de su situación como centro o periferia económica de otros países). Pero otros factores, que se irán exponiendo a lo largo del texto, tienen que ver más con una remodelación de las viejas lógicas de funcionamiento de la llamada izquierda o de los movimientos considerados "emancipatorios" en el pasado siglo, hablemos de movilizaciones indígenas, redes feministas o de la izquierda institucional con orientación a la conquista de las urnas. En general, la idea de diversidad, inherente a un protagonismo social, aparece contenida en las nuevas formas de movilización y también en sus demandas, más abiertas a incorporar la idea de proceso en espiral (circular, plural y aglutinante) como horizonte en el que ir resolviendo contradicciones o dicotomías (reforma/revolución, política/economía, transformación hacia fuera o desde el mismo proceso insurreccional, etc.) y que, nuevamente, los y las zapatistas tan bien lo ilustraran simbólicamente en sus proclamas: "detrás de nosotros estamos ustedes", "caminamos preguntando", hacia "un mundo en el que quepan muchos mundos". Aparecen aquí, implícitamente, ecos de otros postulados o reflexiones teorizadas sobre política y cambio social como: la creciente necesidad de practicar democracias de alta intensidad (Sousa Santos), de de-colonizar idearios capitalistas, ilustrados y de representación estatal propios de la izquierda más clásica (Escobar) o de conectar nuestras economías con la vida (Shiva, Mellor). Como segunda gran aproximación, entiendo que *los movimientos sociales, desde su hacer como laboratorios políticos, son esferas de reflexión y puesta en práctica de dialécticas y debates en torno a derechos, territorios y gramáticas de democracia*, como profundizaré más adelante[4].

3. Una "globalización" conflictiva

Existen, por otro lado, procesos sociales y tecnológicos que facilitan la intersección global de los repertorios de protesta. Son "porques" compartidos, fruto de una mundialización que se refugia en

[4] Ver Smith (2009), Calle (2005) y Porto Gonçalves (2002).

expresiones benignas y utópicas ("globalización"), pero que aporta razones e instrumentos que facilitan la confluencia de movilizaciones. Destaco tres elementos comunes en esa conflictividad mundial-global:

1. El ascenso de formas autoritarias de gobierno, sea por parte de Estados, instituciones internacionales o grupos multinacionales para los que "no hay alternativa", que dijera Thatcher, a la agenda neoliberal marcada además por un fuerte extractivismo y sacrificio de la biodiversidad tanto en el llamado Sur (minería, energía fósil, agrocombustibles, patentes sobre semillas, etc.) como en el Norte (minería, fracking, patentes). Este autoritarismo refuerza opciones de control y represión sobre emergencias o innovaciones sociales. A la par que supedita las formas de producción y de relaciones laborales a los intereses de corporaciones transnacionales y, en último caso, supeditando las economías reales a las economías financieras. En ese contexto, el Estado, allá donde desempeñara una labor de igualación social desde derechos o servicios, deja de ser una ventanilla a la que pueden acudir la ciudadanía o grupos afectados o marginados. Se posiciona abiertamente a favor del mundo financiero y de acumulación material de una élite global. Además, la tecnología sirve para, con excepciones en el tema de la comunicación e información, desarrollar "sistemas expertos" que se imponen a los individuos, que ven mediadas sus relaciones por un saber o un instrumental del que desconocen su funcionamiento, que les quita autonomía para decidir sobre ellas y les imposibilita para construir lazos sociales "por abajo". El consumismo (vía publicidad y educación "práctica" en los centros comerciales), la complejización financiera de la economía (que se separa de la economía real, sentida por las personas y de relaciones con el medioambiente) o las sofisticadas herramientas informáticas son aplicaciones de esta colonización por arriba de la vida humana en este planeta.

2. Las lagunas de este control y la percepción de conflictos compartidos son elementos aprovechados por las redes de protesta y las redes de construcción de un saber crítico para intercambiar acelerada y localizadamente muchas formas de resistencia. Algunos ejemplos: las llamadas cumbres "antiglobalización", la creación de observatorios sobre cuestiones sociales (desde la llamada sociedad civil), las convocatorias a manifestaciones en las redes de diálogo en internet, la difusión de herramientas o repertorios de protesta de marcado acento en el protagonismo social (ágoras virtuales, plazas como lugar de convergencias, consultas sobre minería o sobre endeudamientos), la desobediencia civil para la recuperación de espacios de encuentro (*reclaim the streets* o *reclama las calles* desde los años 90, ocupaciones o intentos de rodear espacios de reunión de las élites). Los rebeldes se buscan gracias a la "oportunidad" que ofrece la llamada globalización para compartir agendas de contestación y responsables a los que acusar del descontento, así como a las formas de cooperación que surgen ante el vacío que crean las instituciones representativas (neo)liberales.

3. Finalmente, la combinación de la galaxia internet con la emergencia de formas de contestación ancladas en una radicalización de la democracia permite construir paraguas comunes. Por ejemplo, frente a la imposición del neoliberalismo surge el grito "lo llaman democracia y no lo es" a finales de los 90, que retomaría con fuerza el 15M español, y que se hermana con el "caminamos preguntando" zapatista y con las prácticas de celebración de consultas frente a la imposición de políticas extractivistas o de privatización de recursos como el agua en América Latina. Las nuevas tecnologías han acelerado esos viajes de ida y vuelta, en lo que a herramientas se refiere. Y, a pesar del creciente control del mundo comunicativo por pautas de mercantilización o de espionaje, las democracias virtuales 2.0 (prácticas de deliberación haciendo uso de las nuevas tecnologías) son expresión de esa formación de experiencias más liberales o libertarias o de creación de comunidades on-line que facilitan y dan legitimidad a todo lo que huela a democratización radical (Subirats, 2009; Candón, 2013). Así, el repertorio de contestación y los procesos sociales que se ofrecen como respuesta llevan a la interpretación de estas luchas como formas de recuperación de soberanía: energética, territorial, comunitaria, alimentaria, de internet... y por supuesto, en la política desde el ejercicio de formas de democracia fuertes (Barber, 2005) caracterizadas por la información, la deliberación y la vinculación desde sociedades inclusivas.

4. Tres gritos que recorren globalmente las movilizaciones

Desde estas mimbres, las calles y los caminos se están llenando de demandas y protestas compartidas. Son nuevas visibilizaciones de, en algunos casos, viejos descontentos. Ahora la diversidad, el protagonismo social y la radicalización de la democracia ayudan a difundir estos gritos así como repertorios de acción y organización social. Las tres verbalizaciones a las que me refiero son: *queremos decidir*, *queremos dignidad* y *queremos territorios habitables*. Cada una enuncia, como expondré brevemente, una forma de entender la democracia. Entendimiento ligado al creciente auge de democracias autoritarias, también siguiendo pautas que atienden a su contexto, al papel que las élites y la historia ejercen como sombras que ayudan a tejer poderes y contra-poderes. La Unión Europea es hoy claro ejemplo de formas de dominación en ascenso[5]. Una nueva institucionalidad económica se levanta para asegurar que la agenda neoliberal sea la política real de los Estados: control sancionable de déficits, fiscalización de presupuestos, seguimiento obligatorio de planes de privatización y desposesión de derechos sociales, desregulación de las relaciones laborales para construir un mercado "humano", etc. Mientras, América Latina se debate entre neoliberalismos más populares y formas de

[5] Ver para la Unión Europea el texto de Álvarez y otros (2013); para un análisis de la crisis global, desde un punto de vista civilizatorio consultar Fernández-Durán (2011).

abrir la democracia a otros sujetos, a otras dinámicas de protagonismo social, sean los ejemplos de autogobierno comunitario en Venezuela, el plurinacionalismo formulado en Bolivia (con sus más y sus menos para una reinvención de los estados monoculturales) o las innovaciones en materia de protagonismo social que se dan en ámbitos muy concretos en Colombia (territorios indígenas), Brasil (agroecología), Cuba (cooperativismo económico) o Argentina (medios de comunicación)[6].

Estos tres gritos son autónomos, pero se refuerzan entre sí. Los podremos situar nítidamente como provenientes de determinadas culturas políticas, algunas muy recientes. Tal es el caso de los nuevos movimientos globales y la radicalización de la democracia, el *queremos decidir*. Sus ejemplos más recientes son las matrices juveniles de los ciclos de protesta despertados en Europa, Brasil o Turquía, junto con espacios que gritan Ya Basta! *Y'en Marre*, en Senegal, o bajo la fórmula de #YoSoy132, en México. No hay programa que se ofrezca como alternativa cerrada, o no es un programa específico, aunque sí hay un detonante de la protesta bien concreto, un descontento que galvaniza al resto de descontentos hacia las calles. Se repiten las prácticas asamblearias desde sujetos que no se ven representados en organizaciones formales. Hay aires libertarios en el caso de Europa detrás de estas movilizaciones. Perspectivas más comunitarias en América Latina, donde también el queremos dignidad es un elemento importante como rechazo de la agenda neoliberal, práctica bien asentada en los últimos años. Diría que la democracia radical es expresión organizativa a la vez que reclamación aglutinante de estas protestas. Hablamos aquí de sujetos más difusos, sujetos que se empeñan en que otros sujetos se movilicen bajo paraguas autónomos. Es decir, se trata más de *espacios de movilización*, productores de bienes y herramientas para la protesta (discursos, organizaciones, formas de hacer). Son conjuntos de acción (Villasante, 2006) antes que movimientos "clásicos" buscando aglutinar en su interior todo el descontento y proponer una identidad cerrada bajo una organización visiblemente muy estructurada. Se enfatiza el *cómo*, y la reproducción de esos *cómos* para la rebeldía, antes que un *fin* determinado.

Contaríamos también entre estos mensajes que alientan sinergias entre movilizaciones (marcos maestro) con el *queremos dignidad*. Es una demanda más tradicional, de raíces materialistas, en el sentido en que sí trata de operativizarse por una propuesta de cambio que sea experimentable y que pueda representar un modelo social. Las luchas contra las agendas neoliberales, por ejemplo, contra la deuda externa y por el derecho al trabajo en Argentina se equiparan aquí a las mareas de protesta contra el desmantelamiento de servicios públicos y las redes por una auditoría ciudadana de la deuda

[6] Para una crítica del desarrollismo extractivista ver Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, 2012. El libro plantea la tesis que desde el desarrollismo neoliberal en la América Latina de los 90 se ha pasado a un desarrollismo popular (extractivismo e inserción en la globalización con apoyos sociales), pero no a explorar formas de desarrollo endógeno. Sobre el papel de Brasil en la potenciación del marco desarrollista inserto en la "globalización" y sus demandas de materia y energía, ver el texto de Zibechi, Brasil potencia. *Entre la integración regional y un nuevo imperialismo,* Primera Edición, Bogotá, Ediciones desde abajo.

externa en Europa, y más concretamente en el caso español. Reinventar las instituciones está en la agenda, con propuestas concretas. Algunas se sitúan en la exigencia de volver a reglamentar la vida social desde las opciones que supuso el Estado del bienestar para los países del centro, como en Portugal, Grecia o España (derechos alcanzados, instituciones, presupuestos asignados). En otras surgen o se renuevan reclamaciones, como es el "derecho a la ciudad" en sentido amplio en las movilizaciones en torno al Movimiento Passe Livre en Brasil. Finalmente, dignidad supone también en los mundos andinos o en las sierras mexicanas la idea de descolonizarse de un Estado y de una noción de "desarrollo" que se enmarca en un proceso directo de inclusión subordinada de un país, y sobre todo de poblaciones consideradas marginales por las élites globales, dentro del actual proceso de "globalización". Aquí las expresiones de democracia participativa (abrir las actuales instituciones al protagonismo social) ofrecen planteamientos más radicales (como reformas constitucionales) o propuestas concretas en la (auto)gestión y recuperación de servicios que garanticen derechos sociales. Por lo general la movilización arranca ya de sujetos "fuertes", construcciones sociocomunitarias, ancestrales o tradicionales, de partida y no de destino: comunidades indígenas, campesinos, luchas sociales que disputan territorios, barrios y favelas, sectores de trabajadoras y trabajadores golpeados por la crisis o por la agenda neoliberal, grupos excluidos en la ciudad o en el campo que se reconocen fácilmente en un "nosotros" frente a unas élites que organizan sus territorios sin compartir decisiones y beneficios, sólo impactos sociales y ambientales.

Sin ser una tercera opción, pues como reflexionaré más abajo marca decididamente la agenda de los movimientos del siglo XXI, se torna cada día más visible y relevante el *queremos (nuestro) territorio*. Este grito entiende el territorio como un triple haz:

1. *Ecosistémico*: "nivel" o dimensión donde se desarrollan luchas por la preservación de recursos naturales y bienes comunes;

2. Como *infraestructura* de acceso (común) a dichos bienes: espacio donde se disputa la propiedad o el manejo de la tierra, el control y tipo de tecnología, la circulación por la ciudad, la autogestión de medios básicos de socialización (dónde verse o encontrarse) o la soberanía y la autogestión de semillas o de biodiversidad, etc.

3. Y finalmente, es reclamación de un *territorio social* (o *relacional*): fuente de vínculos culturales (identidades, afectividades, lazos espirituales) donde se critica ampliamente las bases estructurales y la idea de "desarrollo" que subyace al paradigma neoliberal: cosificación del territorio y creación constante de mercancías (físicas, simbólicas, humanas o de trabajo) que sirvan para sostener procesos de acumulación y legitimación de las élites globales.

Es un haz entrelazado y ello está facilitando la conexión de descontentos y la articulación subsiguiente de (nuevos) movimientos sociales. Las luchas desatadas desde la infraestructura (apoyándome en el antropólogo Marvin Harris) serían manifestaciones colectivas de poblaciones afectadas por los cambios o mutaciones, cada vez más perceptibles, de nuestros ecosistemas, sea por la acción local de transnacionales o por su acción globalizadora que amplía el vuelco climático y reduce la biodiversidad en el planeta (Tanuro, 2011). El ecofeminismo nos recuerda que no hay supervivencia si no hay una reproducción de ecosistemas y de las economías de los cuidados[7]. Ambas perspectivas encontrarían que el bienestar personal y colectivo se encuentra entrelazado (o supeditado) con el desarrollo de una "conciencia de especie". La economía política, entonces, cobraría sentido como foco de estudio macrosocial de los conflictos en torno al capitalismo o al autoritarismo de matrices patriarcales, si dicho foco mira también, de forma sinérgica, "hacia abajo", hacia el espacio que se asienta a su vez en un territorio: hacia las bases socioambientales que nos dan la vida y hacia las resistencias y formas de cooperación que se dan en torno al sostenimiento de dichas bases.

Las luchas en los territorios irrumpen en magnitud y extensión en función, pues, de los conflictos cada vez más visibles y visibilizados que amenazan nuestra supervivencia; de las oportunidades políticas que permiten que otros saberes se reconozcan y desafíen el paradigma universal de "desarrollo" o "globalización"; y la tradición histórica de defensa de un territorio dado. Analíticamente, el "queremos territorio" ha sido abordado desde enfoques muy diversos. Por citar algunas referencias contamos con el ecologismo de los pobres (en autores como Alier), la crítica feminista de la economía (las feministas Graham-Gibson), la economía moral frente a los cercamientos de las élites (el antropólogo James Scott) y las perspectivas que conceden a la ordenación (física y simbólica) del espacio una fuente primordial para la reproducción del poder (Lefebre o Bourdieu), en particular de los procesos de acumulación y desposesión capitalistas (el geógrafo marxista Harvey), así como del desplazamiento de la reproducción vital como eje vertebrador del sentido de las prácticas en el territorio (las ecofeministas Mies y Shiva).

Territorio, conocimiento, formas de vida y desafíos colectivos están imbricados. En tanto que saberes en marcha, los movimientos sociales garantizan y enfatizan la reproducción del conocimiento como experiencia arraigada, un estar que premite e induce un mirar específico atendiendo a las características del lugar (Escobar, 2000). El territorio sería el espacio, desatendido hasta finales del siglo XX por tradiciones europeas y anglosajonas en la literatura de los movimientos sociales, más tendentes a ver el poder como disputándose "por arriba" o en lo simbólico "por abajo". En el siglo

[7] Siguiendo a perspectivas tanto esencialistas (Shiva, Mies) como constructivistas (Mellor, Puleo); ver Ecofeminismo. *Para otro* mundo posible, por Alicia Puleo (Cátedra, 2011).

XXI comienzan a producirse textos donde el lugar cobra sentido como productor de cultura y como fuente de articulación y movilización social. Hecho más destacable aún en comunidades arraigadas, donde su supervivencia material y afectiva se liga directamente a las luchas por "su" espacio, sean campesinos reclamando tierra, indígenas hablando desde el lenguaje del territorio o pequeños extractivistas intentando sobrevivir bajo su forma de vida en una selva (Martínez Torres y Rosset, 2013).

Por todo lo anterior, entiendo que el territorio es un lugar privilegiado, hoy particularmente, para visibilizar los desencuentros y disputas entre los "de arriba" y los "de abajo" (Zibechi, 2011): entre quienes producen innovaciones y quienes promueven paquetes tecnológicos para el gobierno de un imperio económico, especialmente ilustrado en la imposición de regímenes agroalimentarios (Ploeg, 2011) y en las expoliaciones agroextractivistas (Svampa, 2011); entre quienes pretenden hablar de cooperación para la inclusión (economías sociales, de cuidados) y quienes obligan a una cooperación con los de arriba, con los "globalizadores", no con otros o con los que se tiene al lado o trabajando para el mismo fin (Coraggio, 2011; Herrero y otros (coord.), 2011; Marañón-Pimentel (coord.), 2012).

La dinámica (des)arrolladora del capitalismo busca reorganizar espacios y desplazar (invisibilizar, dominar, mutar) a quienes quieren preservar otro sentido de vida y de reproducción del territorio (Porto Gonçalves, 2002). Se enfrentan, en esta dialéctica del poder sobre usos y entendimientos del territorio, habitus singulares (promovidos por movimientos sociales, nuevos rebeldes, economías endógenas) frente a las reclamaciones de materia, energía y circulación de mercancías de ciertas élites locales en connivencia con élites globales (Sassen, 2008; Harvey, 2007). *Los movimientos sociales nos proponen "cambios de lugar", que son cambios de mentalidad y cambios de prácticas para recrear o recuperar sentidos de vida no contemplados por estas élites (globales)*. Las nuevas situaciones sociales producen nuevas experiencias de vida en lo cotidiano. A partir de ahí, sobre la base de conversaciones, roces y vivencias, se marca todo un nuevo saber, una nueva mirada (Heller, 1991). Se otorga un nuevo sentido a las prácticas de estar en el mundo, de entender cómo saciar el hambre, el amor, la libertad o las relaciones con la naturaleza[8].

Es decir, los movimientos sociales, al construir protestas y nuevos usos del espacio, modifican las *relaciones espaciales*, produciendo por tanto *otros lugares* cuyo destino hoy, al enfrentarse a prácticas depredadoras, se vincula fuertemente a la construcción de *territorios sustentables*, ambiental y socialmente hablando. Las re-localizaciones implícitas en propuestas del "buen vivir", del decrecimiento o de un desarrollo endógeno sustentable muestran hoy como el territorio vuelve a

[8] Satisfactores, lugares y saberes para atender nuestras necesidades humanas estarían íntimamente relacionados. Aquí la democracia consistiría en un dispositivo de atención de necesidades sociales encaminado al auto-gobierno por el cual pugnan los movimientos sociales (Calle y Gallar, 2011).

constituir un espacio privilegiado de luchas sociales por parte de distintos actores. Diversidad favorecida por los nuevos movimientos globales para "captar" el papel de múltiples sujetos que dan vida espacial a un lugar concreto, enmarcado en un ecosistema determinado.

Esa pugna territorializada, en particular entre innovaciones para la democratización y paquetes sociotécnicos para reforzar depredaciones, se extiende a través de dispositivos de poder (que diría Foucault) muy concretos. Éstos toman la forma de disposiciones y reglamentos jurídicos de acceso a tierra o uso de la ciudad, culturas e infraestructuras que ayudan a fortalecer un consumo o unos mercados globales; tecnologías que provocan un aumento de la dependencia de productores o comunidades locales, reduciendo la resiliencia social y ambiental de determinadas formas de vida; regímenes de verdad que se asientan en ideas de desarrollo que supeditan lo de abajo a lo "global"; medios educativos microcapilares que en escuelas, programas sociales, anuncios o festividades consumistas alientan una legitimidad de lo "global" producido por las élites (Fernández Durán, 2011).

Queremos (autogobernar nuestro) territorio cobra más sentido desde prácticas y miradas que se dan en América Latina, frente a lo que podamos observar en Europa[9]. En Bolivia o Ecuador, las organizaciones indígenas son el referente de cambios constitucionales de mayor calado en los últimos dos siglos, con el reconocimiento, aunque sea formal, de los derechos de los pueblos indígenas o de la *Pachamama* (Svampa y Stefanoni, 2007). Colombia y el paro campesino que paralizó el país en agosto de 2013 frente a la "locomotora" del Tratado del Libre Comercio que propone el gobierno de Santos, es un ejemplo en el que nos detendremos más adelante para analizar su conexión con luchas globales[10]. Sin duda, el agroextractivismo está renovando e intensificando el despojo de territorios como no había ocurrido antes, merced a tecnologías muy predadoras, élites globalizadas y élites locales en connivencia (ver www.ocmal.org) En Perú encontramos un crecimiento exponencial de conflictos hasta contabilizarse cerca de 300 a finales de 2009, con el éxito tras de sí, de haber logrado la prohibición de la megaminería en diversos municipios del país. Igual ocurría cinco años atrás en Argentina, en ciudades como Esquel, cuya rebeldía cristalizaría a base de plebiscitos populares frente a los intereses transnacionales, al igual que ocurriera en Perú (Cúneo y Gascó, 2013). Consultas que hablan, por tanto, del grito "queremos decidir" como parte de estos procesos, en el sentido de que la "ciudadanía" o los habitantes de una determinada comunidad se involucran para intervenir en agendas, pero otorgando a la población una voz negada por las élites. Lo que se disputa de manera global, más allá de las condiciones de expresividad para ejercer una participación o las más materiales

[9] Como expresión de esa participación latinoamericana en ciclos mundiales de protesta, y yo diría que como semilla de los nuevos movimientos globales, contamos con el excelente texto coordinado por Gohn y Bringel (2012) analizando tanto las nuevas dinámicas de movilización como los desafíos teórico-metodológicos que plantea.

[10] Ver *El paro nacional agrario: Un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano*, por Leonardo Salcedo, Ricardo Pinzón y Carlos Duarte [disponible en internet]

ligadas a la dignidad, es el territorio concebido y practicado desde ese triple haz.

Son movimientos sociales, además, caracterizados por una politización de necesidades básicas, sea el agua o el sustento que, frecuentemente, ha sido liderado por mujeres y ha permitido la entrada en la agenda de críticas al patriarcado, dentro y fuera de estos procesos (Zibechi, 2011). Las propias protestas de matriz más urbana, como los episodios de 2011 en adelante en el Estado español o las convocatorias a partir de 2013 en Brasil, o incluso disturbios en otras ciudades de centros económicos (las *banlieu* parisinas, en la ciudad de los Los Ángeles, Gezi en Turquía...) beben de ese derecho a la ciudad y la rebelión frente a formas de exclusión. Un territorio crecientemente asediado por especulaciones inmobiliarias, control y mercantilización del espacio urbano y malas condiciones de vida. Un territorio que lejos de servir de referencia, de inclusión, se convierte, bajo dispositivos de control y una puesta en escena de medidas de "pacificación" y "seguridad", como ocurre en Brasil, en un espacio de segregaciones humanas por razones económicas, culturales o raciales (Davis, 2001).

La acumulación por desposesión a través de anclajes en el territorio que ordenan la circulación de mercancías, energías, materiales, finanzas y decisiones políticas, como señalara Harvey (2007), se une a querellas históricas sobre (auto)gobierno político de territorios. Surge entonces una fuerte alianza articuladora entre los tres gritos. Situamos aquí el eco, con opciones ideológicas bien diferenciadas, del "derecho a decidir" que se establece como referente de una acción política en países del centro (Cataluña, Escocia) o de autonomía frente a la Unión Europea (Islandia). Miedo a una "globalización" frente a un próximo que ofrece más seguridades, desafección política de las instituciones que se sienten lejanas junto con una recuperación de reclamaciones históricas (nacionales, comunitarias) de pueblos sin Estado se alían para hablar del "derecho a decidir" (lema del movimiento independentista en Cataluña) en clave de más auto-gobierno. En ocasiones, estos movimientos de base entran en pugna con las propias élites que reclaman esos discursos a la vez que ejercen un papel de inserción del territorio en dinámicas globalizadora. Podría ser éste el caso de Cataluña, donde la variable nacionalista se impone en el discurso formal de las propias élites sobre las apelaciones a dimensiones sociales, ambientales o de auto-gobierno de abajo hacia arriba, más presentes en procesos políticos que provienen de plataformas y movilizaciones sociales (Procés Constituent, Trobada per la Unitat Popular).

En otros casos, como sucede con el campesinado en Colombia, el grito de territorio, derechos y decisión acaba cuajando en propuestas que sí apuntan a la transición de los rebeldes, propuestas de cambios sistémicos radicales en lo económico, laboral y ambiental (sobre la que volveré más adelante), tales como las "zonas de reserva campesina"[11]. Aquí las dimensiones territoriales de

[11] Ver nota anterior

inclusión social, gestión agroecológica y lógicas de auto-gobierno más comunitario emergen por encima de propuestas de enfrentamientos entre nacionalismos conservadores o de reclamación de espacios para el disfrute de una minoría.

No es baladí la presencia de estos nuevos actores de marcado carácter territorial. Las postrimerías del siglo XX confirmaron que, si bien asistimos a diálogos de ida y vuelta, los vectores provenientes del llamado Sur (movimientos campesinos, indígenas y espacios barriales y de lucha frente a la exclusión en grandes ciudades) están obligando a replantear esquemas y preguntas a las redes críticas del Norte. Aquí, de nuevo, internet es un altavoz, aunque no un generador por sí mismo de este interés en un protagonismo social desde abajo. Ambos ejes (Sur que invita a caminar preguntando) y tecnologías (clave de una interacción por abajo menos mediatizada por los de arriba) hace acercar los planteamientos de los tres gritos a los nuevos movimientos globales, sobre todo en los países del centro. La reclamación de soberanía alimentaria, de la mano de La Vía Campesina, el grito de "que se vayan todos" y los cacerolazos argentinos, o la ocupación de plazas en la primavera árabe son elementos que fueron actualizados en las proclamas y las prácticas del 15M en el Estado español. Ello permite, a su vez, que el *queremos decidir* sea un protagonista constante de estas luchas, un gran nexo entre las mismas y el gran mensaje de radicalizar la democracia.

Estos gritos no crean, y opino que no aspiran a hacerlo, un metarrelato que vincule las luchas. Pero sí afirmo que, en presencia de los tres factores que precipitan la radicalización de la democracia (en sus acepciones participativa, más directa o comunitaria), los gritos encuentran una predisposición y una mayor facilidad para resonar conjuntamente. Por ejemplo la reclamación de una sustentabilidad territorial autónoma se presenta bajo muy diferentes formas: en Chiapas (México) y sus Juntas de Buen Gobierno, en el Cauca (Colombia) por parte de campesinos e indígenas que reclaman sus zonas de reserva para preservar formas de vida, en los procesos sociocomunitarios que se dan al calor de fábricas recuperadas en Brasil o Argentina, desde propuestas de soberanía alimentaria en diversas partes del mundo, incluidos los países del centro, o a partir de la creación de un sentimiento y unas prácticas comunitarias en la creación de conocimiento en internet.

Es más, con amplitud enfatizo que no se trata de grupos de presión, sino de *movimientos-sociedad*: son embriones de nuevos satisfactores de necesidades básicas contenidos en su hacer y no sólo en sus demandas, como su idea de entender la participación y el manejo de las nuevas tecnologías, el consumo y los sistemas agroalimentarios, las relaciones de género o sus prácticas económicas. Retomando una expresión de Heller (1988), *los movimientos sociales modifican las aguas de la política desde lo político*, las sociedades desde necesidades sentidas, las necesidades generales desde prácticas cotidianas que se dan dentro y fuera de los procesos de protesta y organización social más próximos.

Así mismo, destaco que los nuevos movimientos globales no "tematizan" su entendimiento de dignidad, como hiciera el movimiento obrero (en torno a los derechos laborales, la distribución de renta) o los nuevos movimientos sociales en Europa (ecologismo, feminismo, etc.), sino que pretenden un cambio global, "un mundo en el que quepan muchos mundos", de la mano de abordar cuestiones de poder conjuntamente en torno a la existencia de clases, de un capitalismo depredador, de un mundo financiero insustentable, de un patriarcado jerarquizante, de una colonización de formas de pensamiento favorable a "los de arriba", etc. Son aspiraciones de cambio global, en el sentido de que son contemplados diferentes ejes de poder y distintas dimensiones y niveles de realización del mismo: se critica la política institucional de los Estados, pero también la esfera financiera mundial, como también los instrumentos que canalizaron en su momento determinados descontentos (partidos y sindicatos mayoritarios).

Ansias de cambio global, sin embargo, que pueden quedar como aspiración, alejándose de lo que otrora se consideraran "sujetos revolucionarios" que servirían de palanca para transformaciones "unitarias" del poder institucionalizado en "un" lugar. Aquí la apertura y la diversidad permite abrazar descontentos pero no, necesariamente, para articularlos bajo una dirección de cambio social compartidas. Tomemos el ejemplo del 15M. Los diferentes discursos beben de la demanda inicial: "democracia real ya: no somos mercancía en manos de políticos y banqueros", y a partir de ahí surgen propuestas en clave de democracia radical (deliberación y consultas permanentes, soberanía alimentaria, protección de libertades en internet, crítica del patriarcado en lo político y en la política, etc.), que se combinan con propuestas de democracia participativa o de abrir las agendas de las instituciones actuales (derechos sociales, acceso a empleo, redistribución de riqueza, control social de mercados y clase política). Del 15M surgieron mareas de protesta (sanidad, educación, recortes laborales en sectores como limpieza y otros), reactivando un sindicalismo poco contestatario en las calles y en los lugares de trabajo. Sirvió más como espacio de movilización que como proceso de transformación de la política, de agendas o de las élites.

5. Internet y la ***política del y***o

Los diferentes usos de las nuevas tecnologías de información y comunicación están *detrás* (y no delante) del actual ciclo de movilizaciones: lo retroalimentan y lo amplifican, pero no lo crean, no le dan *la* vida. Sí lo nutre de manera decisiva pues, desde los años 90, vienen siendo utilizadas ampliamente por los movimientos "madrugadores". La reticularidad de internet como soporte para la movilización está correlacionada con una cultura de protesta que insiste en radicalizar la democracia, al facilitar encuentros entre diversidades, horizontalidad comunicativa y organizativa (Candón, 2013;

Calle, 2013). No se comportan igual, ya que la cultura de protesta funciona con anclajes territoriales que condicionan social e históricamente el uso de los medios; ni tienen los mismos horizontes estructurales, pues las nuevas tecnologías son también presas fáciles del "mundo real" de las corporaciones que controlan el hardware, el software o la jerarquización social a través del consumo. Pero no hay duda de que las nuevas tecnologías han facilitado la eclosión de movimientos sociales.

En efecto, *conflicto visibilizado, legitimación social y articulación* entre descontentos que ya están activados (o detectados por la población) son los tres lados del triángulo societario en el que funciona toda movilización social. E internet se mueve y ha ayudado a cristalizar esos tres lados bajo triángulos comunes, inclinando a ciertas "audiencias" hacia la movilización social, ya que:

1. Es una herramienta de *confrontación abierta* al permitir la programación de acciones directas (dentro y fuera de internet) y la organización de encuentros (sean asambleas o dinámicas en red) que alimentan las protestas;

2. Es una herramienta de *legitimación social* al poder eludir el control de las élites y, sin estar al margen de dinámicas de poder (gestión por parte de transnacionales, espionaje y seguimiento en internet, reproducción de desigualdades), facilitar el acceso directo a información proveniente de la ciudadanía o de grupos activistas, alienta la creación de ágoras virtuales en torno a problemáticas que se vuelven "virales" en la red y permite acercar el protagonismo social como demanda y como medio de acción;

3. Y es claramente una herramienta para *articular descontentos* al favorecer el conocimiento de otras luchas sociales y, al mismo tiempo, tender puentes para la construcción y visibilización de demandas compartidas.

Definitivamente, muchos procesos iniciados en los años 90 encontraron su feliz aliado en internet. Y mediante dicha alianza dejaron su huella en los nuevos movimientos globales, tanto en lo que se refiere a la cultura del protagonismo social, como a la puesta en escena de ciclos de protestas que vemos dos décadas más tarde (Calle, 2005). Las calles de ciudades de Brasil, sacudidas por las concentraciones en torno a los estadios de fútbol y otras ocupaciones de edificios públicos, se parecen mucho a aquellas concentraciones de la mano de *Reclaim the Streets* frente a la Organización Mundial del Comercio, ocupaciones de espacios y manifestaciones llenas de desobediencia que darían el salto cualitativo en los eventos de Seattle, en 1999. Las campañas "virales" (de rápida y reticular expansión) en internet para impedir un (mayor) control de sus contenidos tienen también su similitud en las iniciativas que llevaron a la retirada en 1998 del Acuerdo Multilateral de Inversiones (acuerdo para otorgar una carta de derechos de los grandes inversores económicos a escala mundial) como consecuencia de la rápida difusión entre redes activistas de esta propuesta de las élites globales. El

lema de "los rebeldes se buscan" encontró ecos físicos en los sucesivos encuentros Intergalácticos contra el Neoliberalismo y por la Humanidad (Chiapas en 1996, Estado español en 1997), imposibles de concebir, junto con la propagación de comités de apoyo en países de Europa, sin la existencia del correo electrónico y las páginas web. Ecos físicos de buscarse y ocupar espacios, que encontrarían en el nacimiento de Indymedia su revulsivo para la explosión de las protestas "antiglobalización" desde 1999 en adelante, frente al FMI, la Unión Europea, la OTAN, etc.

Toda esta combinación de tecnologías de la información y radicalización democrática como base de la protesta, junto con los otros gritos de dignidad y queremos territorio, comenzaban a consolidarse como la referencia de muchos procesos de movilización en el mundo, allá por los años 90. Hoy es una realidad encardinada en el "ADN" de los actuales procesos de movilización que resuenan en las protestas globales, y también en el despegue de los rebeldes que buscan y construyen otras economías, otros sindicalismos, otras formas más comunitarias de satisfacer necesidades básicas, defender territorios y exigir protagonismo social. Ejemplos sobran al analizar las herramientas de protesta y difusión que siguen y auspiciaron la primavera tunecina, el 15M en España o la acumulación de descontentos en la plaza Gezi en Estambul, por poner unos ejemplos. Pero todo esto, ya venía sucediendo, me atrevo a afirmar (y a documentar). La cultura de radicalización democrática, del derecho a decidir, estaba recombinándose con el queremos dignidad, frente a una "globalización" percibida como amenazante y autoritaria. Berlín, 1988: el movimiento okupa protagoniza la oposición a la cumbre oficial del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, al grito de "impidamos el congreso". Toronto, ese mismo año: la oposición al G-7 toma forma de cumbre alternativa (TOES: "The Other Economic Summit"). Río de Janeiro, 1992: emerge la contracumbre más mediática hasta entonces como contrapunto de la Cumbre de la Tierra auspiciada por la ONU en Río de Janeiro: El Foro Global. Madrid, 1994: la ciudad asiste a la celebración de los 50 años del Banco Mundial, pero empañada por un foro plural en sus debates y contestatario en las calles que proclama que *50 Years is Enough!* (50 años Bastan). Diversidad, reticularidad, contestación de los poderes autoritarios, articulación entre debates y toma de calles, invitación a la ciudadanía a participar (más allá de un sujeto histórico concreto) son elementos que percibimos aquí y en los nuevos movimientos globales. Y progresiva presencia de internet. En torno al 1% de la población del Estado español tenía acceso a internet en 1994. Pero, a pesar de tan escaso porcentaje, diversas organizaciones estaban ya madrugando en su utilización como articulador de descontentos. Así, la contracumbre del Banco Mundial serviría de lanzamiento para uno de los proyectos comunitativos más emblemáticos del panorama en este país de la información alternativa y de los servicios en internet para colectivos sociales: Nodo50 (ww.nodo50.org).

Desde entonces, el despegue de las protestas llamadas "antiglobalización", las manifestaciones contra

la guerra y la construcción de foros alternativos irán trabajando los gritos de democracia y dignidad. A ellos se sumaría o los pondría en otro escenario, las voces provenientes del llamado Sur. En efecto, los movimientos indígenas de América Latina (1992 contestando la celebración de los 500 años del "descubrimiento") y la red internacional de La Via Campesina (a partir de 1993, y su discurso de soberanía alimentaria desde 1996) constituirán piezas claves del puzzle que teje articulaciones frente a la globalización. "El mundo no es una mercancía" se proclama. Mundo-territorio, planeta herido, donde el sistema-mundo capitalista es a la vez depredador social, vía mercantilización de espacios, deseos y relaciones: "no somos una mercancía en manos de políticos y banqueros" es el lema con el que el 15M contestará la falta de democracia y las consecuencias sociales de la agenda neoliberal.

El auge de las nuevas tecnologías como ágoras virtuales, herramientas de acción y confrontación o que facilitan la articulación de descontentos reside, a su vez, en el despegue de la *política del y*. Denomino la *política del y* a aquella cultura de organización de la protesta que enfatiza la agregación, la diversidad y la horizontalidad, permitiendo procesos a la vez que "dificultando" sedimentaciones. Desde el fortalecimiento de expresiones comunitarias hasta la agregación puntual a campañas de protesta o ejercicios de desobediencia civil, esta cultura política se enmarca simbólicamente en el lema zapatista de "los rebeldes se buscan". Es expresión a su vez, de una disconformidad con patrones cerrados, de abajo hacia arriba y donde el proyecto colectivo ahoga la diversidad. De alguna manera, intenta desmarcarse de la *política del o*. La *política del o* es más propicia o característica de la diferencia, de la identificación con un tema o siglas de actuación, más propia del movimiento obrero pero también presente en las corrientes de protesta surgidas en los 60 y los 70 que enfatizaron fuertes perfiles identitarios en las luchas sociales.

Como señalo, no se trata de una cultura "mejor" o "peor" para construir una estrategia de emancipación, aunque ciertamente sitúo la *política del o* más cerca de vicios eurocéntricos y patriarcales en la definición de una verdad en forma de progreso universal, materialista y con ansias de homogeneización.

La *política del y* marca nuevos tiempos de rebeldía frente a dinámicas autoritarias y satisfactores que no pueden sostenerse sin niveles cada vez más altos de violencia a favor de una minoría. Nuevos tiempos que, a su vez, ofrecen nuevos retos políticos y derivados de la transición socioambiental. Lo "y" es también limitante para la emergencia de escenarios alternativos. En lo político, la agregación es favorecedora de culturas "líquidas" e individualizadoras (Bauman, 2005), limitando procesos de cooperación estables (Sennet, 2012). Se obstaculiza así la construcción de estructuras o procesos que puedan ser referencia para "mayorías": ¿cómo pasar de necesidades (diversamente) sentidas a necesidades generales? ¿cómo construir articulaciones estables más allá de temáticas e identidades

siempre provisionales? ¿cómo contemplar, a su vez, la confluencia entre lo viejo y lo nuevo, entre proyectos que buscan radicalizar la democracia y estrategias de emancipación asentadas en derechos e instituciones públicas que han emanado de los Estados que dan la mano hoy a las democracias autoritarias? La *política del y*, de la misma manera que la galaxia internet, arroja sombras sobre el paso de lo político y más vivencial-próximo (Rendueles, 2013), a la política, que se asienta en la vivencia y construcción de la sociedad que va más allá de mi cotidianeidad y de las relaciones puntuales que establezco en un ágora, en un barrio o en una acampada de protesta. La visibilización y el trabajo sobre estas contradicciones emanarán, a buen seguro, de las propias dificultades que afronten los movimientos sociales para seguir caminando, mientras se preguntan por nuevos horizontes. No olvidemos que los movimientos sociales son laboratorios, política prefigurativa, agentes de cambio, constructores de otras gramáticas sociales de emancipación.

Y en lo ambiental, las formas de movilización más "líquidas" se enfrentan también al dilema de los tiempos y de las magnitudes de los cambios necesarios ante escenarios como el cambio climático, las luchas contra la pérdida de biodiversidad y las transiciones hacia nuevos sistemas productivos y energéticos (Heinberg, 2006). Los tiempos hablarían de urgencia, y la radicalización de la democracia requiere asentar procesos, cambiar conciencias, desarrollar otras memorias para la emancipación. La magnitud de transformaciones para una recuperación de la conciencia de especie, para un metabolismo que nos permita seguir habitando con dignidad el planeta, requiere incorporar la sustentabilidad extensa (social y ambiental) en todos nuestros procesos económicos frente a un consumismo creciente y una intensificación de mercados globales fuertemente depredadores.

Internet, por tanto, se presenta como aliado de la *política del y* en la medida en que se haga eco "virtualmente" de transformaciones y encuentros "reales". La construcción de sociedad, de sociabilidad, requiere esfuerzos, confianzas, conflictos, actitudes, espacios, hábitos, valores, etc. E internet pudiera ser, no un aliado, sino un dinamitador de estas rutas donde las otredades se hacen relaciones. Ya sea por el fenómeno "pecera mercantil" (estructuras que lo mercantilizan, Sádaba y otros, 2013; Ippolita, 2012); o por la creación de una virtualización de lo social, donde individuos ávidos y necesitados de lazos buscan consumir relaciones pero no construirlas vivencialmente (Rendueles, 2013).

Es necesario, sin embargo, clarificar en este corto texto las relaciones entre socialización y las nuevas tecnologías. En primer lugar, toda sociedad, como reveló el nacimiento de la escritura o la evolución de la agricultura, es en parte hija de su tecnología; también de sus fracasos cuando, por ejemplo, los sistemas de riego que salinizaron las tierras de Mesopotamia hicieron naufragar todo un Estado

arcaico: las tecnologías pueden alentar la creación de civilizaciones ecocidas[12]. Nada nuevo pues, con las comunicaciones, aunque la intensidad de la esfera virtual es de tal microcapilaridad que genera transformaciones macrosociales en un breve lapso de tiempo: desde las protestas globales hasta el "re-descubrimiento" del uso de nuestro dedo pulgar en las aplicaciones de teléfonos móviles.

En segundo lugar, las relaciones entre internet (I), tomada como referencia de las nuevas tecnologías comunicativas-informativas, el desarrollo de una protesta (P) y la sociedad (S) son diversas. Tenemos ejemplos de la combinación P-I-S: Media Ninja para las protestas en Brasil (Narrativas Independientes, Periodismo -Jornalismo en portugués- y Acción) se crea en 2011 y es parte del éxito de la difusión de las protestas de 2013 con motivo de la Copa FIFA Confederaciones, de la misma manera que Indymedia (Independent Media) lo sería para el carrusel de protestas "antiglobalización" a partir de 1999. Otra posibilidad es S-I-P: grupos sociales se organizan, utilizan la red y después generan una protesta: ésta es la relación de los grupos creados por DRY (Democracia Real Ya) que dieron lugar a las acampadas 15M. También tenemos P-I-P: el 15M se extendió y auto-organizó merced a la replicación de modelos, patrones y posibilidad de engrosar la participación y deliberación desde nuevos cauces abiertos en internet para tal fin: twits como #15M o #acampadasol galvanizaron las acampadas en dos días; espacios como n-1.cc sirvieron para la organización (al margen de Facebook) de comisiones y asambleas; webs y videos en internet dinamizaron los espacios locales del 15M partiendo de direcciones propias como tomalaplaza.net. El verdadero limitante en internet es cuando la comunicación insiste en un I-I: las noticias, quejas y demandas virales que se mueven en la red virtual sin que supongan un esfuerzo para una sociabilidad real, aunque sí crean el caldo de cultivo al dar credibilidad a diagnósticos que, en ocasiones, podrán saltar a la calle en forma de presión ciudadana.

Por todo ello, me parece pertinente abordar la movilización como parte de una transición más amplia, que llamo la transición de los rebeldes. Son estas nuevas rebeldías, estos nuevos jóvenes iracundos, pero también mayores y nuevos "sin" (sin derechos, sin trabajo, sin territorio, sin palabra), embarcados en los gritos de queremos decidir y queremos dignidad, los que retroalimentarán el sentido y la base social de estas protestas.

6. La transición de los rebeldes: Más allá de la protesta

Los nuevos o renovados gritos de movilización, por tanto, no nacen de las novedades tecnológicas. Utilizan la tecnología para reclamar otros satisfactores, políticos y expresivos, pero también de otras necesidades humanas. Pueden verse como un *collage*, pero insisto en asociarlos a un proceso de

[12] Civilizaciones que insistieron en reproducirse desde tecnologías que imposibilitaron su reproducción ecosistémica, ver Franz Broswimmer, Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies, Pamplona, Editorial Laetoli, 2005.

transiciones inaplazables (Calle, 2013: cap. VI): fin de ciclos políticos en clave global como consecuencia de la primacía de la agenda neoliberal; entrada en una era post-fósil y profundización de un vuelco climático que alterará las bases estructurales del capitalismo, introduciendo relocalizaciones y deslegitimando propuestas económicas "globalizadoras" (por ejemplo, tratados de libre comercio a favor de multinacionales); y revisión de culturas de emancipación a través de nuevas dinámicas de movilización. Es la transición de los rebeldes que apuestan por transiciones humanas.

No sólo la protesta nos da la medida de las nuevas rebeldías en la calle. Es una de las patas, pero hay otras tres conformando esta mesa en la que los rebeldes y las rebeldes se están buscando. La mirada desde una sociología de la protesta, y de la acción colectiva en general, debe acompañarse de una mirada de otras formas de acción disruptiva que plantean o dibujan otras sociedades, y que a grandes rasgos consisten en:

1. La emergencia de iniciativas de economías sociales, específicamente de *economías para los bienes comunes*, donde lo común son elementos naturales (agua, tierra, semillas, etc.), así como espacios y tecnologías que facilitan compartir el conocimiento y desarrollar cooperación social para la satisfacción inclusiva de necesidades;

2. La contestación de las formas de actuación y de organización del sindicalismo clásico, mayoritario por lo general en cuanto a afiliados se refiere, que encuentra su crítica a partir de un *renovado sindicalismo* desarrollado desde una mayor auto-organización y más allá del lugar del trabajo;

3. La construcción de alternativas políticas bajo la forma *partidos-asamblea* o *partidos-ciudadanía*, los cuales incorporan el protagonismo social como referente de acción (partidos abiertos continuamente a la participación ciudadana); o se consolidan como actores dispuestos a intervenir en las instituciones locales (municipalismo democrático). Pretenden construir una agenda política (bloques críticos) que, conectándose a movilizaciones en las calles, constituya un freno a las agendas neoliberales, a las prácticas depredadoras extractivistas, proponiendo el derecho a tener derechos sociales o la gestión más autónoma (co-gestión o autogestión) por parte de la ciudadanía de satisfactores clave para nuestras necesidades en torno a la salud, la educación, el conocimiento o la alimentación.

Son también una amalgama de contestaciones que, si bien presentan patrones muy específicos (por territorio, oportunidades políticas o cultura política que lo anima), no podemos dejar de leerlas, al igual que los ciclos de protesta internacionales, en claves compartidas de: protagonismo social, contestación de la agenda neoliberal y articulaciones desde una *política del y*. En gran medida, los nuevos movimientos globales y los ciclos de protesta internacionales desarrollados al calor de él (las cumbres "antiglobalización" desde mediados de los 90, contra la guerra de Irak a principios del 2000,

más recientemente la convocatoria Occupy en 2011), han servido para llevar mensajes y formas de organización social frente a conflictos cada vez percibidos como más compartidos, más "globalizados". Y eso hace que, en la actualidad, las cuatro dimensiones de la rebeldía estén conectadas entre sí, y también se conecten internacionalmente, dando lugar a manifestaciones económicas, políticas o sindicalistas que viajan entre países, a la par que las propias convocatorias de protesta.

Los acontecimientos dirán si estos nuevos rebeldes pueden ofrecer una alternativa a la transición dolorosa, aquella que aumenta la exclusión, para convertirla en transiciones humanas, sustentables en el sentido social y ambiental. Pero esta duda pertenece al mañana, aunque no por mucho tiempo, ni tampoco parece un escenario favorable a las élites tras la irrupción de estos nuevos movimientos globales.

Referencias

ÁLVAREZ PERALTA, I.; LUENGO ESCALONILLA, F. y UXÓ, J. (2013). *Fracturas y crisis en Europa.* Madrid: Clave Intelectual.

BARBER, B. (2004). *Democracia Fuerte*. Madrid: Almuzara.

BAUMAN, Z. (2005). *Modernidad líquida.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BORON, A. (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

CALLE COLLADO, A. (2007). "El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global", en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 120.

(2009). "Democracia en movimiento", en *Relaciones Internacionales,Nº* 12, octubre. [Disponible en www.relacionesinternacionales.info/revista/revista/N12/pdf/artcalle12.pdf]

(2013). *La transición inaplazable. Los nuevos sujetos políticos para salir de la crisis.* Barcelona: Icaria.

CANDÓN MENA, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en internet.* Sevilla: Editorial Atrapasueños.

CORAGGIO, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital.* Quito: Abya Yala, FLACSO y Fundación Rosa Luxemburg.

CÚNEO, M. y GASCÓ, E. (2013). *Crónicas del Estallido. Un viaje a los movimientos que cambiaron América Latina.* Barcelona: Icaria.

DAVIS, M. (2001). *Control urbano: la ecología del miedo.* Barcelona: Virus.

DELLA PORTA, D. and TARROW, S. (eds.) (2005). *Transnational Protest and Global Activism.* New York: Rowman and Littlefield.

DELLA PORTA, D. (ed.) (2009): *Democracy in Social Movements.* London: Palgrave.

ESCOBAR, A. (2000). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?", en LANDER, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO.

ESTEVA, G. (2006). "Los ámbitos sociales y la democracia radical", *Conferencia Internacional sobre Ciudadanía y Comunes,* Ciudad de México, 7-9 de diciembre.

FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2011). *La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial.* Barcelona: Virus, Ecologistas en Acción y Baladre.

GOHN, M. G. ; BRINGEL, B. M. (orgs.) (2012). *Movimentos sociais na era global.* Petrópolis, Rio de Janeiro: Editora Vozes.

HARVEY, D. (2007). Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Akal.

HEINBERG, Richard (2006): *Se acabó la fiesta. Guerra y colapso económico en el umbral del fin de la era del petróleo*, Huesca, Barrabes.

HELLER, A. (1988). "Los movimientos culturales como vehículos de cambio social", *Nueva Sociedad*, Nº 96.

(1991): *Sociología de la vida cotidiana.* Barcelona: Península.

HERRERO, Y.; CEMBRANOS, F. y PASCUAL, M. (2011). *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad.* Madrid: Libros en Acción.

IPPOLITA (2012). *En el acuario de Facebook. El irresistible ascenso del anarco-capitalismo.* Madrid: Enclave.

LACLAU, E. y MOUFFE, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Madrid: Siglo XXI.

MARAÑÓN-PIMENTEL, B. (coord.) (2012). *Solidaridad económica y potencialidades de transformación.*

Buenos Aires: CLACSO.

MARTÍNEZ TORRES, E. y ROSSET, P. (2013). "Del conflicto de modelos para el mundo rural, emerge La Vía Campesina como movimiento social transnacional", *El Otro Derecho: Luchas agrarias en América Latina* , t/v 44, Colombia.

PATEMAN, C. (1970). *Participation and Democratic Theory.* Cambridge: Cambridge University Press.

PLOEG, J. (2011). Los nuevos campesinos. Barcelona: Icaria.

PORTO GONÇALVES, C. W. (2003). Geo-grafías: Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Buenos Aires: Siglo XXI.

RENDUELES, C. (2013). *Sociofobia.* Madrid: Capitán Swing.

SÁDABA, I.; DOMÍNGUEZ, M.; ROWAN, J.; MARTÍNEZ, R. y ZEMOS98 (2013). *La tragedia del copyright. Bien común, propiedad intelectual y crisis de la industria cultural.* Barcelona: Virus.

SASSEN, S. (2008). *Una* sociología *de la globalización.* Buenos Aires: Katz.

SENNETT, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación.* Barcelona: Anagrama.

SMITH, J. (2008). *Social Movements for Global Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

SOUSA SANTOS, B. (2003). *La caída del Angelus Novas. Ensayos para una teoría social y nueva práctica política.* Bogotá: ILSA.

(2011). *Una* epistemología *del* Sur. *La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO y Siglo XXI.

SUBIRATS, J. (2012). Otra sociedad*,* ¿otra política*? Del "no nos representan" a la democracia de lo común.* Barcelona: Icaria.

SVAMPA, M. (2011). "Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?", en *Más allá del Desarrollo*, coord. por Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, **Fundación Rosa Luxemburg.**

SVAMPA, M. y STEFANONI, P. (2007). *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales.* El Colectivo y CLACSO.

TAPIA, L. (2009). "Lo político y lo democrático en los movimientos sociales", en TAPIA, L. (coord.) *Democracia y teoría política en movimiento*. La Paz: Muela del Diablo y CIMSA.

TANURO, D. (2011). *El imposible capitalismo verde. Del vuelco climático capitalista a la alternativa socialista.* Torrejón de Ardoz (Madrid): Viento Sur y La Oveja Roja.

VILLASANTE, T. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social.* Madrid: La Catarata.

ZEGADA, M. T.; ARCE, C.; CANEDO, G.; QUISPE, A. (2011). *La democracia desde los márgenes: transformaciones en el campo político boliviano*. La Paz: Muela del Diablo y CLACSO.

Del levantamiento zapatista al escándalo NSA: Lecciones aprendidas, debates actuales y futuros desafíos de la resistencia digital

Emiliano Treré
Universidad Autónoma de Querétaro, México

1. Introducción

El año en el que escribo estas líneas, el 2014, se cumple el vigésimo aniversario del levantamiento zapatista, una de las más celebradas e imitadas rebeliones contemporáneas, a menudo citada como ejemplo de uso efectivo y contrahegemónico de todas las posibilidades brindadas por la red de las redes[13]. Además, en los últimos cinco años el incremento de las insurrecciones globales se ha visto acompañado de un florecimiento impresionante de estudios y reflexiones sobre movimientos sociales, activismo digital y tecnologías de la comunicación. Nunca hasta ahora habíamos asistido a la publicación de tantos libros, artículos, ensayos, reflexiones, blogs, y a la celebración de seminarios, reuniones y talleres que se dedicaran a explorar el papel que los medios digitales han jugado en los movimientos surgidos en España, Estados Unidos, Italia, Chile, México, Turquía, Brasil, en varios países del Magreb y Oriente Medio y en muchos otros lugares del mundo. En particular, la atención se ha centrado en los últimos cinco años sobre el uso que los movimientos sociales hacen de los *social media*, las así llamadas redes sociales o medios sociales como Facebook, Twitter, YouTube, Flickr y Google+ (solo por mencionar algunos ejemplos de este amplísimo abanico de plataformas sociales en continua evolución). Desafortunadamente, buena parte de esta sobredosis de material sobre movimientos y tecnologías carece a menudo de profundidad empírica y teórica, además de que se limita muchas veces a describir el uso de alguna tecnología y permanece en el ámbito de lo anecdótico. Es más, a menudo el papel de los medios digitales es poco profundo, concebido como revolucionario, celebrado como emancipador y asumido como automáticamente libertador. En particular, las redes sociales son descritas por muchos estudios académicos y artículos de prensa tecno-evangelizadora como instrumentos casi mágicos de redención, y las tecnologías de la web 2.0 son consideradas como sinónimo automático de empoderamiento (Treré y Barranquero, 2013).

[13] Este ensayo fue realizado gracias al apoyo del Fondo UAQ-FOFI número DPI/474/2012 de la Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Dentro de los rasgos comunes que han sido atribuidos a este nuevo ciclo de protestas mundiales – nuevo repertorio de acción, base social compuesta por jóvenes del *precariado* y del ámbito urbano, fuerte exigencia de resignificar la democracia (Mateos, 2013)-, el uso y las múltiples apropiaciones de las tecnologías digitales de la comunicación ha sido también un eje central. A pesar del hecho de que su eficacia y su efectiva contribución para el cambio social son temas controvertidos y actualmente disputados, resulta incontestable reconocer la relevancia que las plataformas digitales y en particular los medios sociales han ido adquiriendo para la organización y la coordinación de las movilizaciones, la difusión de contenidos alternativos y el fortalecimiento de procesos de identificación colectiva entre activistas y actores sociales. Después de veinte años de activismo digital, ya podemos analizar estas protestas en perspectiva, evaluando el papel que los nuevos medios han tenido dentro y alrededor de ellas, pero también podemos atrevernos a realizar unas consideraciones acerca de cómo ha ido evolucionando y qué hemos aprendido en relación con el estudio de las mismas. Este breve ensayo destacará unas temáticas y líneas de investigación relevantes que han marcado estos veinte años de estudios sobre el papel de la tecnología en las protestas interconectadas. En escenario académico tan amplio y complejo lo que busco no es claramente la exhaustividad, sino apreciar cómo ha ido evolucionando este ámbito de estudios, evaluando tanto las continuidades como las rupturas, los logros, las carencias y las problemáticas.

2. Dos olas de estudios sobre activismo digital

Es posible trazar una línea ideal entre los estudios sobre activismo digital realizados antes y después de la emergencia de los social media. Podríamos decir que en una primera fase desde el levantamiento zapatista de 1994 hasta la primera mitad de 2000 la academia se enfocó sobre todo en estudiar dinámicas de ciberactivismo o ciberprotesta en el movimiento Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el movimiento para una justicia global surgido en Seattle en 1999 donde se creó también la plataforma alternativa Indymedia, centrándose en particular en el uso de correos electrónicos, fórums y sitios/portales web. A partir de la segunda mitad del 2000, con la emergencia de las web 2.0, de los blogs y luego de las plataformas sociales, el enfoque cambió totalmente, debido en particular a la masiva apropiación de los social media por parte de activistas de varios países que derivó en que los académicos empezasen a centrarse en las nuevas formas de acción colectiva mediadas por estas nuevas tecnologías. Es interesante notar cómo las discusiones y los estudios acerca del activismo digital reflejan los temas generados en los debates teóricos sobre las relaciones de la tecnología con la sociedad. Por ejemplo, durante la primera fase de los estudios sobre activismo digital una preocupación constante era la virtualización de las protestas, la pérdida de la centralidad

del cuerpo dentro de las prácticas activistas y también el contraste entre la dimensión virtual y la dimensión real de las movilizaciones. Se marcaba entonces una división muy fuerte entre dos ámbitos de acción, como si las protestas mediadas por tecnologías fueran menos auténticas y más evanescentes, mientras que las protestas de plaza eran "reales" y más concretas. Con la emergencia de la web 2.0 y de las redes sociales, se empezó a abandonar y a superar la problemática dicotomía entre la dimensión virtual y la real, reconociendo y explorando la continua retroalimentación entre dos dimensiones indisolublemente interconectadas. Pero surgieron otras preocupaciones relacionadas con la naturaleza del activismo en las redes digitales corporativas como Facebook y Twitter. Si durante la primera ola de estudios sobre activismo, Indymedia representaba el prototipo de medio alternativo online que, con su sistema abierto de publicación, podía permitir una cobertura informativa sobre movimientos en antítesis a los medios convencionales, en la segunda ola, después de la aceptación acrítica y entusiasta de los medios sociales, se empezaron a explorar los peligros y los riesgos relacionados con la vigilancia, la explotación y la falta de privacidad que plataformas como Facebook planteaban. A una mayor flexibilidad, visibilidad y capacidad organizativa, se sumaban también mayores problemas, al ser estas plataformas creadas y gestionadas por corporaciones norteamericanas y continuamente vigiladas por gobiernos e instituciones.

En los siguientes párrafos me centraré en destacar las temáticas que considero centrales en estas dos décadas de trayectoria de estudios del activismo digital. Me basaré en una revisión crítica de la literatura internacional (en lengua española, inglesa e italiana), y también utilizaré ejemplos emanados de mis últimos cinco años de trabajo empírico con movimientos sociales y prácticas comunicativas en Italia, México y España. Otro objetivo de este ensayo consiste en cuestionar, problematizar y deconstruir las visiones y las narrativas celebrativas, simplistas, instrumentales y tecno-deterministas sobre movimientos y medios y, al mismo tiempo, delinear unas rutas prometedoras en futuros estudios acerca de estos fenómenos, a partir del reconocimiento del papel central de las mediaciones, del rol activo de los actores sociales y de las prácticas comunicativas.

3. Los determinismos tecnológicos y la fascinación por "lo último"

Hace unos años, el estudioso de acción colectiva Charles Tilly (2005) advertía sobre los riesgos de aplicar concepciones tecnodeterministas a la hora de explorar la relación entre medios de comunicación y movimientos. Situando el papel de los dispositivos de conexión móvil en las insurrecciones filipinas del 2001 dentro de su más amplio contexto político, social y económico, el teórico estadounidense criticaba los enfoques que, con afán

celebrativo, enfatizaban el poder revolucionario de las redes sin tomar en cuenta procesos históricos más complejos, en los que estas mismas se insertaban marcando muchas continuidades con el pasado, en lugar de innovadoras tecnorrevoluciones. El determinismo tecnológico comparte con otros determinismos elementales –geográfico, racial, biológico, económico o psicológico– la reducción de la compleja diversidad de los acontecimientos históricos a una causa única y suficiente. Después de haber detectado un "factor decisivo", como por ejemplo la utilización de los teléfonos móviles o de las redes sociales, se pretende simplificar la multiplicidad y la complejidad de los fenómenos atribuyendo a los artefactos la facultad de moldear los hábitos y las instituciones, mientras se ignora el carácter social de la innovación. Es importante destacar que, si bien es cierto que a veces nos topamos con posturas deterministas extremas que otorgan a las tecnologías digitales el poder revolucionario de cambiar sociedades y transformar regímenes, en otras ocasiones nos encontramos con formas más sutiles de determinismo "maquillado", donde detrás de un aparente y superficial reconocimiento de factores contextuales y políticos, se esconden concepciones acríticas y posturas celebrativas sobre el rol de los "nuevos" medios. Ya el simple hecho de centrarse únicamente en los aspectos tecnológicos puede ser una forma de desviar la atención de procesos históricos, sociales y políticos que no se quieren abordar o profundizar directamente y sobre los cuales resulta más complejo opinar. Por eso hablo de evitar los *determinismos* tecnológicos, entendiéndolos como las varias formas en que se manifiesta esta visión simplista de la relación entre tecnología y sociedad.

Otra forma más sutil en la que el determinismo se puede dar es a través de la fascinación tecnológica por lo nuevo, por la última moda tecnológica, un tema que los historiadores de la comunicación bien conocen (Gitelman, 2006; Marvin, 1988; Schwarzenegger, 2012) y del que nos han advertido muchas veces: los estudios sobre activismo y medios proceden por olas, siguiendo las nuevas tecnologías que surgen y que se difunden entre los usuarios. Un estudio muy interesante a realizar sería una investigación crítica acerca de estas progresivas olas de reflexión sobre tecnologías de la comunicación y movimientos, para averiguar qué tanto influye la momentánea popularidad de algunas aplicaciones y plataformas tecnológicas en nuestra capacidad de investigar las apropiaciones de las tecnologías por parte de los activistas. Es comprensible que los investigadores intenten comprender cómo los nuevos medios son

integrados en las prácticas de los activistas y qué tipo de repercusiones tienen en las dinámicas de la acción colectiva, pero es preciso aplicar una vigilancia continua para no quedar atrapados en el culto mercantil a lo nuevo, lo último y lo más novedoso, porque puede distraer nuestra atención de la apreciación de prácticas más difíciles de descubrir, que están relacionadas con medios menos visibilizados y menos atractivos. En mi investigación sobre el movimiento estudiantil "Ola Anómala" surgido en 2008 en Italia, destaco cómo las plataformas más utilizadas por los activistas no fueron los medios sociales, como varios reportes periodísticos y análisis académicos precipitados habían destacado, sino las más efectivas y "antiguas" listas de correo que no habían atraído mucha atención precisamente por su naturaleza menos atractiva respecto a las entonces novísimas y seductoras redes sociales. En mi exploración de las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil mexicano #YoSoy132 (surgido durante la contienda electoral en la primavera del 2012), me enfrenté a una problemática similar. Aunque en este último movimiento el papel de los medios sociales como Twitter y Facebook haya sido determinante, la mirada de la mayoría de los investigadores ha quedado atrapada en los grandes medios sociales online, mientras que los actores del movimiento han usado a menudo –sobre todo para la gestión de agrupaciones activistas pequeñas– aplicaciones más flexibles para dispositivos celulares como WhatsApp, que les han permitido organizarse y coordinarse de manera más rápida y efectiva (Treré, 2013).

4. Tecnologías como ecosistemas complejos: La fortuna de la metáfora ecológica

Si bien los teóricos de la comunicación como McLuhan o Innis han sido tachados del mismo determinismo tecnológico que en este artículo estamos criticando, una importante lección que nos han dejado y que adquiere particular importancia a la hora de investigar medios y movimientos es que las tecnologías de la comunicación tienen que ser consideradas en sus multiplicidades, es decir, como ambientes tecnológicos complejos. Una de los problemáticas de la literatura es lo que he denominado la *one-medium bias*, es decir la "distorsión hacia un medio o una tecnología", sobre todo en el ámbito del activismo digital (Treré, 2012a). La literatura ha tenido la tendencia a centrarse únicamente en un medio de comunicación o en una plataforma tecnológica a la vez (televisión y radio primero, y luego en correo electrónico, sitios web, blogs, Facebook, Twitter) en lugar de profundizar las complejas relaciones, negociaciones y los contrastes entre múltiples medios dentro de un ecosistema más amplio

y convergente que integra tanto medios digitales (nuevos medios) cuanto medios analógicos (viejos medios). Por esta razón, he propuesto analizar los movimientos como ecologías de información (Treré, 2012a), según el modelo de la *information ecology* desarrollado por Nardi y O'Day (1999). Esta concepción permite observar la interacción entre actores, prácticas y artefactos tecnológicos a la vez que destaca la coexistencia y la coevolución entre ellos. El enfoque ecológico no privilegia ninguna tecnología en particular y puede resultar muy importante a la hora de evitar la fascinación que ejercen las llamadas "nuevas" tecnologías de la comunicación y, en particular, los medios digitales, donde las modas pasan rápidamente siguiendo los mandamientos y los ritmos acelerados del mercado capitalista. Hemos visto anteriormente que la fascinación por lo último, lo nuevo, lo más *cool*, es otra forma de operar del determinismo tecnológico que nos distrae de la apreciación del complejo entramado entre actores, prácticas y múltiples medios. En mi investigación sobre el colectivo artivista de Ciudad Juárez denominado "Barrio Nómada" (Treré, 2012b) retomo un concepto fundamental surgido desde las prácticas comunicativas de los mismos activistas: el concepto de comunicación total. Es decir, si bien los activistas se apropian de los medios digitales para llevar a cabo su ciberresistencia, siguen utilizando pancartas, folletos, revistas, libros, obras de teatro o *performance* en la calle, entre otros, para difundir sus mensajes críticos en una óptica de concientización del pueblo mexicano que los lleva a escribir cartas o a enviar USB para lograr comunicarse y compartir conocimiento con personas que viven en las zonas más pobres y peor conectadas del país como los estados de Chiapas o Guerrero. Mis conclusiones se acercan a las de varios estudios que han analizado en profundidad las intersecciones, las cambiantes dinámicas y configuraciones entre viejos medios y emergentes tecnologías de la comunicación en el ámbito del activismo (Coopman, 2009; Dunbar-Hester, 2009; Funke & Wolfson, 2013).

No es entonces una sorpresa que la metáfora ecológica haya gozado de éxito sobre todo en los estudios que abordan la relación entre medios digitales y movimientos sociales. El concepto de ecología ha sido empleado en una variedad de contextos y en diferentes estudios cuya principal preocupación ha sido la de viajar más allá de una visión simplista e instrumental de los medios de comunicación que concibe las tecnologías comunicativas como simples herramientas para alcanzar el cambio social. Por ejemplo, Bennett y Segerberg (2013) instan a insertar los medios sociales en contextos comunicativos, sociales y políticos más amplios. Con este objetivo, los autores analizan el papel de Twitter dentro de "ecologías de protesta" complejas que evolucionan con el tiempo (en perspectiva diacrónica). Realizando una fuerte crítica a las formas en las que parte de la literatura académica y la prensa han celebrado (y aislado) las plataformas sociales a lo largo de las insurrecciones de la Primavera Árabe, Rinke y Röder (2011) abogan por la necesidad de una concepción holística en relación con los medios usados durante las protestas. Una concepción que tenga en cuenta la

totalidad de las prácticas de comunicación, con el fin de proporcionar una perspectiva más matizada sobre el papel que desempeñan los nuevos medios, los viejos medios y las relaciones cara a cara (véase también un modelo similar desarrollado, en relación a las movilizaciones ciudadanas en la ciudad italiana de L'Aquila, por Padovani, 2010). Por lo tanto, los autores nos instan a considerar las ecologías mediáticas de esta revuelta antiautoritaria, es decir, "las disponibilidades de diferentes formas de comunicación para los diferentes actores involucrados en los procesos revolucionarios en diferentes puntos en el tiempo"[14] (Rinke y Röder, 2011: 1274), junto con "las especificidades culturales del mundo árabe en cuanto a qué y cómo la comunicación es socialmente aceptable, realizada y proporcionada para el cambio social" (Rinke y Röder, 2011: 1274) y, finalmente, "las dinámicas a través de las cuales el movimiento antiautoritario se desarrolló a través del tiempo y de las distancias dentro del núcleo de la protesta –la capital– y más allá" (Rinke y Röder, 2011: 1274). Del mismo modo, Tufecki y Wilson (2012: 365) en sus "observaciones de la plaza Tahrir" exploran las razones que movieron a los ciudadanos a participar en la protesta política en Egipto, llegando a sostener que "la infraestructura de conectividad debe ser analizada como una ecología compleja en lugar de en términos de cualquier plataforma o dispositivo específico" , incluyendo canales de televisión por satélite, las redes sociales como Twitter y Facebook y la disponibilidad de los teléfonos móviles. Por su parte, Poell (2013), basándose en su investigación sobre la protesta del G20 en Toronto, conceptualiza los medios sociales como "conjuntos complejos que están profundamente enredados online y offline en configuraciones tecnoculturales, políticas y económicas" (2013: 13).

Resulta interesante resaltar que la mayoría de estos estudios subraya primero la necesidad de insertar las prácticas comunicativas dentro de procesos sociales, culturales, políticos y económicos más complejos. En segundo lugar, los estudiosos que adoptan la metáfora ecológica reconocen que en las complejas sociedades contemporáneas, caracterizadas por una creciente saturación mediática, es necesario estudiar el entramado de relaciones entre viejos medios (televisiones de pago, satelitales, radio, etc.) y nuevas tecnologías (redes digitales y dispositivos móviles, etc.). Además, los estudios ecológicos no sólo instan a estudiar holísticamente las prácticas comunicativas en un momento dado, sino que apuestan por estudios en perspectiva diacrónica que tomen en cuenta qué medios son usados, con qué finalidades y en qué momento/fase del desarrollo de la movilización y de la protesta. Chadwick (2013) plantea problemáticas similares y llega a definir como "sistemas mediáticos híbridos" los nuevos escenarios sociotécnicos dentro de los cuales se desarrollan las prácticas y los procesos contemporáneos de participación política, caracterizados por procesos de dinámica adaptación e interacción entre lo supuestamente nuevo y lo aparentemente viejo, donde nuestra

[14] Traducción del autor desde el original en inglés. A partir de este punto, las citas textuales de textos en otros idiomas distinto al castellano deben considerarse traducciones del autor.

atención tiene que centrarse en descifrar las áreas liminales, los cruces, los vínculos y las contaminaciones.

5. Hibridaciones y retroalimentación entre redes y calles

En los primeros estudios sobre movimientos sociales y tecnologías online*,* algunos autores subrayaban los riesgos relacionados con la "virtualización" de los movimientos. En la introducción a un importante libro sobre ciberactivismo, McCoughey y Ayers (2003) reflexionaban sobre este aspecto:

> *"Internet nos permite interactuar con otros sin nuestras voces, caras y cuerpos (…) y plantea entonces nuevas preguntas sobre el cambio social y su funcionamiento. Por ejemplo, ¿dónde está el cuerpo en que el activismo tradicional se ha basado?"* (McCaughey and Ayers, 2004: 5).

Muchas de estas consideraciones quedaban atrapadas en una lógica de virtualización de la realidad, preocupada por la pérdida del cuerpo dentro de las movilizaciones además de por la progresiva pérdida de relaciones físicas entre activistas sociales. El problema de la supuesta virtualización de los movimientos sociales representa uno de los legados de las teorías y concepciones sobre la web que marcan claras líneas de división entre lo virtual (online) y lo real (offline). Este tipo de lenguaje ha caracterizado la primera literatura sobre internet hasta los primeros años del nuevo milenio: la afirmación según la cual los nuevos medios de comunicación crean espacios sociales online que pueden ser habitados e investigados de forma relativamente independiente con respecto a las relaciones sociales offline se ha avanzado desde diferentes puntos de vista, diversos terrenos, a partir de los primeros días de internet, a menudo relacionadas con aspectos como la virtualidad, la espacialidad, el desanclaje y la desencarnación (Slater, 2002). Los nuevos enfoques sobre activismo digital se centran, en cambio, cada vez menos en una supuesta virtualización de acción colectiva y cada vez más en explorar las dinámicas de hibridación y retroalimentación entre la dimensión online y la dimensión offline en las prácticas de los activistas (Candón Mena, 2013; Farinosi y Treré, 2010; Gerbaudo, 2012; Mercea, 2012). Esta necesidad se origina desde el reconocimiento de que estos espacios no tienen que ser investigados como dos reinos separados, sino como dimensiones conectadas y entrelazadas del mismo mundo social, reconociendo con Manuel Castells (2007) que los nuevos movimientos sociales de la era digital no se han perdido en la dimensión online, sino que se mueven y llevan a cabo sus actividades al mismo tiempo entre los espacios de los flujos digitales y el espacio físico de los lugares. Es más, las plazas volvieron a ser protagonistas en las insurrecciones de los últimos años, tanto que se tiende a identificar el movimiento 15M con las acampadas de la Puerta

del Sol en Madrid, el movimiento Occupy con el Parque Zuccotti, la insurrección egipcia con Plaza Tahrir, etc.

En todas mis investigaciones, desde la exploración de las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil italiano surgido en 2008 denominado "Ola Anómala", hasta el análisis de las apropiaciones de medios digitales por parte del movimiento mexicano nacido en 2012 llamado #YoSoy132, he podido constatar la centralidad de las relaciones humanas, de los espacios asamblearios y del contacto físico que se desarrollan entre activistas y grupos de activistas. Estas relaciones *offline* sustentan el mismo funcionamiento de los movimientos y siguen representando en esta era digital uno de los ejes centrales para la construcción y el mantenimiento de las identidades colectivas de los movimientos. La supuesta virtualización del activismo entonces se revela como un falso dilema o un problema mal planteado: lo que hace falta reconocer no es tanto la inexorable desaparición del cuerpo, cuanto la progresiva ampliación de los repertorios de acción de los movimientos (Sádaba, 2012) que pueden contar con formas de protesta realizadas únicamente en la esfera digital[15]. Estas modificaciones en las gramáticas de la protesta tienen que ser analizadas en una lógica de ampliación del repertorio y no en una dinámica de sustitución de lo físico por lo virtual.

6. Ambivalencias tecnológicas: Utopía y distopia en la era de la vigilancia masiva

Como alertan los historiadores de la comunicación, cuando emerge una nueva tecnología, las visiones que se producen a su alrededor tienden a situarse en los dos polos opuestos de la utopía y de la distopía. En pocas palabras, tenemos la tendencia a medir su relación con la sociedad o celebrándola como un vehículo de cambio social casi revolucionario, o criticándola como instrumento de alienación y productora de aislamiento. Estas caracterizaciones extremas resultan opuestas solo a un nivel más superficial de análisis, porque comparten en realidad una visión de la tecnología como agente autónomo (Winner, 2008), separada y aislada de las relaciones sociales, cuyo camino hacia el cambio o la barbarie resulta inevitable e imparable. Son varios los riesgos relacionados con encapsular las tecnologías emergentes en esquemas binarios de aceptación o rechazo, viéndolas bajo una lente optimista y celebradora de cambio social o rechazándolas *en toto* como instrumentos de manipulación y control. Los enfoques binarios otorgan poca importancia a las maneras en que las personas se apropian de las tecnologías en diferentes contextos sociales y culturales, integrándolas en sus actividades diarias y llenándolas de sentidos con sus múltiples prácticas. En el ámbito de las

[15] Como por ejemplo los ataques de denegación del servicio y otras tácticas cuya existencia es posible únicamente gracias a las tecnologías online como el email bombing o el Google bombing.

reflexiones sobre cambio social y nuevas tecnologías, el discurso académico se ha vuelto a polarizar alrededor de dos posturas. Por un lado, algunos otorgan a los medios sociales la capacidad de reducir las barreras a la participación, facilitar la participación de individuos con limitada experiencia política previa a través de redes de amigos, ayudar en la organización de los aspectos prácticos de las acciones de protesta y crear una "conciencia compartida" (Shirky, 2011), en la que a través de la comprensión de la acción, y al percibir que también muchos se suman a las protestas, los activistas adquieren estímulos para seguir con la lucha. Por otro lado, Gladwell (2010) argumenta que la comunicación en línea sólo es capaz de construir lazos débiles entre los participantes en la acción, que no son suficientes para motivar a los partidarios a salir a las calles. Morozov (2011) propone un amplio y riguroso análisis del modo en que los medios digitales se han incorporado al ámbito político y a las luchas contra el totalitarismo. El autor subraya que la idea de que internet favorece siempre a los oprimidos y no a los opresores es un mito del ciberutopismo, en cuanto las mismas herramientas tecnológicas que permiten a los activistas organizarse, difundir sus mensajes y coordinarse, facilitan también su localización, vigilancia y monitoreo por parte de los gobiernos. El reciente escándalo relacionado con la National Security Agency (NSA), la agencia de seguridad norteamericana, desatado el 6 de junio 2013 gracias a un artículo de The Guardian16, parece confirmar los análisis de tinte oscuro de Morozov. Gracias a las revelaciones de Edward Snowden, un ingeniero que trabajó en subcontratas de la NSA y de diversos organismos de inteligencia de los Estados Unidos, sabemos que la NSA recolectaba metadatos de millones de llamadas telefónicas realizadas desde dispositivos móviles e ingentes cantidades de datos sobre nuestras comunicaciones en internet. Según las revelaciones de Snowden, grandes corporaciones como Microsoft están implicadas en facilitar el acceso a estos datos, por ejemplo en monitorizar, descifrar y registrar las comunicaciones cifradas en la plataforma Outlook.com y SkyDrive. El mayor programa de espionaje, PRISM, no se limitaba a Estados Unidos, donde esta vigilancia masiva alcanzó niveles estratosféricos17 con el 75% de las comunicaciones online cubiertas, sino que se extendía a Europa y a otros continentes.

Si bien el potencial de las plataformas sociales para la movilización es actualmente un tema controvertido, hay que investigar la naturaleza compleja de los medios sociales, y superar los enfoques binarios reconociendo que el potencial de estas redes tiene que ser investigado en varios contextos y en relación con procesos sociales, económicos y políticos. Por otro lado, sería ingenuo asumir que los medios sociales son únicamente instrumentos de control por parte de gobiernos o solamente

[16] http://www.theguardian.com/world/2013/jun/06/nsa-phone-records-verizon-court-order

[17] http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424127887324108204579022874091732470?mod=e2tw&mg=reno64-wsj&url=http%3A%2F%2Fonline.wsj.com%2Farticle%2FSB10001424127887324108204579022874091732470.html%3Fmod%3De2tw

plataformas de empoderamiento en las manos de los activistas. La paradoja de los medios sociales es exactamente que estas tecnologías representan las dos cosas a la vez, una peligrosa danza entre control y libertad, donde paralelamente a unas renovadas y potenciadas posibilidades de expresión, representación, conexión y viralización horizontal de contenidos críticos, se multiplican las ocasiones para el rastreo sistemático de informaciones personales, la censura de formas de resistencia y movilización junto a la vigilancia de activistas comprometidos con el cambio social. La economía política de la comunicación resulta fundamental a la hora de abordar la complejidad de la naturaleza corporativa y los riesgos de muchas de las plataformas tecnológicas usadas en el activismo contemporáneo. A través de varios trabajos (Andrejevic 2011; Fuchs, 2013; McChesney, 2013, solo por citar algunos autores de una bibliografía en constante aumento), sabemos que el principal objetivo de las redes corporativas como Facebook reside en explotar los contenidos de los usuarios para monetarizarlos dentro de una lógica mercantil neoliberal. Pero estos enfoques tienen que ser integrados por otras perspectivas que reconozcan y exploren las prácticas comunicativas de los actores desde abajo, reconociendo que las redes digitales se ven atravesadas por procesos de negociación, adaptación, apropiación y resistencia. Es decir, si bien es cierto que los medios digitales proporcionan espacios complejos de posibilidades, es en la interacción entre los procesos de apropiación e imaginación social por parte de los actores y las múltiples características de los espacios digitales donde hay que buscar el sentido de las nuevas formas de construcción de la acción social. Por lo tanto, en diferentes contextos sociales se dan diferentes negociaciones e interacciones entre actores y plataformas.

El "movimiento de las carretillas" surgió tras el terremoto en la ciudad de L'Aquila en Italia. El terremoto destrozó el centro histórico de la localidad, desplazando a miles de personas a otras zonas de la costa italiana y obligando a otras a vivir en campamentos durante meses. El gobierno de Berlusconi prometió una reconstrucción rápida y eficiente, pero las promesas no se realizaron, aunque a través de cadena de televisión (que, en un conflicto evidente de intereses, pertenecen en buena parte al mismo magnate millonario Silvio Berlusconi) el gobierno siguiera promocionándose como realizador de un "milagro" de eficacia reconstructiva (Farinosi y Treré, 2010; Farinosi y Treré, 2014). Los habitantes de L'Aquila se apropiaron de las tecnologías digitales para proporcionar visiones de la realidad alternativas a las de los medios tradicionales y para reconstruir el tejido social que el terremoto había dañado, pero para ellos, en este contexto de emergencia, los problemas de vigilancia, de privacidad o de explotación de las redes sociales corporativas nunca fueron un argumento de debate ni supusieron un problema. En cambio, en los dos movimientos estudiantiles que estudié en Italia (Ola Anómala) y en México (#YoSoy132) los medios digitales pasaron a través de procesos de apropiación crítica. El movimiento "Ola Anómala" usó las redes sociales de forma

unidireccional y evitó publicar informaciones relevantes que se distribuyeron, en cambio, a través de listas de correos electrónico hospedadas en servidores alternativos (por el grupo de hacktivistas A/I, Autistici Inventati), mientras que en el caso de #YoSoy132 los activistas desarrollaron una verdadera "paranoia de redes sociales" y tuvieron que generar códigos propios para intercambiar informaciones. Además, está comprobado que el gobierno de México usó el software espía FinFisher para monitorear las actividades online de varios activistas[18]. Hay que evitar entonces la identificación que mucha literatura superficial hace de las plataformas digitales *en toto* con los medios alternativos, sobre todo porque si bien los activistas han colonizado y usado de forma alternativa las plataformas corporativas, siguen a la vez en la construcción de espacios contra-hegemónicos y plataformas independientes, autónomas, fuera de concepciones mercantiles y apostando para las reapropiaciones de códigos libres y respetuosos con los derechos de los activistas. Finalmente, cabe destacar que una gran parte de los activistas del mundo, sobre todo en las regiones más pobres, siguen desconectados o mal conectados, y no pueden aprovechar las oportunidades brindadas por medios digitales. Como advierte Tilly (2005) realizando una revisión histórica de la introducción de nuevas tecnologías en el activismo, cada nuevo medio permite a la vez la inclusión de actores más conectados y la exclusión de una parte de la población que se ve descartada de estas nuevas oportunidades.

7. Crítica razonada del clickactivismo

Una de las críticas más fuertes que han recibido las nuevas formas de activismo en redes sociales es que en estos entornos se desarrollan primariamente formas de clickactivismo, o activismo rápido, es decir una forma de activismo superficial, no realmente comprometido, donde los actores se limitan a fugaces "likes" en Facebook, o email masivos enviados en cadena, o a peticiones en línea en portales como Moveon.org o Change.org. Una crítica contundente al concepto de clickactivismo y a las concepciones apocalípticas sobre el impacto de las nuevas tecnologías en el ámbito activista provienen de autores como Kparf (2010) y desde el emergente paradigma de la tecnopolítica (Toret et al., 2012). Kparf, en su crítica de un texto fundamental para entender el clickactivismo (Shulman, 2009) cuestiona el clickactivismo bajo dos puntos fundamentales: primero, el autor subraya cómo las formas de clickactivismo representan el equivalente de las peticiones fotocopiadas y enviadas por fax, siendo entonces no tanto una diferencia en *el tipo* de activismo, sino *en su grado* de difusión. Segundo, Kparf destaca cómo estos tipos de prácticas representan solamente unas de las múltiples tácticas en el amplio repertorio de los movimientos y de las organizaciones para el cambio social, así que las

[18] http://www.jornada.unam.mx/2013/09/05/politica/005n2pol (Consultado el 4 de febrero 2014).

preocupaciones que despiertan se reducen considerablemente. El punto es que los críticos como White (2010), Gladwell (2010) y Morozov (2011) tienen la tendencia a aislar estos fenómenos y luego a analizarlos como si fueran las únicas tácticas usadas por los activistas. Hemos visto en las secciones anteriores de este ensayo cómo enfoques holísticos y ecológicos pueden ayudar a superar estas limitaciones analíticas, moviéndose hacia evaluaciones más acertadas y matizadas del cambio socio-tecnológico.

En esta línea se inserta también el estimulante trabajo colectivo sobre el movimiento 15M coordinado por Javier Toret (2013) en el que se critican tanto las limitaciones del ciberactivismo, omnipresente en la primera ola de estudios activistas y reactualizado por Tascón y Quintana (2012), como la ingenuidad del clickactivismo. Toret y los autores de la obra proponen en cambio el concepto de tecnopolítica, un término que alude a la capacidad organizativa de las multitudes conectadas a través de la red. Las prácticas tecnopolíticas no pertenecen exclusivamente a la red, sino que se alimentan en la interfaz entre red y espacios urbanos de protesta, formando una red mutante, multicapa e híbrida. Resulta interesante notar cómo también el paradigma tecnopolítico puede considerarse un enfoque holístico, que intenta dar cuenta de la retroalimentación entre la dimensión online y offline, superando la miopía de enfoques reduccionistas centrados en la pura dimensión virtual o en prácticas clickactivistas y reconociendo la multitud como un nuevo, poderoso, sujeto político contemporáneo.

8. Grandes datos, grandes desafíos: La renovación de la cultura crítica digital

En este breve ensayo, he revisado algunas de las temáticas claves de casi 20 años de estudios sobre activismo digital, a partir del levantamiento zapatista del 1994 hasta las revelaciones sobre la vigilancia masiva operada por la Agencia de Seguridad de Estados Unidos. Empecé dividiendo la historia del activismo digital en una era pre y post redes sociales. Soy consciente de las limitaciones de las separaciones rígidas e impuestas desde el ojo del investigador, pero también considero que tanto las formas, las prácticas y los desafíos, como los debates y las discusiones generadas en ámbito académico han ido modificándose e intensificándose desde la emergencia de los procesos sociales y tecnológicos relacionados con la web 2.0. Podemos entonces preguntarnos: ¿Qué hemos aprendido en estas dos décadas de reflexiones sobre resistencia digital? Como he subrayado a lo largo del ensayo, podemos reconocer la

emergencia de nuevos enfoques críticos dentro de la academia[19] que intentan alejarse de los enfoques más simplistas y tecnodeterministas que celebran el poder revolucionario de las tecnologías para el cambio social. Estos enfoques superficiales están informados a menudo por la retórica mercantil de lo nuevo a toda costa, y por concepciones preocupadas por la progresiva virtualización y pérdida de importancia de la dimensión corporal en las protestas contemporáneas. Esta cultura crítica digital está surgiendo gracias a la confluencia de diferentes factores. En primer lugar, el caso Wikileaks y el escándalo NSA han mostrado claramente a la opinión pública mundial la actualidad y la urgencia de tomar medidas para contrarrestar el inmenso poder del ojo vigilante de gobiernos e instituciones. Segundo, a nivel académico se están multiplicando concepciones holísticas que exploran el activismo digital en toda su complejidad, poniendo el acento en las hibridaciones entre plazas y redes sociales y en los más amplios procesos sociales, políticos y culturales donde estas tecnologías se insertan. En este ensayo hemos revisado varios aportes holísticos: desde los enfoques basados en el análisis de prácticas comunicativas y mediaciones, hasta los enfoques ecológicos y el paradigma tecnopolítico. Los primeros otorgan relevancia a los procesos de mediación y a la exploración de las prácticas de los activistas, subrayando tanto las posibilidades y las limitantes estructurales del sistema político y económico, cuanto la agencia y las capacidades de remediación y remix por parte de los actores sociales. Estos análisis son informados por un lado por la teoría de las prácticas comunicativas y la exploración de los procesos de mediación, que están viviendo su auge en los últimos diez años gracias a teorizaciones más generales (Couldry, 2004, 2012) y otras aplicadas en específico al ámbito activista (Barassi y Treré, 2012; Cammaerts *et al*, 2013). Para acabar con concepciones medio-céntricas en las investigaciones de las dinámicas tecnológicas en los movimientos sociales, estos investigadores han empezado a "caminar por la ruta de las mediaciones" trazada por autores como Martín-Barbero en América Latina y Silverstone (2007) en Inglaterra. Estos nuevos estudios nos muestran la importancia que la exploración de los procesos de mediación y el análisis de las prácticas comunicativas pueden tener en una amplia variedad de

[19] De ninguna manera pretendo afirmar que esta nueva cultura crítica sea algo completamente nuevo en el ámbito de las nuevas tecnologías o del activismo. Por razones de espacio, no me es posible en este ensayo profundizar las raíces de los enfoques críticos a la resistencia digital. Por lo tanto, muchos autores (Geert Lovink, Jodi Dean, Tiziana Terranova entre otros) y sus fundamentales aportaciones han tenido que quedar fuera del análisis que propongo. Para una amplia reseña crítica histórica refiero a otro texto que proporciona un análisis diacrónico de los grandes mitos del activismo digital (Treré Y Barranquero, 2013).

ámbitos que van más allá de los estudios de la recepción. El horizonte de la mediación en la perspectiva de Martín-Barbero, con sus matices y sus múltiples articulaciones, puede representar una ruta prometedora para superar los determinismos de la literatura y restituir importancia a los sujetos activistas y a sus prácticas de adaptación, apropiación, rechazo, paranoia, olvido y resistencia en relación con las tecnologías digitales.

El enfoque ecológico destaca también la riqueza de contaminaciones entre lo nuevo y lo viejo, señalando un cambio de paradigma hacia una lógica de "acción conectiva" (Bennett y Segerberg, 2013), basada en marcos de acción personalizados facilitados por las posibilidades proporcionados por los medios digitales, más que dependiente de tradicionales marcos de acción colectiva. El paradigma de la tecnopolítica (Toret, 2013) se aleja de conceptos reduccionistas como ciberactivismo y clickactivismo, para plantear la emergencia de una nueva conciencia política, donde las multitudes conectadas se apropian de los medios digitales y al mismo tiempo se adaptan a la lógica de las redes para empoderarse y llevar a cabo nuevas acciones políticas. Frente a una política tradicional cada vez más vertical y sorda a las demandas populares, las multitudes han encontrado en las nuevas redes digitales una forma de organización política y, paralelamente, una nueva manera de pensar y redefinir el horizonte de lo político. Como nos enseña el mismo Martín-Barbero (1987), este horizonte no es neutro y, en una época de explotación mercantil, vigilancia y control neoliberal, una exploración de los procesos de mediación significa por lo tanto un continuo cuestionamiento y una deconstrucción de las narrativas mercantiles que enmarcan el activismo contemporáneo dentro de los jardines cerrados de las plataformas corporativas. Por esta razón, otra corriente que ha contribuido a la emergencia de esta cultura crítica digital es seguramente la economía política de la comunicación[20]. A través del análisis de los procesos contemporáneos de explotación, control y vigilancia y a través de la deconstrucción de los mecanismos de poder del sistema neoliberal, la economía política de la comunicación ha incrementado y ha otorgado solidez al escepticismo sobre las potencialidades del cambio social mediado por las nuevas tecnologías, proporcionando análisis sólidos y fundados que destacan peligrosas continuidades más que cambios revolucionarios.

[20] A través de los trabajos de Christian Fuchs, Robert McChesney, Cesar Bolaño y Francisco Sierra Caballero entre otros.

Las concepciones holísticas, ecológicas, tecnopolíticas y las reflexiones surgidas desde la economía política de la comunicación han contribuido a complejizar el estudio del activismo digital, otorgando a las tecnologías de la comunicación un papel generativo y constitutivo y no meramente instrumental. Estos enfoques representan formas de escapar de las limitaciones de las lentes interpretativas utópicas y distópicas que, como hemos visto a lo largo del capítulo, han vuelto a dominar el escenario de las discusiones académicas sobre activismo digital, polarizando y radicalizando el debate. El punto crucial es que hay unas cuantas verdades en cada polo de la contienda, tanto en los que subrayan los peligros de las redes, como en los que aprecian sus alcances. Una de las tareas más urgentes en este ámbito de estudios consiste precisamente en la deconstrucción de las narrativas emancipadoras acerca del potencial de los medios digitales y el cambio social. De ninguna manera esta crítica y este proceso de deconstrucción de narrativas significan demonizar *en toto* las plataformas sociales corporativas. Esta forma de rechazo significaría situarnos en el polo tecno-pesimista de los críticos a toda costa, del neo-ludismo tecnológico. La crítica emerge en cambio desde las mismas prácticas activistas, se sitúa al centro de sus negociaciones con las redes sociales y vertebra las múltiples formas innovadoras y alternativas de resistencia al explotador neoliberalismo financiero a lo largo de diferentes contextos, culturas políticas y escenarios sociales. Es nuestra tarea como investigadores de la comunicación el comprender cuándo y bajo qué condiciones las prácticas comunicativas que colonizan estos medios sociales logran un verdadero empoderamiento de los sujetos, y cuándo, en cambio, los activistas quedan atrapados y subsumidos en vacías lógicas de participación e interacción funcionales a la reproducción de las dinámicas del sistema neoliberal. Pero la deconstrucción crítica es necesaria pero no suficiente: hace falta analizar cómo estos discursos e imaginarios se trasladan al ámbito político, cómo se traducen en y otorgan legitimidad a prácticas populistas, autoritarias y verticales. Dicho de otra forma: el análisis de la retórica tecnológica en el ámbito del cambio social es central porque estas narrativas son utilizadas a menudo para legitimar prácticas de control social que no tienen nada de horizontal, democrático ni emancipador.

Referencias

ANDREJEVIC, M. (2011). "Social Network Exploitation" en PAPACHARISSI, Z. (ed.), *A Networked Self: Identity, Community, and Culture on Social Network Sites* (pp. 82-101). London and New York: Routledge.

BARASSI, V. y TRERÉ, E. (2012) "Does Web 3.0 come after Web 2.0? Deconstructing theoretical assumptions through practice", *New Media & Society*. 14(8): 1269-1285.

BENNETT, W. L. & SEGERBERG, A. (2013). *The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge University Press.

CAMMAERTS, B., MATTONI, A. y MCCURDY, P. (eds) (2013). *Mediation and protest movement.* Bristol: Intellect.

CANDÓN MENA, J. (2013). "Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnologícas", en SIERRA CABALLERO, F. (Ed.), *Ciudadania, Tecnología y Cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital* (pp. 233-257). Barcelona, ES: Gedisa Editorial.

CASTELLS, M. (2007). "Communication, power and counter-power in the network society", in *International Journal of Communication,* 1(1), 238–266.

CHADWICK, A. (2013). *The Hybrid Media System: Politics and Power*, Oxford University Press.

COOPMAN, T. (2009). "Toward a pervasive communication environment perspective", in *First Monday*, 14, Number 1 - 5 January 2009.

Disponible en http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/2277/2069.

COULDRY, N. (2004). "Theorizing media as practice", in *Social Semiotics*, 14(2). 115- 132.

(2012). *Media, Society, World: Social Theory and Digital Media Practice.* Cambridge, Polity.

DUNBAR-HESTER, C. (2009). "'Free the spectrum!' Activist encounters with old and new media technology". *New Media & Society,* 11(1-2), 221-240.

doi: 10.1177/1461444808100160.

FARINOSI, M. & TRERÉ, E. (2010). "Inside the "People of the Wheelbarrows: participation between online and offline dimension in the post-quake social movement", in *The Journal of Community Informatics*, 6 (3).

(2014). "Challenging mainstream media, documenting real life and sharing with the community: An analysis of the motivations for producing citizen journalism in a post-disaster city", in *Global Media and Communication,* published online before print on January 20, 2014.

doi: 10.1177/1742766513513192

FUCHS, Ch. (2013). "Social media and capitalism", in OLSON, T. (ed.). *Producing the Internet. Critical perspectives of social media*. Göteborg: Nordicom. 25-44.

FUNKE, P. N., & WOLFSON, T. (2013). "Class In-Formation: The Intersection of Old and New Media in Contemporary Urban Social Movements", in *Social Movement Studies*.

doi: 10.1080/14742837.2013.831755.

GERBAUDO, P. (2012). *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.

GITELMAN, L. (2006). *Always already new: Media, history and the data of culture*. Cambridge, MA: MIT.

GLADWELL, M. (2010). "Small Change: Why the revolution will not be tweeted". *New Yorker*.

Disponible en http://www.newyorker.com/reporting/2010/10/04/101004fa_fact_ gladwell?currentPage=all

KARPF, D. (2010) "Online Political Mobilization from the Advocacy Group's Perspective: Looking Beyond Clicktivism", in *Policy & Internet*: Vol. 2: Iss. 4, Article 2.

MARTÍN-BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gili.

MATEOS, O. (2013). "¿Una red global de movimientos sociales? Una aproximación al ciclo de protestas 2011-2013", in *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, p.11-32

MCCAUGHEY, M., & AYERS, M. (2003). *Cyberactivism, Online activ- ism in theory and practice*. New York, Routledge.

MCCHESNEY, R. (2013). *Digital Disconnect. How Capitalism is Turning the Internet Against Democracy*. New York: The New Press.

MERCEA, D. (2012). "Digital prefigurative participation: The entwinement of online communication and offline participation in protest events", in *New Media & Society, 14*, 153–169.

doi: 10.1177/1461444811429103.

MOROZOV, E. (2011). *The Net Delusion: How Not to Liberate the World*. London, UK: Allen Lane, An Imprint of Penguin Books.

NARDI, B., & O'DAY, V. (1999). *Information ecologies: Using technology with heart.* Boston, MA: MIT Press.

PADOVANI, C. (2010b) "Citizens' communication and the 2009 G8 Summit in L'Aquila, Italy", in *International Journal of Communication* 4: 416–439.

POELL, T. (2013). "Social media and the transformation of activist communication: exploring the social media ecology of the 2010 Toronto G20 protests", in *Information, Communication & Society.*

doi: 10.1080/1369118X.2013.812674

RINKE, E. M., & RÖDER, M. (2011). "Media ecologies, communication culture, and temporal-spatial unfolding: Three components in a communication model of the Egyptian regime change", in *International Journal of Communication*, *5*, 1273-1285.

SÁDABA, I. (2012). "Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos", in *Arbor*, 188 (76). 781-794.

SCHWARZENEGGER, Ch. (2012). "Exploring digital yesterdays – Reflections on new

media and the future of communication history", in *Historical Social Research*, 37. 118-133.

SHIRKY, C. (2011). "The political power of social media: Technology, the public sphere, and political change", in *Foreign Affairs*, 90(1), 28-41.

SHULMAN, S. (2009). "The Case Against Mass E-mails: Perverse Incentives and low Quality Public Participation in U.S. Federal Rulemaking", in *Policy & Internet* 1 (1): 23–53.

SILVERSTONE, R. (2007). *Media and morality: On the rise of the mediapolis*. Cambridge: Polity.

SLATER, D. (2002). "Social relationships and identity online and offline", in LIEVROUW, S. (Ed.). *Handbook of new media: social shaping and consequences of ICTs* (pp. 533-546). London: Sage Publications.

TILLY, Ch. (2005). "Los movimientos sociales entran en el siglo Veintiuno", in *Política*

Y Sociedad, 42(2). 11-35.

TORET, J.; AGUILERA, M.; ARAGÓN, P.; CALLEJA, A.; LUMBRERAS, A. y MARÍN, Ó.(2013). "Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigna de la política distribuida", in *IN3 Working Paper Series.*

TRERÉ, E. (2012a). "Social movements as information ecologies: Exploring the coevolution of multiple Internet technologies for activism", in *International Journal of Communication*, 6. 2359–2377.

(2012b). "Ciber-resistencia para rebelarse a la muerte: el colectivo Barrio Nómada", en *Memoria en extenso del 5º Congreso Internacional de Sociología, Espacios contestatarios.* p. 1-21, Ensenada: Universidad Autonoma de Baja California.

(2013). "#YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica", en *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, p. 112-121.

TRERÉ, E. and BARRANQUERO, A. (2013). "De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica", en *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (Redes.com),* 8, 27-47.

TUFEKCI, Z. and WILSON, C. (2012). "Social media and the decision to participate in political protest in Egypt: Observations from Tahrir Square", in *Journal of Communication* 62 (2): 365.

WHITE, M. (2010) "Clicktivism is ruining leftist activism." *The Guardian Online*, August 12, 2010.

Disponible en http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/aug/12/clicktivism-ruining-leftist-activism

WINNER, L. (2008). *La ballena y el reactor*. Barcelona: Gedisa.

Cibercultura, ciudad y nuevos movimientos urbanos

Francisco Sierra Caballero
Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)

1. Introducción

Las tendencias y cambios sociales que introduce la denominada Sociedad de la Información se vienen traduciendo, en los últimos tiempos, en nuevos procesos de desarrollo cultural del ser y sentido de la ciudadanía. El alcance de los cambios en curso comprende una profunda transformación del sistema de organización de la vida pública a partir de una nueva cultura de la información.

> *"Las nuevas tecnologías impactan en los subsistemas de producción, distribución y consumo, por un lado, y en los mecanismos de reproducción social y del poder, por otro. Cambian, también, las nociones de tiempo y espacio, de poder y libertad, lo individual y colectivo, lo público y privado, nacional e internacional, productivo e improductivo" (Zallo, 1992: 45).*

Como resultado de los cambios introducidos en el ecosistema social, la comunicación y la cultura experimentan una reconfiguración general de lo público que exige de la teoría crítica una concepción más praxiológica de las mediaciones. Toda conceptualización teórica sobre el interfaz Ciudadanía/Nuevas Tecnologías de la Información pasa, en otras palabras, por abordar en su radical singularidad, y desde el plano concreto de la inmanencia, el marco de conflictos y contradicciones que atraviesan la nueva división internacional del trabajo cultural, así como los procesos de acceso y apropiación local de la tecnocultura, considerando, desde una visión crítica, tanto el papel de las políticas públicas y las nuevas formas de dominio y control social que inaugura el *Capitalismo Cognitivo,* como las potencialidades y emergencias del nuevo proceso de mediación social.

Una hipótesis de partida generalmente aceptada para ello es que, en el proceso de transformación cultural del ecosistema informativo, la comunicación pública experimenta una impugnación radical de las formas de socialización y reproducción del saber y las prácticas sociales de la modernidad clásica.

El proceso de semiotización y estetización de la vida cotidiana es sintomático de una fuerte reconversión de las dinámicas científico-tecnológicas que regulan las relaciones del campo académico y la producción social general en virtud del proceso de socialización del conocimiento y la transformación de las formas colectivas de trabajo que introduce el paradigma de la cibercultura. Como bien apunta Negri, nuestro tiempo es el tiempo del sujeto cyborg, es el tiempo de la fábrica social, de la sociedad-empresa o, en otros términos, del sujeto trabajador polivalente como valor, como fuente y única garantía de reproducción y valorización del capital. Reconocer esto significa comenzar a repensar la función del conocimiento y la representación del nuevo sujeto político. Pues el proceso de informatización de la economía y de espectacularización del Capital, los logros de la denominada eufemísticamente nueva economía dan cuenta de un proceso revolucionario de reorganización territorial, simbólica y normativa de la vida social, en el que, lógicamente, junto a procesos de racionalización y reestructuración de la economía, tienen lugar amplias diferencias entre clases y grupos sociales, nuevas contradicciones entre unidades económicas integradas y espacios geográficos específicos que deben ser reformulados.

La proliferación de iniciativas de marketing urbano y proyectos de redefinición territorial en auge como los modelos de ordenación urbana de las ciudades del conocimiento, las ciudades educativas o los tecnopolos y parques tecnológicos que, en parte, impulsan las industrias culturales, vinculando el sector de la comunicación con realidades apenas consideradas por los estudios comunicológicos como la ordenación del espacio y la definición de los imaginarios urbanos como fuente de acumulación de capital y valorización de la cultura local, plantean, desde este punto de vista, la necesidad de una nueva agenda y redefinición del problema de las políticas culturales en nuestro ámbito de conocimiento, situando la emergencia de los nuevos movimientos urbanos o, en el sentido de Galindo, la erupción visible, desde una nueva óptica o plano de análisis.

En las siguientes páginas, vamos a tratar de abordar los principales ejes críticos del pensamiento comunicacional con la nueva topología ciudadana, apuntando líneas de fuerza y contradicciones de la comunicación total en la era de la *distopía urbana* como primer esbozo o tentativa por enmarcar conceptualmente los procesos de protesta e insurgencia de las multitudes en red. De forma sucinta, trataremos de perfilar un diagnóstico general de algunas de las principales tendencias o cambios sociales que introduce lo que denominamos *sociedad informacional:* qué tipo de cambios conlleva ésta; cómo utiliza el eje de articulación comunicación-desarrollo-cambio social para la construcción de la ciudadanía y de lo público en la transformación de los espacios urbanos, y, en coherencia, finalmente, qué elementos innovadores para la crítica teórica se observan en los nuevos movimientos urbanos y las ciudades rebeldes frente a los modelos dominantes de privación del espacio en la nueva ciudad neoliberal.

Valgan pues las siguientes páginas como un ensayo exploratorio con el que articular las principales ideas-fuerza y temas de la agenda que, más bien en forma de retos, ha de abordar la investigación crítica en comunicación, al objeto de definir políticas regionales y locales en materia de comunicación y cultura, desde la voluntad política de afirmación de un modelo de desarrollo y de construcción de la ciudadanía, alternativos a los modelos vigentes de *ciudades informacionales*.

2. Sociedad de la información y cambio urbano

Uno de los efectos más importantes del capitalismo –según nos recuerda François Loyer– es la transformación de la escala de los proyectos de construcción y reorganización del espacio. En tiempos de globalización, en la era de las economías de escala, el problema del valor, de las dimensiones y escalas de lo social, desde el punto de vista espacial, es, sin lugar a dudas, determinante, de la propia lógica del capitalismo. De lo local a lo global, del Estado-nación a la economía-mundo, la historia del capitalismo es la historia de la ampliación y modificación de las condiciones espaciotemporales de desarrollo social, que, en el ámbito de la comunicación, se traduce en la alteración de los *topoi,* de los parámetros espaciotemporales en la experiencia del sujeto moderno, introduciendo lo que podríamos denominar "lo espectacular integrado". La industria cultural, el propio discurso periodístico, es deudor de esta querencia del capitalismo por ampliar sus territorios, por modificar la magnitud y monumentalidad de sus edificaciones, por apreciar lo extraordinario, como principio y guía de actuación de las mediaciones en su *normal* evolución social. Tanto así, que, en parte como resultado de lo que Giddens denomina fenómeno de *desanclaje*, prototípico de la modernidad, podríamos afirmar que a mayor escala del capitalismo, mayor influencia de la comunicación, llegando a nuestros días a la popularización de fenómenos como el marketing urbano, que asigna a la publicidad y estrategias de proyección de la imagen pública de las ciudades, la compleja tarea de posicionamiento y desarrollo económico del espacio social o, en suma, del conjunto del territorio y de la cultura. El cambio radical en la escala que Haussmann pensó para París se ve así hoy reproducido y ampliado con las estrategias de modernización de las nuevas tecnologías que las ciudades del conocimiento y los modelos de urbanismo digital planean como salida a la crisis y demandas de creciente competitividad de los mercados. En otras palabras, el proceso de desarrollo que marca y condiciona el imparable proceso de modernización y cambio social contemporáneo, sólo es explicable en el marco comprensivo de la historia general del capitalismo, a partir de cuyas lógicas estructurales podemos analizar consistentemente y definir mejor la actual dinámica *inhabitable* del cambio urbano en nuestras metrópolis.

Antes de entrar a discutir algunos preceptos e ideas de la comunicación en esta materia, vamos por ello a comenzar por describir las tendencias hegemónicas de transformación de lo urbano en el nuevo Capitalismo Cognitivo.

A nuestro modo de ver, el diseño territorial y sistémico del nuevo capitalismo, está determinado por cuatro principios básicos que ilustran, ejemplarmente, las lógicas culturales del contexto en el que nos movemos analíticamente en esta y otras materias comunes a los estudios en comunicación y cultura urbana:

1. Cuando hablamos de globalización, lo que distingue nuestra época de otros procesos de transformación del mundo del trabajo, de la cultura y de las relaciones internacionales no es la mundialización en sí, un proceso por otra parte consustancial al capitalismo, ya desde sus orígenes, sino más bien el *principio de conexión*, que, lógicamente, y como parte del espíritu positivo y la dialéctica de la ilustración, forma parte fundamental del proceso de cambio social moderno. Esta tendencia general a integrar territorios, realidades, sectores, procesos y formas culturales que tradicionalmente la modernidad había compartimentado según una lógica del pensamiento bárbaro y simplificador (Edgar Morin dixit), necesario a la vez para la realización del proyecto moderno, es hoy trascendida por una nueva lógica relacional productiva, a la par que azarosa e inestable. Como consecuencia, este principio de conexión nos obliga a pensar, por ejemplo, la comunicación y la educación junto a relaciones entre el sector de las industrias culturales, el desarrollo económico y la organización territorial, aspectos o dimensiones estos tradicionalmente separados en la sociedad industrial tradicional, y hoy obligatoriamente en conexión para garantizar la reproductibilidad del capitalismo, el principio universal de equivalencia y circulación del capital. De ahí que debamos desarrollar un pensamiento relacional de las complejidades constitutivas que articulan diferentes campos separados de la actividad humana general según una *lógica rizomática*, por utilizar la expresión característica de este nuevo desarrollo, que trasciende nuestras categorías y conceptos al uso, ante la constatación de la naturaleza líquida y la lógica fluida que distingue la naturaleza de la Sociedad de la Información.

2. Junto con la conexión, lógicamente forma parte del actual proceso de cambio, la apertura o *creatividad social.* En la medida en que se multiplican las conexiones relacionando aspectos separados, surgen de inmediato nuevas ideas y propuestas de representación. Con las continuas conexiones entre mundos y ecosistemas culturales tradicionalmente desconectados, se han reproducido intensivamente las formas hibridadas de cultura, favoreciendo una heterogeneidad compleja y contradictoria, que nos sitúa ante la necesidad de debatir el multiculturalismo, la explosión de diferencias del pensamiento posmoderno, cuya traducción en proyectos de desarrollo urbano como marca o señal de diferenciación de una ciudad es representativa de una forma de expresar la diferencia subsumida y

dependiente de la función de valorización del capital y de las necesidades de desarrollo y acumulación que el marco desreglamentado y competitivo de la economía internacional impone sobre los territorios y culturas autóctonas. Pues, parafraseando al profesor George Yúdice, obedece a una racionalidad instrumental que piensa la cultura solo como recurso para esta necesidad de modernización y desarrollo económico y social de las ciudades y culturas locales.

3. La actual lógica del Capitalismo Cognitivo *descentraliza,* por ello, a la vez que *desterritorializa,* la cultura y dinámicas de reproducción social. En las últimas décadas, especialmente a partir de los años ochenta del pasado siglo XX, se observa, a nivel político de forma más evidente, una tendencia notoria hacia la descentralización, que privilegia el ámbito local como eje estratégico de las transformaciones y cambios necesarios ante el complejo mundo interconectado de la sociedad global de la información y del conocimiento. Paralelamente, junto a este proceso, ha tenido lugar una intensiva dinámica de descentramiento informacional, en esencia contradictorio y problemático, porque justamente los procesos de descentralización han venido asociados a procesos de desregulación y privatización de los servicios públicos, por ejemplo en el sector de la comunicación y la cultura. Analícese por ejemplo el caso de Inglaterra. Cuando se inician los procesos de descentralización cultural, dando amplia autonomía a los municipios y culturas locales, que podría ser entendida como una apuesta claramente democratizadora, los servicios culturales, algunos estratégicos como la educación, son sometidos a una privatización encubierta al transferir la responsabilidad de la financiación y mantenimiento a las familias y entidades municipales, mientras se privilegia la transferencia de recursos del sistema público al privado disminuyendo la inversión del Estado en la enseñanza básica y secundaria y el sector público de la industria cultural. En otros términos, la descentralización política y económica de nuestras sociedades forma parte de un proceso contradictorio del capitalismo, por el que la creciente autonomía de lo local tiene lugar en una lógica de reorganización de las economías de escala que obliga a los actores sociales a un intensivo proceso de desterritorialización y reterritorialización de sus espacios, instituciones y comunidades, a tenor de la tendencia general de los procesos de valorización que tienen lugar con la construcción de la Sociedad de la Información. Así, "las metrópolis expresan e individualizan el consolidarse de la jerarquía global, en sus puntos más articulados, en un complejo de formas y ejercicio de comando. Las diferencias de clase y la programación genérica en la división del trabajo ya no se hacen más entre naciones sino entre centro y periferia, en la metrópolis" (Negri, 2006: 241) siendo plenamente funcionales a los fines últimos del proceso de acumulación.

4. Por último, tendríamos que destacar la existencia de un principio de *traducción* hacia la que apunta la creciente necesidad de convergencia, de equiparación e intercambio entre medios, culturas, sistemas y economías de la comunicación y la cultura, en parte debido a la política de articulación que las multitudes despliegan con la apropiación de las nuevas tecnologías electrónicas. Hablamos lógicamente de una lógica de integración del capital, que hoy convierte en intercambiable cualquier forma o expresión simbólica, cualquier manifestación cultural; y, desde luego, todo mensaje y política de la representación. Esta dinámica, como en el caso de la descentralización territorial, es una exigencia que resuelve la problemática creatividad social y la multiplicidad de expresiones de lo local, homologando para su intercambio los universos referenciales disponibles ante la exigencia de rotación del capital. Si la heterogeneidad, si la diferencia y la diversidad, reconocida en un sentido radical, es un problema para el capitalismo, a la vez que, paradójicamente, su condición de ampliación de mercados, vía consumo, para la realización del valor, es comprensible por tanto que tengamos un problema de *hermenéutica diatópica* en nuestro tiempo. En otras palabras, y siguiendo aquí a Boaventura de Sousa Santos, una condición para el desarrollo del capitalismo es el despliegue de sistemas de traducción cultural y de intercambio de diferentes referentes y formas culturales en la aldea global, capaces de equiparar y subsumir mediante políticas de representación, los marcos, fuentes y modelos de expresión de las culturas locales o periféricas.

En definitiva, considerando los principios y lógicas antes expuestos, podríamos definir la Sociedad de la Información como una *sociedad descentrada*. No es casual que muchos teóricos contemporáneos comparen ésta con la época medieval, por la multiplicación de poderes, la descentralización y/o insularidad derivadas del creciente aislamiento social y la proliferación de jerarquías territoriales, con la que, irremediablemente, entra en crisis la forma-Estado, impelida por los procesos de globalización y descentralización que impulsa el propio capitalismo. Nos encontramos, como señala Ulrich Beck, ante un nuevo entorno que poco tiene que ver con el espíritu positivo de la ilustración y sus modelos de previsión social, entre otras razones porque la naturaleza del cambio es complejo y difícilmente manejable, una sociedad de riesgo, pero también de oportunidades que, no casualmente, por utilizar el paralelismo con el medioevo, tiende por lo general a producir lecturas muy pesimistas sobre la posibilidad de construcción de alternativas colectivas de progreso. Quizás resultado de la problemática asunción de la singularidad por el pensamiento y la teoría emancipadora o, más allá aún, como resultado lógico de una confusa articulación de la crisis o proceso de transición que experimenta el nuevo espíritu neobarroco del capitalismo.

Ciertamente, la confusión propia de la explosión de la diversidad creativa y de aceleración del movimiento que altera radicalmente nuestros parámetros de percepción y adaptación al cambio moderno es sintomático de la emergencia de una nueva *cultura nómada*, que hay que pensar ahondando en las nuevas expresiones de la cultura popular, no como formas o manifestaciones ancladas de experiencia, sino como formas dinámicas y fugaces de representación que tradicionalmente la teoría marxista había asociado a la superestructura y que hoy constituyen, en cambio, formas materiales transformadoras del proceso histórico; esto es, la base material de definición del capitalismo maduro o, como convendría definir más precisamente, postfordista y/o cognitivo. Así, la ciudad digital bascula en una contradicción o paradoja compleja. En una cultura en la que todo habitar es provisorio, un puro efecto de flujo, "la ciudadanía se obtiene por trasmigración, por recorrido y conversión. No se pertenece a una comunidad u otra por origen o estancia, se tiene la marca instantánea del circular, del encuentro fortuito" (Brea, 2007: 109). No hay fronteras, no hay límites a los flujos. Los actores sociales transitan y mudan sus acciones e intercambios, su cultura es una cultura nómada, construida en muchos casos en tierra de nadie, en la *nutopía*. Resueltamente, cada vez es más difícil territorializar. Y, sin embargo, es necesario anclar la experiencia, fijar los límites, no de lo físico, sino de *lo enunciable*. Nos enfrentamos, sin duda, a un nuevo modo de ciudadanía, ante un espacio de comunidad sin sedes ni territorios. Una suerte de *nutopía* que vincula a sus gentes por las memorias que comparten y dicen en común, construyendo espacios de encuentros, ágoras o plazas públicas en el ciberespacio, con una temporalidad y lógica de la *mediación alterativa*. Resulta así, como consecuencia, que la metrópoli es hoy la república de la multitud, un espacio problemático, complejo y, como no, conflictivo. "Hoy el problema se presenta de manera diversa porque las varias secciones de la fuerza de trabajo se presentan en el híbrido metropolitano como relación interna e inmediatamente como multitud: un conjunto de singularidades, una multiplicidad de grupos y de subjetividades que ponen en forma (antagonista) el espacio metropolitano" (Negri, 2006: 239). En este escenario, debe analizarse la microfísica de potentes procesos productivos de subjetividad que surcan este nuevo entorno urbano.

El problema es cómo se teorizan tales cambios. Mientras que cierto posmodernismo "conservador" insiste sobremanera en la necesidad de olvidar las vanguardias estéticas, teóricas y el pensamiento totalizador, otros planteamientos que, sin duda, son los más pertinentes para construir una ciudadanía en la comunicación compleja que vivimos, ponen el acento no tanto en la crisis y la vanguardia como en las relaciones transversales de la economía de signos y espacios, en tanto que expresión de la creciente reificación y alineación características del capitalismo tardío por la que el conjunto social y el territorio conforman una mercancía global. Desde este punto de vista, la imagen de la ciudad es la

condición del inconsciente ideológico que hace posible la captura y subsunción de la cultura local en los procesos contradictorios de mediación de la nueva economía de la cultura de la era Internet.

En el siguiente epígrafe, proponemos analizar la lógica de la comunicación y el marketing urbano del Capitalismo Cognitivo en la constitución y emergencia de una nueva subjetividad política como problema de definición de la ciudadanía cultural que, en principio, cuestiona la propia teoría y la política democrática de la comunicación ante la emergencia de los nuevos movimientos urbanos.

3. Critica teórica y praxis cultural

Frente a las concepciones neoconservadoras y posmodernistas de la arquitectura y la ciudad, frente a la fragmentación y dispersión promulgada por los modelos de *distopía* urbana, prototípicos del individualismo posesivo, a la hora de planear los modelos de ciudad, David Harvey advierte que tenemos otras alternativas posibles y necesarias que, desde una perspectiva crítica, han de ser fijadas como estrategia o alternativa teórica a la hora de pensar la ciudadanía, la comunicación y la cultura urbana en el escenario descrito anteriormente (Harvey, 2013). En esta línea, pensar la cibercultura y la ciudad tiene implicaciones desde el punto de vista de la economía política que exige integrar aspectos del desarrollo urbano que van más allá de los que fijaba la visión de lo público en la modernidad, al concernir aspectos como el imaginario o la educación y el buen gobierno, según puede observarse en algunas experiencias emblemáticas de reestructuración urbana como la ciudad de Londres que analizara Jameson. Desde esta perspectiva, la teoría crítica plantea la necesidad, frente a los modelos populistas que hablan de la imposibilidad de construir un modelo global de interpretación, la pertinencia de construir una alternativa teórica crítica al capitalismo flexible como condición necesaria para desarrollar los antagonismos, contradicciones y modelos de planeación del desarrollo local en la era red, de forma más equilibrada y democrática. Ello exigiría, en principio, abordar tres aspectos problemáticos en la nueva cultura urbana. A saber:

1. *El pancomunicacionismo*. Los modelos de ciudad-red o ciudades digitales reeditan hoy, por mor de lo que Yúdice denomina el recurso a la cultura, el común error de pensar la realidad del territorio desde visiones comunicocéntricas o más exactamente desde el pancomunicacionismo. Se afirma así la falsa idea de que es en el ámbito exclusivo de la comunicación donde las ciudades, y en general los territorios, resolverán sus contradicciones, falencias y retos para el desarrollo endógeno y, desde luego, para la definición de una nueva ciudadanía en los albores del nuevo orden social. Y es que, como sabemos, la ciudad digital es una ciudad de frecuencia modulada. Si modular es imponer una ruptura, una discontinuidad, separar y dividir la unión cooperativa espontánea, gestionar y gobernar

las formas de vida urbana, la era de la ciudad informacional depende, en efecto, hoy más que nunca de la comunicación, de la capacidad expresiva de sujetos sociales creativos que ponen en común su capital simbólico. Del malestar de la cultura y del malestar de las ciudades, se pasa así a la tonificante idea de la garantía de capitalización sociocultural que procuraría el recurso a la comunicación y la cultura como espacio de representación, de religación de las identidades fracturadas por las licuaciones y disolución de las ataduras simbólicas, físicas y sociales que la rotación acelerada del capital genera. Hemos pasado así en los organismos y foros internacionales de hablar de desarrollo endógeno a pensar políticas de comunicación para el *empoderamiento,* la confiabilidad y *buena gobernanza* de la administración local, cuando lo público, y lo común, tiende, justamente, a ser cercado y objeto de un proceso de privatización. En este sentido, parece lógico advertir de los peligros del pancomunicacionismo, apuntando cómo la construcción de estos modelos de ciudadanía tiene lugar según las necesidades de la creciente mercantilización del mundo social, cómo las formas contemporáneas de experiencia del sujeto social son mediatizadas por las lógicas mercantiles basadas en la privatización del espacio público y la espectacularización del propio territorio en virtud de un modelo de desarrollo y de identificación cultural orientado, básicamente, al consumo. Por ello, como sugiere Jameson, es necesario vincular lo simbólico con el desarrollo del capitalismo, es decir, no podemos entender la arquitectura posmoderna, el inconsciente ideológico del nuevo urbanismo, sin su trama material que lo gobierna. Hoy, sin embargo, los estudios culturales flotan en el aire como si lo simbólico fuera algo completamente ajeno a las relaciones de producción, a las formas de explotación, al desarrollo del capitalismo, al proceso, en suma, de acumulación flexible. Como si lo simbólico determinara el proceso de valorización y nunca al revés, evitando en todo momento vincular esta relación dialéctica y compleja, entre lo simbólico y lo material. En otras palabras, no entender, como señala Lash, que la economía de signos está sujeta a esta dinámica de circulación, no entender que lo simbólico forma parte ya de nuestra estructura económica y que está sujeta por tanto, a las leyes de desarrollo del capitalismo, parece un contrasentido en un discurso que, paradójicamente, pone el énfasis en la maximización del beneficio.

2. *La emergencia de nuevos espacios.* La crítica fundada al fetichismo mercantil de las nuevas formas de pancomunicacionismo y de populismo cultural en la era de las megalópolis posmodernas no puede, no obstante, ignorar que, en los últimos tiempos, asistimos a la configuración y desarrollo de nuevos espacios públicos, de nuevas espacialidades y formas de urbanidad, que, como consecuencia, han alterado los modelos y, sobre todo, las experiencias subjetivas de ciudadanía afectando, en consecuencia, la cultura y lógicas de representación y conocimiento social. Las plazas comerciales, las ciudades dispersas y los nuevos espacios de aglomeración urbana dan cuenta, a este respecto, de un nuevo marco lógico en el que pensar la política de comunicación municipal y más allá aún, las

fórmulas teóricas y críticas de negación del modelo privativo de adaptación o *comodificación* de lo urbano, en términos de política cultural, reconociendo, por poner un ejemplo, contra Habermas, que el espacio no es único, unitario, estático ni uniforme, sino más bien abierto y hackeable.

3. *La ciudad total, el pensamiento global.* La constatación de la hipótesis de Scott Lash sobre el dominio de jerarquías territoriales entre zonas vivas y ciudades muertas, en virtud del acceso y participación en los flujos de capital, mercancías y conocimiento, constata, según hemos avanzado en el comienzo de este artículo, el dominio de unas condiciones materiales de reproducción de las asimetrías interurbanas en las que la comunicación juega la función ideológica de reproducción y legitimación de las formas idealistas de pensamiento de la cultura posmoderna, en tanto que proyección virtual de la segregación de la ciudad, y de la ciudadanía, según las exigencias de la división internacional del trabajo o, para ser más exactos, de la especialización y segregación productiva que marca las necesidades de reproducción y ampliación de la escala y acumulación del capital. Ello es así, inexorablemente, mal que pese a los ingenuos urbanistas de las ciudades soñadas. Esta misma recurrente fe idealista ha llevado a los estudios en la materia a una concepción insular y fragmentaria de las transformaciones territoriales que, incesantemente, se producen y amplían en el nuevo Capitalismo Cognitivo, cuando más necesario es, a nuestro juicio, un enfoque integrador. A un tiempo y espacio concretos, a unas lógicas específicas de reproducción del territorio, de las culturas e identidades locales, en economías de escala, debiera corresponder, sin lugar a dudas, una visión unitaria, totalizante, de la Teoría de la Comunicación y de la Ciudad, pensando los nuevos modelos o cartografías urbanas, y las formas concretas y plurales de ciudadanía desde una visión global del conjunto de transformaciones sociales que estamos experimentando a nivel local. Bien es cierto que ya no son los tiempos del panóptico ni del modelo diagramado de la ciudad moderna, no es la era de la clásica sociedad industrial que Benjamín tan magistralmente describió en sus reflexiones sobre los pasajes de París. Más bien al contrario, podemos describir nuestro tiempo como el propio de una cultura marcada por la lógica de la dispersión, y por ende de la poliarquía, la era del Imperio, del zócalo y del laberinto, una era neobarroca de la ciudad-red y de los modelos de urbanismo líquido que aparentemente invalidan miradas integradoras. Pero en los tiempos fugaces de la Sociedad de la Información, en la panoplia pública del nuevo urbanismo de la "destrucción creativa", las matrices del cambio deben ser enfocadas fuera del marco de la patrimonialización del capital social y urbano que tiene lugar con la subsunción de la sociedad entera por el Capital, si es que queremos comprender la singularidad de estos procesos y producir una teoría del cambio social potente, reflexiva y totalizadora, capaz de arrojar luz sobre los procesos en curso que estamos experimentando. Los trabajos, por ejemplo, de Mattelart sobre la arqueología y genealogía de la comunicación moderna, demuestran, en este punto, cómo la génesis del campo de la comunicación establece una cierta relación entre las formas de poder

y control con las formas de conocimiento, teorización y representación cognitiva de este espacio de la mediación comunicacional, paralelamente, por cierto, a la extensión de las ferias y luces de la gran ciudad, a los grandes proyectos de urbanización y de extensión de lo público y de lo social. En esta línea, es posible repensar el derecho a la ciudad en función de una lectura geopolítica del cambio urbano, capaz de articular el análisis de la comunicación y el desarrollo social a partir de las formas emergentes de acción colectiva y las demandas de la ciudadanía.

4. Tecnologías de la información y deconstrucción del marketing urbano

Hasta aquí hemos tratado de fijar el marco teórico y las claves político-culturales de desarrollo del nuevo entorno urbano con relación a la comunicación y la cultura en la era Internet. Ahora, ¿cómo y qué está sucediendo en el Capitalismo Cognitivo desde el punto de vista de la política de desterritorialización y representación de nuestras ciudades?, ¿en qué consiste tales políticas?, ¿qué tendencias podemos observar en el diseño de las campañas y colonización de los imaginarios urbanos que promueve hoy el capitalismo global?. En definitiva, antes de plantear una agenda de investigación sobre movimientos urbanos y cibercultura es el momento de precisar, en lo concreto, el proceso de transformaciones que la ciudad y la ciudadanía están experimentando en el nuevo modelo de urbanidad antes de ilustrar el sentido de las prácticas liberadoras con las TIC de los nuevos movimientos sociales.

Hemos apuntado, indirectamente, que el elevado nivel de competencia y las exigencias de valorización del capital ha llegado a tal grado que las ciudades, en su conjunto, se han convertido en objeto de la subsunción social general, obligadas ya no sólo a atraer capitales para su desarrollo mediante medidas de rebaja fiscal o, en términos de dotación de infraestructuras, a partir de condiciones adecuadas de transporte y comunicaciones fluidas por todos los medios; más allá aún, hoy el conjunto urbano se ha transmutado en una mercancía total, que debe ofrecer valores agregados, básicamente inmateriales, y por tanto vinculados a la industria del ocio, la cultura y el entretenimiento. De ahí que gran parte de las estrategias de renovación y desarrollo local estén asociadas a la comunicación como ámbito de valorización. Al punto que en muchos casos la comunicación y el desarrollo local es concebido como marketing urbano, esto es, como básicamente el diseño de una campaña de imagen que distinga la marca de una ciudad en el mapamundi del sistema de mercado integrado, de tal manera que en el posicionamiento estratégico el proyecto de ciudad sea fácilmente reconocido en virtud de la diferencia atribuible a la cultura, tradiciones o festividades autóctonas, esto es, en el plano simbólico.

Obviamente, la comunicación tiene aquí una función básicamente reguladora, y auxiliar en los procesos de planeación del territorio. Esto es, el modelo de *marketing* urbano utiliza la comunicación desde una lógica instrumental y accesoria, por razones de eficiencia y economía de señales, según criterios metodológicos, y de filosofía social, característicos de un pensamiento funcional coherente con los principios de la teoría de difusión de innovaciones que criticábamos hace décadas en los trabajos impulsados por investigadores norteamericanos que asesoraban a la UNESCO en sus proyectos de transferencia de tecnología de la información a los países periféricos, con la promesa de una modernidad finalmente frustrada. La lógica que inspira estas propuestas es pues la misma que encontramos en proyectos de extensión tecnológica de Internet sin variaciones significativas. Ciertamente, el entorno ha cambiado, y ya no hablamos de teoría de difusión de innovaciones, sino de *marketing* urbano, de capital social y de industrias creativas y de talento o capital cultural de una ciudad, pero la lógica, en lo esencial, sigue siendo la misma.

En la mayoría de las experiencias conocidas de planeación de la política de la comunicación para el desarrollo urbano, las mediaciones simbólicas son pensadas como un dispositivo técnico de reconstrucción de la imagen interna, a fin de tratar de crear identidad colectiva como ciudad, orgullo cívico y, desde luego, atraer nuevas inversiones y personal cualificado reduciendo, a cambio, la capacidad de autodeterminación de los actores locales. Ahora, ¿quién está produciendo esos modelos de desarrollo globales que determinan la posibilidad de desarrollo urbano local y qué papel tienen las identidades culturales en ese espacio?, ¿qué posibilidad de construcción de autonomía y proyección permiten los procesos de innovación tecnológica?, ¿qué objetivos y modelos de urbanidad son de interés público?; éstas y otras cuestiones significativas, que dan cuenta de la pertinencia o no, del sentido final que justifica los modelos de ciudad y, por ende, de ciudadanía, son aspectos que, habitualmente, quedan al margen de la metodología y praxis del marketing urbano. Los planes generales de reordenación urbana, como mucho, testan las formas de privatización del espacio público, basadas en una férrea división del trabajo entre quienes diseñan y proyectan los imaginarios y el conjunto de la ciudadanía, convertida en figurante y consumidor del espectáculo creativo de la nueva ciudad.

Conviene por ello comenzar a pensar la lógica de la comunicación, la ciudad y la ciudadanía desde otros parámetros distintos al paradigma o enfoque del marketing urbano, definiendo una agenda y líneas de desarrollo de investigación e intervención social basadas en el lenguaje de los vínculos y en la reivindicación de lo procomún.

Al tratar de concebir y repensar las complejas relaciones entre la comunicación y el desarrollo social, hay, a nuestro entender, cuatro ejes prioritarios a considerar para plantear un enfoque crítico alternativo en la era del Capitalismo Cognitivo. Obviamente, partimos de la idea de que no podemos pensar la comunicación y la ciudadanía sin plantear críticamente un abordaje integral de las formas de representación y democracia, esto es, sin abordar el reto de la participación ciudadana en la planeación urbana, porque es precisamente desde este punto desde donde se pueden comprender y esbozar las bases conceptuales, y especialmente metodológicas, de transformación del entorno urbano, ahora que asistimos a una recurrente apelación a las políticas culturales para el desarrollo local, tanto en el ámbito del Estado-nación en crisis y retirada de funciones nucleares de centralización, como en organismos internacionales. En este sentido, cabe apuntar, sin ánimo, como es lógico, de cerrar la discusión, dada la brevedad y limitaciones del presente trabajo, algunas directrices prioritarias con las que pensar la deconstrucción del neodifusionismo implícito en el discurso modernizador de las ciudades creativas y la cultura para el desarrollo. A saber:

1. *Crítica de la distopía urbana.* La ciudad es hoy hipermediatizada, un espacio otro. Nos encontramos ante "un laberinto irreductible de topologías rinconeras, esquinadas, minoría enjambrada de los lugares cualquiera, átopos e innombrados. Nada sino una micrología estallada en constelaciones heterótopas, sin lugares densos, sin puntos inflexivos o caracterizados. Y sin embargo, y esto no debemos negarlo, tampoco hay aquí falta de apuesta, o la laxitud pluralista de un todo vale, o todo equivale" (Brea, 2007: 121). Más allá de las experiencias de Second Life, del cine manga o de la literatura ciberpunk, el pensamiento comunicológico, desde una óptica crítica, tiene como primera tarea *deconstruir* y cuestionar el discurso público hegemónico de la *distopía urbana*, de los modelos –a decir de David Harvey– tipo Blade Runner. De ahí la reivindicación de, en palabras de Adorno, la *totalidad perdida*, un pensamiento y una visión de conjunto del espacio simbólico de la ciudad, reinventando, en términos de Jameson, las lógicas de valorización urbana que el capitalismo-ficción, que el capital financiero alimenta y prefigura públicamente a través de la comunicación en sus estrategias de valorización y especulación del territorio. Se trataría pues de descifrar, descodificar y representar la nueva vida urbana, las nuevas formas de ciudadanía desde una antropología materialista de la comunicación y la cultura que piense el cambio urbano, y el imaginario popular fragmentario de los *nuevos pasajes* de la ciudad, desde una Comunicología resueltamente materialista a partir de la radical historicidad.

2. *Análisis de la geopolítica de la comunicación.* En esta línea, es urgente abordar el estudio de las nuevas formas de reorganización urbana en torno a las industrias culturales que tienen lugar en el ámbito local, en el proceso de convergencia de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones, el sistema científico-tecnológico, el turismo y el comercio local. "La metrópoli,

con su concentración de capital y trabajo vivo, explicita al nivel más alto todas las contradicciones del sistema portfordista, las reproduce en su seno, en la vida que la habita, en todo el sistema de relaciones que la atraviesa" (Di Maio/Tiddi, 2004: 118). Llama en este sentido la atención que cuanto más determinante es la geopolítica de la comunicación y la cultura para definir posiciones, y transformar la vida, incluso en sus cartografías domésticas más elementales, menos se aborda la dimensión productiva de lo inmaterial. Por tanto, más allá del debate nominalista sobre las llamadas industrias creativas, la crítica económico-política de la geopolítica de la estructura de la comunicación en los nuevos modelos de ciudad es una tarea estratégica. De ello dependen las posibilidades de autonomía y, en un plano científico, la capacidad de comprender los fracasos y desarrollos positivos del nuevo Capitalismo Cognitivo en las megalópolis posmodernas.

3. *Patrimonio, matrimonio, memoria.* Un tercer aspecto a considerar en la agenda de la reflexión que nos ocupa tiene que ver con la memoria cultural, esto es, con la dimensión subjetiva o fenomenológica de la cultura. Uno de los rasgos característicos de nuestra posmodernidad es la anulación del potencial emancipatorio y vital, del recuerdo, lo que, sin duda, condiciona nuestra capacidad de anticipación histórica y de proyección a futuro. Un problema teórico central de nuestro tiempo es, desde este punto de vista de la experiencia del sujeto, pensar el problema de la memoria en la era digital, una labor crucial que apunta directamente sobre la política de archivo o, más concretamente, sobre el problema de la gestión y organización del conocimiento local. El modo de registro y clasificación de nuestro legado –desde las artes a las culturas populares y las tradiciones– el modo de representar quiénes y cómo somos, más allá de los modelos faraónicos de modernización urbana, o más allá de la instrumentalización de esa gestión y organización de conocimiento local con fines de acumulación y valorización de capital que plantean los proyectos de Economía Creativa, es sin duda un problema de actualidad, pues apunta sobre lo procomún, o más exactamente, pone en evidencia cómo el proceso de subsunción de la sociedad entera, de la ciudad en su conjunto como mercancía, tiende a expropiar a las culturas locales de su expresión y su lenguaje, de su ser y su presencia, para su registro como objeto de consumo homologado. En este proceso, hay que pensar las políticas de representación, la política de archivo, y por ende los canales y mediaciones, pero también los espacios comunes, los puntos de conexión y condensación, las formas de socialidad como punto de partida para comprender los nuevos conflictos urbanos, la cibercultura y el espacio de lucha por el derecho a la ciudad en nuestro tiempo. "El proyecto no es el de colectivizar sino el de reconocer y organizar el común. Un común hecho de un patrimonio riquísimo de estilos de vida, de posibilidades colectivas de comunicación y reproducción de la vida y, sobre todo, del exceso de la expresión común de la vida en el espacio metropolitano" (Negri, 2006:240). Si sabemos, desde la Escuela de Chicago, que la ciudad son espacios comunes transindividuales, espacios de localización de dinámicas sociales, de

consumos y formas de habitar singulares, los surcos o huellas, los registros que quedan en la piel o pliegues de esta cultura monumental, deben ser actualizados y sujetos a una lógica crítica de reinterpretación. Es preciso, en fin, recuperar el espesor *matricial* de las culturas, lugares y experiencias de los sujetos, desde su especificidad y capacidad de registro y archivo, para recuperar los espacios de esperanza, su potencial imaginario.

4. *La modernización educativa.* El proceso de desarrollo de las ciudades del conocimiento forma parte también, por último, de la discusión sobre educación y ciudadanía, por lo que debe ser objeto de una investigación e intervención social consciente de los límites del Capitalismo Cognitivo. Hasta hace poco, el único ámbito público no colonizado según la lógica del capital era la educación, donde la política pública de extensión y regulación del Estado hacía posible la construcción de espacio público y el autoreconocimiento de los derechos ciudadanos. Hoy por hoy, en cambio, la educación está sometida a un proceso de valorización intensiva, y de comercialización de los conocimientos al grado de ser instrumentada en los procesos de convergencia y modernización del territorio como nodos de coordinación de los parques científicos y tecnológicos. Por ello es preciso problematizar el papel de la ciencia y la academia en los proyectos de valorización de la denominada *nueva economía del conocimiento*, que ya están operando a escala local, integrando estrategias de desarrollo urbano que procuran explotar el capital –la denominada por Marx inteligencia social general– como motor del proceso de modernización y desarrollo de las ciudades. Y situar en este punto el sentido de la mediación pedagógica y de las ciudades del conocimiento como problema neurálgico de reproducción del capitalismo financiero (Moulier Boutang, 2011).

A partir de estos ejes, podemos definir una agenda de investigación y un nuevo marco conceptual de crítica y práctica teórica alternativa. Ahora, cómo hemos de enmarcar los procesos de movilización y acción colectiva de las multitudes inteligentes. Qué retos epistemológicos y políticos nos plantean las redes de cooperación y autonomía social en la cibercultura. En la segunda parte de nuestro capítulo, vamos a tratar de responder a las preguntas fundamentales que anticipamos con el diagnóstico de las condiciones generales de la producción común de la ciudadanía en la era del marketing urbano.

5. Redes, multitudes y nuevas mediaciones ciudadanas

Hoy es comúnmente reconocido por el conjunto de las ciencias sociales que, en el nuevo contexto de la globalización, el ser y actuar de los movimientos sociales cobra nuevo significado y una importancia estructural decisiva. La complejidad del desarrollo tardocapitalista y la expansión del consumo cultural se ha traducido, en los últimos años, en un proceso de creciente fragmentación social y de

multiplicación de la diversidad de las contradicciones sociales, dando pie a la configuración de numerosos movimientos con identidades, objetivos e intereses particulares en relación al sistema social.

> *"La diferenciación de campos, actores y formas de acción no permite seguir con la imagen estereotipada de los actores colectivos moviéndose en el escenario histórico como los personajes de un drama épico; igualmente desacreditada se encuentra la imagen opuesta de una masa amorfa guiada exclusivamente por sus instintos gregarios " (Melucci, 1994: 155).*

Más bien al contrario, el efecto directo del proceso de globalización ha sido la creciente diferenciación de las formas y estilos de vida, así como la mayor vinculación de los diversos grupos humanos con los intereses relativos a la calidad de vida y las formas locales de lucha y reivindicación social.

Como ha sido ya subrayado por numerosos autores, en la nueva *sociedad tribal*, hemos pasado de un orden bipolar a la complejidad polisémica de los discursos y las prácticas políticas plurales, siendo los movimientos ciudadanos la más visible constatación del cambio y el pluralismo distintivos de la nueva sociedad del conocimiento que convierten a los movimientos sociales en objeto privilegiado de análisis social. El estudio de estas nuevas modalidades de acción colectiva configura hoy un campo interdisciplinario decisivo, de gran amplitud y complejidad en su tratamiento metodológico. Melucci ha llegado incluso a criticar lo que se ha dado en llamar nuevo "paradigma de los movimientos sociales" por su progresiva ontologización. La creciente importancia asignada a la pluralidad de significados y a las formas de acción implícitas en estos nuevos fenómenos colectivos, que afectan a diferentes niveles de la estructura social, es reveladora no obstante del alcance y determinación de estas dinámicas constructivas de intervención desde el punto de vista de la comprensión de las nuevas lógicas sociales, lo que, en coherencia, exige un mayor esfuerzo de estudio y apertura de la investigación a la diversidad social de estos nuevos actores colectivos emergentes.

Ahora bien, el concepto de movimiento social se ha tornado tan complejo, teórica y analíticamente, en los últimos años, que, al convertirse en el centro de la acción y el cambio social tardocapitalista, la ambivalencia y pluralidad de las experiencias existentes dificultan conceptualmente su identificación, al punto de crear en ocasiones ciertas ambigüedades no sólo entre los estudiosos de la ciencia política y la sociología, sino incluso entre los propios sujetos y actores participantes que forman parte integral, o al menos creen formar parte, de eso que llamamos nuevos movimientos sociales.

Los intentos por unificar la definición de este tipo de acciones colectivas han fracasado en la mayoría de los casos a la hora de lograr el consenso sobre el sentido y función de la acción colectiva. En otros casos, las aproximaciones conceptuales al nuevo campo que definen estas organizaciones sólo se han podido llevar a efecto mediante la búsqueda de un mínimo común denominador. Diani, por ejemplo, ha definido la teoría de los nuevos movimientos sociales a partir de cuatro aspectos básicos: la constitución y organización informal en redes; la construcción de valores y creencias compartidas; el desarrollo de la acción social en áreas de conflicto; y la independencia de las actividades del colectivo frente a la esfera institucional (Revilla, 1994: 185) por entender, en este último caso, la sociología que los movimientos sociales constituyen una forma dinámica y flexible de reconstitución de la identidad colectiva, fuera del ámbito de la política formal. Otros autores, en cambio, han llegado a la conclusión de destacar básicamente tres características principales, entre las señas de identidad que distinguen a los nuevos movimientos sociales, a saber: la racionalidad estratégica en la coordinación de esfuerzos y la movilización de recursos; las nuevas formas organizativas, con el objetivo de garantizar la cooperación asociativa; y la reflexividad como toma de conciencia sobre el papel y los factores determinantes en el juego de poderes que, por supuesto, también condiciona la actividad de este tipo de organización.

Como resultado de esta misma confusión y complejidad en la definición del campo objeto de estudio, los nuevos movimientos sociales han sido analizados a partir de muy distintos enfoques teóricos desde tantos marcos conceptuales como programas de investigación ha desarrollado la sociología. No procede discutir aquí, al respecto, las distintas concepciones sobre las formas abiertas de movilización social como objeto de conocimiento. Nos conformaremos, por lo pronto, con tratar a continuación de describir las bases conceptuales desde las que pensar e intervenir en la comunicación para el desarrollo y la democracia, según una concepción cultural constructiva y dialógica, que enmarque el problema de la Cibercultura en la era de las Multitudes Inteligentes.

Así, frente a un concepto instrumental y positivista de la movilización social y al modelo analítico fundamentado en el interés y el cálculo individual de la organización de la acción colectiva, aquí estaríamos a favor de la idea del movimiento social como un actor colectivo que interviene en el proceso de transformación urbana desde una visión dinámica del cambio social. Esto es, todo movimiento urbano se constituye sobre lo manifiesto y organizativo de su estructura, pero en función de lo latente, imaginario o simbólico, como punto de identificación que agrupa lo colectivo. Siguiendo el camino avanzado por la nueva sociología europea, coincidimos por tanto en lo esencial con el planteamiento del enfoque de la identidad colectiva que interpreta la acción social como fruto del valor añadido que los actores asignan a las señas de identidad, entendida ésta como interactiva y compartida, es decir, más como proceso que como producto. Desde esta perspectiva, los

movimientos sociales son conceptuados como espacios simbólicos de producción imaginaria, regulados por un código, un lenguaje, una expresividad propia, y, en última instancia, por una identidad que determina y orienta el sentido último de la acción.

Melucci distingue, en este sentido, tres dimensiones elementales:

1. Las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbitos de acción.
2. Las relaciones entre los actores que negocian, se comunican y adoptan colectivamente las decisiones operativas.
3. Las inversiones emocionales, las plusvalías afectivas que invierten en su conocimiento dichos actores.

Si bien en los últimos años los investigadores han resaltado la importancia del segundo y tercer elemento, cabe coincidir con Pizzorno en que la base de tales interacciones se estructuran a partir del principio de identificación de los intereses comunes. Para que se pueda hablar de un interés colectivo y del desarrollo de sus expectativas es necesario referirse a un proceso de identificación en el cual se articula un proyecto de grupo que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales. Precisamente, en el círculo de reconocimiento, hoy distribuido o disperso por la red, se comparten y estructuran las apropiaciones simbólicas. Es decir, sólo desde la pertenencia a una identidad colectiva se refuerza la identidad personal. Y justo a partir de la acción se construye el mundo de vida, en el sentido de percepción del pasado-presente y el futuro, en la construcción de proyectos colectivos desde el ámbito de una topología imaginaria hoy mediada básicamente por la cibercultura.

Es decir, todo movimiento social siempre es más que lo que la organización abarca. En cuanto agente movilizador que desarrolla su trabajo en constante y continua acción pública, Raschke señala que un movimiento social se define por una alta interpretación simbólica; es decir, el grupo que se constituye como movimiento social se caracteriza por un pronunciado sentimiento de nosotros. Desde una perspectiva sociosemiótica, podemos considerar estos colectivos como instancias generadoras de signos que fortifican su integración y consolidan la identidad de sus miembros. Los individuos que participan en los movimientos sociales actúan a partir de la información a la que socialmente pueden acceder y que, en muchas ocasiones, el propio grupo les proporciona, configurando a través de múltiples mediaciones su actitud, sus aspiraciones y su comportamiento. Las dimensiones culturales y normativas que conforman el lenguaje de interacción del grupo constituyen por tanto la base de referencia que identifica mutuamente a los miembros del movimiento social por oposición a otras instituciones y organizaciones sociales. Melucci llega, en este sentido, a definir analíticamente todo

movimiento social como una forma de acción solidaria que se desarrolla a partir del conflicto, rompiendo los límites del sistema en que ocurre la acción.

A partir de los análisis de Touraine, sabemos que, en el marco del nuevo modelo de producción del tardocapitalismo, los conflictos que se originan a partir de los desequilibrios sistémicos explican en parte el impulso y desarrollo de los nuevos movimientos sociales frente a las formas sofisticadas de control y dominación social. Touraine vincula la noción de movimiento social a las determinaciones de clase. Luego, como consecuencia, los movimientos sociales serían aquellas prácticas de acción colectiva orientadas a la transformación de las relaciones de dominio. Ahora bien, centrarse en las estructuras de determinación puede llevarnos a desestimar los factores de identidad como elementos secundarios o aspectos más creativos e imaginarios, pese a la relevancia que adquiere cotidianamente para las multitudes en línea. Raschke propone por ello separar analíticamente todo movimiento social de la evolución general de la sociedad:

> *"Si bien en las fases tempranas del desarrollo de los modernos movimientos sociales la - supuesta - dirección del movimiento de la sociedad aún no estaba separada del colectivo de acción que se refería a ese cambio social, cada vez se diferencia de forma más fuerte en los movimientos y en la ciencia social el hecho de que la dinámica del movimiento no es idéntico a la dinámica de la sociedad" (Raschke, 1994 : 127).*

Reconocer, no obstante, la autonomía de los movimientos sociales no implica aceptar su indeterminación. Antes bien, es preciso articular ambos procesos desde un abordaje intermedio:

> *"Ni los modelos macroestructurales, ni los basados en las motivaciones individuales tienen capacidad para explicar las formas concretas de acción colectiva o la implicación individual en tales acciones. Entre el análisis de los determinantes estructurales y el de las preferencias individuales falta el análisis del nivel intermedio relacionado con los procesos a través de los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente" (Melucci, 1994 : 167).*

Un movimiento social, como escribe Ledesma, no es un *datum*, algo fijado de antemano, sino un proceso; es decir, el movimiento social es, y no es, un resultado específico de la acción del movimiento. Más aún, es un proceso colectivo en el que los actores negocian y renegocian

continuamente todos los aspectos de su acción. Es a través de este proceso de contrato comunicativo, en el diálogo y la participación pública como se crean nuevos códigos culturales y posibles alternativas simbólicas a nivel interno y externo, en el momento de construcción de la identidad común. Hoy este proceso se complejiza por la acción de los nuevos medios de interacción social. La generación de información, la comunicación de significados y el intercambio de signos constituyen, de hecho, objetos esenciales en la actividad del grupo, dado el entorno o ecosistema complejo del universo digital. Los movimientos sociales pueden ser concebidos así como sistemas de comunicación estructurados en múltiples redes de relaciones sociales, donde los grupos formales actúan como nudos encargados de recepcionar y retransmitir los mensajes que propician las movilizaciones tendentes a reivindicar tanto cuestiones concretas y puntuales, como genéricamente nuevos modelos culturales, siempre *performativamente*. En otras palabras, los movimientos sociales son sistemas de acción que operan en campos socioculturales que limitan y ofrecen determinadas posibilidades de transformación del contexto tanto en el plano físico de ocupación como en la articulación proactiva del ciberespacio o mundo virtual. En esta línea, Gusfield asocia los movimientos sociales con las exigencias socialmente compartidas para operar un cambio en las estructuras o el orden social. El objetivo del cambio está implícito en la mayoría de las definiciones conocidas. Por ejemplo, Giddens se refiere a un interés común que requiere de un reconocimiento público o, en caso contrario , forzará el cambio para su aceptación. Mientras que Touraine incluso reduce el concepto de movimiento social a aquellas organizaciones cuyo comportamiento colectivo implica una lucha histórica en pos del cambio y el progreso social; es decir, en palabras de Alberto Melucci, los movimientos sociales se reconocen por un "comportamiento conflictivo que no acepta roles sociales impuestos por las normas institucionalizadas, anula las reglas del sistema político y/o ataca la estructura de las relaciones de clase de una sociedad dada" (Pérez Ledesma, 1994: 62).

Desde este punto de vista, los movimientos sociales serían portadores de una racionalidad del mundo de vida que, frente a las formas de racionalidad instrumentales propia de las instituciones, busca transformar la sociedad. El contenido, de hecho, de los nuevos movimientos sociales vendría delimitado básicamente por la toma de "conciencia de los límites civilizatorios alcanzados por las sociedades modernas en su continua expansión" (Riechmann y Fernández Buey, 1994: 13) tanto a nivel social como culturalmente, resultando así el contexto comunitario de cambio un problema de revalorización de la identidad colectiva de los actores y grupos sociales.

Todo grupo, así como los sujetos a título individual, participan permanentemente en el capitalismo de un proceso colectivo de construcción de la identidad propia y ajena. Tal proceso es por completo indeterminado y abierto. Ello, lógicamente, provoca problemas de identidad y de ideología. Con su identidad –como comenta Rodríguez Villasante–, "porque las pulsiones del ello preconsciente están

siempre presentes y afectan al estilo y personalidad del grupo. Con su ideología, porque las justificaciones que vienen del super-yo meten los ancestrales históricos locales en cantidad de ritos y mitos fundantes de tales pretendidas racionalizaciones" (Rodríguez Villasante, 1994b: 39). Todo grupo que interviene en el campo de las relaciones sociales intenta por lo mismo promover activamente sus representaciones distintivas. Máxime en un contexto de cambio acelerado y de desintegración social, como el que actualmente domina en los sistemas sociales basados en la información y el conocimiento que, en coherencia, requiere de planteamientos culturalmente orientados por la praxis, esto es, una concepción materializada de la mediación social.

Los procesos de hibridación cultural y de reorganización del universo simbólico, producto de un mercado en imparable progresión globalizadora, han generado, por necesidad, nuevos modos de asentamiento de las identidades culturales, fragmentando los discursos grupales en la intersección entre lo masivo, lo culto y lo popular desde el dominio de los nuevos medios de interacción y comunicación social.

> *"El tema de la identidad sociocultural cobra cada vez más relevancia a medida que se desarrolla la sociedad industrial capitalista, pues su dinámica de mercantilización de cada vez más esferas de la existencia humana, la expansión de la racionalidad instrumental y la colonización del mundo vital corre los vínculos sociales y las identidades socioculturales tradicionales" (Riechmann y Fernández Buey, 1994: 66).*

De aquí la necesidad de comprender el sentido de ese espacio o mundo de vida en el que los nuevos movimientos sociales perciben que hay que intervenir frente a las formas de control social producto de una racionalización tecnológica exacerbada, considerando sobre todo que la identidad cultural es un factor primordial de comprensión y dominio cognitivo del entorno hoy determinado por el acceso y uso de las tecnologías digitales.

De acuerdo con Giddens, "la política moderna de emancipación está siendo complementada y modificada por la emergencia de una política-de-la-vida, que tiende a centrarse en problemas que fluyen de la realización personal pero afectan a las estrategias globales y que nos lleva a reapropiarnos de cuestiones existenciales y morales básicas" (Giddens, 1993: 143). En función de su importancia reguladora de la acción, esta política de la subjetividad es estratégica en la valorización del problema de las mediaciones culturales que conforman la estructura fragmentada e inestable de la lógica cultural posmoderna. La valoración de los espacios y mundos de vida ha traído en esta línea como

consecuencia la politización de la vida doméstica como lugar para la convergencia (fusión), como espacio no tópico para lo imaginario (u-tópico), para la autodeterminación.

Las teorías sobre los movimientos sociales como promotores de la acción colectiva y la identidad cultural acentúan por ello la importancia de la atribución de sentido en el proceso de "liberación cognitiva" que se genera a través de la transformación de la conciencia de los actores sociales implicados , al interpretar el paso de una actitud pasiva a una actitud netamente reivindicativa y de participación social, centrándose en las interacciones que nuclean la solidez del grupo y el alcance de su acción pública. Estos elementos deben ser considerados en su justa y debida importancia tomando en cuenta especialmente contextos como el actual, en el que se ha experimentado un desarrollo ilimitado de la dimensión simbólica que favorece la apropiación simbólica de los contenidos de los medios expandidos de representación y reconocimiento.

En las sociedades tardocapitalistas regidas como vimos por una alta densidad y distribución de información, la producción simbólica ocupa un lugar privilegiado en la construcción de los mundos de vida. Ya que, según Melucci, en los sistemas en que la producción material se transforma en la producción de signos y relaciones sociales, el área central de conflicto se sitúa en torno a la habilidad de los grupos e individuos para controlar las condiciones de formación de su acción.

El sentido que atribuyen los nuevos movimientos sociales a la acción social sitúa epistémicamente la comunicación, a este respecto, como un potencial eje transformador que puede vertebrar localmente las posibilidades de éxito de los proyectos sociales emancipadores. En otras palabras, la comunicación se constituye en el principal medio de intervención y transformación social, pues a partir de las construcciones simbólicas los sujetos pueden apropiarse de la logosfera, y del territorio, en su participación a través de los movimientos sociales, frente al excesivo volumen de información dispersa, logrando reconocerse y reconocer socialmente a "los otros" gracias a la potencia liberadora de los medios de representación e intercambio apropiables en la nueva economía distribuida que hace posible la revolución digital. La vinculación con los otros, el diálogo para la acción transformadora, son hoy por lo mismo decisivos e imprevisibles, resultando los aspectos comunicacionales factores estructurantes en todo movimiento social.

Como bien indica Marcelo Pakman, toda organización social se construye a través de diferentes tipos de historias:

1. Los relatos, leyendas, narraciones, fantasías y documentos en las que lo central son los aspectos representacionales del intercambio verbal.

2. Las historias de las que somos parte.

3. Y las historias encerradas que somos y habitamos como "precipitados formales biológicos, tanto filogenéticos (como la estructura de especie de nuestra corporalidad que nos hace, por ejemplo, tener brazos y no alas) como ontogenéticos (como las cicatrices que nos marcan) y culturales (desde los modos de caminar de nuestra tradición cultural-social hasta las estructuras arquitectónicas que habitamos y los medios tecnológicos que utilizamos, ambas extensiones pero también organizadores de nuestra experiencia cotidiana...)" (Pakman, 1995: 300).

Parafraseando a Revilla, podemos concluir por tanto que la faceta principal de los nuevos movimientos urbanos es precisamente la interconexión de los individuos involucrados en el proceso de identificación en su trabajo autoorganizativo de producción del mapa cognoscitivo que la caracteriza como código distinto a otros códigos culturales y ello en el ciberespacio, de forma creativa y en tiempo real. La interconexión aquí de la red Internet se entiende como un factor clave de la emancipación de los sujetos en su esfuerzo por dialogar e interpelarse al interior de sí mismos y con los otros. Este, a nuestro modo de ver, es el núcleo central de toda propuesta que procure problematizar la definición metodológica de los nuevos movimientos urbanos en línea. Pues en el nivel de captación y medida de las alternativas o márgenes aceptables de intervención social en red es donde se cifra las posibilidades de reconstrucción de la identidad cultural.

6. Movimientos urbanos, acción colectiva y cibercomunidad

La conceptualización de los nuevos movimientos urbanos como acción participativa distribuida en red lleva a valorizar la acción social de estas organizaciones como una suerte de alternativa cultural creada desde relaciones sociales autónomas y creativas según principios de identidad y solidaridad colectivas. En otras palabras, los nuevos movimientos y conflictos sociales por el derecho a la ciudad han de ser definidos aquí como una apuesta por la autoorganización de la ciudadanía, favorecedores del proceso de construcción dialógica del sentido y las identidades culturales que estructuran nuestro comportamiento en común.

Las premisas fundamentales de partida para una mirada distinta sobre la problemática que esboza la pedagogía de la comunicación como campo experimental de autonomía y protesta de las nuevas formas emergentes de ciudadanía son básicamente dos a tomar en cuenta:

1. La autonomía del campo de la comunicación constituye un área privilegiada de intervención cultural, pues es en este proceso en el que se formulan los perfiles y tendencias del espacio

público, donde se puede anclar la experiencia y apropiarse del territorio y los recursos de vida en común.

2. La articulación como problema de comunicabilidad o mediación de las diferencias de identidad en el seno de las multitudes conectadas en los nuevos movimientos urbanos exige la extensión de redes y "conjuntos de acción", favorecedores de dialécticas culturales y comunicativas, en las que se descubran sentidos y necesidades latentes que hay que hacer aflorar en común, práctica y analíticamente.

Así, si la comunicación alternativa se define históricamente en relación a la propiedad y uso de los medios convencionales, siendo su perspectiva subordinante y contrahegemónica, más que de comunicación alternativa, en sentido restrictivo, hoy convendría hablar, desde este punto de vista, de *mediaciones alternativas*. Esta sería "la expresión sistemática, coherente, creativa, complementaria, abierta y horizontal, que un grupo u organización logra ir desarrollando como arma de lucha ideológica que expresa e inter-comunica su nivel de conciencia, su avance organizativo y sus luchas" (Núñez, 1985: 133). Desde esta perspectiva, el proceso de democratización de las comunicaciones buscaría, parafraseando a Alfaro, asumir el compromiso de un nuevo modelo de articulación que se sustente en la capacidad de diálogo, negociación e intercambio, creando y legitimando espacios públicos de interés social y comunitario compartidos, en la ampliación y discusión de nuevos horizontes de desarrollo local.

Si bien la consecución de mayor potencia organizativa no va a generar de manera directa o inmediata desarrollo autónomo, ni tampoco transformaciones sociales significativas hacia un mayor equilibrio territorial en los procesos de cambio urbano, la experiencia y análisis de las experiencias en trabajo de campo analizados demuestran que la ampliación creativa de las posibilidades de autoorganización en red de los movimientos sociales, la construcción de instituciones abiertas al tejido comunitario y la implementación, por último, de la comunicación y la cultura al servicio de la promoción y el desarrollo local que hoy posibilitan las nuevas tecnologías dan cuenta de nuevas condiciones para la autonomía política, económica y cultural a este nivel.

El desarrollo y consolidación de nuevos movimientos urbanos como el 15M representa, en este sentido, la emergencia de nuevas formas instituyentes de lo social que trasciende la delegación de objetivos y funciones en favor de una apropiación participativa de los espacios públicos desde lo vivido a lo concebido, sin supeditar un nivel a otro, mediante la integración dialéctica en un mayor

nivel de conciencia y responsabilidad social de las actividades de uso común que ejercen en el ámbito de la comunidad las instituciones locales.

El rechazo a las jerarquías rígidas y la defensa de la democracia directa en el seno de grupos pequeños y descentralizados constituye de hecho la esencia y peculiaridad de los movimientos sociales como redes sumergidas en la vida cotidiana. La característica definitoria del funcionamiento de estos nuevos movimientos sociales es justamente su articulación reticular, ya que como consecuencia de las relaciones cruzadas a todos los niveles, las actividades de cada uno de los grupos y de los diversos colectivos se desarrollan de manera conjunta compartiendo similares objetivos, dada la exigencia tardocapitalista de transversalidad. A este respecto, los movimientos sociales pueden ser considerados como una "reticulación de redes". Algo así como un objeto muelle con múltiples fronteras fluidas o poco delimitadas, abierto al cambio y la participación personal de los sujetos, en la definición del saber para la acción y el funcionamiento colectivo con otros grupos sociales. En cierto modo, todo movimiento social es una malla o red interna no formal de investigación-acción participativa apoyada en la cultura del grupo y la promoción social de sus miembros como actores protagonistas del cambio social. Por ello, los movimientos sociales fomentan la toma de conciencia como aprendizaje colectivo de sus propias posibilidades y recursos, así como de los medios y estrategias con que cuentan para la movilización colectiva , tal y como propone históricamente la metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP).

La idea, ciertamente, no es nueva. Desde el movimiento obrero, a las luchas populares en América Latina, han sido numerosas las experiencias comunitarias que han demostrado la potencia de una metodología que reorienta el uso y acceso a los nuevos medios, en función de estrategias constructivistas de análisis colectivo de lo social. Ahora bien, hoy la tradición de la IAP, y las metodologías creativas de innovación grupal, tiene un problema. Los grupos y colectivos implicados en la lucha social pueden intercambiar experiencias, contrastar sus discursos y objetos de acción, pero quizás nunca lleguen a transferir experiencias y conocimientos colectivos entre sí en un entorno complejo y denso en su trama como el de la cibercultura. El célebre problema de la incomunicabilidad de la experiencia de las luchas.

Como advierten Negri y Hardt, “en nuestra celebrada era de las comunicaciones, las luchas se han vuelto casi incomunicables. Esta paradoja de incomunicabilidad vuelve extremadamente difícil comprender y expresar el nuevo poder derivado de las luchas emergentes” (Negri y Hardt, 2000: 34).Por otro lado, la política de la diferenciación simbólica anula y dispersa la potencia emancipadora de la multitud. En el horizonte posmoderno de la sociedad global, parece que la hibridez y ambivalencia cultural de las identidades autocentradas desafían la lógica binaria del Yo y del Otro,

desplazando los discursos sexistas, xenófobos y racistas a los márgenes del sistema. Las políticas de la diferencia son, sin embargo, estrategias de segmentación y jerarquización que, incorporando las voces y valores culturales minoritarios de los grupos oprimidos y marginales, ordenan y extienden las formas de biopoder global. "Las estructuras y lógicas de poder en el mundo contemporáneo son absolutamente inmunes a las armas liberadoras de las políticas de diferencias posmodernistas. De hecho, también el Imperio está decidido a eliminar aquellas formas modernas de soberanía y poner a las diferencias en juego por encima de las fronteras. Por ello, pese a sus buenas intenciones, las políticas posmodernistas de las diferencias no sólo son ineficaces contra el mundo imperial, sino que incluso apoyan y coinciden con sus funciones y prácticas" (Negri y Hardt, 2000: 84). Tal énfasis de los estudios culturales en comunicación anglosajones en la diferencia, la multiplicidad y el simulacro no es, en este sentido, sino la afirmación funcional de las ideas estratégicas del capital. La afirmación de la diferencia y la hibridación es, sin embargo, al mismo tiempo una afirmación de comunidad, una defensa de la vida, en el mundo inhóspito, en favor de las redes de desarrollo solidario.

Ahora, ¿desde qué bases y perspectivas puede activar el poder de la crítica sus dispositivos emancipadores?, ¿qué alternativas tenemos para la acción transformadora?, ¿cómo pueden ser reorientados los medios y tecnologías de la información en un sentido democrático?, ¿qué líneas y ámbitos de actuación son prioritarios para el diseño alternativo de una Sociedad de la Información, en verdad, para todos?. Responder a estas y otras cuestiones fundamentales exige sin duda un esfuerzo de reflexión teórica que no es viable plantear más que, como decimos, exploratoriamente en el presente capítulo. Vamos a procurar apuntar, al menos tentativamente, algunas cuestiones cruciales de intervención estratégicas a modo de cierre y conclusión de nuestro ensayo reflexivo.

La primera de ellas es la reivindicación de la noción de ciudadanía universal. Las nuevas redes telemáticas, el ciberespacio, las nuevas autopistas de la información plantean hoy un problema ideológico fundamental de legitimación y fundamentación del nuevo pacto social. Sobre las formas convencionales del lazo social, sobre las prácticas y representaciones simbólicas modernas, el ciberespacio introduce nuevos hábitos y relaciones sociales que, especialmente en conflictos y ciclos de protestas como los que vivimos, evidencia un nuevo estatuto para el sujeto político. Como señala Echeverría, los problemas técnicos de acceso, circulación o transmisión rápida y segura de la información a través de Internet son importantes, pero resulta mucho más urgente reflexionar sobre la conformación de la red como nuevo espacio ciudadano. La ruptura de los límites internos y externos de la ciudad y de los territorios, la integración y confusión de los ámbitos públicos y privados, tradicionalmente escindidos en el discurso y la comunicación política moderna, no sólo apuntan nuevas pautas culturales de organización y sociabilidad humanas, sino también, a través de las diversas formas electrónicas de interacción e intercambio de información, la constitución de un

nuevo espacio de identidad y participación política. Más allá de la radical desarticulación espacial y de estructuración de los parámetros del universo social, la cibercultura y las luchas urbanas justifican la pertinencia de un nuevo enfoque de la ciudadanía, una nueva cultura de apropiación e integración doméstica del espacio en el que, por necesidad, no podemos hablar propiamente de distinción entre lo interno y lo externo a la manera que lo hace Habermas en su reconstrucción histórica de la esfera pública burguesa.

En efecto, los límites, formas y dimensiones culturales de la revolución digital abren una dimensión biopolítica fundamental sobre el viejo debate en torno al sujeto, ahora convertido en terminal de la red telemática. La cultura digital vislumbra la emergencia de un nuevo sujeto, un sujeto heterogéneo complejo y contradictorio que, en conexión con el entorno múltiple de la tecnología electrónica, muestra un yo escaso, móvil, disperso y molecular. El cyborg es hoy el único modelo que nos permite teorizar la subjetividad. Cuando –como escribe Negri– el capital ha absorbido completamente a la sociedad, cuando la historia parece o se afirma que ha terminado, la subjetividad, motor de la transformación del mundo por el trabajo e indicador metafísico de los poderes del ser, nos anuncia que la historia no ha terminado. Antes bien, emerge con toda su fuerza y potencia liberadora. Un síntoma de esta nueva situación es el fenómeno de la migración y las redes de consumo de los medios comunitarios.

La fuerte e imparable movilidad de la fuerza de trabajo, la lógica difusa e imprevisible de los desplazamientos de amplios contingentes de la población constituyen hoy una poderosa forma de impugnación y desequilibrio para el Imperio. La migración y comunicación intercultural representa por ello una fuente dinámica de activación de la lucha de clases en las sociedades posmodernas. "El deseo desterritorializador de la multitud es el motor que empuja todo el proceso de desarrollo capitalista y el capital debe intentar constantemente contenerlo" (Negri y Hardt, 2000: 75).

La comunicación global nos sitúa en este sentido ante el reto y la experiencia de la ciudadanía global. La movilidad de la fuerza de trabajo es, a este respecto, un factor de ruptura del sistema.

> *"La resistencia de la multitud a la servidumbre –la lucha contra la esclavitud de pertenecer a una nación, una identidad y un pueblo, y por ello la deserción de la soberanía y de los límites que le impone a la subjetividad es absolutamente positiva. El nomadismo y la mezcla de razas aparecen aquí como figuras virtuosas, como las primeras prácticas éticas en el terreno del Imperio. Desde esta perspectiva, el espacio objetivo de la globalización capitalista se quiebra. Sólo un espacio animado por la circulación subjetiva y sólo un espacio definido por los movimientos irreprimibles (legales o clandestinos) de los individuos y los grupos sociales es real" (Negri y Hardt, 2000: 189).*

Coincidimos en este punto con Negri, que en el seno de la sociedad hipermediatizada y de comando flexible la migración y la comunicación intercultural abren la puerta a la esperanza del comunismo tanto o más que el propio comunismo digital. Si bien las contradicciones fundamentales de este nuevo orden imperial pueden parecer imperceptibles por el control totalitario del mando informacional, mostrándose ilocalizables, invisibles y elusivos los puntos de articulación y transformación liberadoras, las alternativas de cambio y movilización colectiva proliferan y se multiplican en los pliegues del sistema. Así, las formas reticulares de lo espectacular integrado no sólo organizan los procesos de reproducción ampliada del capital, sino también las formas de cooperación y comunicación social dentro y fuera del sistema.

Las redes cívicas, los telecentros comunitarios o las plataformas públicas antiglobalización están generando formas innovadoras de apropiación y uso de las nuevas tecnologías digitales, revitalizando los procesos creativos de organización y desarrollo social. Esta capacidad innovadora deriva de la compleja capacidad de conocimiento, del elevado nivel de conciencia, al estar expuesta, a diferencia de las formas tradicionales de comunicación, a los requerimientos y cambios del entorno, lo que exige una amplia capacidad reflexiva para evaluar las situaciones y dar respuesta en cada momento a las transformaciones del medio. Las comunidades son, en otras palabras, comunidades inteligentes, organizadas en, por y para la acción. Por primera vez, en otras palabras, la comunicación se ve expuesta a convertirse en un saber para el cambio. Y este es, a nuestro modo de ver, la principal aportación de la cibercultura a los procesos de lucha liberadora de los nuevos movimientos urbanos. Pensar la comunicación vinculada a la acción, al desarrollo y necesidades radicales de los sujetos y conjuntos humanos, constituye en este sentido un problema central en la práctica teórica.

Ahora bien, para ello, la comunidad académica de la comunicación, además de hacer frente a las insuficiencias teórico-conceptuales y metodológicas de la investigación en la era del Imperio, debe tratar de articular nuevas formas de organización que faciliten la autonomía social y la construcción del conocimiento complejo, vinculando física, material y socialmente los nodos de la red que nos produce. De la asunción de una cultura común reflexiva y críticamente vinculada a las redes sociales depende, en verdad, el futuro de la Sociedad Global de la Información para Todos.

Si tales métodos se utilizan radicalmente en la obtención de un resultado distinto al del reforzamiento de la división del trabajo entre intelectuales y productores, el reto de la nueva perspectiva organizacional nos exige una praxis basada en la identidad creativa y la imaginación horizontal y una metodología abierta al cambio, al azar y al poder transformador de lo molecularmente microsociológico de la acción colectiva en el ámbito local.

Las nuevas redes telemáticas abren un escenario potencial de múltiples sinergias productivas de cooperación, organización y autonomía comunitaria que debe ser explorado y conocido para un mejor desarrollo de la comunicación local en las redes globales de la nueva Sociedad de la Información. Ahora bien, si asumimos como reto prioritario pensar la comunicación en el mundo como un compromiso comunitario emancipador, como un ejercicio de reflexividad colectiva y liberación de las potencialidades y singularidades humanas debemos redefinir los modelos conceptuales desde las necesidades y deseos de la multitud, desde la pluralidad informativa, la justicia social y la defensa de la multiplicidad de voces y culturas que actualizan el principio del derecho a la ciudad.

En este empeño, la fundación de un pensamiento para el cambio social es, sin duda, el primer paso para transitar de la concepción formal y sobredeterminada de la comunicación multimedia global a la realización material de la concepción democrática de las redes de interacción simbólica en la lucha por lo procomún. Pero existen diversos límites y obstáculos epistemológicos. El principal es probablemente de carácter comunicativo, la ausencia de un lenguaje común que pueda traducir en forma de proyecto colectivo el antagonismo a partir de la comunicación de las singularidades. Tenemos, bien es cierto, capital cognitivo y experiencias históricas que apuntan lecciones para el trabajo de reconstrucción de un nuevo pensamiento para el cambio social. Uno de los aportes más relevantes es el de la Pedagogía Social Italiana (Sierra, 1997). En nuestra tesis doctoral sobre Comunicación y Desarrollo Local, apuntamos en su momento algunas ideas para una lectura actualizada de la intervención desde la perspectiva de los movimientos sociales que hoy se nos antojan válidos y pertinentes a tenor de las transformaciones experimentadas desde entonces. Así por ejemplo, en la amplia región toscana, la experiencia de la pedagogía social alumbró el nacimiento de los Bancos Intermunicipales del Audiovisual, creados bajo la idea de centralización y de funcionalidad estratégica de los audiovisuales en los circuitos de comunicación conectados directamente a la vida de las comunidades locales en sus diferentes expresiones civiles y culturales. Esta experiencia, que en algunos casos sirvió como analizador histórico de más amplias movilizaciones sociales en reivindicación de la cultura, la democracia y la autogestión local, es una de las diversas experiencias basadas en la conceptualización de la ciudad educativa como ciudad educadora y democráticamente comunicante menos conocida. Pese a que constituye un ejemplo innovador de gran capacidad movilizadora en la organización y desarrollo de las fuerzas sociales a nivel municipal pues en su momento consiguió instrumentar los recursos comunicativos como núcleo de las actividades en el campo de la comunicación y la cultura a partir de la expresión cultural de las identidades diferenciadas y de la apropiación simbólica del espacio en las actividades y organización de las propias entidades e institucionalidad municipal.

A partir de los fundamentos metodológicos de la Pedagogía Social Italiana y experiencias antecedentes, podemos hoy colegir que el objetivo básico de la *comunicación alterativa* hoy por hoy debe ser estrechar los vínculos de los investigadores de la comunicación, las organizaciones y movimientos sociales, el sector educativo, la industria cultural y el poder político local del municipio, favoreciendo un compromiso democrático para el desarrollo en torno a las políticas culturales, a partir de estrategias de comunicación liberadoras que emergen de la construcción de lo común en las redes sociales. De modo que, a través de la planificación democrática con el concurso de los medios y las nuevas tecnologías de la información, se pueda metodológicamente animar vivencias autónomas y la maduración de encuentros solidarios. Los valores de la libertad, de la creatividad y el diálogo deberían ser vectores con los que el tiempo de cada uno y de cada grupo se vayan fraguando en la articulación de alternativas locales. En otras palabras, la autogestión y la solidaridad remiten aquí al propósito de que la comunidad construya su propia vida en común, y defina, en coherencia, las propias estrategias de desarrollo local de forma autónoma a partir de la voluntad de compartir el lenguaje de los vínculos.

7. Conclusiones

En el contexto de la comunicación global como dominio, el rearme de la red comunitaria que estructura el tejido social es la condición imprescindible para la construcción de un nuevo territorio, de una nueva urbanidad. Más aún, la conexión es un principio necesario para el aprendizaje autogestionario de los recursos que dispone cada grupo y la comunidad en su conjunto. Por eso, la metodología emancipadora opera de modo diacrónico en la estructuración de redes sociales con base en la comunicación, superando las distancias entre la función de emisión y recepción de cada grupo, con el fin de conjugar los mensajes divergentes de todos los actores y movimientos sociales, a la hora de enfrentar de manera conjunta la realidad del desarrollo comunitario, y vertebrar el proyecto de desarrollo local de forma plural y dialéctica a partir de lo real concreto. La creación de políticas culturales desde el ámbito de lo local significa promover un proceso político en el que los múltiples objetivos, intereses y contradicciones se confronten públicamente en la delimitación del horizonte comunitario para la planificación del desarrollo local. La posibilidad de diagnosticar comunitariamente las necesidades y objetivos de la comunicación local depende en este sentido de la posibilidad de usar la información de los medios con efectividad a los fines propios del desarrollo y la autoconfianza colectiva.

En este empeño, la función del investigador no puede ser la misma en la era del Capitalismo Cognitivo. Es necesario asumir radicalmente la idea del intelectual, del investigador, con relación a los procesos de mediación del interés social inmerso en las redes, y recuperar la relación que la dialéctica

materialista había establecido entre teoría y práctica. En nuestro tiempo, pasar de la idea de la universalidad a la teoría como caja de herramientas significa procurar la construcción de pensamiento y de conocimiento social desde y a partir de las redes ciudadanas, para constituir una economía política del conocimiento, transformando, primero, las concepciones y estilos de investigación en común. En otras palabras, y para el caso que nos ocupa, el intelectual debe procurar pensarse como un sujeto nómada, reflexivo, situado en los aparatos de información, siendo consciente de que existe una micropolítica de los saberes sometidos, de los conocimientos locales, que debe impulsarse hasta el extremo, en esa ética de la inconformidad que señalaba Foucault en algunos de sus últimos escritos.

Ahora bien, el hecho de que estemos pensando en el ámbito local, en la articulación de comunicación; en las luchas urbanas y en el compromiso intelectual con esas redes de información de los movimientos sociales, no significa que perdamos de vista la totalidad. Es más, una de las ideas que ya señalaba al comienzo del presente artículo es que precisamos volver a reivindicar el pensamiento totalizador o recuperar la voluntad de la *totalidad perdida*, si queremos trascender la incomunicabilidad. Esto es, si no pensamos con una visión total las luchas fragmentarias y locales de la nueva ciudadanía, los esfuerzos de la teoría crítica terminarán, nunca mejor dicho, perdiéndose en el espacio.

Somos conscientes que, en la agenda política de la sociedad-red, hay numerosas y trascendentales transformaciones que exigen de parte de la teoría crítica nuevas herramientas y metodologías, así como la reformulación de las concepciones al uso. Pero quizás una constatación evidente en las experiencias de modernización de las ciudades, es que es prioritario democratizar la teoría y la praxis de la investigación en comunicación articulando la instancia de la geopolítica y la lectura de la radical historicidad para no perder de vista los horizontes potenciales de liberación social. Como también, desde esta perspectiva, antes que abordar la pertinencia de las políticas locales, antes de revisar las agendas de investigación, es importante comenzar a socializar y democratizar el conocimiento. Ha llegado el momento de empezar a hacer investigación-acción, en los movimientos sociales, aportando nuestro saber para las luchas, más allá de la consideración como objetos de estudio de interés para la ciencia. Necesitamos, en este sentido, hoy más que nunca, una Comunicología que trabaje en las redes ciudadanas para transformar la realidad, generando economía social, conocimiento local, recuperando, en fin, la memoria, desde la praxis, sobre diversas realidades que atraviesan la economía política del conocimiento, los conflictos interculturales en defensa de la participación democrática, el desarrollo y la cultura, pues la comunicación, en fin, como la vida misma, no tiene fronteras, y aspira a realizar el sueño de todo sujeto: aprender a ser. Aunque sea en las ciudades muertas por las que no fluye la energía del capital, ni las mercaderías mientras se trazan las barreras y muros de la ley de hierro del capital.

Referencias

ALFARO, R. M. (2006). *Otra Brújula. Innovaciones en Comunicación y Desarrollo.* Lima: Calandria.

ALFONZO, A. (1997). "A la ciudad para el ciudadano por la comunicación" en *Diá-logos de la Comunicación,* Nº 47. Lima: FELAFACS.

BORJA, J. y CASTELLS, M. (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información.* Madrid: Taurus.

BREA, J. L. (2007). *Cultura RAM.* Barcelona: Gedisa.

BLUMLER, J. G. and COLEMAN, S. (2001). *Realizing Democracy Online. A Civic Commons in Cyberspace*, IPPR/Citizens Online Research Publications, Nº 2, March.

CENTENO, C. ; VAN BAVEL, R. ; BURGELMAN, JC. (2004). *eGovernment in the EU in the next decade: The vision and key clallenges.* Sevilla: IPTS/European Commission.

COMUNICACIÓN COMISIÓN EUROPEA (2004). *Challenges for the European Information Society beyond 2005*, 19 November 2004.

DEL GUIZZO, F. y ROZENGARDT, A. (2005). "La sociedad civil y la sociedad de la información: lo local como eje de convergencia", en FINQUELIEVICH, Susana (Coord.): *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet,* Buenos Aires: La Crujía.

DI MAIO, R. y TIDDI, A. (2004). "Necesidades comunes. Precarios, entre la autovalorización y mando" en *Revista Brumaria*, Nº 3.

DUTTON, W. (Ed.) (1996). *Information and Communication Technologies: Visions and Realities*, Oxford University Press.

ECHEVERRÍA, J. (2004). *Nuevas tecnologías, sociedad y democracia.* Vitoria: HEGOA.

FERNÁNDEZ BEAUMONT, J. (2005) "Una sociedad de la comunicación construida sobre las buenas prácticas" en *TELOS*, Abril-Junio, Nº 63. Madrid: Fundación Telefónica.

FINQUELIEVICH, S. (Coord.) (2005). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet,* Buenos Aires: La Crujía.

FRANKE, T. y FRÖLICH, F. (2004). "Town Planning and Citizen Participation", German Institute of Urban Affairs. DIFO.

FRISSEN, V. (2003): "ICTs, civil society and local/global trends in civil participation", Taller ICTS and Social Capital in the Knowledge Society, Sevilla: IPTS.

GALVAO, A.C.F. (2003): *Regioes e cidades, cidades nas regioes: o desafio urbano-regional.* Sao Paulo: UNESP/ANPUR.

GIDDENS, A. (1993). "La vida en una sociedad post-tradicional" en *Revista de Occidente, Nº 150.* Madrid.

GILLESPIE, A. (1992): "Communications technologies and the future of the city", en BREHENY, M. (Ed.). *Sustainable Development and Urban Form*, Londres: Pion.

GÓMEZ, M. L. (2003). *Ciudades en Red y Redes de ciudades: a vueltas con la ordenación del territorio en la ciudad digital*, Málaga: UMA.

GRAHAM, S. y MARTIN, S. (1996). *Telecommunications and the city: Electronic Spaces, Urban Spaces.* London: Routledge.

GRAHAM, S. (1997). "Las telecomunicaciones y el futuro de las ciudades: derribando mitos", *Cities,* Vol. 14, número 1, pp. 21-29.

(2000). "Constructing Premium network space: reflections on infrastructure networks and contemporary urban development", *International Journal of Urban and Regional Research,* Vol. 24. 1. , pp. 183-200.

GRAMBERGER, M. (2001). *Citizens as Partners. Handbook on Information, Consultation and Public Participation in Policy Making*, París: OCDE.

GUATTARI, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares.* Madrid: Traficantes de Sueños.

GURSTEIN, M. (Ed.) (2000). *Community Informatics: Enabling Communities with Information and Communications T*echnologies. Hershey: Idea Group Publishing.

GURSTEIN, M. (2005). "Uso efectivo: Una estrategia de informática para la comunidad más allá de la brecha digital" en FINQUELIEVICH, S. (Coord.). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet.* Buenos Aires: La Crujía.

HALLECK, D. D. (2002). *Hand-Held Visions: The Imposible Possibilities of Community Media.* New York: Fordham University Press.

HARVEY, D. (2013). *Ciudades rezbeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

INNERARITI, D. (2006). *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa-Calpe.

JAMESON, F. y NIYOSHI, M. (Eds.) (1998). *The Cultures of Globalization*. Dirham: Duke University Press.

KAUFMAN, E. (2005). "Redes asociativas, TIC y formación de funcionarios", en FINQUELIEVICH, S. (Coord.): *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e internet*. Buenos Aires: La Crujía.

LEFEBVRE, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

LEÓN, O. *et al.* (2001). *Movimientos sociales en la red*. Quito: ALAI.

LÉVY, P. (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: Editorial UOC.

MATTELART, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

MEIKLE, G. (2002). *Future active: Media activism and the Internet*. New York: Pluto Press.

MELUCCI, A. (1994). "Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Revista Zona Abierta*, Nº 69. Madrid.

MILLARD, J. (2004). "Las TIC y la gobernación", Nº 85, Seville: IPTS.

NEGRI, A. y HARDT, M. (2000). *Empire*. Massachussets: Harvard University Press.

(2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.

NEGRI, T. (2006). "La multitud y la metrópoli", en *Revista Brumaria*, Nº 6, Madrid.

NÚÑEZ, C. (1985). *Educar para transformar. Transformar para educar*. Guadalajara: IMDEC.

PAKMAN, M. (1995). "Redes: una metáfora para la práctica de intervención social" en DABAS, E. y NAJMANOVICH, D. (Comps.). *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires: Paidós.

PÉREZ LEDESMA, M. (1994). "Cuando lleguen los días de cólera . Movimientos sociales, teoría e historia", en *Zona Abierta*, Nº 69, Madrid.

PÉREZ LUÑO, A. (2003). *¿Ciberciudadaní@ o ciudadaní@.com?*. Barcelona: Gedisa.

RASCHKE, J. (1994). "Sobre el concepto de movimiento social", en *Zona Abierta*, Nº 69, Madrid.

REVILLA, M. (1994). "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", en *Zona Abierta*, Nº 69, Madrid.

RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los movimientos sociales.* Barcelona: Paidós.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1993). "Aportaciones básicas de la IAP a la epistemología y metodologías" en *Documentación Social*, Nº 92, Madrid.

(1994a). *Aprendiendo con los movimientos populares.* Madrid: Red CIMS.

(1994b). *Las ciudades hablan.* Madrid: Ediciones HOAC.

(1995). *Democracias participativas.* Madrid: Ediciones HOAC.

SÁDABA, I. (2004). *Del cambio tecnológico al cambio social. Conflictos y protestas globales en la red.* Vitoria: HEGOA.

SIERRA, F. (1997). *Pedagogía de la Comunicación y Desarrollo Local. Una propuesta metodológica cualitativa*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

(1999): *Elementos de Teoría de la Información.* Sevilla: MAD.

(2006) *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento.* Barcelona: Gedisa.

SOUSA DE SANTOS, B. (Org.) (2003). *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*, Río de Janeiro: Civilizaçao Brasileira.

VAN BAVEL, R.; PUNIE, Y.; TUAMI, I. (2004). "Cambios en el capital social, posibilidades por las TIC", *IPTS*, Nº 85, Sevilla.

VIRNO, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas.* Madrid: Traficantes de Sueños.

VIZER, E. (2003). *La trama invisible de la vida social.* Buenos Aires: La Crujía.

VV.AA. (2003). *Otro lado de la brecha. Perspectivas latinoamericanas y del Caribe ante la CMSI.* Caracas: Redistic.

WASKO, J. y MOSCO, V. (Eds.) (1992). *Democratic Communications in the Information Age*, Toronto: Garamond Press.

YÚDICE, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.

ZALLO, R. (1992). *El mercado de la cultura*. Donostia: Gakoa.

PARTE 2

MOVIMIENTOS Y TIC: ESTUDIOS DE CASOS

Un medio y un fin: La trascendencia de internet para el movimiento 15M

José Candón Mena
Universidad de Sevilla

1. Introducción

Internet y las TIC recorren transversalmente al movimiento 15M. Más allá del uso de las herramientas tecnológicas por parte del movimiento, asuntos relacionados con las TIC se encuentran desde las causas del descontento hasta las propuestas políticas del movimiento.

A los diferentes niveles de uso de las TIC para la difusión de la convocatoria del 15 de mayo y de las protestas posteriores, para la organización del movimiento en el plano virtual y como complemento a la organización física en las acampadas y asambleas de barrio, para el debate y toma de decisiones o para la protesta virtual en forma de ciberactivismo, hay que añadir la influencia de las TIC en la configuración de los marcos simbólicos y la identidad colectiva del movimiento, las aportaciones del 15M a la innovación tecnológica, la identificación cultural de los activistas con el medio o las propuestas políticas inspiradas en la red y las posibles aplicaciones de las TIC para llevarlas a cabo.

Postulamos por tanto que internet no es solo una herramienta para el 15M, así como que en el plano instrumental su uso desborda el ámbito comunicativo para abarcar también el plano organizativo o incluso el de la acción colectiva en sí misma. El 15M reclama "Democracia Real Ya" y, como afirma una activista, "internet es la democracia". La red está en el corazón de un movimiento que no solo la usa; la aprecia, la defiende, la mejora, se identifica con ella y se inspira en la misma para sus propuestas políticas e ideológicas.

En resumen, postulamos que existe una relación entre el movimiento y la tecnología no solo instrumental, sino también cultural. En las siguientes líneas trataremos de analizar la relación entre el 15M y las TIC en ambos planos, tratando de perfilar e ilustrar con ejemplos concretos la complejidad de estas relaciones.

2. Internet como causa de la indignación

No cabe duda de que la situación económica, política y social –la crisis, el paro, la precariedad, la vivienda o la corrupción– fueron, *grosso modo,* las causas que motivaron el sentimiento de indignación que provocaría el surgimiento del movimiento[21]. El lema de la convocatoria, "¡Democracia Real Ya! No somos mercancías en manos de políticos y banqueros", apunta directamente a la crisis política y económica como causantes de la situación.

Sin embargo, otros temas concretos como la Ley Sinde y las luchas por la libertad en internet son también causantes del descontento. Aunque menos relevantes para el grueso de los activistas, buena parte del grupo más activo percibe la libertad y neutralidad de la Red como un asunto de primer orden. Que la campaña #nolesvotes contra la Ley Sinde fuera uno de los antecedentes del 15M y la red de activistas y blogueros creada en torno a ella una de las promotoras agrupadas en la Plataforma convocante es buena prueba de ello.

La Ley Sinde o las revelaciones de Wikileaks acrecientan la indignación de los sectores que posteriormente se movilizarán en el 15M. Sin ser causas principales del descontento, estos asuntos sí que resultan relevantes y son incluso ejemplarizantes de un descontento más amplio.

Así, la lucha contra la Ley Sinde dará lugar a la campaña #nolesvotes, uno de los antecedentes destacados del 15M. Un movimiento por la libertad de información en la Red terminará politizándose respecto a temas más generales, de forma que, si al principio el lema #nolesvotes mostrará el rechazo a los partidos que aprobaron la Ley Sinde, finalmente acabará refiriéndose a los partidos mayoritarios y sus socios habituales mostrando un rechazo más general que incluye su gestión de la crisis o los casos de corrupción. Políticamente la aprobación final de la Ley Sinde pondrá en evidencia la connivencia de los dos grandes partidos para acabar pactando entre ellos medidas con un amplio rechazo social. Tras un amplio movimiento de protesta en internet que consigue éxitos concretos y, finalmente, la paralización de la ley gracias a la presión sobre los diputados que, el 22 de diciembre de 2010, dejan al PSOE en solitario y sin la mayoría necesaria para su aprobación, en febrero de 2011 el PSOE logra el apoyo del PP y CIU para su aprobación. La frustración por la votación final de la ley tras su primera paralización, así como el apoyo final de PP y CIU tras las anteriores críticas al PSOE, evidenciarán el cierre de los grandes partidos y las instituciones ante las reclamaciones ciudadanas, una idea que expresará ampliamente el 15M. Así lo expresa uno de los activistas entrevistados:

---

[21] En otra publicación (Candón, 2013) he resumido con algunos datos el contexto que propició el surgimiento de las protestas, páginas 11-20.

Ley Sinde y el #nolesvotes han jugado un papel muy, muy importante en lo que era la constitución del 15M en los primeros días, pues se vio en esa ley que PP, PSOE, CIU y no sé si PNV pero bueno, que partidos políticos se unían para hacer una ley que la mayoría de la ciudadanía no quería. Y que viene de lejos todo esto.

Un asunto relacionado con internet será por tanto uno de los detonantes inmediatos del movimiento. Pero más allá de la inclusión de este asunto entre las causas del descontento, la lucha contra la Ley Sinde creará algunas de las primeras redes de movilización que confluirán el 15 de mayo. También será importante la experiencia del activismo digital en la lucha contra la ley y, más ampliamente, de las luchas de los últimos años contra la SGAE y las entidades de gestión de derechos de autor que promueven leyes restrictivas sobre la libertad de información en internet (Padilla, 2012). El éxito, aunque fuera fugaz, de la paralización de la Ley mostrará la eficacia del ciberactivismo incorporando estas experiencias al repertorio de protesta del 15M.

3. Marcos simbólicos e identidades colectivas construidas en la interacción digital

Para que surja la movilización es preciso que, previamente, el movimiento comparta una definición social de la situación, que construya socialmente la realidad (Berger y Luckmann, 1986). Que genere unos marcos simbólicos compartidos para definir el problema y a los adversarios (marco de diagnóstico o de injusticia) y la estrategia para solucionarlo (marco de acción o de pronóstico) a través de la acción colectiva (Gamson, 1988; Hirschman, 1991; Snow y Benford, 1988; Klandermans, 1988). Por último, el movimiento debe compartir una identidad colectiva que refuerce su sentimiento de pertenencia y solidaridad (Melucci, 1999).

La injusticia por sí misma no genera la movilización. A las condiciones objetivas deben unirse unas condiciones subjetivas que impulsen a la acción. Hay que pasar, en términos marxistas, de la condición de clase (Marx) a la conciencia de clase (Gramsci) y la movilización (Lenin). La injusticia debe ser percibida en una primera fase de "formación del consenso" previa a la acción que se daría en una etapa posterior de "movilización del consenso" (Klandermans, 1988). De esta forma el movimiento pasa del estado "latente" al estado de "actividad" (Melucci, 1999).

La construcción colectiva de los marcos simbólicos y la identidad colectiva del movimiento requiere del diálogo y la negociación de los códigos culturales (construccionismo social) en el seno del grupo, en las "redes sumergidas" del movimiento (Melucci, 1999).

En este proceso de diálogo y negociación las redes digitales adquieren un papel protagonista que desborda al jugado por los medios tradicionales. Mientras que en éstos la recepción de los mensajes es básicamente pasiva, la interactividad de la red permite no solo la difusión de las causas de indignación antes descritas, sino la negociación de una interpretación común sobre las mismas y posteriormente de una propuesta de acción conjunta para solucionar los problemas planteados.

Las ideas y propuestas son debatidas y socialmente construidas en el seno de las "comunidades virtuales" (Rheingold, 1996) donde los actores se socializan, construyen un discurso común e interpretan la realidad. En esta etapa de "formación del consenso" y de construcción de "marcos interpretativos" comunes juegan un papel destacado las Redes Sociales en Internet (RSI), los foros o los agregador**es de noticias. En ellos podemos identificar auténticas "comunidades virtuales" con cierta estabilidad y marcos comunes de significados, así como una cierta identidad colectiva. En estos espacios virtuales se establecen "agendas periféricas" (Sampedro, 2005) construidas socialmente en contraste con la noción de *agenda-setting* de los medios tradicionales (McCombs, 2006), por lo que contribuyen a la formación del consenso y la indignación. Una agenda mediática más permeable por tanto a la agenda ciudadana en la que se manifiesta la interpretación socialmente construida de las informaciones mediáticas preconizada por la Escuela de Chicago (Park y Burgess, 1921; Blumer, 1969), se observa la influencia de nuevos "líderes de opinión" (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944) que actúan como mediadores intermedios entre los medios y el público, las mediaciones del receptor y el papel activo de la audiencia estudiadas por los *Cultural Studies* (Williams, 1958; Thompson, 1963; Martín-Barbero, 1987; García Canclini, 1990) o el papel de los medios alternativos desde la perspectiva de la Comunicación Popular (Freire, 1973; Pasquali, 1972).**

Por tanto, en internet se refuerza el sentimiento de indignación, pero sobre todo se construyen estos marcos simbólicos que impulsan a la acción. El movimiento 15M señala a los "políticos y banqueros" como responsables de la crisis (marco de injusticia), llama a la movilización con el lema "toma la calle" (marco de acción) y, por último, se define a sí mismo como "los indignados" (marco de id**entidad) adquiriendo por tanto una identidad colectiva como grupo.**

Respecto al papel de internet en este sentido podemos señalar, en primer lugar, su contribución al ecosistema mediático como canal de difusión de informaciones causantes del descontento, pero, sobre todo, su papel para la negociación de las interpretaciones comunes sobre la información recibida que generarán marcos simbólicos e identidades compartidas que, en último término, configurarán al movimiento y lo impulsarán a la acción.

Respecto al primer punto, es preciso matizar que la percepción de la situación calificada como injusta (paro, precariedad, desahucios, corrupción, etc.) no depende ni mucho menos de internet como medio particular. Los medios tradicionales difunden ampliamente información relacionada con estos temas y además las personas los viven de forma cotidiana. La red no es sino un medio más en un ecosistema mediático complejo que junto a la realidad vivida de la ciudadanía configura el relato de la crisis política, económica y social que perciben los ciudadanos. Así que en este ámbito solo podemos señalar la contribución particular de las redes digitales. El papel de la red se basa en que muchos de los temas causantes de la indignación alcanzan una mayor relevancia en la misma e incluso es a través de ella que llegan a publicarse en los medios tradicionales.

El caso más destacado serían los escándalos destapados por Wikileaks. Es a través de las redes digitales que se conocen algunas actuaciones censurables de la clase política que luego son recogidas por los medios tradicionales. A través de Wikileaks se conocerá por ejemplo la presión del gobierno estadounidense sobre el sistema político y judicial español, entre otras cosas respecto a la aprobación de la Ley Sinde antes citada, que por el desvelado papel del embajador norteamericano Joe Biden, pasará a ser denominada Ley Biden-Sinde por los activistas contrarios a la misma. Las filtraciones de un medio digital como Wikileaks reforzarán por tanto la indignación de los activistas sobre un tema también relacionado con el mundo digital como la Ley Sinde. Pero también revelarán otros asuntos que motivarán el descontento social, como la injerencia política en la justicia en el caso Couso o incluso el papel de los medios tradicionales **a los que Wikileaks arrebata el protagonismo en su supuesta labor de cuarto poder que desvela al público las intrigas inconfesables del poder político.**

Aparte de Wilkileaks, las redes digitales en general desvelarán otras causas de descontento. Un ejemplo sería la votación en el Europarlamento en contra de que los eurodiputados volaran en clase turista. Esta información es desvelada a través de las redes y mediante ellas la crítica a los eurodiputados que vuelan en primera clase salta a la agenda de los medios tradicionales22**. Podemos**

[22] El periódico el País titula “Los eurodiputados quieren seguir volando en primera” y subtitula “La medida causa indignación en la red y el PSOE rectifica su voto”. En el texto de la noticia se puede leer que “la noticia ha corrido como la pólvora por internet, y la indignación de los usuarios de la red social Twitter contra unos políticos que no se quieren apretar

afirmar, por tanto, que aunque los motivos de descontento son difundidos por todo el ecosistema mediático, la red aporta su granito de arena difundiendo asuntos obviados por los medios tradicionales pero percibidos como importantes por buena parte de la ciudadanía.

No obstante, respecto al segundo punto apuntado arriba, la contribución más evidente de las redes digitales estará en las posibilidades para interpretar y debatir colectivamente el conjunto de informaciones difundidas por los medios, incluídos los convencionales.

Un ejemplo interesante sería el del agregador de noticias meneame.net. Como indicamos anteriormente esta web constituye una auténtica "comunidad virtual" en la que los usuarios habituales establecen verdaderas relaciones sociales. Aunque no comparten el mismo espacio físico, sí que comparten un espacio virtual o ciberespacio. Según Rheingold (1996) las comunidades virtuales emergen cuando un número suficiente de personas entablan discusiones públicas durante un tiempo lo suficientemente largo, con suficiente sentimiento humano para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio.

En este sentido, Colle (2000) distingue dos tipos de comunidades virtuales: la pseudocomunidad formada por todas las personas que usan con cierta frecuencia un mismo canal, comparable con la comunidad de los suscriptores de una revista en su nivel mínimo de interacción; y la comunidad digital formal con muchos de los componentes que caracterizan una verdadera comunidad social; objetivos, valores, lenguaje y experiencias comunes, así como un cierto espacio, aunque éste es la red y no un espacio físico limitado. Este tipo de comunidades formales cumpliría la necesidad de que la interrelación sea mantenida y genere la confianza y empatía propias de los espacios realmente comunitarios.

Algunos autores (Wellman, 2001) prefieren el concepto de "ciberlugar" para subrayar la corporeidad y la continuidad entre espacios físicos y virtuales. El ciberlugar, como el ciberespacio, estaría definido por la interacción, pero una interacción explícitamente corpórea y percibida como tal en el espacio y en el tiempo. Una interacción que no se limita al uso compartido de un mismo medio sino a una verdadera relación mantenida entre un cierto grupo de personas que se comunican asiduamente.

El ciberespacio o ciberlugar, con las posibilidades de interacción, la horizontalidad o la bidireccionalidad de las TIC, se configura como un verdadero espacio de comunidad, una "comunidad sin proximidad" según Webber (1963), en contraste con los medios masivos

el cinturón ha convertido en Trending Topic en España (es decir, el tema más comentado) la etiqueta #eurodiputadoscaraduras".

tradicionales en los que la unidireccionalidad establece relaciones mediadas y no directas entre los individuos que conforman un público atomizado y masivo23.

En definitiva, el "espacio de los flujos" de internet no sustituye al "espacio de los lugares" (Castells, 2005) sino que el ciberespacio y los lugares físicos de encuentro constituyen hoy un ámbito complementario para la generación de comunidades y solidaridades compartidas que pueden impulsar la acción colectiva.

La existencia de una verdadera comunidad de usuarios en meneame.net se manifiesta tanto en el uso de un lenguaje propio (como por ejemplo el término "karmawhore" que designa a los usuarios ansiosos por mejorar su "karma"24, así como frases hechas utilizadas en los comentarios como "disfruten lo votado" o "es su cultura y hay que respetarla") como en los diálogos entre participantes que se conocen por su historial en la página. Mediante los votos (meneos) a las noticias enviadas a la web, un ***gatekeeper*** **(Lewin, 1935) colectivo construye una agenda alternativa o "periférica" (Sampedro, 2005), seleccionando noticias publicadas tanto en los medios convencionales digitales como en blogs y medios alternativos. Más importante aún son los comentarios a las noticias en las que los "líderes de opinión" con un elevado "karma" reinterpretan la información, a veces desmintiendo o modificando sustancialmente el sentido de la información publicada. En el caso del 15M, meneame.net fue una de las comunidades de internet más activas en la promoción de las protestas hasta el punto de que los administradores del sitio crearon una nueva etiqueta, #15m, para categorizar las noticias del movimiento. Pero es destacable especialmente el papel de esta comunidad antes de las movilizaciones como espacio de debate, filtrado y reinterpretación de la información mediática que alimentará el sentimiento de indignación en la etapa de formación del consenso previa a la protesta del 15 de mayo.**

Un proceso similar al de menéame u otros agregadores de noticias se da en las RSI como Fecebook o Twitter. En la primera, la agenda de informaciones que compone la actividad de la página viene definida por lo que publican y comparten los contactos, por tanto la información es filtrada por el contexto social de los usuarios. La segunda sería más abierta al debate especialmente mediante el uso de etiquetas (*hashtag*) que enmarcan conversaciones colectivas sobre determinados temas.

Así, mientras que el *twitteo* es visible para todos los usuarios, la información en Facebook está circunscrita a los contactos personales y por tanto mucho más fragmentada en relación a las redes de

[23] Sobre la importancia de estos nuevos espacios de socialización tras la crisis de los espacios tradicionales (la fábrica, el barrio) derivada del postfordismo, ver el artículo Díaz y Candón (2014).
[24] Karma es el sistema de puntuación del prestigio social obtenido en meneame.net

contactos de cada usuario. Por otra parte en Facebook la interacción se sitúa en un bajo nivel de coste y compromiso, como es la simple adhesión.

Algunos autores (Putnam, 2002) advierten de la posible "balcanización" de la opinión pública, debido a la creación de guetos informativos en los que las personas solo escuchan lo que quieren oír, lo que podría reforzar las opiniones propia**s y crear un fuerte antagonismo hacia el exterior. No hay que olvidar sin embargo que los usuarios actúan en un ecosistema mediático complejo en el que, además de la información filtrada que reciben en las redes sociales, consumen información de los medios tradicionales. Además en éstos también se da un proceso de reforzamiento de opiniones propias debido a que, en general, la gente elige los medios que concuerdan con sus opiniones previas, a la vez que el consumo de éstos refuerza dichas opiniones. Es más, en la red es posible una mayor permeabilidad a informaciones no buscadas debido a la amplia disposición de fuentes así como a las posibilidades de interacción.**

En la red se genera así tanto capital social inclusivo como exclusivo (Putnam, 2002), pero dej**ando al margen el debate sobre las posibles consecuencias negativas podemos afirmar que la** esfera pública periférica formada por las TIC como internet y la telefonía móvil, resulta más plural, menos jerárquica y multidireccional. En ella se daría una "deliberación popular directa" en la que el público se expresa sin la mediación o al margen de los comunicadores profesionales. Una "deliberación de enclave" (Sunstein, 2003) que constituiría el "núcleo duro" capaz de romper la "espiral del silencio" (Noelle-Neumann, 2003). Esta esfera pública periférica ha mostrado ya su capacidad de imponerse a la esfera pública central, especialmente en momentos de crisis en los que los medios han fracasado en su misión de guardianes de la agenda pública, por ejemplo en el 13M (Sampedro, 2005).

El descontento disperso es compartido, debatido e interpretado colectivamente en el entorno digital. Frente al aislamiento experimentado en la recepción de los medios tradicionales, la interactividad de los nuevos medios permite la construcción de experiencias comunes que animan a la acción, a superar el "umbral de rebeldía" (Watts, 2006) cuando un grupo suficiente de personas sienten que no están solas y que por ello se reducirán los costes de la acción colectiva. Como resume un activista:

> *Este movimiento sucede porque varias personas aisladas pensando que están locas en sus casas porque ya no están conformes con nada, de repente gracias a la Red se dan cuenta de que no están solas.*

4. La preparación y difusión de la convocatoria a la acción

La recepción de informaciones desde el ecosistema mediático y especialmente el proceso de debate e interpretación colectiva en los medios digitales es el caldo de cultivo para la movilización. Las redes sociales jugaron un papel determinante en la generación de un sentimiento común. El marco de injusticia o el diagnóstico compartido de la situación estaba bien definido, pero era necesario un grupo que lo hiciera explícito, que dotara al grupo de una identidad colectiva más definida que impulsara a la acción. En este punto pasamos de la generación más o menos espontánea de un consenso difuso sobre los problemas plantados y sus culpables, a la creación consciente de un grupo dispuesto a actuar sobre ellos, de la latencia a la actividad.

Erróneamente podría considerarse que el 15M pasa a su etapa activa justo el 15 de mayo cuando por primera vez toma las calles en una masiva movilización. Sin embargo, el verdadero paso a la acción sucede mucho antes cuando un grupo reducido de activistas comienza a perfilar la convocatoria y difundirla. El 15 de mayo se activará el grueso del movimiento, pero su germen llevaba meses trabajando. De acuerdo con Melucci, considerar el 15 de mayo como origen del movimiento es caer en la **"miopía de lo visible", en ver solo el desarrollo y la acción pública del movimiento sin atender a las fases previas de construcción cultural y acción soterrada que explica el surgimiento de la movilización.**

El paso a la acción es por tanto obra de un grupo reducido de activistas organizados por una causa común, los "madrugadores" descritos por Tarrow (1994). El sentimiento de injusticia y la conciencia de grupo debe organizarse en un grupo real que lleve a cabo la acción colectiva y por ello la importancia de la organización es tan destacada por los teóricos de la teoría de movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1979), aunque ya en el movimiento obrero autores como Lenin insistieron en la necesidad de la organización para llevar a cabo la movilización.

No obstante, a diferencia de las organizaciones formales como las descritas por McCarthy y Zald o las propias del movimiento obrero clásico (partidos y sindicatos), los nuevos movimientos como el 15M están más bien protagonizados por redes o áreas de movimiento, como una red de grupos que comparten una cultura de movilización y una identidad colectiva. **Son "redes sumergidas" (Melucci, 1999) que se mantienen en estado latente y que adquieren visibilidad en los episodios de movilización.**

Para este tipo de organización horizontal, reticular y participativa, internet se convierte en una infraestructura comunicacional idónea ya que comparte los mismos principios constitutivos. En este sentido, Castells (2006) define la era de la información como "un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red".

Howard Rheingold (2004) acuñó el término "smart mobs" para definir las acciones colectivas organizadas a través de móviles e internet. Urrutia (2003) habla de las "ciberturbas" como "la culminación en la movilización en la calle de un proceso de discusión social llevado a cabo por medios electrónicos de comunicación y publicación personales en el que se rompe la división entre ciberactivistas y movilizados". Los promotores de la movilización son lo que Lasén y Martínez denominan las "masas híbridas politizadas" (2008). Surgen así "multitudes" (Negri y Hardt, 2004) capaces de "organizarse sin organización", movilizaciones autoorganizadas y fenómenos de "emergencia" (Johnson, 2008) que reclaman su papel en la movilización social.

En el inicio de la actividad del 15M, u**nos tres meses antes del 15 de Mayo (20 de febrero), se crea en la red social de Facebook el grupo "Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana" en el que comienzan a coordinarse diversos grupos activistas y se decide la convocatoria del 15 de mayo. Incluso antes de ello, en diciembre de 2010, se crea el grupo de Facebook y el blog de Juventud en Acción que luego se sumará a la Plataforma. El grupo de Facebook de la Plataforma es utilizado para organizar la protesta y para redactar conjuntamente el lema, el manifiesto y los detalles de la movilización. Aunque se producen reuniones físicas entre los promotores, el contacto entre ellos y la mayoría del trabajo realizado se organiza y coordina en la red.**

Los movimientos son acumulativos, por tanto habría que matizar que en la Plataforma que luego se convertirá en "Democracia Real Ya" (DRY) se congregan también movimientos singulares que ya habían llevado a cabo procesos de movilización en el espacio público, como por ejemplo Juventud Sin Futuro. La denominación de un movimiento particular no debería llevarnos a considerar cada episodio de movilización de forma aislada. Podemos definir "olas de movilización" (Koopmans, 2004) en las que cada episodio de movilización se construye sobre la experiencia, los discursos, las prácticas e incluso las redes organizadas de los anteriores. Lo que logra el 15M es aglutinar como ningún otro precedente el sentir expresado en movimientos como el de la Vivienda Digna, Juventud Sin Futuro, Estado de Malestar, Anonymous, #nolesvotes, etc., así como el apoyo de organizaciones formales como ATTAC, la Plataforma **de Afectados por la Hipoteca (PAH), Ecologistas en Acción, colectivos estudiantiles** o asociaciones vecinales.

Teniendo en cuenta esto, en referencia al 15M como tal es la Plataforma la que traduce el sentimiento de injusticia generado en una identidad colectiva más definida y sobre todo en una llamada concreta a la acción. En cuanto a la identidad, en línea con los nuevos movimientos sociales (Calle, 2005), la Plataforma apela a una identidad abierta e inclusiva:

No somos ni de izquierdas, ni de derechas […] unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos25.

De esta forma logra aglutinar a personas de diversas sensibilidades en torno a un proyecto común. Una estrategia que se ha destacado como uno de los principales aciertos del 15M.

Si comparamos la convocatoria del 15 de mayo con otras experiencias de movilización a través de las TIC en el contexto español, podemos apreciar que a pesar de las diferencias existe un nexo común. Considerando el 13M, el movimiento por la Vivienda Digna y el 15M como ejemplos paradigmáticos, lo primero que podemos constatar es que en cada caso se usó la tecnología disponible o una de las más populares en ese momento, tecnologías que en solo una década han cambiado de forma considerable. Así, el 13M fueron determinantes los mensajes de texto SMS para convocar a la manifestación en la calle Génova mientras que el Movimiento por la Vivienda se convocó a través de cadenas de correo electrónico. El 15M sin embargo difundió su convocatoria básicamente a través de las RSI, en concreto Facebook. No sería demasiado aventurado pronosticar que, en el caso de haber estado disponible, ese podría haber sido el canal de difusión principal para la primera sentada convocada el 14 de mayo de 2006 por el movimiento por la vivienda, mientras que más probable aún hubiera sido que el 13M se convocara vía Whatshap.

Pero lo relevante en cuanto al uso de estos tres medios específicos para convocar las protestas (SMS, correo electrónico y Facebook) no es solo la adaptación de los activistas al desarrollo tecnológico acelerado, sino el contenido y la forma de convocar en cada uno de los episodios analizados, que guarda relación con apelaciones a una identidad colectiva abierta e inclusiva.

En este sentido es importante señalar que tanto el 13M como el movimiento por la Vivienda fueron convocados anónimamente y de forma individual, mientras que el 15M fue convocado de forma colectiva por una Plataforma concreta aunque desconocida para casi todos. Como ya he apuntado en otra ocasión (Candón, 2009) el anonimato de estas convocatorias resulta crucial en términos identitarios. Al desconocerse la propia identidad del convocante:

[25] Manifiesto de la Plataforma Democracia Real Ya!. Ver http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun

Todas las identidades pueden sentirse reflejadas si lo están respecto al asunto de la movilización. No existen añadidos identitarios más allá del tema en cuestión que puedan provocar conflictos entre grupos y actores sociales diversos. Al no haber identificación, todos se sienten identificados. Cada uno enmarca la movilización según sus propios intereses, ideas e identidades grupales o individuales. Este anonimato favorece la coordinación entre redes diversas que colaboran, consciente o inconscientemente, en una movilización común. Una "nube de mosquitos" en palabras de Naomi Klein (2001). Así, la red descentralizada de Internet o los SMS, utilizada por las redes sociales, se materializa en una movilización descentralizada.

El nexo común entre las convocatorias anónimas anteriores y la del 15M es el esfuerzo por mantener esa identidad abierta, pluralista e inclusiva que se refleja en el manifiesto de la Plataforma. A diferencia de los casos anteriores, la Plataforma realiza un trabajo previo de movilización, que ya no es espontánea como en los otros ejemplos. En el movimiento por la vivienda o el 13M los activistas se movilizaron básicamente de forma individual y la propia convocatoria se difundió entre ellos de manera personal. La primera movilización es en ambos casos el nacimiento del movimiento (y podríamos decir el final en el caso del 13M que es más bien una movilización puntual aunque sus efectos fueron determinantes para el cambio de gobierno). No sucede exactamente así en el caso del 15M en el que previamente un grupo organizado, o más bien una coordinación de colectivos y activistas individuales, había preparado la movilización (que de hecho y a diferencia de las anteriores había sido formalmente notificada a las autoridades).

En cualquier caso, la Plataforma define en primera instancia la identidad del grupo como actor social. Posteriormente el movimiento adoptará la denominación de "los indignados" que le aplicarán los medios de comunicación26. Lo relevante es que a través de la red la Plataforma construye un sujeto político que comparte la definición de la situación común construida previamente.

A la vez la Plataforma construye un marco de acción y llama a "tomar la calle" con una convocatoria concreta. La convocatoria es difundida básicamente por las redes sociales. El grupo organizado de los activistas y colectivos adheridos a la Plataforma **tuvo por tanto un papel mucho más activo en la difusión de la misma, aplicando un gran conocimiento del funcionamiento de las redes sociales para ampliar la difusión. Si bien en los referentes anteriores como el 13M o el**

[26] El libro "¡Indignaos!" (Indignez-vous! en el original en francés) escrito por Stéphane Hessel sirve a los medios para nombrar al movimiento como "los indignados" aunque la influencia de la obra es relativa y los planteamientos de Hessel –que apuesta por reforzar a los partidos socialdemócratas– tengan notables diferencias con las propuestas del movimiento quincemayista. Ver reseña en Candón, 2011a.

movimiento por la vivienda fueron diversos los canales utilizados, no fue ésta una estrategia concebida a priori sino fruto de la iniciativa de personas que colaboraron posteriormente en la replicación del mensaje, por lo que la estrategia multicanal fue más limitada. En el 15M sin embargo, a pesar del predominio de la red social de Facebook, la difusión se combinó con la de otras redes como Tuenti y especialmente Twitter, así como mediante una página web y cadenas de mensajes tanto de correo electrónico como de telefonía móvil, aunque de forma mucho más marginal. La adhesión de organizaciones preexistentes sumó además sus propios canales a la difusión de la convocatoria. Por otra parte hubo un trabajo importante de comunicación por medios ajenos a la red como la cartelería, si bien esta fue coordinada a través de internet donde podían descargarse modelos de carteles para imprimir y pegar.

Facebook y Tuenti, Twitter, YouTube y la propia web democraciarealya.es fueron algunos de los principales medios utilizados, a los que hay que sumar las múltiples referencias en blogs personales, páginas de colectivos, agregadores de noticias como meneame.net e incluso la publicación de noticias en medios convencionales, donde pueden encontrarse noticias que se remontan hasta marzo[27].

El resultado de todo ello fue una gran difusión de la convocatoria que incluso en prensa escrita, antes de celebrarse las manifestaciones, alcanzó 37 menciones el mismo 15 de Mayo[28].La teoría de redes (Watts, 2006; Ugarte, 2007) nos enseña como la propia estructura de la red influye en el comportamiento de los actores sociales, tanto promoviendo la difusión del mensaje como creando expectativas o generando confianza para superar el "umbral de rebeldía" de los receptores, haciendo que participen en la movilización.

En el caso del 15M hay que destacar que la convocatoria parte de un "cluster" o subred activista, al contrario de otras anteriores surgidas de forma anónima. Un cluster es un agrupamiento, una subred de nodos muy conectados entre sí pero que mantienen además la conexión con el resto de la red.

El éxito de la convocatoria depende en primer lugar de factores políticos (el contenido, la oportunidad política del momento, el contexto de indignación, etc.), pero su difusión por las redes sociales es condición necesaria para el éxito de la misma. En el caso del 15M ésta surge de un núcleo activista bien conectado y conocedor de las herramientas y el uso de las redes sociales, pero a la vez suficientemente diverso, abierto e inclusivo como para llegar más allá de los grupos más politizados. Finalmente para el 15 de mayo la convocatoria ha alcanzado

[27] Ver: http://www.democraciarealya.es/prensa/revista-de-prensa/

[28] Datos de Seguired publicados por Periodistas21. Ver: http://periodistas21.blogspot.com/2011/05/el-15m-de-los-medios-2-datos-de.html

una gran difusión y el movimiento inicia la fase visible de la movilización, una segunda parte de la fase activa en la que se incluyen también los preparativos y el lanzamiento de la convocatoria que acabamos de tratar.

A partir de este momento internet y las redes sociales siguen siendo utilizadas para difundir ya no la convocatoria, sino la protesta en sí, así como las ideas, denuncias y propuestas del movimiento, y también para organizar nuevas acciones colectivas, una organización en la que participaran ahora nuevos activistas tras el éxito de la primera manifestación.

5. La difusión y la organización de la protesta

Si hasta el 15 de mayo el movimiento se había concebido básicamente en el espacio virtual, a partir de la primera manifestación la actividad del mismo se desarrollará tanto en las redes digitales como en el espacio físico, configurándose un movimiento "híbrido" (Candón, 2011b). La presencia en las calles y posteriormente en las plazas y los barrios no disminuirá la importancia de las redes digitales para el movimiento que seguirá haciendo uso de las mismas para difundir las propias protestas, así como las demandas y reivindicaciones, y para complementar la organización de las acampadas y asambleas físicas que se generan en el espacio urbano.

Obviando la presencia puntual en las calles del 15 de mayo, podemos incluso advertir que las redes sociales volvieron a jugar un papel determinante para reconvocar a la movilización. A pesar del éxito de la primera convocatoria, era preciso volver a las calles para dar continuidad al movimiento, para crear de hecho un verdadero movimiento social que trascendiera la protesta puntual. Obviamente el éxito de la manifestación del día 15 tuvo un efecto motivador para la continuidad de las protestas, pero de nuevo las redes jugaron un papel tanto para interpretar lo sucedido y darle transcendencia como para mantener el llamamiento a la movilización.

Así, tras la primera manifestación las redes sociales de internet cumplen el papel de difundir las protestas, testificar los hechos y subrayar su relevancia ante el escaso eco de las mismas en la agenda mediática tradicional. A pesar de la masiva movilización, los activistas entienden que la repercusión mediática es insuficiente y comienzan una labor de crítica al sistema mediático logrando, a través de las redes sociales, dar relevancia a lo acontecido.

La reprobación a los medios convencionales por parte de los activistas de los movimientos sociales está muy extendida. Lemas como "televisión, manipulación" o "luego diréis, que somos cinco o seis" son habituales en cualquier manifestación y el movimiento del 15M no es una excepción; "Los

políticos nos mienten, **los sindicatos nos venden, los medios nos engañan"** decía una de las pancartas de Sol. Esta actitud crítica la reflejan los activistas que en general consideran a los medios como parte y soporte del sistema político y económico dominante. La tensión entre movimientos y medios es expuesta también por numerosos teóricos de la movilización social. Para Sidney Tarrow "los movimientos que desean llegar a un público más amplio tienen que recurrir a los medios de comunicación para hacerlo […] y éstos no son neutrales en lo que se refiere a los símbolos que reciben y transmiten" (1997). La atención de los medios depende de los intereses corporativos de estos como empresas con ánimo de lucro de forma que "los modos en que los medios cubren los movimientos y estos son percibidos por el público se ven afectados por la estructura de la industria de la comunicación".

Algunos ejemplos de la cobertura de la primera manifestación del 15 de mayo ilustran estas afirmaciones. En el telediario de TVE, la masiva movilización del 15 de mayo fue la última noticia política y ni siquiera fue anunciada en los titulares. La televisión pública se hizo eco de las marchas en el minuto 34:50 del informativo, después de otras 12 piezas informativas, ocupando el 15M solo 32 segundos en un total de 1 hora, 3 minutos y 46 segundos de programa. En cuanto a la prensa escrita del 16 de mayo, teniendo en cuenta siete de los principales diarios (El País, El Mundo, ABC, La Razon, Público, La Gaceta y la Vanguardia), solo tres de ellos (El País, El Mundo y Público) llevaron la manifestación a portada y ninguno como la noticia principal.

La cobertura de TVE y otros medios fue de hecho denunciada en las redes sociales como insuficiente. En Twitter etiquetas como #noesnoticia, #silenciomediatico o #periodismorealya hacen referencia precisamente a ello. Internet es el espacio privilegiado para contrastar y combatir la información de los medios convencionales y en la red se expresa también la crítica a la cobertura mediática del 15M.

De nuevo las redes **sociales fueron determinantes para la difusión, esta vez para relatar y subrayar lo acontecido en lugar de para difundir una convocatoria futura. En este momento toma protagonismo la red social Twitter,** determinante para difundir el movimiento especialmente a nivel internacional, presionando así a los medios nacionales a prestar mayor atención al mismo. Ya durante toda la tarde del domingo, el hashtag #15mani era uno de los temas más relevantes en España y a las 20:00 horas se convertiría en el tercer tema de conversación más importante del mundo. Al día siguiente, lunes 16, las etiquetas #acampadasol y #spanishrevolution fueron *trending topic* mundiales.

Esta difusión mundial fue posible gracias a que en ese momento no era ya obra de un reducido grupo promotor como la Plataforma, sino que el grueso del movimiento se encontraba activo, aunque

insistimos en que al menos parte del mismo comenzó su actividad antes de hacerse públicamente visible en el espacio urbano.

No obstante, el punto de inflexión que daría continuidad a la protesta resulta ya de una combinación "híbrida" entre la acción colectiva en el espacio físico y su difusión masiva en el espacio virtual, que a su vez reforzaría a la primera. Nos referimos al intento de un reducido número de activistas de acampar en la Puerta del Sol de Madrid29. Una iniciativa que ya no provenía de las redes digitales pero que fue documentada a través de vídeos, masivamente difundida y posteriormente apoyada y seguida por el movimiento, no solo en Madrid sino en las plazas principales de prácticamente todas las ciudades del país.

Tras la permisividad inicial de las autoridades, el reducido grupo de acampados en Sol es brutalmente desalojado y el vídeo del desalojo se difunde masivamente por internet. El resultado es una ola de solidaridad que acabará tomando la plaza y extendiendo la iniciativa a todo el país. De hecho la etiqueta en Twitter #acampadasol acabaría siendo la más difundida por el movimiento30. La iniciativa pasó por tanto del espacio digital al espacio urbano, pero su éxito se debió al apoyo y difusión de la misma en las redes digitales.

Las acampadas terminarían por ser el núcleo organizativo del movimiento, aunque en un primer momento hubiera una cierta bicefalia e incluso algunos desencuentros entre las asambleas físicas en las plazas y la Plataforma DRY que había iniciado el movimiento. No obstante, la organización primordial en el espacio físico no provocó que se abandonara el espacio digital como infraestructura organizativa, no ya para el reducido grupo promotor sino para la red de asambleas locales de todo el país. Más bien lo que se hizo fue replicar las asambleas presenciales en nodos virtuales, como muestra la multitud de plataformas web o cuentas en RSI creadas a raíz de las acampadas y que hacen referencia a lugares físicos concretos.

La nueva estructura organizativa digital va adquiriendo una clara dimensión geográfica, como el portal tomalaplaza.net y sus páginas asociadas como madrid.tomalaplaza.net, el portal tomalosbarrios.net, sus webs subalternas como lavapies.tomalosbarrios.net y páginas como madrid.tomalosbarrios.net o como spanishrevolution.net o takethesquare.net que pretenden la expansión internacional del movimiento. También se crean nuevos perfiles en redes sociales como @acampadasol y @takethesquare en Twitter, páginas en Facebook como facebook.com/acampadasol o facebook.com/SpanishRevolution o grupos en la red social alternativa N-1 (n-

[29] Ver artículo y vídeo "Los primeros 40 de Sol" http://periodismohumano.com/temas-destacados/los-primeros-40-de-sol.html

[30] Según un estudio de Chamaleon Tools desde el 15 hasta el 19 de mayo se twiteó 342 mil veces. Según otro estudio (BIFI) de la Universidad de Zaragoza, tuvo 1.892.511 menciones entre el 1 y el 23 de mayo.

1.cc/pg/groups/129071/acampadasol) e incluso redes propias del movimiento creadas had hoc como network.takethesquare.net. Aunque el grupo promotor de la protesta, **Democracia Real Ya,** también crea un nuevo espacio de organización tras el 15 de mayo, en concreto la red propia red.democraciarealya.es y grupos locales en N-1, la mayoría de los espacios de organización en la red creados tras la primera manifestación hacen referencia a la toma del espacio físico y sirven para completar la organización surgida en esos espacios.

Las preferencias organizativas de los nuevos movimientos –derivadas del propio contexto histórico en el que actúan– y la estructura y propiedades técnicas de la red –derivadas no sólo de factores técnicos sino también de la propia influencia de los valores de los movimientos en su desarrollo– coinciden en aspectos clave, de forma que internet es particularmente adecuada para la organización de movimientos sociales como el 15M, sin una estructura formal previa y con un claro rechazo a las formas jerárquicas y verticales de organización. El 15M se organiza de forma horizontal y fomenta la participación activa en colectivos informales como las acampadas y las asambleas barriales de cada ciudad que se coordinan en forma de red. Internet es un medio horizontal de muchos a muchos, interactivo, descentralizado y global. De ahí que la red se convierta en la infraestructura organizativa de muchos de los nuevos movimientos sociales. La red es utilizada para la gestión de tareas o el debate de ideas y propuestas, adquiriendo mayor relevancia cuando existen dificultades para reunirse físicamente. Incluso cuando existen reuniones físicas el trabajo en internet facilita su convocatoria, agiliza las asambleas y amplia la participación permitiendo el debate de ideas propuestas y debatidas previamente en internet y haciendo las reuniones más operativas. Debido al escaso tiempo disponible para los activistas en movimientos sin una estructura formalizada con personal dedicado a estas tareas y en los que la actitud activa de los participantes les lleva a involucrarse directamente en la organización y el diseño estratégico de la acción colectiva, la comunicación asincrónica en la red y la mayor eficacia de las reuniones presenciales tiene una importancia clave. Las reuniones presenciales pueden dedicarse al debate sobre temas importantes y la toma de decisiones, librando a las asambleas de las gestiones puramente administrativas.

En el ámbito organizativo internet resulta crucial ya que se adapta a las formas de organización de los nuevos movimientos. Unas formas organizativas que se definen por preferencias previas de contenido político e ideológico, pero que encuentran en la red una infraestructura acorde con tales valores y prioridades. Como resume una activista:

Antes los movimientos tenían ideales pero no las herramientas adecuadas para llevarlos a cabo, ahora contamos con Internet y otras herramientas para llevar a la práctica nuestras ideas de horizontalidad, asamblearismo, participación...

6. El movimiento 15M como actor de innovación tecnológica

Podemos decir que hasta ahora hemos visto qué es lo que ha hecho internet por el 15M, pero no qué ha hecho el 15M por internet. Los nuevos movimientos como el quicemayista no se limitan a un uso instrumental de la red, la valoran y se identifican con ella y ade**más asumen el papel de defenderla y toman un rol activo en su propio desarrollo. No podemos limitarnos a una mera influencia de la tecnología sobre la sociedad sin ver la otra cara de la moneda, el crucial papel de los actores sociales en el propio desarrollo tecnológico. En el mundo del software y en internet, por la moldeabilidad de los nuevos medios (Manovich, 2005), esta influencia social sobre el desarrollo tecnológico se hace especialmente evidente y puede rastrearse desde los mismos orígenes de la red.**

Según Castells (2001) "la gente, las instituciones, las empresas y la gente en general transforman la tecnología, cualquier tecnología, apropiándosela, modificándola y experimentando con ella –lo cual ocurre especialmente en el caso de internet, al ser ésta una tecnología de la comunicación–".

La apropiación de las TIC por parte de los movimientos sociales se ha producido por dos vías complementarias; el uso disruptivo de tecnologías ajenas, es decir la reconfiguración e influencia sobre el desarrollo de tecnologías externas mediante el uso social de las mismas, y la creación de proyectos propios de innovación tecnológica, es decir por la vía autónoma de la creación de proyectos de innovación libres e independientes.

En cuanto a la primera estrategia, el 15M se convoca y organiza inicialmente a través de las redes comerciales, principalmente Facebook. Comienza por tanto con un uso disruptivo de un servicio ajeno a los movimientos, pero la protesta inicial se desborda y desemboca en un potente movimiento social con crecientes necesidades de organización y coordinación para las que Facebook resulta insuficiente. El modelo de Facebook no es el trabajo colectivo, la organización y el debate, necesidades primarias de los movimientos sociales, por lo cual el movimiento comienza a migrar a la plataforma independiente Lorea/N-1. Como resume Spideralex, activista de Lorea/N-1, "dentro de Facebook la lógica es individualista, los intercambios y herramientas están centrados en el individuo", en Lorea y N-1 en cambio "también se parte de la subjetividad individual, pero ésta es tan importante

como lo son los grupos" (Grasso, 2011). El movimiento 15M encontró así una alternativa en las redes creadas por y para los movimientos sociales.

Además del impulso al proyecto de Lorea/N-1, el 15M ha emprendido otros proyectos de innovación. Hacksol31, el colectivo hacktivista surgido en la acampada madrileña ha sido uno de los núcleos principales de donde han surgido iniciativas para desarrollar herramientas especificas para el 15M.

Entre ellas podemos enumerar Propongo, "aplicación basada en el software Question2Answer, que pretende ser un buzón de propuestas en la red en el contexto del movimiento 15M". La herramienta permite que los usuarios voten las propuestas para sondear el apoyo de cada una. También podemos mencionar el proyecto Bookcamping**32**, una web que sirve de repositorio para libros relacionados con el movimiento. "Una biblioteca donde poder reseñar, enlazar y descargar contenidos en diversos formatos (textos, audio, vídeos). Es una biblioteca abierta y colaborativa que nace a la luz del 15M cuyo objetivo es socializar la lectura e incentivar la cultura del compartir". El proyecto 15M.cc**33** recabará también la memoria del movimiento con el objetivo de "facilitar el mayor número posible de narraciones en torno al 15M: que todo el mundo pueda contar su 15M". Todo el material se produce colaborativamente por parte de cualquier usuario que quiera aportar algo y siempre con licencia copyleft y se compone de un documental, un wikilibro, una enciclopedia on-line llamada 15Mpedia, un banco de almacenamiento de materiales (textos, fotos, audio y vídeos) y un archivo de trabajos académicos. Además dos periodistas que vivían en la Puerta del Sol y poseían una productora crearon el canal en internet SolTV**34** con una cámara retransmitiendo continuamente lo que ocurría en la plaza y han proliferado los medios de comunicación independientes y producidos colectivamente, tanto digitales como analógicos, que pretenden dar voz al movimiento bajo la iniciativa general "Toma los medios", con páginas como globalrevolution.tv**35**, Toma la Tele**36**, Ágora Sol radio**37** o el periódico Madrid15M**38** entre otras iniciativas**39**. También podemos mencionar la plataforma Oiga.me, una utilidad para recoger apoyos a campañas y lanzar peticiones desarrollada por varios colectivos y personas a título individual. Una iniciativa que si bien es anterior al 15M es llevada a cabo

[31] http://hacksol.tomalaplaza.net
[32] http://bookcamping.cc
[33] http://www.15m.cc
[34] http://www.soltv.tv
[35] http://globalrevolution.tv
[36] http://www.tomalatele.tv/web
[37] http://agorasolradio.blogspot.com.es
[38] http://madrid15m.org
[39] http://www.livestream.com/spanishrevolutionsol
http://bambuser.com/channel/Audiovisol
https://www.youtube.com/user/spanishrevolutionsol
https://peoplewitness.wordpress.com
http://www.livestream.com/peoplewitness

por colectivos y personas afines al movimiento y que participarán también en proyectos comunes surgidos a raíz de la movilización quincemayista.

Este interés por desarrollar nuevas herramientas y poner la tecnología al servicio del movimiento se materializa también en la creación de grupos específicos, como 15Hack**40**, que pretende coordinar las tareas informáticas del movimiento. Este se define como el "Grupo Estatal de Informática del 15M" y según sus propios textos "Nos dedicamos a desarrollar herramientas de revolución digital, plataformas de comunicación y atender a las peticiones de los profanos para colaborar en la plaza de la Aldea Global Digital, y a que las personas puedan participar en las plazas, aunque no puedan estar físicamente en ellas". Entre los proyectos que llevan a cabo, además de gestionar páginas, alojamiento, listas de correo y subdominios dentro de la estructura del portal tomalaplaza.net, podemos mencionar la Asamblea Virtual en VirtualPol, una plataforma que combina chats, foros, mensajes, autentificación DNIe, votaciones, elecciones automáticas, etc.**41**, la radio 15M, servicios como voIP, un sistema de telefonía IP para el movimiento**42**, etc.

En resumen, el propio movimiento surgido de las redes se convierte en un polo de innovación tecnológica. Más allá de subvertir los usos dominantes de las herramientas disponibles, el movimiento desarrolla sus propios servicios, adaptados a sus necesidades concretas. Se alcanza por tanto el máximo nivel de apropiación tecnológica.

7. Propuestas e identidades

Como apuntamos al inicio, más allá del uso instrumental, el propio movimiento 15M se identifica con la red y sus propuestas y aspiraciones políticas se inspiran en la misma como objeto simbólico.

Por ello en el 15M surgen símbolos culturales e identidades definidas por su relación con internet o las nuevas TIC, como los hackers y hacktivistas. Caretas de Anonymous, pancartas que copian el lenguaje informático ("Error 404: Democracy not found"...), manifiestos "de código abierto", lemas en formato *hashtag,* referencias al trabajo en red y a la inteligencia colectiva, a hackear la democracia o las instituciones, a formas de trabajo inspiradas en las comunidades de desarrollo de software libre, guiños a la cultura *friki* ("La Caixa es Mordor"), estéticas inspiradas en la cultura ciberpunk o en películas como Matrix, etc. Las culturas alternativas ligadas **a la red y también la reapropiación de la cultura de masas sirven al movimiento para enmarcar su acción política.**

[40] https://n-1.cc/pg/groups/233499/15hack/
[41] https://n-1.cc/mod/threaded_forums/topicposts.php?topic=772409&group_guid=233499
[42] https://dev.tomalaplaza.net/projects/voip

En internet se experimentan también prácticas alternativas que, además de su finalidad concreta, representan un desafío simbólico a las prácticas dominantes. Sus propiedades técnicas encarnan algunos de los valores de los nuevos movimientos como la horizontalidad, la autonomía, la descentralización, la apertura, etc.

Pero sobre todo internet es un medio y una fuente de inspiración para los nuevos modelos de democracia propuestos por el 15M. La red llega a inspirar nuevas concepciones políticas, ilustrar discursos o simbolizar prácticas de construcción de nuevos bienes comunes. Gracias a las TIC, una juventud que se siente poco representada por las organizaciones tradicionales fue capaz de autoconvocarse y las nuevas tecnologías entroncan con las aspiraciones participativas, activas y democráticas del 15M. Se convierten en la herramienta predilecta para la movilización sobre la cual se construye incluso un imaginario y se genera un sentimiento de identificación y pertenencia. #internetestuyo decía una de las etiquetas más populares en Twitter en los días previos al 15M.

La red conecta con el discurso de la democracia como marco general del 15M, de forma que podemos establecer un paralelismo entre, por una parte, un modelo dominante de democracia representativa y autoritaria asociado a los medios convencionales de comunicación de masas y, por otra, el nuevo paradigma de democracia radical de los nuevos movimientos sociales asociado al modelo horizontal, descentralizado e interactivo de internet. La democracia formal imperante reduce los derechos ciudadanos al voto cada cuatro años, pero movimientos como el 15M reivindican el perfeccionamiento de la democracia en sus múltiples facetas, que no solo se limitan al modelo representativo, sino también a las posibilidades de participación directa, de debate y deliberación o de formas de democracia radical para la construcción de bienes comunes, políticos y materiales.

En cuanto al modelo de democracia representativa el movimiento propone medidas de transparencia y contra la corrupción encaminadas a regenerar la clase política y paralelamente experimenta con herramientas como el Corruptodromo43 en el que se señalan los múltiples casos de corrupción. Las peticiones también pueden encuadrarse en el modelo de democracia representativa y plataformas como Oiga.me**44** hacen posible la recopilación masiva e instantánea de apoyos a peticiones y propuestas.

[43] http://wiki.nolesvotes.org/wiki/Corrupt%C3%B3dromo
[44] https://oiga.me

Respecto al modelo de democracia directa, la iniciativa Democracia 4.0 promovida por la red DRY[45] busca un equilibrio entre la legítima participación directa y la necesaria labor de representación y propone que cada ciudadano pueda intervenir, cuando lo desee, en las votaciones del Parlamento ejerciendo su voto directamente a través de internet, de forma que se restaría a los diputados la cuota de representatividad de los votantes activos. Una propuesta que ilustra a la perfección las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías para replantear el modelo de democracia imperante. Evidencia la interrelación entre el marco y el discurso democrático del movimiento y las posibilidades tecnológicas de internet que impregnan ese mismo imaginario.

La democracia deliberativa está directamente relacionada con internet como medio de comunicación, ya que el diálogo y la confrontación de ideas, informaciones y argumentos es el núcleo de este modelo de democracia y en grandes comunidades este diálogo es necesariamente mediado. Los manifiestos de DRY y las acampadas exigen medidas relacionadas con la libertad de prensa, el acceso a los medios, los derechos de emisión y las políticas antimonopolio, así como la atención a la deontología profesional del periodismo. En cuanto a internet, el rechazo explícito a la ley Sinde y al control de la red y el respeto por la neutralidad originaria está presente en varios textos reivindicativos. Éstas y otras medidas se inspiran en el efecto Wikileaks, las luchas contra la ley Sinde o el ejemplo Is**landés como antecedentes del movimiento 15M. Medidas que posteriormente podemos encontrar en otros movimientos, como #yosoy132 en México.**

Por último, el modelo de democracia radical es quizás el más favorecido por la irrupción de las nuevas tecnologías. Aparte de las formas de organización y coordinación flexible, horizontal y descentralizada a través de internet ya comentadas, encontramos la construcción de bienes comunes como una de las ideas fuerza de los nuevos movimientos revitalizada en internet, que es ella misma un ejemplo de construcción colectiva de un bien común. El desarrollo del software libre servirá así para ilustrar las posibilidades de la cooperación frente a la competencia. Materializa la idea del control social de los medios de producción e impregnará también el discurso político.

Estos ejemplos ilustran el papel que juega internet como sostén del marco de la democracia que haría posible mejorarla en sus diversos modelos y como ejemplo de democratización de las comunicaciones, del desarrollo técnico y la innovación, de los saberes y bienes comunes y de prácticas asamblearias, horizontales, descentralizadas y participativas características de la democracia radical.

---

[45] http://demo4punto0.net/es/home

Algunas activistas expresan esta identificación entre el medio digital y el movimiento:

> ***El salto cualitativo del 15M ha sido el uso de internet y la asunción de los valores que le son propios de la Red. Y este cambio ya no tiene marcha atrás.***
>
> *15M es un movimiento nativo digital. Entiende lo que es la descentralización, la meritocracia, como organizarse on-line como formarse, formar, informar y auto-informarse.*

En definitiva, la "democracia real ya" que reclama el 15M es ya experimentada por el movimiento en internet. El reto del 15M es exportar esa experiencia de la red a la calle para "reiniciar el sistema" y "hackear la democracia". La red es un espacio de experimentación de utopías, pero un espacio real y vivido, cuyas normas y valores quisieran exportarse al sistema político y social.

Las ideas y valores del movimiento, sus formas de organización y de acción colectiva, responden sin duda a una complejidad de factores políticos, económicos, ideológicos y a la propia historia y evolución de los movimientos sociales. Internet y los medios digitales no son ni mucho menos causa**ntes de unas formas de movilización que ya apuntaban los nuevos movimientos, quizás desde mayo del 68. De una forma u otra, parece inevitable que en el contexto de crisis económica y política actual hubiera surgido una u otra forma de movilización, aún sin la presencia y expansión de las nuevas tecnologías en la sociedad. Lo que sí podemos afirmar es que el 15M como tal, en ese momento, con ese discurso, organizado de tal modo, etc., no hubiera existido sin internet. Como reconoce un activista "**Internet ha sido fundamental, sin internet no sería posible todo esto".

Referencias

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1986). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

BLUMER, H. (1969, *1982).* El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método. *Barcelona: Editorial Hora.*

CALLE COLLADO, A. (2005). *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la Radicalidad Democrática.* Madrid: Popular.

CANDÓN MENA, J. (2009). "Smart mobs y mensajes en cadena. Aproximación teórica a las convocatorias «espontáneas» de movilización social mediante redes telemáticas". Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (Redes.com), *Nº 5. Universidad de Sevilla. Págs.: 255-281.*

(2011a). "¡Indignaos! Stéphane Hessel. Prólogo de José Luis Sampedro (Editorial Destino, Barcelona, 2011)". *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales.* Nº 10. Págs.: 130-133.

(2011b). "La dimensión híbrida del movimiento del 15M: Entre lo físico y lo virtual", en Actas del V Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad "Hybrid Days", *celebrado del 15 de octubre al 31 de noviembre de 2011.*

(2013). *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en internet.* Sevilla: Atrapasueños.

CASTELLS, M. (2005). *La Era de la Información. La Sociedad Red* (vol. 1). Madrid: Alianza.

COLLE, R. (2000). ***Las comunidades digitales.* TDC.**

Disponible en http://www.recinet.org/colle/publicaciones/comvir/comvir1.htm

FREIRE, P. (1973). *¿Extensión o Comunicación?.* **México: Siglo XXI.**

GAMSON, W. (1988). "Political Discourse and Collective Action", en KLANDERMANS, B.; KRIESI, H. y SIDNEY T. (compiladores) International Social Movement Research: From Structure to Action. *Greenwhich, Connecticut: JAI Press.*

GARCÍA CANCLINI, N. (1990). ***Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: Grijalbo.**

GRASSO, D (2011). "N-1: Una red social no mercantilizada es posible", en *Diagonal*, 154, Págs. 22 y 23.

HIRSCHMAN, A. (1991). *Retóricas de la intransigencia.* México: Fondo de Cultura Económica.

JHONSON, S. (2008). Sistemas emergentes. *Madrid: Turner.*

KLANDERMANS, B. (1988). "The Formation and Mobilization of Consensus", *en KLANDERMANS, B.; KRIESI, H. y SIDNEY T. (compiladores)* International Social Movement Research: From Structure to Action. *Greenwhich, Connecticut: JAI Press.*

KOOPMANS, R. (2004) "Protest in Time and Space: The Evolution of Waves of Contention", in SNOW, D.; SOULE, S. A. and KRIESI, H. (eds) *The Blackwell Companion to Social Movements.* Oxford: Blackwell.

LASÉN, A. y MARTINEZ, I. (2008). "Movimientos, "mobidas" y móviles. Un análisis de las masas mediatizadas" en SÁDABA, I. y GORDO, Á. (Coords.) ***Cultura digital y movimientos sociales.*** **Madrid: Catarata.**

LAZARSFELD, P. F.; BERELSON, B. y GAUDET, H. (1944). *The people's choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign.* **New York: Columbia University Press.**

LEWIN, K. (1935). *A Dynamic Theory of Personality.* **New York: McGraw-Hill.**

MANOVICH, L. (2005). El Lenguaje de los Nuevos Medios de Comunicación. La Imagen en la Era Digital. *Barcelona: Paidós.*

MARTÍN BARBERO, J. (1987, 2010). ***De los medios a las mediaciones.*** **Barcelona: Anthropos.**

MCCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (1979). (eds). ***The Dynamics of Social Movements.*** **Cambridge: Winthrop.**

MCCOMBS, M. (2006). ***Estableciendo la Agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento.*** **Barcelona: Paidós.**

MELUCCI, A. **(1999).** ***Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia.*** **México: El Colegio de México.**

NEGRI, A. y HARDT, M. (2004). Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio. *Madrid: Debate.*

NOELLE-NEUMANN, E. (2003). ***La espiral del silencio. Opinión pública: Nuestra piel social.*** **Barcelona: Paidós.**

PADILLA, M. (2012). *El kit de la lucha en i**nternet.*** **Madrid: Traficantes de Sueños.**

PARK, R. E. **y BURGESS, E. W. (1921).** ***Introduction to Science of the Sociology.*** **Chicago: University of Chicago Press.**

PASQUALI*, A.* (1972). *Comunicación y cultura de masas.* **Caracas: Monte Avila.**

PUTNAM, R. (2002). *Solo* ***en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana.*** **Barcelona: Galaxia Guttenberg.**

RHEINGOLD, H. (2004). *Multitudes Inteligentes.* **Barcelona: Gedisa.**

(1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras.* **Barcelona: Gedisa.**

SAMPEDRO BLANCO, V. F. (2005). *13-M Multitudes On-line.* **Madrid: Los Libros de la Catarata.**

SNOW, D. E. y BENFORD, R. (1988). "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization", en KLANDERMANS, B.; KRIESI, H. y TARROW, S. (eds.) *From Estructure to Action.* **Greenwich, Conn: JAI Press**

SUNSTEIN, C. (2003). ***República.com: Internet, democracia y libertad.*** Barcelona: Paidós.

TARROW, S. (1994, 1997). *El poder en Movimiento.* **Madrid: Alianza.**

THOMPSON, E.P. (1963, 1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra.* **Barcelona: Critica.**

URRUTIA, J. (2003). "Aburrimiento, Rebeldía y Ciberturbas. Una aproximación a la economía desmercada".

Disponible en http://juan.urrutiaelejalde.org/aburrimiento

WATTS, D. J. (2006). *Seis grados de separación: La ciencia de las redes en la era del acceso.* **Barcelona: Paidós.**

WELLMAN, B. (2001). "Physical Place and Cyberplace: The Rise of Personalized Networking", in International Journal of Urban and Regional Research, n.º 25 (2), **pp. 227–252.**

WILLIAMS, R. (1958). *Culture and Society 1780-1960.* **London y New York: Columbia University Press.**

"Yo soy mi revolución personal": Web 2.0, subjetividad y activismo en Il Movimiento Viola en Italia

Emanuele Toscano
University of Rome G. Marconi

1. Introducción

Dieciocho meses antes del Movimiento del 15M en España y dos años antes de Occupy Wall Street, *Il Movimiento Viola* (El Movimiento Violeta) de Italia resume ya una gran parte de las características que serán propias de los movimientos del 2011 en el mundo occidental. La movilización tuvo un éxito fulminante, llevando a Roma el 5 de diciembre de 2009 a un millón en personas para la manifestación de *Il No Berlusconi Day*, apoyado y organizado de través la red y, en particular, a través de la plataforma social Facebook. Tras un año de vida, el movimiento perdió su impulso inicial y acabó rápidamente en el olvido.

El objetivo de este artículo es describir las condiciones que han determinado el nacimiento de Il Movimiento Viola, su origen y sus repertorios de acción y organización *online* y *offline*.

En el contexto de crisis de la representación y de la participación que ha golpeado a partidos y sindicatos, Il Movimiento Viola ha construido su acción con redes sociales concebidas como espacios abiertos y fluidos y con prácticas innovadoras de representación.

El 5 de diciembre de 2009 cerca de un millón de personas de todas las edades y de diferente extracción social participaron en una manifestación en Roma para pedir la dimisión del presidente del consejo italiano, Silvio Berlusconi. La particularidad de la manifestación residió en haber sido convocada y organizada totalmente a través de las herramientas *web 2.0* y en particular de través la plataforma de la red social Facebook. Para marcar la manifestación, los organizadores escogieron un color que les representara y que no fuera atribuible a ningún partido o movimiento político previo: el violeta. Los medios tradicionales han hecho el resto, poniendo el interés sobre la construcción de la manifestación, definiendo la realidad social y cultural emergida desde la red, desde la web, como el Popolo Viola. Éste, además del Il No Berlusconi Day, el 5 de diciembre de 2009, ha sido protagonista de una intensa temporada política, organizando grandes manifestaciones nacionales e iniciativas locales de menor alcance y estando presente –aunque en términos más limitados– en el panorama político y cultural italiano por un largo período.

Es evidente que el impacto de Il No Berlusconi Day ha tenido una relevancia importante en la medida en que ha mostrado un nuevo modo de concebir las manifestaciones en Italia. Más de un millón de personas se han organizado espontáneamente, tanto *online* como *offline,* a pesar de la ausencia de un liderazgo político o sindical.

Los espacios de interacción de Internet como las redes sociales, los blog y las wiki han provisto del soporte tecnológico que ha permitido a cada usuario ser parte de la "ola violeta", con la peculiaridad de que no solo ha roto con el pasado, sino que ha escrito las primeras páginas de una nueva forma de entender las formas de protestar en Italia.

El contexto social italiano en que emerge Il Movimiento Viola se describe así en el *44° Rapporto Censis*[46] (Censis, 2010: 235):

> *La sociedad italiana parece haber sido invadida por una inercia difusa -una antropología sin historia, sin una mirada positiva hacia el futuro. Miramos una sociedad que se está transformando cada vez más en una masa deforme, un barullo caótico de instintos, emociones y experiencias. Una sociedad incapaz de identificar sus objetivos, escéptica o indiferente al futuro. Así, los italianos están peligrosamente al punto de experimentar lo peor, desde la política a las violencias domésticas, de la micro-criminalidad urbana a la mafia, así como en la escasa integración de los inmigrados; en la ineficiencia de las burocracias, en la gestión de la inmundicia, en el fuego cruzado de vetos que impiden el desarrollo de infraestructuras así como en la escasa calidad de los programas televisivos. Tanto que la expresión `masa deforme' podría ser sustituida con el término más hiriente de gacha- un conjunto incoherente de elementos particulares obligado a vivir unidos por una dimensión social superficial.*

En este cuadro, presentado por el Censis, las oportunidades de participación ofrecidas por la red asumen un valor muy importante.

El objetivo de este artículo es analizar la génesis, los discursos, las prácticas y la composición de Il Movimiento Viola como ejemplo emblemático de los movimientos del comienzo del nuevo milenio en Italia y como éste sanciona la crisis de la representación clásica de partidos y sindicatos, actores históricos del conflicto social del siglo XX. Crisis debida sobre todo a la imposición de la centralidad

[46] El Censis (Centro Studi Investimenti Sociali), fundado en el 1964, es uno de los más importantes institutos de investigación italiano. El anuario "Rapporto sulla situazione sociale del paese" redactado por Censis desde el 1967 es considerado entre los más calificados y completos instrumentos de interpretación del realidad italiana.

del individuo y de sus exigencias de afirmación y construcción de sí, favorecidas por la nueva tecnología de comunicación y en particular por las redes sociales de la web 2.0, capaces de influenciar las formas de representación y movilización. El sociólogo francés Michel Wieviorka (2007) subraya como la crisis de la representación política descansa sobre cuatro aspectos principales. Retomamos aquí tres de ellos, los que mejor reflejan la situación de la Italia guiada por Silvio Berlusconi por más de 15 años.

La primera es una crisis de naturaleza social; los representantes políticos no logran dar respuestas adecuadas y satisfactorias al aumento de las disparidades sociales, de la exclusión y de la precariedad; los problemas colectivos no se debaten y se afrontan con una óptica de solidaridad social, y los partidos y las instituciones intermedias (como los sindicatos) pierden la confianza. La secunda crisis es de orden institucional; las instituciones parecen inadecuadas para responder a las preguntas que se alzan en los contextos sociales en que la dimensión individual es siempre determinante, de ellas se esperan no solo respuestas sobre las necesidades colectivas sino, sobre todo, respuestas al encuentro de la subjetividad de los individuos particulares. Esto, según explica Wieviorka (2007), se debe en parte a la importancia creciente de instituciones como la Corte Constitucional y, más generalmente, el traspaso de poder desde las instituciones políticas a aquellas judiciales, que sacan ventaja en términos de credibilidad y representación. Instituciones judiciales que, precisamente por esto, están en el gatillo de las acciones políticas del presidente del Consejo que con leyes especiales tratan de reducir su influencia y, sobre todo, su independencia. Este aspecto emerge en modo claro en un sondeo realizado por IPR en noviembre del 2010[47].

La figura 1 expone como la magistratura es el órgano institucional a la que se destina más confianza por parte de los italianos y cómo, en cambio, partidos y sindicatos se encuentran al final de esta clasificación. La figura 2 expone como este dato es más significativo entre aquellos que se declaran cercanos a las instancias de Il Movimiento Viola.

La tercera es una crisis ligada a la emergencia de la centralidad del individuo y de la autonomía de sus decisiones, difícil de comprender y representar por parte de los partidos políticos que por su origen y naturaleza son llevados a representar grandes agregados de personas. Cuestiones de naturaleza cultural como el testamento biológico, la eutanasia, la libertad de culto o los derechos civiles implican una dificultad por parte de los partidos políticos para formular respuestas y soluciones que aportan a nivel colectivo y que, por el contrario, no van en la dirección de una mayor autonomía del individuo consciente de su libertad de elección.

[47] En la investigación se analizó una muestra representativa de la población Italia, descompuesta por género, área de residencia, nivel de conocimiento y cercanía al Movimiento Viola.

Figura 1. Confianza en las instituciones italianas.

Fuente: IPR Marketing

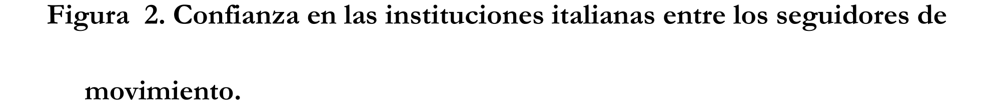
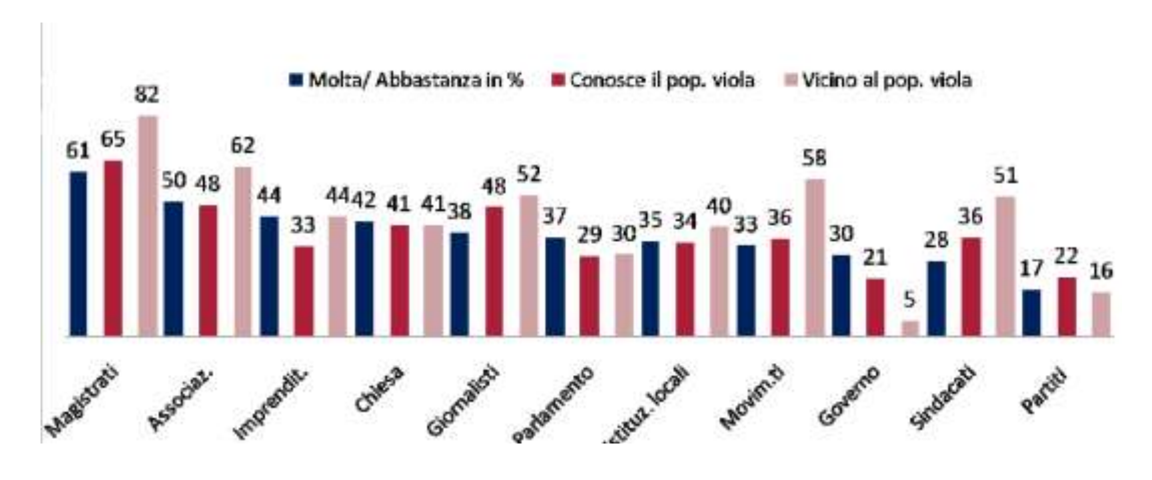


Figura 2. Confianza en las instituciones italianas entre los seguidores de movimiento.



Fuente: IPR Marketing

A estos diferentes aspectos de la crisis de la representación política se añade otro elemento, particularmente notable en Italia y que solo en las últimas elecciones políticas de 2013 se ha ligeramente redimensionado: la edad media de la clase directiva y política[48] es muy alta, a menudo incapaz de comprender el dinamismo de los cambios que atraviesan el país, demostrando ser inadecuada para hacerles frente.

Desde un punto de vista metodológico, el artículo aquí presentado se basa en un análisis de datos estadísticos relativos a distintas páginas de Facebook utilizadas por Il Movimiento Viola, además de la observación participante en la organización de la manifestación de Il No Berlusconi Day y de numerosos entrevistas formales e informales a participantes y organizadores. Las páginas Facebook que se analizan son esencialmente dos: la primera, ha sido utilizada hasta el 5 de diciembre para coordinar y recoger adhesiones a la manifestación de Il No Berlusconi Day, la segunda[49], creada el día siguiente a la manifestación que ha alcanzado 456.000 adhesiones. El período de observación y relevación de los datos estadísticos relativos a las dos páginas Facebook está comprendido entre el 9 de octubre de 2009 y el 6 de diciembre de 2009, para la primera ("Una manifestación nacional para pedir la dimisión de Berlusconi"), y del 7 de diciembre de 2009 al 27 de febrero de 2010, para la segunda (Il Popolo Viola). Se ha escogido ésta fecha porque precisamente el 27 de febrero Il Movimiento Viola ha organizado otra gran manifestación nacional en Roma, con la participación de más de ochenta mil personas.

En fin, también a causa de la naturaleza peculiar de Il Movimiento Viola, se han utilizado métodos y técnicas de observación propios de las "culturas *online*"[50] operando después como una *netnography*. Con este término, Kozinets (2010: 8) define un abordaje de investigación *online* que examina las interacciones individuales en la red o la comunicación a través de sistemas *computer-mediated*; abordaje basado en la adaptación de la observación participante de la etnografía clásica (Kozintes, 2006: 135). En el caso específico de esta búsqueda se ha utilizado una modalidad *blended*, de esta forma se ha combinado la observación y entrevistas basadas en la interacción cara a cara con formas de observación de las comunidades virtuales animadas por Il Movimiento Viola: Facebook en primer lugar, pero también foros, canales de YouTube, blog, listas de correo, etc. Se ha operado buscando integrar dos campos de investigación, el virtual y el real: de esta forma se ha considerado la

[48] La edad media de los parlamentarios de la XVI legislatura es de 53,3 años, y la de los presidentes del consejo de los últimos quince años es de 62 años. Sobre un total de 630 diputados solo uno tenia menos de treinta años y solo cuarenta y siete menos de cuarenta (el 8 % del total). La edad minima para ser elegidos para el senado es de 40 años, lo que significa que en las dos cámaras los menores de 40 años, o sea el 46 % de la población italiana, estaban representados antes de las últimas elecciones por de bajo del 5 %. (Rosina, Balduzzi 2008).

[49] https://www.facebook.com/popviola

[50] La literatura de las ciencias sociales que debaten las definiciones y las interpretaciones del concepto de *online culture* o *cyberculture* es muy amplia, y por lo tanto imposible de indicar aquí.

netnography, como el estudio y la elaboración de los datos cualitativos y cuantitativos *online*, sólo como una parte, aunque importante, de la investigación. En efecto, se ha considerado Il Movimiento Viola también como una comunidad virtual, según la definición de Rheingold (1993: 3), o sea, como una agregación social que emerge de la red y que implica un número suficientemente elevado de individuos con un número adecuado de correlaciones estables en el ciberespacio.

2. ¡Berlusconi dimisión!

Il Movimiento Viola en Italia, por las líneas peculiares que lo caracterizan, es un caso inédito en el panorama de las movilizaciones sociales[51], políticas y culturales: La organización a través de Internet y, en particular, de la plataforma de red social de Facebook; La ausencia de estructuras colectivas organizadas (asociaciones, partidos, sindicatos) en la convocatoria y gestión de la manifestación, que fueron substituidas por simples ciudadanos movidos por la oposición y resistencia individual a un dominio identificado con las políticas del gobierno Berlusconi y con la figura del presidente del consejo; La insistencia en la dimensión cultural de la acción, representada por la reivindicación de mayores derechos y la defensa de aquellos adquiridos, y la propuesta de un modelo político, social y cultural centrado en la libertad, la solidaridad, el reconocimiento del otro, la dimensión ética del respeto y de la afectividad. Las intervenciones que se han sucedido, totalmente organizadas por los mismos manifestantes, son reducibles a cinco temáticas principales, que representan los aspectos mayormente más discutidos por el modelo cultural "berlusconiano": la legalidad y la injusticia, la información, las políticas laborales, los derechos de los ciudadanos, la educación y la investigación; Una presencia masiva de jóvenes debido sobre todo al instrumento utilizado: la red.

Estas líneas peculiares se presentarán también en las movilizaciones de los países del Maghreb (Túnez y Egipto) y en las de los *indignados* españoles que -con las debidas diferencias- se han caracterizadas por la presencia de muchos jóvenes, de una organización a través de las redes sociales (Facebook, Twitter, blog, radio online), por la reivindicación de mayor democracia y por la ausencia, por lo menos en un primer momento, de estructuras organizadas clásicas como partidos, asociaciones y sindicatos.

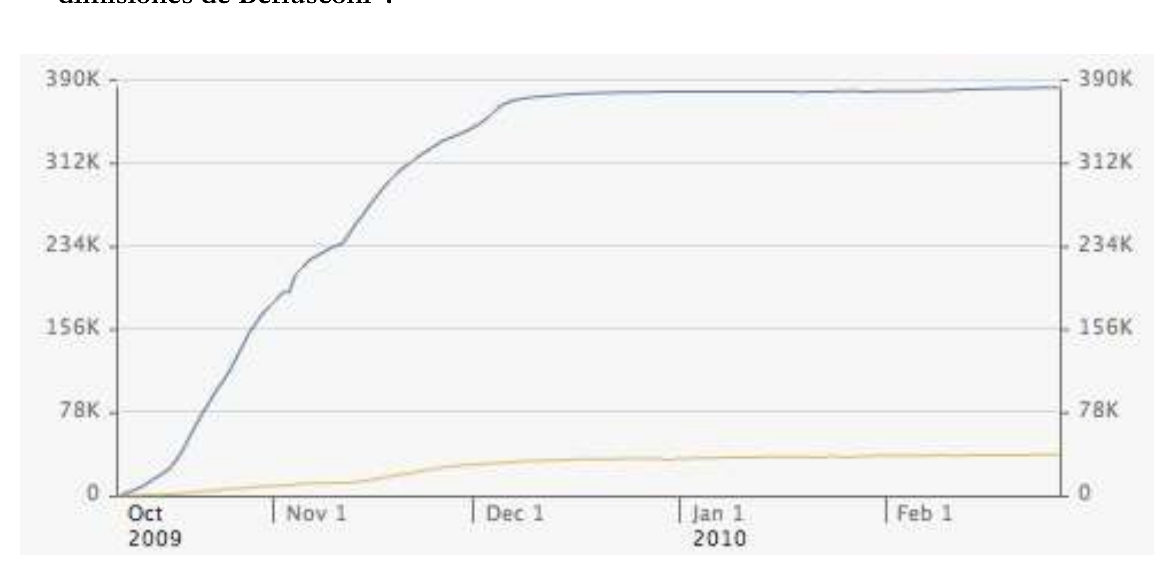
La historia de Il Movimiento Viola empieza el 9 de octubre de 2009, día en que la corte constitucional suspende –declarado anticonstitucional– el laudo Alfano, la ley 124/2008 ("Disposiciones en materia de suspensión del procedimiento penal respecto a los altos cargos del

[51] Algunos casos esporádicos de manifestaciones organizadas a través las *redes sociales* se han verificado. Por ejemplo en Colombia, en el 2008, centenares de miles de personas se manifestaron contra las FARC organizandose a través de la página Facebook One Million Voices Against FARC.

Estado"). La ley que preveía la suspensión de cualquiera disposición penal respecto a los cuatro cargos más altos del Estado[52], fue juzgada en contraste con el artículo 3 (principio de igualdad de todos los ciudadanos frente a la ley) y el 138 (procedimiento para la revisión de la constitución y para la aprobación de leyes constitucionales) de la Constitución italiana.

Ese mismo día un usuario anónimo, escondido detrás del pseudónimo de Santo Precario[53], crea una página Facebook en que lanza una "manifestación nacional para pedir la dimisión de Berlusconi"[54]. El crecimiento de las adhesiones virtuales fue exponencial y en pocas semanas la página alcanzó más de 350.000 inscritos, como se puede ver en la figura 3[55].

Figura 3. Inscripciones de la página "Una manifestación nacional para pedir las dimisiones de Berlusconi".



Fuente: Facebook Insight, elaboración propia.

[52] El presidente de la República, el presidente del Senado, el presidente de la Cámara y el presidente del Consejos.

[53] San Precario es un icono colectivo que aparece por primera vez en el 2004 en el curso del MayDay de Milán, la manifestación que desde hace años cada primero de mayo desfila para las calles de varias ciudades europeas para reivindicar los derechos de los trabajadores precarios. El colectivo que anima este icono es muy arraigado en los circuitos de los centros sociales y del movimiento altermundista italiano y europeo, y fue protagonista en el curso de los años de numerosas acciones contra el precariedad (Farro y Toscano, 2006). También declaránndose al margen de la organización de la manifestación, el colectivo no se ha opuesto a la utilización del icono de San Precario por parte de este anónimo usuario, porque lo juzgó en sintonía con el espíritu del icono colectivo.

[54] Ver: https://www.facebook.com/no.berlusconi.day

[55] La línea azul de la figura 3 corresponde al número de inscripciones de usuarios a la página Facebook, mientras la amarilla, a las cancelaciones.

La página Facebook se transforma en un "ágora digital", en la que muchísimas personas discuten respecto a cómo organizar la manifestación: el trabajo cooperativo crea en poco tiempo un logotipo identificativo, panfletos o carteles. Se forman grupos locales en muchas ciudades, tanto en Italia como en el exterior[56], que organizan mesas informativas, distribuyen panfletos e informan sobre las nuevas modalidades de la manifestación. Se organizan *flash-mob*[57], se recogen adhesiones para alquilar y llenar autobuses con rumbo a Roma (serán más de 300). Sólo en Roma, en un mes, se organizaron una veintena de fanzines informativos y se han impreso y distribuido más de 30.000 panfletos[58] a través de las redes de contactos de cada participante. La fuerza y la difusión de esta participación popular sobre todo el territorio nacional se pone de manifestó en el siguiente testimonio de un activista algún día antes de la manifestación:

> *Estábamos distribuyendo unos panfletos en Frascati [pequeña ciudad cerca de Roma] cuando una turista me ha dicho que el mismo panfleto se lo habían dado algún día antes, cuando se hallaba de visita en Trento [*a más de 600 km de distancia]. *Así me he dado cuenta que estamos organizando algo muy importante.*

El hecho de que personas desconocidas entre ellas hayan distribuido en lugares así de distantes del país el mismo panfleto creado colectivamente, descargado de la página Facebook, demuestra la novedad de las prácticas de Il Movimiento Viola, caracterizada por una velocidad y una inmediatez comunicativa que reside en la iniciativa difusa. Es posible relacionar estas prácticas con el concepto de "inteligencia colectiva" del antropólogo Pierre Levy (1996: 34-38). Esta última se define como una inteligencia distribuida por todas partes y que por eso no se detiene en un utópico centro de poder omnisciente, continuamente valorizada y coordenada en tiempo real a través de las tecnologías de la información y de la comunicación y que es la puerta a una efectiva movilización de las competencias, reconocidas y valoradas en sus diversidades y especificidades. El desarrollo de la jornada del 5 de diciembre y el despertar participativo de la sociedad civil alrededor del respeto y de la defensa de los principios de la democracia, de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad ha sido

---

[56] Se constituyen más de cien grupos locales en Italia y 38 grupos en el exterior: ciudadanos italianos emigrados organizan manifestaciones en París, Nueva York, Londres, San Francisco o Barcelona con una participación, como en el caso de Londres y Paris, de más de mil personas.

[57] El flash-mob es una acción rápida e imprevista, organizada de través la red, que reúne un número de personas en un lugar preestablecido para desarrollar individualmente una acción frecuentemente insólita coordinada y reiterada entre los participantes.

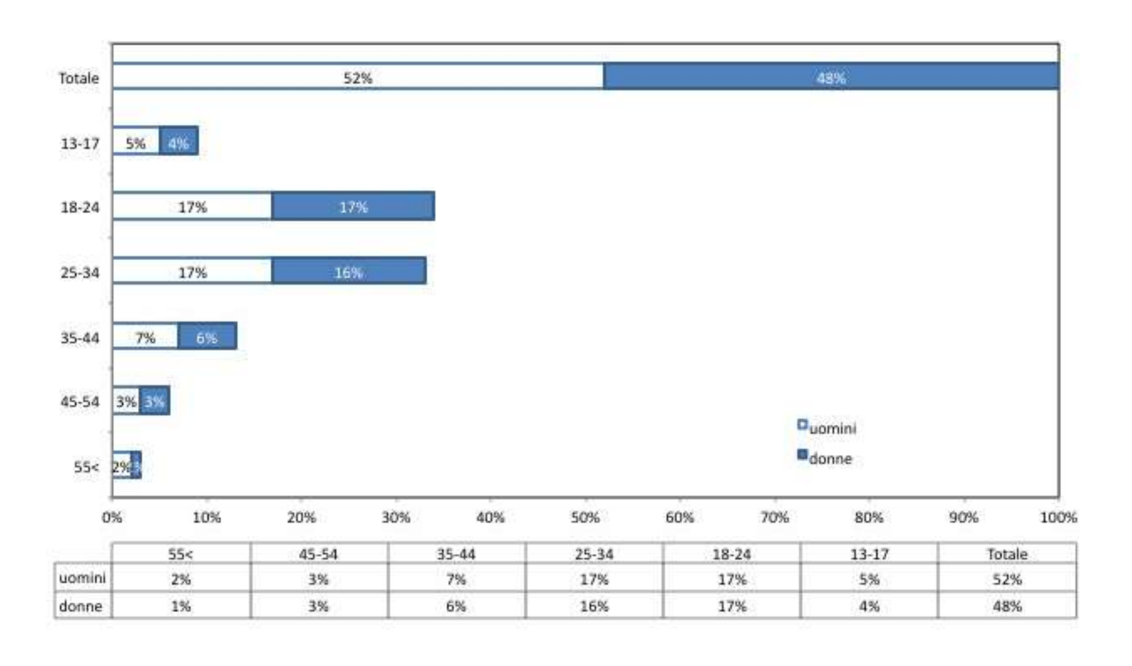
[58] Sin contar el número impreciso de panfletos impresos en casas particulares y distribuidos en los buzones del propio edificio o en el vecindario.

posible a través de la valoración de los saberes y de las competencias individuales de los que se adherían al movimiento. Esto ha permitido, precisamente como sostiene Levy (1996), la activación de esta inteligencia colectiva que envuelve lo subjetivo, está a su vez basada en el reconocimiento y el enriquecimiento de los individuos particulares, más que en la reivindicación de un culto comunitario fetichizado en la sola oposición a Berlusconi.

3. Il Movimiento Viola y las razones de su génesis

El análisis de los datos que Facebook pone a disposición para las páginas creadas sobre la plataforma restituye una fotografía de Il Movimiento Viola compuesto esencialmente por jóvenes debajo de los trentaycinco años (que, como veremos, son también la parte de población que mayormente utiliza las redes sociales en Italia). La figura 4 y la figura 5 demuestran como tanto la página "Una manifestación nacional para pedir la dimisión de Berlusconi" como la de "Il Popolo Viola" son frecuentadas casi por el 70% por jóvenes, hombres y mujeres proporcionalmente distribuidos, por debajo de 35 años.

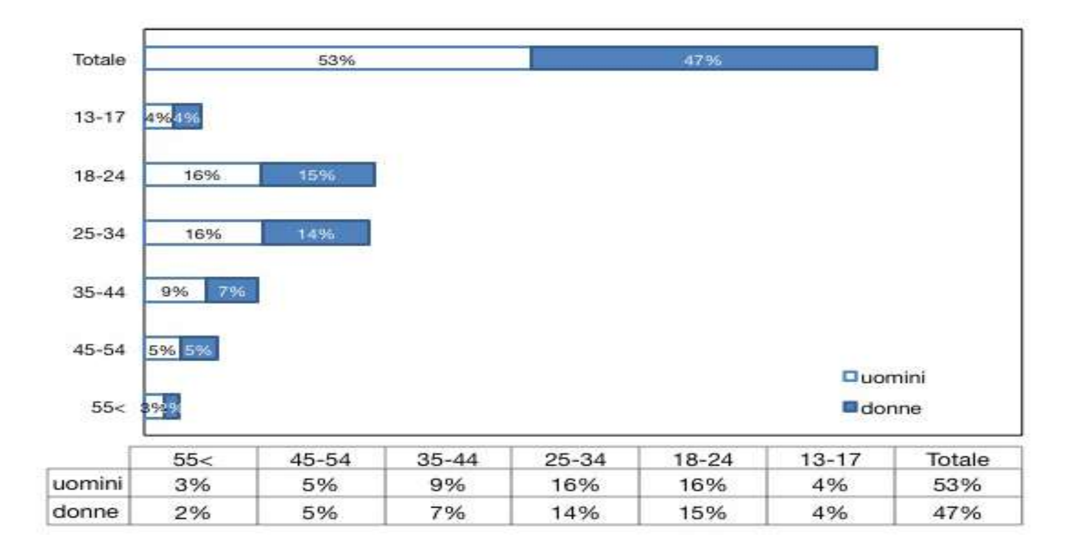
Figura 4. Distribución por edad y género de los inscritos a la página "Una manifestación nacional para pedir la dimisión de Berlusconi".



	55<	45-54	35-44	25-34	18-24	13-17	Totale
uomini	2%	3%	7%	17%	17%	5%	52%
donne	1%	3%	6%	16%	17%	4%	48%

Fuente: Facebook Insight, elaboración propia

Figura 5. Distribución por edad y género de los inscritos a la página "Il Popolo Viola".



	55<	45-54	35-44	25-34	18-24	13-17	Totale
uomini	3%	5%	9%	16%	16%	4%	53%
donne	2%	5%	7%	14%	15%	4%	47%

Fuente: Facebook Insight, elaboración propia

Las personas que mayoritariamente han participado en Il Movimiento Viola, los jóvenes por debajo de los trentaycinco años, son aquellos que perciben en mayor medida el dominio del modelo político y cultural berlusconiano que se ha impuesto por más de dieciséis años. La alternativa de voto, para los de treinta años, siempre ha estado entre Berlusconi por una parte y una formación en la oposición. El escenario político para los de veinte años, en cambio, ha sido dominado por la figura del presidente del Consejo desde la adolescencia. Las críticas a Berlusconi, que han empujado a muchos jóvenes a manifestarse y comprometerse en primera persona en Il Movimiento Viola, se refieren al modelo en un tejido social y cultural especifico, hecho por aproximación, de mediocridad, pillería, desprecio por el otro, que él mismo ha contribuido a alimentar a través de la acción de gobierno y sus decisiones políticas y personales. Se reconoce a Berlusconi por haber sido en interprete del sentimiento de la tardomodernidad, en la que la dimensión individual ha dominado plenamente sobre los sistemas colectivos, conduciendo a un individualismo desenfrenado en el que, según el modelo propuesto por Dubet (1994), las lógicas estratégicas de autoafirmación se adelantan a las sujetivizantes. Un individualismo exasperado en que triunfa el conformismo que se basa a su vez en un tipo de progreso que nada produce ya que se basa en la nada (Bauman, 2006). Berlusconi es acusado por los jóvenes activistas de Il Movimiento Viola de haber calado con profundidad en el ánimo y en las entrañas del pueblo italiano, haciendo emerger los aspectos más profundos y tacaños,

sacándolos a la luz y cabalgando el éxito de esta operación. Es una especie de liberación al revés: donde triunfaba la idea del rescate social, de una sociedad más justa, del respeto y del reconocimiento del otro, en la Italia berlusconiana reina ahora casi incontrastable la tacañería del palimpsesto de sus televisiones, usadas como arma de distracción masiva mientras el estado social se está desmantelando, se contraría la afirmación de los derechos individuales, se anula la expresión de la disensión o se reprime duramente y se desprecia la dialéctica política.

Todos estos aspectos señalados con anterioridad también se encuentran en la apelación lanzada por los organizadores en la manifestación de Il No Berlusconi Day:

> *A nosotros no nos interesa que cosa suceda si dimite Berlusconi y pensamos que el `Fair Play' de mentira de algunos sectores de la oposición, constituye un acto de omisión de socorro a nuestra democracia del cual responderán, eventualmente, delante de los electores. Lo que sabemos es que Berlusconi constituye una grave anomalía en el cuadro de las democracias occidentales –como remarca estos días la prensa exterior que define la nuestra como una dictadura– y que no debería estar ahí, al contrario ni hubiera tenido que llegar: cosa que por otra parte sabe muy bien también él y en efecto fuerza las leyes y la constitución como en el caso del ex laudo Alfano y se apronta a cumplir otro apretón autoritario como demuestran sus últimas proclamas en Benevento.*

> *No podemos permanecer inertes frente a las iniciativas de un hombre que tiene al país rehén por más de 15 años y cuya concepción propietaria del Estado lo vuelve hostil hacia cada forma de libre expresión como testimonian los ataques salvajes a la prensa libre, a la sátira y la Red de los últimos meses. No podemos más permanecer inertes frente a la despreocupación de un hombre sobre el que grava las sombras pesadas de un pasado asociado a la ferocidad mafiosa, de sus relaciones con mafiosos como Vittorio Mangano[59] o con condenados para concurso exterior en asociación mafiosa como Marcello de los Utri[60].*

> *Tiene que dimitir y defenderse, como cada ciudadano, delante a los tribunales de la república de las acusaciones que le imputan.*

[59] Vittorio Mangano, trabaja cuidando los caballos en la villa de Berlusconi en Arcore. Fue un criminal pluriomicida considerado por el juez Salvatore Borsellino (asesinado por la mafia en 1992) como la *cabeza de puente* entre la mafia siciliana en el Norte de Italia.

[60] Senador de la República y estrecho colaborador de Silvio Berlusconi desde los años setenta. Co-fundador con Berlusconi del partido Forza Italia, fue condenado por el tribunal de Palermo para concurso exterior en asociación mafiosa.

La Italia berlusconiana es percibida por los activistas de Il Movimiento Viola como un país detenido en una eternidad presente (Toscano, 2010), en un aquí y ahora en el que ha cristalizado la figura de Berlusconi y su modelo político y cultural como la única alternativa posible, como un poeta/dueño que todo resuelve, que vela sobre los italianos y que de esta forma cuidaría de los intereses colectivos así como hace con los suyos. Las recetas propuestas/impuestas satisfacen las expectativas sociales de las clases populares, las políticas de la clase post-burguesa conservadora y aquellas economías de los grandes grupos financieros.

A esto se añade la crítica a Berlusconi y a la imposición de la idea de un eterno presente encarnado en su propio culto narcisista, construido sobre la negación del envejecimiento, sobre el modelo de la eterna juventud. Lasch, en su célebre texto de 1979, en el que anticipa el análisis de los fenómenos que hoy en día se viven en Italia, define al narcisista como quien se refugia en su propio culto, manipulando las emociones de los otros como instrumentos de gratificación personal y al mismo tiempo constantemente necesitado de la aprobación y adoración de los demás.

4. El nacimiento de una opinión pública 2.0

Il Movimiento Viola ha sido expresión de una opinión pública 2.0, capaz de encontrar en la web y a través de los instrumentos del *social networking* un espacio público de confrontación y debate para aumentar su potencial y transferirlo al mundo real. La fuerza de Il Movimiento Viola en la web ha sido superar el peligro del *perfect filtering* (Sunstein, 2002) o sea de la autoseleción de la red por afinidad, excluyendo las voces discordantes. Éste indiscutible punto de fuerza (varias personas que han declarado abiertamente en los animados debates, que cada día se articulaban en la red, haber apoyado a Berlusconi al principio de su carrera política aunque luego se habían desilusionado) pero en el tiempo se ha transformado en un punto de debilidad. El encuentro, en la oposición a Berlusconi, entre tradiciones políticas distantes y frecuentemente contrapuestas, entre una izquierda históricamente garantista, una de componente liberal traicionada por las promesas del *Cavaliere* y una de componente más justicialista (emergida en Italia en los años noventa, después de los escándalos de Mani Pulite[61]) han llevado a pedir conjuntamente la dimisión del primer ministro Berlusconi. La gran pluralidad interna y, por contra, la ausencia de fuertes orientaciones culturales, sociales y políticas comunes y compartidas dentro de Il Movimiento Viola han sancionado su breve duración como movimiento social en Italia.

[61] Con Mani Pulite se entiende la temporada en que las investigaciones judiciales han llevado a la luz la red de corrupción que caracterizaba la política italiana de los años ochenta. Uno de los protagonistas de esta temporada es el juez Antonio di Pietro que, años después, empezó la carrera política fundando el partido *Italia dei Valori*.

A pesar de esta corta duración en términos temporales, Il Movimiento Viola ha representado un caso interesante para el papel de la red en la construcción de la acción colectiva, en su difusión y amplificación. Respecto a este punto, es posible separar dos ejes de acción de Il Movimiento Viola con referencia a la utilización de la web.

El primer eje se inscribe en la tendencia a la popularización de la política, a la utilización de códigos culturales e imaginarios populares para enviar mensajes políticos, como la idea del *politainment*, o bien la inserción de estos temas en productos de la cultura *pop* (Van Zoonen, 2005; Mazzoleni y Sfardini, 2009). Como ejemplos, se puede apuntar varios videos producidos por los activistas y distribuidos a través de YouTube, que invitan a participar en la manifestación del 5 de diciembre, utilizando el imaginario de "V de Vendetta"[62], o bien las numerosas parodias musicales hechas por un precario siciliano emigrado al norte, que ha abierto un canal de YouTube de mucho éxito (más de 3.800.000 visualizaciones)[63].

El segundo eje se refiere a la utilización de los nuevos instrumentos de comunicación web y de las nuevas tecnologías de la información, que permiten actuar directamente sobre el mensaje enviado y sobre la *audiencia* alcanzable, reduciendo fuertemente las interferencias y las manipulaciones de los medios tradicionales. Más que la audiencia, en realidad la web 2.0 (y los *social network sites* en particular) habilitan procesos de desintermediación tales que nos permiten hablar de *parlances*, para subrayar la función activa en la construcción de sentido que los actores sociales tienen en la red (Maistrello, 2007). Todo ello se demuestra por el número y el tipo de interacciones que se han desarrollado, por ejemplo, en la página Facebook de Il Popolo Viola, como se puede ver en la tabla 1. Cada post incluido en la página, en el período observado (7 diciembre 2009-27 febrero 2010) ha registrado un promedio de 1.198 interacciones al día (entre apreciaciones, comentarios y vizualizaciones), y la media de usuarios han publicado sobre el muro de la página 692 mensajes al día, hasta un total de 57.456 mensajes en el período de observación.

Tabla 1. Interacciones en la página de Facebook "Il Popolo Viola".

[62] La novela gráfica del diseñador inglés Alan Moore, devenida famosa en una pelicula del 2005, re-escribe en clave moderna (está ambientada en un Londres futurísta gobernado de forma autoritaria y opresiva) las aventuras de Guy Fawkes y el asalto fallido al parlamento inglés de 1605, recordado como la *conjura de las polvoras*. El video, inspirado en el protagonista de la película se pude visitar en el siguente enlace: http://youtu.be/2TRXuIttX0g

[63] Ver: http://www.youtube.com/user/tonytroja?blend=1&ob=5

	Total	Promedio	Min.	Max.
Comentarios	51494	620	122	3102
Apreciaciones ("like")	470730	5671	1421	20437
Messages sur le bord	57456	692	0	5100
Interacciones totales	579680	6984	1682	25362

Fuente: Facebook Insight, elaboración propia

En términos más específicos esto ha sido posible también gracias a las modificaciones aportadas por los desarrolladores de la red social de Facebook para la gestión de las páginas, que desde marzo del 2009 son más dinámicas. Esto significa que ha cambiado radicalmente la estructura, antes semejante a una página web (con contenidos unidireccionales *top-down*, en que cada usuario para obtener informaciones estaba obligado a unirse a la página), ahora más parecida a un *mailing-list*, en que las modificaciones y las noticias posteadas por los gestores de la página llegan directamente en los muros de los usuarios inscritos. Esto aumenta enormemente el dinamismo de las comunicaciones y de las interacciones entre la página y los usuarios y entre los usuarios mismos. Esta modificación de carácter técnico por parte de los desarrolladores de Facebook ha permitido, con el tiempo, la creación de numerosas alianzas y hasta de redacciones online, con líneas editoriales específicas que funcionan como agregados y multiplicadores de noticias.

Manuel Castells (2009) sostiene que las recientes innovaciones en la web denominadas web 2.0 y web 3.0 que, gracias a los dispositivos y aplicaciones, han favorecido la ampliación de espacios sociales sobre la red Internet, están en la base de la transformación radical propia de la sociedad en red (Castells, 1996) de los mecanismos de comunicación. Internet ha permitido la afirmación de lo que el mismo Castells (2009: 60) define en términos de *mass self-communication*: una comunicación que tiene las potencialidades de alcanzar una platea global, y por eso de masa, pero al mismo tiempo una auto-comunicación en cuanto auto-engendrada, cuyos destinatarios son auto-individuados, con una auto-selección de los contenidos. Haciendo propia esta nueva forma de comunicación, los usuarios de la red Internet construyen sistemas personales de comunicación de masas que se basan en blog, en páginas web, en flujos informativos audio y vídeo, en espacios sociales o wikis, elaborando contenidos basados en la propia orientación individual y al mismo tiempo interviniendo en una comunicación *many-to-many*. Estos nuevos instrumentos de *mass self-communication* fortalecen a los movimientos sociales y culturales del tercer milenio con formas de organización y comunicación extremamente eficaz y decisiva, marcando una ruptura definitiva con las formas organizativas

propias de los partidos, de los sindicatos y de las asociaciones tradicionales. Sin embargo, como nos recuerda Castells (2007), también estos últimos actores sociales se orientan de todos modos hacia un tipo de comunicación cada vez más en red. La Web ofrece nuevas potencialidades en la circulación de informaciones, en la creación de espacios sociales virtuales[64] donde debatir y confrontarse, en alcanzar a un número siempre mayor de personas[65]. No es sólo auto-comunicación de masas, en efecto, es también importante recordar el concepto de *networked individualism*, que Castells recupera de Barry Wellman (1979), que describe la relación individualizada respecto a la sociedad como forma especifica de socialidad contemporánea. En este proceso de individualización de las relaciones sociales se puede leer la difusión de los sistemas de comunicación que las tecnologías de red soportan y alimentan.

5. La política contra la red

El análisis de las entrevistas efectuadas durante los momentos de agregación de los activistas de Il Movimiento Viola ha evidenciado una convicción común y difusa respecto al hecho de que la acción política italiana contemporánea está fuertemente caracterizada por una finalidad censuradora y represiva respecto a la Red. Las razones de la hipótesis residen de un lado en la conciencia de que la utilización libre de internet es un componente esencial del movimiento y, del otro, en el hecho de que el desarrollo de Internet ha supuesto un ataque a la hegemonía mediática caracterizada por las televisiones y la prensa en papel, cuestión referida a la polémica del conflicto de intereses, muy fuerte en Italia.

Desde el 2000 al 2011 la política italiana ha estado sustancialmente caracterizada por los gobiernos Berlusconi, o sea por los gobiernos presididos por el propietario del grupo televisivo Mediaset, además de ser un político notablemente influyente en el ámbito de la gestión de la televisión pública (RAI). Son tres las principales acusaciones contra Berlusconi y su mayoría política, relativas al conflicto de intereses y a la consolidación de una hegemonía mediático nacional: mantener el

[64] Boccia Artieri habla, con respecto a las interacciones en los ambientes digitales y, en particular respecto a los Social Network, de "semántica cuidada": las conversaciones sobre el SNS (persistentes, duplicables, escalables) son "potencialmente listas para devenir una semántica *cuidada*, para innovar desde abajo las dinámicas de la esfera pública", más que las conversaciones orales en los cafés del siglo XX, que se transformaban en semántica cuidada solo a través de la mediación de los diarios y de los libros (Boccia Artieri, 2009).

[65] Un artículo indicado por Castells (2009) hace referencia a una investigación de Technorati (www.technorati.com) sobre el número de los blogs presentes en Internet a nivel global. En noviembre de 2008 han sido dados de alta 112,8 millones de blog, con un promedio de más de 250 millones de artículos sociales. La imporancia del fenómeno se puede observar si se confrontan con los datos relativos al 2004, en que se han contado solo 4 millones de blog. Cada dia se crean un promedio de 120.000 blogs, 1,5 millones de artículos y 60 millones de de actualizaciones (Baker, 2008).

monopolio de las fuentes de información; mantener inalterado el control de la opinión pública a través de la televisión; y obstaculizar la difusión por otros medios de informaciones compartidas más democráticas.

Tales acusaciones a menudo han encontrado confirmación en el ámbito internacional, por ejemplo, recordamos un cable[66] publicado por Wikileaks sobre el decreto Romani[67]. Según lo reportado, el embajador de los EE.UU. consideraba el decreto como un sistema para favorecer a Mediaset respecto a sus competidores y un peligroso antecedente para otros países como es el caso de China, que han podido de tal modo justificar varios ataques a la libertad de expresión.

En un sentido más amplio, nos han informado respecto a una voluntad política que ha puesto y todavía pone gravemente en riesgo la *Net Neutrality*[68], o sea "el principio de acceso no discriminatorio y universal que apunta a preservar la capacidad de cada usuario de internet para conectarse a cualquier contenido o servicio legal presente en la red, y el recíproco derecho de volver disponibles los recursos propios a todos los demás usuarios de internet".

Aunque no se han probado evidentes casos de censura *online* en Italia, el interés de parte de la política parece haber llegado con retraso a la cita con la revolución digital, evitando de hecho y por largo tiempo los procedimientos de análisis y producción legislativa respecto a la posibilidad de crear condiciones favorables a la difusión y al desarrollo de internet. Esta condición fue ya puesta en evidencia por la *Association for Freedom in Electronic Interactive Communication*, que ya en el 2000[69], había evidenciado los numerosos problemas de los usuarios italianos de internet por la ausencia de una moderna legislación sobre la privacidad, la libertad de información, el *data-mining* y los derechos de autor.

Más allá de estas consideraciones, el trabajo del parlamento italiano en los últimos diez años no ha promovido para nada la difusión de la red. Pensemos en una de las causas de la pésima difusión del WiFi en Italia, o sea el decreto Pisanu (D.L 144/2005, convertido en lee 155/2005), con el cual cada gestor de un local comercial con acceso a los servicios internet disponibles para el público tendría

---

66 Cable de Wikileaks publicado en Repubblica.it. Ver: http://racconta.repubblica.it/wikileaks-cablegate/dettaglio.php?id=10ROME125&ref=HRER1-1

67 Se acoge una directriz comunitaria que apunta a la armonización del mercado de contenidos multimediales, con repercusiones sobre la producción de audiovisuales online, sobre el derecho de autoría, sobre la difamación y sobre la función de las distribuidoras. En una primera versión parecía introducir obligaciones de registro para quienes producian contenidos de vídeo y producciones en directos web también a nivel amateur en internet. El texto definitivo tampoco aclara completamente la distinción entre Internet y los contenidos televisivos, excluye estas obligaciones formales a los blog y diarios online que publican vídeos con fines informativos (Fuente: Apogeonline).

68 Ver: http://timwu.org/network_neutrality.html

69 Wired.com. Ver: ttp://www.wired.com/politics/law/news/2000/04/35474

que pedir una licencia a la jefatura de la policía y tendría que identificar cada usuario por medio del carné de identidad y de un registro oficial, dificultando en la práctica la posibilidad de ofrecer *hot-spot* gratuitos en los restaurantes, en los bares y en los lugares públicos.

Otro caso es el del DLL Levi-Prodi (2007, llamado también "DDL Ammazzablog"), que sustancialmente se ocupa de equiparar los periódicos informativos digitales a los periódicos en papel, redefiniendo los requisitos de un medio de información para ser "producto editorial". Con el DDL en cuestión, gran parte de la Web italiana se ha debido registrar -incluidos impuestos- en el registro de las Operadoras de Comunicación y ha tenido que nombrar a un director del medio, quedando entonces bajo un cuadro legislativo más bien rígido.

En el 2010, en cambio, con el decreto Romani[70] (D.Lgs 169/2010) el gobierno, con el objetivo de acoger la directriz europea 2007/65/CE sobre el audiovisual, ha dado vida a un texto que ha sido comúnmente definido por la prensa italiana como el "bavaglio al web”, con respecto a la intención inicial de equiparar internet a los mayores medios audiovisuales. Aplicando las mismas normativas de los grandes medios a la Red, cualquier sitio de la Web es responsable del contenido publicado, pero también de los producidos por los usuarios. Una especie de accidente diplomático tuvo lugar cuando, en el 2006, se abrió una investigación sobre dos *manager* de Google como resultado de la publicación de un vídeo ilegal por parte de algunos adolescentes italianos.

A pesar de los repetidos ataques a la libertad de internet por parte de la política, el acceso a la red aún puede ser considerado "relativamente libre, a pesar de la filtración limitada, en particular aquella relativa a los juegos de azar". Sin embargo, el pasaje potencial de la ley Levi-Prodi es fuente de preocupación, así como son los esfuerzos del gobierno para aumentar la vigilancia en red”[71].

6. Conclusiones

En el curso del tiempo, Il Movimiento Viola ha perdido su eficacia mediática, política y cultural a causa de las fuertes tensiones internas relativas al control del liderazgo y de las orientaciones de las iniciativas del movimiento. La dificultad de administrar democráticamente, sin estructuras organizativas, una comunidad *online* muy numerosa y activa, como los numerosos "grupos locales" nacidos alrededor de Il Movimiento Viola (asambleas de ciudadanos que se reúnen, más allá que en

[70] El plan del decreto legislativo para la actuación de la directriz 2007/65/CE del parlamento europeo y del consejo, del 11 de diciembre de 2007, modifica la directriz 89/552/CEE del consejo relativo a la coordinación de determinadas disposiciones legislativas, reglamentarias y administrativas de los Estados miembros concerniente el ejercicio de las actividades televisivas.

[71] OpenNet Initiative, informe del 15/Dec/2010

la Red, en los varios contextos urbanos de pequeños pueblos, barrios y ciudades) presentes desde Torino hasta Palermo, han hecho implosionar al movimiento, más atento a la búsqueda de una propia identidad que en continuar la elaboración de contenidos para la critica cultural y política. La decadencia del movimiento ha evidenciado algunos elementos críticos que nacen de este nuevo modo de pensar el activismo a través de la red: la virtualidad y el anonimato han permitido una difusión menor respecto al desarrollo real de los activistas, muchos de los cuales han mostrado una participación más "informática" y emotiva[72] antes que práctica.

A pesar de la relativamente rápida disolución de Il Movimiento Viola, que aconteció en un año desde la gran manifestación del 5 de diciembre de 2009, el uso significativo de los instrumentos informativos, la red de contactos y la credibilidad construida sobre el web han permitido a muchos de los activistas seguir en el debate público y acreditarse como *influencer* (Gladwell, 2000).

La experiencia de Il Movimiento Viola, en efecto, ha demostrado plenamente las potencialidades que internet ofrece en términos de ideología, intercambio y organización de las iniciativas del movimiento, tanto las manifestaciones como los *flash-mob* o los grupos de presión sobre casos particulares[73]: No ha sustituido los tradicionales medios de comunicación interpersonales, pero ha creado unos nuevos lugares, verdaderas ágoras virtuales, de conocimiento y agregación. En estos lugares la eficacia y la velocidad de los movimientos sociales y culturales del nuevo milenio parecen haber descubierto unas nuevas dimensiones.

Referencias

BAKER, S. (2008). "Updated blog numbers from David Sifry", *Business Week*, 18 Gennaio. Disponible en www.businessweek.com/the_thread/blogspotting/archives/2008/01/updated_blog_nu.html?campaign_id=rss_blog_blogspotting

BAUMGARTNER, J.C., MORRIS, J. S. (2010). "MyFaceTube politics social networking web sites and political engagement of young adults", in *Social Science Computer Review*, 28 (1).

[72] El dato que emerge es la sustancial diferencia en el número medio de veces que se comparte un post, imágenes de los acontecimientos y de las manifestaciones en la red respeto a la real participación "física" en los mismos acontecimientos

[73] Por ejemplo, la campaña de boicot de las medias OMSA en consecuencia al anuncio de la delocalización de la empresa en Serbia. Delocalizacion que ha comportado el despido laboral colectivo de 239 personas. Ver: http://www.repubblica.it/economia/2012/01/03/news/licenziamenti_alla_omsa_su_facebook_parte_il_boicottaggio-27552984/

BENNET, W. L. (2003). “Communicating Global Activism. Strengths and Vulnerabilities of Networked Politics”, in *Information, Communication & Society*, vol. 6, n. 2, pp.143-168.

BENNET, W. L.; GIVENS, T. E.; WILLNATT, L. G. (2004). “Crossing Political Divides: Internet Use and Political Identifications in Transnational Anti-War and Social Justice Activists in Eight Nations”. Paper for the *European Consortium for Political Research workshop: "Emerging Repertoires of Political Action."* Uppsala, Sweden, April 14-18, 2004

BAUMAN, Z. (2006). *Vita liquida*. Laterza: Bari.

CASTELLS, M. (2009). *Comunicazione e potere*. UBI: Milano.

(2007). “Communication, power and counter-power in the network-society”, in *International Journal of Communication*, n.1 pp. 238-266.

(1996). *The Information age: economy, society and culture. The rise of network society*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.

CENSIS (2010). *Italy Today. Social picture and trends 2010*. Disponible en http://www.censis.it/application/xmanager/projects/censis/attachments/3724/Italy2010ok.pdf

DOWNING, J. (2001). *Radical Media: Rebellious communication and social movements*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications Inc.

DE KERCKHOVE, D. (1997). *Connected Intelligence: the arrival of the web society*. Toronto: Somerville House.

DUBET, F. (1995) *Sociologie de l'experience*. Parigi: Seuil.

FARRO, A. L. (ed.) (2006). *Italia Alterglobal. Movimento, culture e spazi di vita di altre globalizzazioni*. Milano: Franco Angeli.

FARRO, A. L.; TOSCANO, E. (2006). “Comunicazione e Movimento”, in FARRO A.L., (eds.): 181-214.

GLADWELL, M. (2000) *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*. New York: Little, Brown.

HENDLER, J.; SHADBOLT, N.; HALL, W.; BERNERS-LEE, T and WEITZNER. D. (2008) “Web Science: An Interdisciplinary Approach to Understanding the Web”, in *Communications of the ACM Magazine*, Vol. 51, No. 7, pp. 60-69.

KOOPMANS, R. (2004). "Movements and Media: Selection Processes and Evolutionary Dynamics in the Public Sphere", in *Theory and Society*, n. 33, pp. 367-391.

KOZINETS, R.V. (2010). *Netnography. Doing ethnographic research online.* London: Sage.

(2006). *Netnography*, in JUPP, V. (eds). *The Sage Dictionary of Social Research Methods,* London: Sage, p.193-5.

IANNELLI, L. (2011). *Facebook & co. Sociologia dei Social Networks Sites.* Guerini Associati: Milano.

LASCH, C. (1979). *The Culture of Narcissism: American Life in an Age of Diminishing Expectations.* Northon & Company: New York. Edito in Italia nel 1991 per Bompiani.

LEVY. P. (2001). *Cyberculture.* Minneapolis: Minnesota University Press

(1996). *L'intelligenza collettiva. Per una antropologia del cyberspazio.* Milano: Feltrinelli.

MAISTRELLO, S. (2007). *La parte abitata della rete.* Tecniche Nuove: Milano.

MALEK, J. (2005) *Defining Cyberculture (v.2).* Disponible en http://macek.czechian.net/defining_cyberculture.htm

MARINELLI, A. (2004). *Connessioni. Nuovi media, nuove relazioni sociali.* Guerini e Associati: Milano.

MAZZOLENI, M.; SFARDINI, A. (2009). *Politica pop: da "Porta a Porta" a "L'Isola dei famosi".* Il Mulino: Bologna.

MCCLURG, S.D. (2003). "Social Networks and Political Participation: The Role of Social Interaction in Explaining Political Participation", in *Political Research Quarterly*, n.56: 448-64.

MOSCA, L. (2009). "From the Streets to the Net? The Political Use of the Internet by Social Movements", in *International Journal of E-Politics*, n.1 vol.1 pp. 1-21.

PASQUINELLI, M. (2002). *Mediattivismo. Teorie e pratiche della comunicazione indipendente.* DeriveApprodi: Roma.

PICKARD, V. (2006). "United yet Autonomous: Indymedia and the Struggle to Sustain a Radical Democratic Network", in *Media Culture & Society*, 28 (3): 315-336.

ROSINA, A.; BALDUZZI, P. (2008). *L'Italia delle nuove generazioni: la sfida del degiovanimento.* Disponible en http://goo.gl/MZbQq

RHEINGOLD, H. (1993). *The virtual community: homesteading on the electronic frontiers.* Reading: Addison-Wesley.

SUNSTEIN, C. (2002). *Republic.com.* Princeton: Princeton University Press.

TOSCANO, E. (2010). *Berlusconi's politics of an eternal present.* Disponible en http://www.opendemocracy.net/emanuele-toscano/berlusconi's-politics-of-eternal-present-0

TOURAINE, A. (2005). *Une nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d'aujourd'hui.* Fayard: Paris.

VAN ZOONEN, L. (2005). *Entertaining the Citizen: When Politics and Popular Culture Converge.* Lanham: Rowman & Littlefield.

WELLMAN, B. (1979). "The community question: the intimate networks of east yorkers", in *American Journal of Sociology,* n.84, pp.1201-1231.

WIEVIORKA, M. (2007). "La crisi della rappresentanza politica", in *Quaderni di rassegna sindacale. Lavori*, n.2, Roma, Ediesse, pp. 129-140.

Movimientos cívicos contra la austeridad en Portugal: La configuración de la agenda en los medios sociales

Patrícia Dias
Research Center in Communication and Culture
José Gabriel Andrade
Catholic University of Portugal1. Introducción

1. Introducción

Este trabajo explora de qué manera los movimientos cívicos están utilizando las redes sociales para presentar sus causas y movilizar a los seguidores teniendo como marco las teorías de la agenda-setting. Nuestra investigación plantea la articulación de los medios de comunicación tradicionales y de los medios sociales que están surgiendo en estas nuevas prácticas de comunicación, así como la negociación de los nuevos equilibrios de poder entre el público, los medios de comunicación y los programas políticos.

Este artículo explora empíricamente, a través del uso de métodos cualitativos, los recientes movimientos cívicos contra la austeridad en Portugal que culminaron en las manifestaciones como "Geração à Rasca" [Generación precaria] (12 de marzo de 2011), "15M" (15 de mayo de 2011) y "Que se lixe a Troika: queremos as nossas vidas" [Que se joda la Troika! Queremos nuestras vidas] (15 de septiembre de 2012), discutiendo el papel desempeñado por cada uno de estos tipos de medios de comunicación y de los diferentes agentes, como activistas, periodistas, políticos y ciudadanos, en la difusión y en la movilización de la repercusión social de estos movimientos.

Cada vez que un nuevo medio de comunicación es introducido y alcanza una generalización relativa, crea nuevos equilibrios y articulaciones entre los medios de comunicación existentes y reconfigura todo el paisaje mediático y comunicacional. En la sociedad contemporánea, dos tipos de soporte con características y lógicas de funcionamiento totalmente diferentes conviven, se articulan y convergen entre sí mismos –los medios de comunicación de masas y los medios sociales– resultando en una nueva forma de comunicación que ha empoderado a los ciudadanos para presentar sus causas y movilizar a los demás.

Además, las redes sociales propician la pérdida de control sobre el mensaje que ha sido hasta ahora una prerrogativa de los medios de comunicación tradicionales y otras organizaciones, cuestionando las teorías tradicionales de la agenda-setting. De hecho, los medios sociales están relacionados con la aparición de nuevos equilibrios de poder entre los programas que no son necesariamente simétricos o igualitarios. Nuestro trabajo toma los movimientos cívicos contra la austeridad en Portugal como un estudio de caso para explorar el equilibrio de poder que se establece entre las agendas y los agentes, las funciones desempeñadas por los diferentes agentes y su grado de influencia, la credibilidad de los mensajes y los medios de comunicación y la forma en que se perciben.

> *"A través del boca-a-boca, en los medios sociales, verdades que no se pueden encontrar en los periódicos se escuchan".* Boss A.C., Viernes (Buen trabajo ahora) (2011) [nuestra traducción]

El uso generalizado, frecuente e intenso de tecnologías como el ordenador, el teléfono móvil (o dispositivos móviles) e Internet están relacionados con varias transformaciones en todos los ámbitos sociales, justificando el argumento de Manuel Castells (2005) de que estamos asistiendo a un cambio paradigmático del modelo social en una sociedad en red.

Datos de octubre 2011 muestran que la tasa de penetración de Internet en Portugal se ha multiplicado diez veces en quince años (Marktest, 2011). Según las estadísticas más recientes, la tasa de penetración en Portugal es de 55% para Internet y 100% para el teléfono móvil (ANACOM, 2013a y 2013b). Además, los usuarios de teléfonos inteligentes han crecido un 4,8% en el primer semestre de 2013, alcanzando el 35% de los usuarios de telefonía móvil (ANACOM, 2013b). Las redes sociales se han destacado, durante la profunda crisis económica y social que Portugal enfrenta, como el lugar para el debate de cuestiones de opinión y movilización pública y de contestación social. Estadísticas de 2011 registran que sólo el 35,8% de los portugueses tienen perfiles en redes sociales, entre los cuales 95% son en una cuenta de Facebook (Marktest, 2012). De este modo, Facebook es sin duda la red social más expresiva y relevante en Portugal.

Los medios sociales, debido a sus características horizontales y colaborativas, facilitan la comunicación y la interactividad, promueven la sociabilidad y permiten la difusión de contenidos y opiniones a una amplia audiencia. También permiten el establecimiento de una agenda colaborativa de las cuestiones diarias que representa una alternativa a la ofrecida por los medios de comunicación de masas. Mientras tanto, existe una articulación de los medios sociales y los medios de comunicación de masas, ya que se utilizan de forma complementaria por los políticos, periodistas y formadores de

opinión. Los movimientos cívicos han estado utilizando los medios sociales no sólo como una herramienta de divulgación y movilización para sus causas, sino también como una manera de conseguir la atención de los medios de comunicación de masas, colocando así a las cuestiones que se proponen en la agenda de los medios tradicionales. Este trabajo explora nuevas formas de establecimiento de la agenda que surgen de la articulación entre los medios de comunicación de masas y los medios sociales, centrándose en los movimientos cívicos contra la austeridad en Portugal "Geração à Rasca" y "Que se Lixe una troika".

2. Marco teórico

El marco teórico de este trabajo combina aportes de la teoría de los medios de comunicación, la teoría de la organización y la sociología para explorar la articulación de los medios de comunicación de masas y de los medios sociales en la creación, divulgación, cobertura periodística e impacto social del activismo cívico, a través de la exploración de la configuración de las diferentes agendas, estudiando en particular los movimientos de ciudadanos contra la austeridad en Portugal "Geração à Rasca" y "Que se Lixe una troika". Estos movimientos son abordados como estudios de caso y se exploran en el ámbito de un marco teórico que combina la teoría de los medios de comunicación, el concepto de "remedación*"* de Bolter y Grusin (2001), el concepto de "autocomunicación de masas" de Castells (2009) y las teorías de la agenda-setting (incluyendo la formulación original por McCombs y Shaw y los desarrollos más recientes). Dentro de la teoría organizacional, las contribuciones de varios autores que abogan por un cambio paradigmático desde modelos asimétricos a modelos simétricos de comunicación organizacional, en particular en las relaciones públicas (por ejemplo Kunsh, 2001; Cornelissen, 2011; Breakenridge, 2012) y, dentro de la sociología, el pensamiento de Castells (2012) sobre el impacto social de los movimientos cívicos, que el autor sostiene que se potencia por los medios sociales.

2.1. Medios de masas y medios sociales: Diferencias, similitudes y articulaciones

Los conceptos sugeridos para describir la comunicación de las tecnologías digitales que se integran actualmente en nuestra vida diaria son varios, por ejemplo, la web 2.0, los nuevos medios y las redes sociales. Cada uno de estos conceptos enfatiza características diferentes y se asocia al espacio concreto, los contextos temporales, geográficos y culturales, así como a las tecnologías específicas. Sin embargo, tienen en común la transición de lo analógico a las tecnologías digitales y el cambio de la lógica de difusión masificada a una lógica personalizada, horizontal y dialógica.

La designación de medios sociales enfatiza la promoción de la sociabilidad como la característica principal de estos medios. En un sentido estricto, se entiende como sinónimo de redes sociales, las aplicaciones cuyo objetivo es promover la comunicación, la sociabilidad y el trabajo en red (creación y gestión de conexiones y relaciones), por lo que es más sencillo crear, mantener y, finalmente, intensificar las relaciones interpersonales y sociales. En un sentido amplio, algunos autores incluyen también las aplicaciones de medios sociales cuyo contenido es generado por el usuario (por ejemplo, blogs, wikis, YouTube o marcadores sociales), lo que subraya el contraste entre la estructura horizontal y de colaboración de este tipo de medios y los medios de comunicación de masas, también conocidos como viejos medios o tradicionales (por ejemplo, medios impresos, radio, televisión), cuyo contenido se determina unilateralmente por los productores y es transmitido al mismo tiempo a una audiencia relativamente pasiva. Postman (2011) define a los medios de comunicación social haciendo referencia tanto a la sociabilidad como a la creación de contenidos:

"¿Qué son los medios sociales? Se trata de la participación del usuario final en la creación de contenidos online, y la facilidad y la variedad de formas en que el usuario puede crear contenidos, comentar, añadir, compartir y crear relaciones con otras personas que están haciendo lo mismo".(Postman, 2011, en una conferencia) [nuestra traducción]

Kaplan y Haenlein (2010) sugieren otra definición que presenta la Web 2.0 como una infraestructura tecnológica que soporta y permite la existencia de aplicaciones de colaboración que promueven la sociabilidad y el intercambio de contenidos:

> *"Los medios sociales son un grupo de aplicaciones basadas en Internet que se desarrollan en los fundamentos ideológicos y tecnológicos de la Web 2.0 y que permiten la creación y el intercambio de contenido generado por el usuario".* (Kaplan y Haenlein, 2010: 61) [nuestra traducción].

La creciente proliferación de medios sociales es descrito por Li y Bernoff (2008) a través de su concepto de la '*groundswell*', que se refiere a la creciente utilización de las herramientas digitales de comunicación *peer-to-peer* que permiten a los usuarios obtener todo lo que necesitan de los otros usuarios, en colaboración. Se trata, por tanto, de un fenómeno social generalizado, con impacto en todas las dimensiones de la sociedad, que consiste en la expansión, intensificación o "*swelling*" de la

comunicación entre las personas y entre las personas y las organizaciones en los espacios virtuales, donde los usuarios son más activos y participativos.

Levinson (2009) critica la designación "*social media*", argumentando que no describe la naturaleza de este nuevo tipo de medios, ya que todos los medios de comunicación son sociales y promueven, en cierta medida, la sociabilidad. Sin embargo, su preferencia por la denominación "nuevos medios" también puede ser criticada con el mismo argumento. Además, la idea de que, en la actualidad, existen tecnologías con un carácter mucho más interactivo y de colaboración que la pasada *World Wide Web* (el autor señala Twitter como un ejemplo), y que son, por lo tanto, "nuevos nuevos medios", es poco práctica y tiene poco significado.

Manovich (2002), Livingstone (2002) y Flew (2008) consideran que la forma digital es la característica principal que distingue los medios sociales de los medios de comunicación de masas. Sin embargo, los autores también mencionan la articulación y convergencia de estos dos tipos de medios de comunicación, en referencia la presencia online de los periódicos y canales de televisión, por ejemplo. Los autores coinciden en que las características tecnológicas del medio digital modelan el formato y el contenido de medios de comunicación de masas con que se articulan. Bolter y Grusin (2001) añaden el concepto de "remedación" que también apoya esta afirmación. Sin embargo, Livingstone (2002) sugiere que el estudio de las redes sociales debe centrarse más en su uso y su impacto social que en sus características tecnológicas:

> *"Muchas características aparentemente nuevas de los nuevos medios han sido descritas, incluyendo la hiperrealidad, la virtualidad, el anonimato, la interactividad, etc. Sin embargo, creemos que los nuevos medios se pueden caracterizar de forma más útil según, en primer lugar, las formas particulares que son a la vez el instrumento y el producto de la configuración social, y segundo, según sus consecuencias sociales. [...] Nuevos medios tecnológicos modelan y son modelados por sus contextos sociales, económicos y culturales".* (Livingstone, 2002: 7,8) [nuestra traducción].

Para Jenkins (2006), la convergencia de medios también va más allá de la dimensión tecnológica, siendo por lo tanto una convergencia cultural impulsada por los usuarios y no por las características tecnológicas.

"Por convergencia, me remito al flujo de contenidos entre múltiples plataformas de medios, la cooperación entre múltiples industrias de medios, el comportamiento migratorio de las audiencias de los medios, que se van no importa donde en busca de las experiencias de entretenimiento que desean. Convergencia es una palabra que describe cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales […] Yo argumento contra la idea de que convergencia debe ser entendida como un proceso tecnológico que reúne diferentes funciones de los medios en el mismo dispositivo. Al contrario, convergencia representa un cambio cultural, en el que los consumidores son alentados a buscar nuevas informaciones y a hacer conexiones entre los contenidos dispersos por los medios".

(Jenkins, 2006: 2-3) [nuestra traducción].

Los cambios en el papel de los receptores, del público o de los consumidores, fueron identificados por Toffler (1980). El autor propone el término "*prosumer*", que combina el productor y el consumidor, precisamente para describir el hecho de que los consumidores de medios son cada vez más, debido a las tecnologías digitales, capaces de producir y difundir contenidos. Este término ha sido adoptado por otros autores como Castells (2004) y Tapscott (2008). En alternativa, Bruns (2008) sugiere "*produser*": "Los usuarios de sitios web de noticias, que se dedican a tales sitios indistintamente en los modos de consumo y de producción (y, a menudo, en los dos prácticamente al mismo tiempo)" (Bruns, 2005: 23).

Pero más importante que distinguir medios de comunicación de masas y medios sociales es la comprensión de cómo estos coexisten y se articulan. Cardoso (2006) muestra, al aplicar el concepto de Castells (2005) de la sociedad en red para el estudio de los medios en Portugal, que los usuarios tienden a articular diferentes medios de comunicación –tanto de masas como medios sociales– en lugar de elegir solo de un tipo o del otro. El autor explica que la digitalización contribuye a la síntesis de la comunicación, tanto en su dimensión tecnológica (la reducción de los diferentes tipos de señal al código binario) como en el contenido (hay una tendencia a reducir y simplificar los mensajes digitales, por ejemplo, SMS, mensajería instantánea, microblogging). Además, el autor señala que los usuarios articulan los medios digitales y de masas en función de sus objetivos, necesidades y preferencias. Sobre la base de estos argumentos, sugiere que estamos asistiendo a la emergencia de un nuevo modelo comunicacional que él designa como "comunicación sintética en red":

"El modelo comunicacional generado en las sociedades de la información, donde el modelo de organización social que prevalece es la red, es la comunicación sintética en red, un modelo comunicacional que no sustituye

> *los modelos anteriores, sino que los articula, produciendo nuevas formas de comunicación".* (Cardoso, 2006: 212) [nuestra traducción]

Castells (2009) también sostiene que la articulación de los medios de comunicación de masas y los medios sociales lleva a un nuevo tipo de comunicación, la "autocomunicación de masas". El autor observa que internet permite que dos tipos distintos de comunicación –interpersonal y de masas– ocurran simultáneamente y se mezclen, dando origen a un nuevo tipo de comunicación:

> *"Yo llamo a esta históricamente nueva forma de comunicación 'autocomunicación de masas'. Es comunicación de masa porque tiene potencial para alcanzar una audiencia global […]. Al mismo tiempo, es comunicación individual porque la producción del mensaje es auto-generada, porque la definición de los potenciales receptores es auto-dirigida, y porque la recuperación de mensajes o contenidos específicos de World Wide Web y de otras redes de comunicación es auto-seleccionada. Estas tres formas de comunicación (interpersonal, de masa e individual de masa) coexisten, se influencian y se complementan en vez de sustituirse. Lo que es nuevo desde un punto de vista histórico, con consecuencias considerables para los cambios culturales, es la articulación de todas las formas de comunicación en un compuesto interactivo y digital hipertexto que incluye, mezcla y recombina en toda su diversidad las varias expresiones culturales de la interacción humana".* (Castells, 2009: 55) [nuestra traducción]

Esta comunicación explora precisamente la articulación entre los medios de comunicación de masas y medios sociales en la difusión de los movimientos cívicos y en la movilización de las manifestaciones, así como en su cobertura mediática.

Esta articulación se analiza en relación con la agenda-setting, explorando la influencia de los procesos de articulación de medios en el intercambio de influencias entre los medios, la agenda política y pública.

La teoría de la agenda-setting es un clásico de la teoría de los efectos de los medios formulada inicialmente por Max McCombs y Donald Shaw (McCombs y Shaw, 1972), que se basó en anteriores escritos de Walter Lippmann (1922) y Bernard Cohen (1963). El concepto de la agenda-setting afirma que los medios de comunicación, seleccionando qué temas son de interés periodístico, influencian a la opinión pública por lo menos a considerar esas cuestiones como importantes. La evolución posterior

de la teoría, tanto por sus autores originales (McCombs y Shaw, 1993) como por otros investigadores, ha encontrado influencias interdependientes entre tres tipos de programas: los medios, la opinión pública y la política. Además, el público no sólo es influenciado por la selección de los temas, sino también por la relevancia dada a ellos por los medios de comunicación y también por el encuadre dado a cada noticia.

Aportes más recientes han enfatizado, por un lado, la profundidad de los efectos de los medios, alegando que el estabelecimiento de una agenda por parte de los medios de comunicación no sólo influye al público, en relación a cómo perciben las cuestiones importantes y les dan atención, sino también influencian su opinión sobre ellas, basada en la formulación proporcionada por los medios de comunicación, y en algunos casos el consiguiente efecto "*priming*" (Holbrook y Hills, 2005; McCombs, 2005; Scheufele y Tewksbury, 2007). Por otro lado, otras contribuciones señalan la interactividad del proceso de la agenda-setting. Por ejemplo, el concepto de "*agenda-building*" (construcción de agenda) describe la capacidad de los activistas, legisladores y grupos de interés de introducir cuestiones en las agendas públicas, políticas y mediáticas (Dearing y Rogers, 1988; Berkowitz, 1992). La idea de los efectos en la audiencia también destaca que el proceso de agenda-setting interactúa con las características individuales y de grupo de la audiencia, tales como la personalidad, las experiencias anteriores, la cultura, los valores y los símbolos. Estas características interactúan con los mensajes propuestos por los medios de comunicación de masas, lo que resulta en percepciones y entendimientos negociados individualmente (Cobb y Elder, 1971; Zucker, 1978; Erbring, Goldenberg y Miller, 1980). Las características más influyentes son la relevancia de una determinada cuestión y el grado de incertidumbre sobre el mismo tema (McCombs y Shaw, 1993; Weaver, 2007).

Investigadores también han aplicado el concepto de agenda-setting al consumo de noticias en Internet. La mayoría de los resultados apuntan a una mayor capacidad de los usuarios de Internet para seleccionar, investigar, confirmar y controlar la agenda propuesta por los medios de comunicación de masas online, causando una agenda-setting inversa (Lee, Lancendorfer y Lee, 2005; Kim y Lee, 2006). Otro concepto sugerido para describir lo que sucede online es el de "*agenda-melding*" (mezcla de agendas), que destaca el papel de las comunidades en el proceso de agenda-setting. Según Ragas y Roberts (2009), los usuarios tienden a mezclar sus agendas personales con otras personas que comparten los mismos intereses y opiniones, formando comunidades. Además, cada usuario tiene el poder de construir su propia agenda en busca de información que refuerza sus creencias y opiniones anteriores y buscar a otras personas que compartan esas mismas creencias y opiniones, con quién puedan colaborar para dar mayor visibilidad a estas cuestiones, colocándolos en las agendas de los demás. Partiendo de la terminología de Castells, este proceso podría ser descrito como una "auto

agenda-setting", ya que los individuos desempeñan un papel más activo en el establecimiento de su propia agenda y en la influencia sobre la agenda de los demás.

Una compleja interacción entre las diferentes agendas se puede observar en el caso de los movimientos cívicos. Diferentes agentes –periodistas, políticos, activistas y ciudadanos– articulan diferentes medios de comunicación – medios de comunicación tradicionales y los medios sociales– de acuerdo con sus necesidades y objetivos. Los activistas recurren a medios sociales para dar a conocer su causa y para movilizar a seguidores. Además, ser capaz de crear *buzz* en los medios sociales es una forma de dar relevancia a la causa, conquistando así la atención de los medios de comunicación tradicionales. Los medios sociales son, pues, los vehículos para establecer tanto la agenda pública como la agenda mediática. Cuando la causa llega a la agenda de los medios, es percibida como relevante por los políticos y otros *stakeholders*. Además, tanto periodistas como políticos tratan el tema en los medios de comunicación de masas y los medios sociales, dando lugar a un complejo intercambio de influencias entre todas las agendas.

Este artículo explora la relación entre la articulación de los medios y los procesos de agenda-setting en las perspectivas de los diferentes agentes implicados; activistas, periodistas, políticos y ciudadanos.

2.2. Teoría organizacional: Un cambio paradigmático desde la comunicación asimétrica a la comunicación simétrica

Los medios sociales, que eran inicialmente un espacio de sociabilidad dentro de las relaciones personales, son cada vez más poblados por las organizaciones lo que los convierte así en un lugar para interacciones profesionales y comerciales.

Tal como las teorías sociológicas más amplias que relacionan las tecnologías digitales con los cambios sociales –como Castells (2005) con la teoría de la sociedad en red– varios autores dentro de la teoría de la organización argumentan que el creciente uso de los medios sociales como herramienta de comunicación de las organizaciones está asociado con un cambio de paradigma en la comunicación organizacional, que va desde la lógica asimétrica a la lógica simétrica (por ejemplo Kunsch, 2003; Solís y Breakenridge, 2009; Scott, 2010; Macnamara y Zerfass, 2012).

Se han sugerido dos enfoques diferentes para el impacto social de los medios sociales en la comunicación organizacional: por un lado, los medios sociales se consideran nuevas herramientas disponibles para los profesionales de la comunicación que, debido a sus características tecnológicas, están cambiando las prácticas profesionales; y, por otro lado, los medios sociales han sido

conceptualizados como una característica contextual de la sociedad contemporánea y, por lo tanto, asociados a profundos cambios en la comunicación organizacional y en las propias organizaciones. Dentro de la primera perspectiva, la literatura sobre la forma de comunicarse en cada medio social específico abunda, sobre todo centrándose en Facebook (Levy, 2010; CIPR, 2012), Twitter (Israel, 2009; Micek, Micek y Whitlock, 2009) y en YouTube (Evans, 2010; Scott, 2010). Se identifican cambios en las prácticas profesionales de comunicación asociados a las características de los medios sociales, como por ejemplo los cambios en la estructura y el estilo de los comunicados de prensa, el hecho de que responder (pronto) a los stakeholders se ha convertido en obligatorio, y que los profesionales de la comunicación deben estar disponibles permenentemente y desarrollar habilidades de edición y publicación (Bratton y Evans, 2008; Heno, 2009; Brogan, 2010; Halligan y Shah, 2010; Wilcox y Cameron, 2010).

En el segundo punto de vista, las principales consecuencias asociadas a los medios sociales como un elemento contextual de la sociedad contemporánea son la complejización de las organizaciones y de su contexto (Davis, 2009; Cornelissen, 2011) y la difuminación de las fronteras entre las organizaciones y su exterior (Miller, 2009; Cheney, Christensen, Zorn y Ganesh, 2011). Davis (2009) subraya que del incremento en el volumen y en la velocidad de la información en circulación resulta que las organizaciones tienen que hacer un esfuerzo mucho mayor para tener éxito en conseguir la atención de sus grupos de interés en un entorno de estímulos desordenados.

El empoderamiento gracias a los medios sociales, que permite que los consumidores se conviertan en prosumidores (Castells, 2005; Tapscott y Williams, 2006) o produtilizadores (Bruns, 2008) capaces de comunicar individualmente su propio contenido (Castells, 2009) representa una enorme pérdida de control sobre sus mensajes para las organizaciones. Varios autores consideran esto como el principal desafío planteado por las redes sociales para la comunicación organizacional (Postman, 2008; Qualman, 2009; Scott, 2010). Esta observación es la base para el argumento de que la comunicación organizacional está cambiando de un modelo asimétrico a un modelo simétrico (Kunsch, 2003; Solís y Breakenridge, 2009; Scott, 2010; Macnamara y Zerfass, 2012). Aunque varias organizaciones todavía recurren a prácticas comunicacionales asimétricas, y no tienen en cuenta la opinión de las partes interesadas, este curso de acción no se adapta a las necesidades, demandas y preferencias de los interesados. Por ejemplo, los consumidores confían más en las recomendaciones que reciben de sus relaciones personales que en los mensajes de las organizaciones (Qualman, 2009). Así, algunos autores sostienen que los cambios necesarios en la comunicación organizacional, con el fin de responder a las necesidades, demandas y preferencias de sus grupos de interés, vayan más allá de las rutinas profesionales. El objetivo es un cambio de mentalidad para una forma de comunicar más horizontal y participativa (Breakenridge, 2012; Theaker y Yaxley, 2012). Sin embargo, Edwards y

Hodges (2011) destacan que las organizaciones están perpetuando su control en el proceso de comunicación, mientras inician el diálogo con sus grupos de interés en relaciones aparentemente más horizontales, ya que están recogiendo una cantidad sin precedentes de datos sobre el comportamiento de los consumidores a través de los medios sociales. Los autores, desde una perspectiva critica, consideran a los medios sociales como elementos que reconfiguran el equilibrio de poder entre las organizaciones y sus grupos de interés, aunque no se traduzca necesariamente en un equilibrio más "equilibrado" o igualitario (Coombs y Holladay, 2012; Dutta, Ban y Pal, 2012).

Cornelissen (2011) sugiere que la creciente interdependencia entre las organizaciones y su exterior se coordina con una aproximación entre los distintos tipos de comunicación organizacional, tales como el marketing, las relaciones públicas y la comunicación interna. Miller (2009) también argumenta que la estrategia de comunicación de la organización debe ser repensada para ser basada en la integración y en la coherencia entre todos los tipos de comunicación y canales. El objetivo de obtener la atención en un entorno de información sobrecargado y con estímulos desordenados exige coherencia y consistencia en la comunicación organizacional. Además, es necesario articular los medios de comunicación de masas y los medios sociales con el fin de construir una sólida imagen y una reputación consolidada.

Cheney *et al.* (2011) sugieren el concepto de comunicación integrada:

> *"'Comunicación integrada' es la noción de que las organizaciones, para establecer su presencia y legitimidad en el mercado, deben comunicar con consistencia para todos sus públicos y en los diferentes medios. A través de la coordinación y aliñamiento de todos los mensajes de la organización (incluyendo la visión, las estrategias y los temas de identidad), las organizaciones que persiguen la comunicación integrada esperan crear una impresión unificada de lo que la organización es y representa".* (Cheney *et al.*, 2011: 126) [nuestra traducción]

Kunsch (2003) establece la necesidad de desarrollar un nuevo mix de comunicación que incluya de forma integrada estas nuevas prácticas y herramientas de comunicación.

Estas conceptualizaciones teóricas son importantes como un marco para examinar la articulación de los medios de comunicación de masas, que siguen una lógica comunicacional asimétrica, y los medios sociales, con una lógica comunicacional más simétrica. Además, el concepto de las relaciones públicas es pertinente para enmarcar el papel de los activistas sociales, que utilizan los medios sociales para dar

a conocer sus causas, para obtener notoriedad y movilizar, tratando de establecer las agendas de los medios de comunicación de masas.

2.3. Movimientos cívicos como lugar para la articulación de los medios y la agenda-setting

En el principio del siglo XX, el concepto de movimientos sociales sólo abarcaba la acción de los trabajadores organizados en sindicatos. Con el avance del concepto hacia un objeto de estudio de las Ciencias Sociales, sobre todo más allá de los 60 años, más definiciones fueron sugeridas (Goss y Prudêncio, 2004). La mayoría de ellas asumieron un carácter teórico, sobre todo en el trabajo de Alain Touraine (1998), donde los movimientos sociales se convirtieron en el principal objeto de estudio de la Sociología. Aunque el concepto se ha debatido intensamente en los últimos años, no existe un consenso entre los investigadores (Goss y Prudêncio, 2004).

Alberto Melucci (1999) considera que la noción de "movimientos cívicos" es reduccionista y prefiere "acciones colectivas". Dentro de la teoría movimientos sociales, Maria da Glória Gohn (1997) establece su propia conceptualización de los movimientos sociales como acciones socio-políticas construidas por autores colectivos de diferentes clases sociales, en una coyuntura específica de las relaciones de poder en la sociedad civil. Para Gohn, estas acciones constituyen un proceso de creación de identidad en los espacios colectivos no institucionalizados, impulsando el cambio social.

Frente a una nueva generación de conflictos sociales y culturales, que se caracterizó por luchas sobre objetivos de producción cultural, educación, salud, medio ambiente y información de masas, Touraine (1998) considera que la asociación del término "resistencia" a protagonistas de este tipo de acciones es una forma de dominación social contra la que se puede argumentar sobre la base de valores y orientaciones genéricas en la sociedad. En este sentido, los movimientos cívicos contemporáneos no tienen como objetivo crear una sociedad perfecta, pero luchan por la democratización de las relaciones sociales (Goss y Prudencio, 2004).

En la sociedad contemporánea, resistir al poder establecido se expresa en la defensa de un tema:

> *"Nuevas contestaciones que no intenten crear una nueva forma de sociedad sino 'cambiar la vida', defender los Derechos Humanos, como el derecho a vivir de todos los que son amenazados por el hambre y el exterminio, y también el derecho a la libertad de expresión y temas relativos al estilo de vida y a las historias personales".*(Touraine, 1998:262) [nuestra traducción]

En este sentido, Ilse Scherer-Warren (2003) enmarca la acción colectiva desde la perspectiva de los medios sociales que, entre otras cosas, tienen un papel estratégico de "demonio colectivo" y son las formas más expresivas de articulaciones políticas contemporáneas, foros sociales mundiales, como los movimientos anti-globalización, anti-crisis y de paz.

Además, los conceptos de "colectivos en red" y "movimientos en red" deben ser considerados. Según Goss y Prudêncio (2004), el primero se refiere a la primera instancia de conexiones comunicacionales de varios actores y organizaciones a través de Internet, principalmente para difundir información, buscar apoyo y establecer estrategias de acción conjunta. Estos colectivos se pueden seguir a través de la presencia de los actores en internet. El último se refiere a las redes sociales complejas que van más allá de la organización y conectan, simbólicamente, a los sujetos y actores sociales colectivos. De este modo, los colectivos en red son formas instrumentalizadas en las que los movimientos en red, a pesar de no definirse a sí mismos como tales, se convierten en parte constitutiva de los movimientos cívicos en la sociedad en red (Castells, 2005). Es necesaria esta diferenciación, ya que amplifica la definición de Touraine de los movimientos sociales, según la cual una acción social colectiva se entiende como una identidad, dirigiéndose a un adversario y abarcando un proyecto. En la sociedad de la información, las redes permiten una difusión de información más rápida y más amplia, que conecta las iniciativas locales y globales. De este modo, las redes conectan lo que Touraine distingue como movimientos culturales y movimientos históricos (Scherer-Warren, 2003).

La sociedad de la información contemporánea se enfrenta a una crisis económica. La primera crisis financiera internacional del siglo XXI comenzó en septiembre de 2007, desencadenada por la quiebra del banco Lehman Brothers. En Europa, estos cambios tuvieron un impacto en la crisis de la deuda soberana, que comenzó a iniciarse en 2009. Las peticiones de ayuda externa proveniente de Grecia (mayo de 2010), Irlanda (noviembre de 2010), Portugal (abril de 2011) y España (junio de 2012), debido a su incapacidad para cumplir con los compromisos financieros, consolidan lo que se conoce como la crisis de la zona euro. Esta crisis, acompañada por la presión de las agencias de rating norteamericanas (Moody, Standard & Poors y Fitch), que han bajado sucesivamente los niveles de crédito de los países y organismos europeos, entre ellos Bélgica, España, Italia y Francia, basadas en la especulación sobre el posible incumplimiento de los compromisos financieros, ha llevado a la adopción de severas medidas de "austeridad" de varios gobiernos europeos. La aplicación de estas medidas, coordinadas por representantes del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Central Europeo en los países que reciben ayuda externa (Grecia, Irlanda y Portugal) desencadenó, en toda Europa, pero sobre todo en estos países más vulnerables, las contracciones súbitas del PIB (superior al 3%), el crecimiento exponencial del desempleo (por encima

del 15%), despidos masivos, tanto en los sectores público como privado, la reducción de los salarios y de las prestaciones sociales, el aumento de los impuestos directos e indirectos y severas consecuencias generales en la economía. Esta crisis económica es diferente, ya que se produce en un entorno globalizado donde las redes permiten conexiones mucho más cercanas y repercusiones más rápidas que en crisis anteriores (Castells, 2011). Las políticas de austeridad han provocado una "rabia colectiva" (Castells, 2011) que se convirtió en el movimiento de los "indignados":

> *"Lo que fue llamado 'Movimiento de los Indignados' en España fue un movimiento muy altruista, sin violencia, activo, que siguió una filosofía no violenta y que intentó reconstruir las instituciones sociales juntando a la gente, tanto en las redes sociales online como en las plazas de las ciudades del país. Esto ocurrió durante casi dos meses y transformó completamente la conciencia social y el paisaje político en España. Cerca de 84% del pueblo Español apoyó el movimiento".*
>
> (Castells, 2011:14) [nuestra traducción]

Manuel Castells (2011) considera que, gracias a internet, la gente está en constante debate público y pueden ir más allá en la búsqueda de sus objetivos debido a un acceso permanente a la información, a las ideas y a las propuestas en el espacio público, a través del uso de tecnologías como el SMS, Facebook y Twitter para difundir mensajes. Castells (2011) añade que el apoyo de los sindicatos es fundamental para legitimar y ampliar estos movimientos emergentes. Por primera vez en la historia, tenemos herramientas que nos ayudan a construir alternativas, denominadas redes sociales (Cardoso, 2011). Este nuevo espacio público, un espacio entre la red (el espacio digital) y el espacio urbano, es un lugar para la comunicación autónoma (Castells, 2012).

> *"Tenemos herramientas que nos permiten reaccionar en términos globales. Hace mucho tiempo que hablamos de redes financieras globales, de redes comerciales, de redes de información, y ahora tenemos redes sociales… En los países donde la crisis se hace sentir de forma más fuerte, estas herramientas son probablemente usadas para la auto-expresión, para organizar protestas, para intentar cambiar algo…".*
>
> (Cardoso, 2011:55) [nuestra traducción]

La cobertura de los medios de comunicación tradicionales de acciones tales como el movimiento de los indignados ha aumentado la posibilidad de que se hagan conocidos por grupos más amplios y consigan obtener apoyo (o rechazo). Los periodistas están siendo llamados a actuar sobre estos movimientos –como profesionales y como participantes– a través de los medios sociales.

Castells (2011) sostiene que el conocimiento fluye si los medios sociales cumplen su función social. Por lo tanto, los receptores tienden a buscar canales de comunicación alternativos, utilizando dispositivos para la comunicación interpersonal en los procesos de comunicación de masas con el objetivo de establecer alternativas a las agendas y la cobertura de los canales de prensa, radio y televisión (Cardoso, 2009). La gente ve la televisión y lee los periódicos, pero al mismo tiempo en que se comunican entre sí y cuestionan los mensajes que están recibiendo de los medios de comunicación comparando esa información con otra que obtienen online, en los sitios web nacionales e internacionales de noticias, en los canales de televisión por satélite y en las redes sociales (Eco, 2004; Cardoso, 2006). El desarrollo tecnológico y la forma como los usuarios se están apropiando de los medios conduce a la coexistencia de la comunicación de masas con las redes sociales y medios de comunicación que a ambos articulan. La principal característica de esta nueva forma de comunicación es su carácter de red y de conexión (Cardoso, 2009). Este nuevo modelo de comunicación en red es un sistema de medios de comunicación, donde la interactividad es el núcleo de su organización. Este modelo articula un sistema de baja interactividad, donde la televisión juega un papel de liderazgo, y un sistema de alta interactividad, basada en Internet.

Nuestra capacidad para comunicar individualmente en masa (Castells, 2009) y para pasar de una comunicación de masas a una comunicación en red (Cardoso, 2009) convierte a los movimientos sociales en un lugar privilegiado para observar la articulación entre medios de comunicación de masas y los medios sociales. Además, el intercambio de información ha sido una necesidad humana mucho antes de la aparición de los movimientos sociales:

> *"Los humanos crean significados a través de su interacción con su ambiente natural y social, a través de la conexión en red de sus redes neuronales con las redes de la naturaleza y con las redes sociales. La comunicación es el proceso de compartir significados por la troca de informaciones. Para la sociedad, la fuente llave de producción de significado es el proceso de comunicación socializada. La comunicación socializada existe en el ámbito público más allá de la comunicación interpersonal. La transformación en curso de las tecnologías de comunicación en la era digital amplia el alcance de los medios de comunicación a todos los dominios de la vida social en la red de la misma forma que el global y el local, el genérico y el personalizado, en un patrón dinámico".* (Castells, 2012:6) [nuestra traducción]

Los movimientos sociales han sido, a lo largo de la historia, los productores de los nuevos valores y objetivos y responsables de transformar las instituciones sociales con el fin de representarlos y alcanzarlos mejor, dando lugar a nuevas normas para la organización de la vida social (Castells, 2012). Los medios de comunicación en red son hoy en día cruciales para que los movimientos sociales logren sus propósitos.

3. Investigación empírica

3.1. Metodología

Este trabajo presenta los resultados de un estudio empírico que tuvo como objetivo explorar la forma en que los medios de comunicación de masas y los medios sociales son articulados tanto por los ciudadanos como por los profesionales de la comunicación para la agenda-setting en el ámbito de los movimientos cívicos contra la austeridad "Geração à Rasca" y "Que se lixe una troika: Queremos como Nossas vidas" en Portugal.

Teniendo en cuenta el marco teórico que hemos presentado como relevante para la comprensión de la organización, expresión e impacto social de estos movimientos cívicos, basado en una articulación del concepto de autocomunicación de masas de Castells (2009) con el argumento de la teoría de la organización de que los modelos de comunicación se están cambiando de modelos asimétricos a simétricos (Kunsh, 2003; Cornelissen, 2009; Davis, 2011; Breankenridge, 2012) que conducen a nuevas formas de establecimiento de la agenda, hemos adoptado un enfoque empírico cualitativo y interpretativista (Maxwell, 2005).

Este estudio utiliza dos métodos: a) La descripción etnográfica de los principales procedimientos asociados a cada uno de los estudios de movimientos, con el apoyo de un análisis documental de noticias presentes en los medios de comunicación de masas y en los medios sociales, así como a través de la observación participante, ya que los investigadores participaron en estos movimientos sociales, y b) Entrevistas con los interesados, a saber, los organizadores de estos movimientos cívicos y periodistas involucrados en su cobertura (Berg, 2005).

3.2. Resultados

3.2.1. Descripción de los movimientos sociales estudiados

Esta sección describe los movimientos sociales estudiados, "Geração à Rasca" y "Que se lixe una troika: Queremos as nossas vidas" , a través de la articulación de dos fuentes distintas: a) noticias publicadas en los medios de comunicación de masas datadas de las semanas anteriores y posteriores a las manifestaciones de protesta en las que estos movimientos culminaron, y b) el contenido de medios sociales sobre estos movimientos (por ejemplo, el sitio web, Facebook, posts y tweets); con la observación participante.

Sobre el movimiento "Geração à Rasca", las principales fuentes documentales considerados fueron el Manifiesto[74] inicial del movimiento, la página oficial del movimiento[75] y su página oficial de Facebook[76].

El movimiento "Geração à Rasca", antes de salir a las calles, se inició en las redes sociales. Su aparición se asocia a un concierto del grupo Deolinda donde la canción "Que Parva Que Sou Eu" [Que tonta/idiota soy yo], que cuenta la historia de una generación de jóvenes con grandes sueños y expectativas, pero sin los medios para hacerlas realidad, causó fuerte identificación en la gente. Las redes sociales han contribuido a la rápida difusión de esa canción e inspirados por la música, João, Paula y Alexandre tomaron su primera acción en Facebook: el lanzamiento del movimiento "Geração à Rasca".

> *"Tenía que ser pronto, para seguir la tendencia de Deolinda –sentimos que las personas tenían hambre de algo que les diera una voz, explica Alexandre. Pero también necesitábamos tiempo para hacer la idea crecer. No podíamos marcar para el fin de semana del Carnaval, por eso escogimos el 12 de Marzo, en Avenida da Liberdade [Avenida de la Libertad] en Lisboa y en Praça da Batalha [Plaza de Batalla] en Oporto".* (Cunha, 2011) [nuestra traducción]

Las manifestaciones del movimiento cívico "Geração à Rasca", que tuvieron lugar el 12 de marzo de 2011 en varias ciudades portuguesas, fueron comentadas y descritas en todo el país en Facebook y

[74] http://tinyurl.com/ov3r9cq.

[75] http://tinyurl.com/ov3r9cq.

[76] http://tinyurl.com/ov3r9cq.

también recibieron amplia cobertura periodística, sobre todo en la televisión. Estas protestas comenzaron como un movimiento que dijo ser no partidista, laico y pacífico. El movimiento tuvo como objetivos principales presionar al gobierno para luchar contra el desempleo, mejorar las condiciones de trabajo (evitando la precariedad) y globalmente valorar las cualificaciones académicas (Cardoso y Jacobetty, 2012).

> *"La memoria de los levantamientos en el Norte de África y en el Medio Oriente, que había demostrado como las redes sobrepuestas cambian las relaciones entre los medios noticiosos tradicionales y los nuevos medios sociales, estaba todavía fresca".*(Cardoso y Jacobetty, 2012:223) [nuestra traducción]

La prensa y la televisión siguieron la movilización. En menos de tres semanas, miles de personas manifestaron su intención de asistir a la manifestación "Geração à Rasca". Estas personas son los individuos en red (Cardoso, 2011). Offline, 300 mil manifestantes llenaron la Avenida da Liberdade (Cavaleiro, Malta, Simões y Larguesa, 2011).

En Lisboa y Oporto, una gran multitud ocupó el centro de la ciudad. Miles de manifestantes en todo el país enseñaban símbolos y mensajes con sus propias consignas. Una de las características más notables de la protesta fue la diversidad de los participantes, no sólo en sus contextos sociales y políticos, sino también de los objetivos de sus críticas y demandas: por un lado los políticos y los directores de las empresas públicas, y por otro los capitalistas de la industria y de las finanzas (Cardoso y Jacobetty, 2012).

El 15 de abril de 2011, los organizadores iniciales del movimiento fundaron el movimiento 12 de marzo (12M). Otros jóvenes se unieron a los tres primeros activistas en el deseo de crear un movimiento con el objetivo de "convertir a cada ciudadano en un político" con la promesa de ser "una voz activa en la promoción y la defensa de la democracia en todas las esferas de nuestras vidas" (Jornal de Notícias, 2011) [nuestra traducción].

En cuanto al movimiento "Que se lixe a troika!", las principales fuentes documentales consideradas fueron el blog oficial del movimiento y su página oficial de Facebook. La convocatoria de este movimiento apareció como un evento en Facebook y los medios de comunicación cubrieron esta acción.

"Hay casi 47 mil nombres inscritos para ir desde la Praça Fontana [Plaza Fontana] (en Picoas) hasta la Praça de Espanha [Plaza de España] el sábado, día 15, a las 17 horas. Actualmente, un total de 94.359 personas han dado en Facebook al botón 'asistiré', 11.709 más que el martes. Treinta ciudades se han unido a la manifestación. Estas cifras son muy superiores a la manifestación del 12 de marzo, que llevó casi 300 mil personas a las calles".

(Leça, 2012) [nuestra traducción].

Los periodistas fueron capaces de hacer una conexión entre los dos movimientos. Además, la cobertura de los medios de comunicación de masas hizo que el interés por participar en esta protesta creciera. Los modelos de austeridad han provocado una rabia colectiva (Castells, 2011) que se expresó en esta marcha pacífica desde la Praça Fontana hasta la Praça de Espanha. Sin embargo, personas que se manifestaban decidieron llevar la protesta hasta São Bento, la residencia oficial del primer ministro, tratando de mostrar su indignación más cerca del gobierno portugués. Los medios de comunicación de masas estaban allí listos para transmitir en vivo. La violencia mostrada por algunos manifestantes y por la Policía llenó las pantallas de todo el mundo como una manifestación de la indignación de los portugueses. La manifestación tuvo Lisboa como escenario principal, pero hubo repercusiones en otras 24 ciudades portuguesas, aunque con una participación menos expresiva. La adhesión offline fue muy significativa, no obstante hubo también mucho tráfico en las redes sociales y la manifestación fue cubierta por varios medios de comunicación de masas nacionales e internacionales.

Destacamos la foto presentada en la Figura 1, donde una mujer joven abraza a un policía. Capturado por el fotoperiodista João Manuel Ribeiro de la Agencia Reuters, esta foto fue fuertemente difundida por los medios de comunicación de masas, como símbolo de una alternativa pacífica a las protestas violentas. La agenda-setting de este contenido por los medios de comunicación de masas, y la cobertura tardía de esta historia, con entrevistas a la protagonista Adriana Xavier en piezas periodísticas de la cadena privada de televisión SIC, tuvo repercusiones en los medios sociales, donde la foto fue exhaustivamente compartida y comentada.

Adriana reconoció en una entrevista que, además de los sentimientos y emociones que llevaron a esa acción, abrazó al policía también porque había visto fotos similares de otros conflictos y movimientos sociales (Viana y Ramos, 2012), lo que revela la influencia de la agenda-setting realizada por los medios de comunicación de masas. Por otro lado, la forma como esta foto fue utilizada por los propios movimientos sociales, y también por los ciudadanos, que compartieron y se pronunciaron al

respecto, muestra la articulación constante y dinámica entre los medios de comunicación de masas y las redes sociales y es paradigmático de la compleja interacción entre las diferentes agendas.

Figura 1: Adriana Xavier abraza a un policia en la manifestacion “Que se lixe a Troika!” [Que se joda Troika!] en Lisboa.



Fuente: Reuters/José Manuel Ribeiro (2012).

Más recientemente, hubo otro evento en Portugal que, aunque no esté relacionado con ninguno de los movimientos cívicos estudiados, también muestra el intercambio de influencias entre las agendas. El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Paulo Portas, quien también es el líder del partido de la minoría que constituye la coalición que forma el gobierno portugués, presentó su renuncia en un comunicado de prensa enviado a los medios de comunicación tradicionales, en julio de 2013[77]. Junto con la contestación social de las políticas de austeridad que culminaron en los movimientos estudiados, esta resignación debilitó el gobierno. Mientras tanto, el *buzz* se elevó en las redes sociales, sobre todo en Facebook, reclamando la sustitución de todo el gobierno y nuevas elecciones.

La noticia fue lanzada por primera vez en el 2 de julio a las 17 horas. Por la noche, las principales cadenas de televisión informaron sobre el evento presentando un marco que ponía de relieve el hecho de que la inestabilidad política y la sustitución del gobierno sería negativo para la ejecución del programa de la troika, lo que resultaría en "tirar por la ventana" todos los sacrificios hechos por los

[77] http://tinyurl.com/oxl88zt

portugueses hasta aquél momento y además obligar a más sacrificios[78]. Como consecuencia, el *buzz* se extinguió en las redes sociales. Las reclamaciones de manifestarse frente a la Asamblea Nacional se quedaron sin apoyo, ya que los ciudadanos estaban esperando pasiva y ansiosamente qué ocurriría con el gobierno. Unos días más tarde, y después de una intervención del Presidente de la República, Paulo Portas repensó su decisión y llegó a un acuerdo con el primer ministro Pedro Passos Coelho, convirtiéndose en Vice-primer ministro del gobierno que antes quería abandonar.

Los movimientos cívicos ejemplifican cómo son capaces, a través de medios sociales, de colocar temas en la agenda mediática y política. Sin embargo, este caso muestra cómo los medios de comunicación tradicionales pueden influir en el contenido que circula en los medios sociales e influir en la agenda pública.

3.2.2. Resultados de las entrevistas

Con el fin de complementar la descripción etnográfica de los movimientos, se realizaron entrevistas a activistas, periodistas, políticos y ciudadanos. Éstas incluyeron 20 entrevistados: 5 periodistas involucrados en la cobertura de al menos uno de los movimientos estudiados, 5 activistas que participaron en la organización de al menos uno de ellos; 5 políticos, uno de cada una de las partes que integran la Asamblea portuguesa y 5 ciudadanos que participaron en al menos uno de los movimientos. Algunas de las entrevistas se realizaron cara a cara, mientras que otras fueron respondidas por correo electrónico o Facebook, entre diciembre 2012 y septiembre de 2013 (en un primer momento, se entrevistó sólo a los periodistas y activistas. Los políticos y ciudadanos fueron entrevistados en una segunda etapa del proyecto de investigación). Aunque nuestra intención inicial era realizar entrevistas en profundidad, las dificultades de fechas nos obligaron a adoptar un enfoque más corto y más estructurado, aplicable a través de correo electrónico o Facebook. Por lo tanto, se optó por organizar las transcripciones de las entrevistas en cuadros de análisis.

Una de las cuestiones abordadas en las entrevistas fue el papel que desempeñan los medios sociales en los movimientos sociales. Todos nuestros entrevistados coincidieron en que las redes sociales tienen un papel fundamental. Los activistas y los ciudadanos destacaron el papel que los medios sociales desempeñaron en la difusión de los movimientos y en la movilización de la gente a las manifestaciones.

[78] http://tinyurl.com/n9qyzo7

"La protesta 'Geração à Rasca' era, al mismo tiempo, un grito de esperanza y indignación que sucedió en un momento decisivo de la vida política y social de Portugal" (Activista). Por otro lado, los periodistas y los políticos señalan el papel de los medios sociales en el debate de las cuestiones abordadas. Un periodista se refiere a que "las redes sociales fueron las co-generadoras de una conciencia cívica que muchos pensaron que se había perdido".

La presencia de los movimientos en las redes sociales fue determinante para la participación real en las calles y también para conseguir la atención de los medios de comunicación de masas:

> *"Las redes sociales, y en particular en el caso del movimiento 'Geração à Rasca', Facebook, jugó un papel muy importante como medio de comunicación autónomo donde era posible la interacción sin intermediarios entre los organizadores de la protesta y los invitados a participar. Pero el éxito de la protesta 'Geração à Rasca' se debió, también, a la forma en que todos los medios de comunicación de masas potenciaron lo que estaba sucediendo en Facebook. Los 'likes' y las confirmaciones de asistencia eran un indicador, medible y cuantitativo. Pero esas cifras no representan a la sociedad en su conjunto, ni el verdadero alcance de esta iniciativa, nacida en las redes sociales. No permite la interpretación cualitativa del alcance ni de las consecuencias que tuvo fuera de la red social. En el caso de la protesta 'Geração à Rasca' es evidente que representó el comienzo de una nueva forma de hacer política, que era el comienzo de algo que todavía no estamos seguros de lo que era. Pero sabemos que hay más personas involucradas, tanto en la esfera política y cívica, creando más eventos en las redes sociales y fuera de ellas, disputando más, hablando y pensando más en las políticas y en los problemas de la gente de una manera más orgánica y democrática".* (Activista)

Otra pregunta comparó la cobertura de los medios de comunicación de masas con el contenido que circuló en los medios sociales. Las opiniones están divididas en este asunto ya que activistas y ciudadanos afirman que las redes sociales son un espacio libre para que los ciudadanos se expresen y enfatizan el hecho de que estos medios permiten que "la voz de los ciudadanos vaya más lejos" (Ciudadano) y los periodistas indican que la cobertura de los medios de comunicación de masas es más rigurosa y objetiva, ya que incluye a todas las partes involucradas en el tema. Sin embargo, un periodista se refiere a la influencia de los criterios de noticiabilidad que es inherente a las rutinas periodísticas sobre la cobertura de estos acontecimientos, reconociendo que el contenido de medios sociales se enmarca en la cobertura de las noticias ofrecidas por los medios de comunicación de masas:

"Los contenidos que circulan por las redes sociales están naturalmente predispuestos, ya que se comparten sobre todo por los partidarios de esos movimientos. Los medios de comunicación de masas hicieron una cobertura exhaustiva, como se supone, teniendo en cuenta que se trataba de acontecimientos sin precedentes. Sólo falló en la cobertura excesiva de la violencia. En su afán de presentar las noticias, informando de los hechos de violencia, a menudo se han olvidado de la verdadera noticia, el propósito de las manifestaciones". (Periodista)

"La ventaja de las redes sociales es permitir la comunicación sin los filtros de los medios de comunicación tradicionales, lo que es una ventaja, pero también puede ser una desventaja. Los medios de comunicación de masas han ayudado a potenciar la participación de las personas en la protesta y se ocuparon de la cuestión de la precariedad de una manera que no lo habían hecho antes. El hecho de que se trataba de una nueva forma de hacer política, orgánica, no jerárquica o partidaria, ayudó a obtener el interés de los medios de comunicación de masas para cubrir la protesta. En realidad, y por paradójico que parezca, después de la manifestación había un silenciamiento de las propuestas y de las actividades en curso de todas las personas a través de los países que habían organizado esta manifestación". (Activista)

Cuando se preguntó sobre qué tipo de medios tuvieron un mayor alcance, todos los entrevistados coinciden que fueron los medios de comunicación de masas, subrayando la televisión como la principal fuente de información para la mayoría de la gente. Algunos de los entrevistados reconocen que los medios sociales pueden ocasionalmente llegar a un gran número de receptores, como sucedió con estos movimientos, pero creen que la referencia principal para la información siguen siendo los medios de comunicación de masas.

Explorando el papel que cada tipo de medio tiene como influencia en la opinión pública, todos eligieron los medios de comunicación de masas. Los medios sociales son vistos como un lugar de expresión de opinión, y no de influir en la opinión. Desde el punto de vista de los entrevistados, la gente recurre a las redes sociales para comentar y compartir cuando ya tienen una opinión y prefieren los medios de comunicación de masas cuando necesitan información. Un político afirma que "las redes sociales todavía juegan un papel meramente complementario" y un periodista subraya el hecho de que algunos medios de comunicación de masas son más influyentes en la opinión pública que otros, dependiendo de su credibilidad y de los líderes de opinión que participan en ellos. Un activista dice que "hay públicos diferentes y complementarios tanto para los medios de comunicación de masas como para los medios sociales".

Por último, preguntamos acerca de la credibilidad de cada uno de estos medios de comunicación y todos estaban de acuerdo en que los medios de comunicación de masas todavía tienen mayor credibilidad, señalando que “las redes sociales no son medios de comunicación de masas" (Activista).

En resumen, las entrevistas nos permitieron identificar dos perfiles combinados: Los activistas tienden a coincidir en que los medios sociales les permiten expresarse y perseguir sus causas, y consideran que este tipo de medios son importantes y estratégicos; mientras que los periodistas y los políticos, a pesar de reconocer su potencial para influir las agendas políticas y de los medios, afirman que los medios de comunicación tradicionales siguen siendo la referencia a la que los ciudadanos recurren cuando buscan información objetiva, rigurosa y creíble sobre un tema. A pesar de esta diferencia, estos cuatro perfiles coinciden en muchos puntos con respecto a la articulación de los medios y la agenda-setting, lo que demuestra que ellos entienden y son capaces de interactuar en el entorno contemporáneo de medios complejos, seleccionando los medios y la información en función de sus objetivos y contingencias.

4. Observaciones finales

La estructura de la información, en la actualidad, se basa en una lógica esencialmente tecnológica. La información es la materia prima. Estas tecnologías actúan en la información, ellas no son sólo información para actuar sobre la tecnología, como fue el caso en las revoluciones tecnológicas anteriores (Castells, 2005). Haciendo de los acontecimientos mundiales noticias, comunicando y actuando, todo entra en el proceso del orden tecnológico. Hoy en día es común en todas partes información tecnológica, – texto, sonido, dibujo, fotos y video - creados y distribuidos a través de los más diversos instrumentos tecnológicos (Castells, 2005; Ilharco, 2003; Cardoso, 2006). La información está a la vista, la usamos y nos basamos instintiva e intuitivamente en ella para cumplir las más diversas tareas y actividades. De una manera transparente, lo que modela hoy nuestras acciones son el ordenador y las redes de información.

La articulación entre los medios nuevos y los tradicionales resulta en las fuentes de información de la sociedad contemporánea. La sociedad contemporánea está moldeada por la convivencia, la articulación y convergencia de los dos tipos de medios de comunicación con características y lógicas completamente distintas –medios de masas y medios sociales– que conduce a un nuevo tipo de comunicación, la autocomunicación de masas (Castells, 2009).

Este fenómeno se puede observar en las acciones de comunicación que se relacionan con los movimientos sociales portugueses tales como “Geração à Rasca” y “Que se lixe una troika”. La

articulación de envío de información a través de las redes sociales fue crucial para los eventos offline, un ejemplo de cómo, en las relaciones públicas, los modelos de comunicación van desde modelos asimétricos a simétricos, haciéndose cada vez más conversacionales y dialógicos, como consecuencia del uso de los medios sociales como una herramienta y un canal para las relaciones públicas (por ejemplo Kunsch, 2003; Solís y Breakenridge, 2009; Scott, 2010; Macnamara y Zerfass, 2012).

Este artículo sostiene que la articulación entre los medios de comunicación de masas y los medios sociales por los ciudadanos y por los profesionales, así como su papel en la difusión, movilización e impacto social de los movimientos sociales, resulta en un cambio tanto en el proceso de agenda-setting como en las prácticas de comunicación sobre la base de los modelos comunicacionales simétricos y conversacionales, ya que consecuentemente garantiza más éxito en conseguir la atención de los usuarios y los periodistas en las redes sociales y también un mayor impulso para compartir.

Referencias

ANACOM (2013a). *Informação Estatística do Serviço à Internet: 1º Trimestre de 2013*. Disponible en http://tinyurl.com/pke32jy

(2013b). *Informação Estatística do Serviço Móvel: 1º Trimestre de 2013*. Disponible en http://tinyurl.com/ppkkl7u

BERG, B. (1989). *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*. Boston: Ally and Bacon.

BERKOWITZ, D. (1992). "Who sets the media agenda? The ability of policymakers to determine news decisions" in KENNAMER, J.D., *Public Opinion, the Press and Public Policy*. Westport: Praeger, pp. 81-102.

BOLTER, D. e GRUSIN, R. (2000). *Remediation: Understanding new media*. Cambridge: The MIT Press.

BRATTON, S. e EVANS, D. (2008). *Social Media Marketing: An hour a day*. New Jersey: John Wiley & Sons.

BREAKENRIDGE, D. (2008). *PR 2.0: New media, new tools, new audiences*. New Jersey: FT Press.(2012). *Social Media and Public Relations: Eight new practices for the PR professional*. New Jersey: FT Press.

BROGAN, C. (2010). *Social Media 101: Tactics and tips to develop your business online*. New Jersey: John Wiley & Sons.

BRUNS, A. (2008). *Blogs, Wikipedia, Second Life, and Beyond: From Production to Produsage*. New York: Peter Lang.

CANDON, J. (2013). *TOMA LA CALLE, TOMA LAS REDES: EL MOVIMENTO #15M EN INTERNET*. SEVILLA: EDITORIAL ATRAPASUEÑOS.

CARDOSO, G. (2006). *Os Media na Sociedade em Rede*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

(2009). Da Comunicação de Massa à Comunicação em Rede. Lisboa: Porto Editora.

(2011) ***"A FALÊNCIA DO INTERESSE PRÓPRIO E O PODER DA PERTENÇA".*** **IN** ***AFTERMATH: AS CULTURAS ECONÓMICAS DA CRISE EM DEBATE.*** **EDITORA MUNDOS SOCIAIS. LISBOA.**

CARDOSO, C. e JACOBETTY, P (2012). "Navegando a crise: Culturas de Pertença e Mudança Social em Rede*".* In *Rescaldo e Mudança: As Culturas da Crise Económica*. Lisboa: Esfera do Caos.

CASTELLS, M. (2004). *A Galáxia Internet: Reflexões sobre internet, negócios e sociedade*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

(2005 [1996]). *A Era da Informação: Economia, sociedade e cultura, Vol.1 – A Sociedade em Rede*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

(2009). *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.

(2011) *"A crise global não é global e as culturas económicas alternativas".* In *Afermath As culturas económicas da crise em debate*. Editora Mundos Sociais. Lisboa.

(2012). *Networks of Outrage and Hipe*. Cambridge: Polity Press.

CAVALEIRO, D., MALTA, J.C., SIMÕES, B. e LARGUESA, A. (2011). "'Geração à rasca' leva 300 mil manifestantes à Avenida da Liberdade". In *Jornal de Negócios* Disponible en http://tinyurl.com/ptnyjq9

CHENEY, G., CHRISTENSEN, L., ZORN, T. e GANESH, S. (2011). *Organizational Communication in an Age of Globalization: Issues, Reflections, Practices*. Illinois: Waveland Press.

CIPR (2012). *Share This: The social media handbook for PR professionals*. New York: Wiley.

COBB, R.W. and ELDER, C. (1971). "The politics of agenda-building: An alternative perspective for modern democratic theory". In *Journal of Politics*, n. 33, pp. 892-915.

COHEN, B. (1963). *The Press and Foreign Policy*. New York: Harcourt.

CORNELISSEN, J. (2011). *Corporate Communication: a Guide to Theory and Practice*. London: Sage.

CUNHA, P. (2011). "Um desempregado, um bolseiro e uma estagiária inventaram o Protesto da Geração à Rasca". In *Público*. Disponible en http://tinyurl.com/pjlucbe

DAVIS, M. (2009). *The Fundamentals of Branding*. Lausanne: AVA Academia.

ECO, U. (2004). *"Il pubblico fa male alla televisione?"*. Espresso Online. [online] Retrieved on November 14th 2013 from http://tinyurl.com/q24wbqv

EDWARDS, L. e HODGES, C. (2011). Public Relations, Society and Culture: Theoretical and empirical explorations. London: Routledge.

ERBRING, L., GOLDENBERG, E.N. and Miller, A.H. (1980). "Front-page news and real-world cues: A new look at agenda-setting by the media". In *American Journal of Political Science*, n. 24, pp. 16-49.

EVANS, L. (2010). *Social Media Marketing: Strategies for Engaging in Facebook, Twitter and Other Social Media*. Indianapolis: Que Publishing.

FLEW, T. (2008 [2002]). *New Media: An Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

GOHN, M. (1997) *Teorias dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Loyola.

GOSS, P e PRUDÊNCIO, K. (2004) O Conceito de Movimentos Sociais Revisitado. Revista Eletrônica dos Pós-Graduandos em Sociologia Política da UFSC Vol. 2, nº 1

HALLIGAN, B. e SHAH, D. (2010). *Inbound Marketing: Get Found Using Google, Social Media and Blogs*. New Jersey: John Wiley & Sons.

HAY, D. (2009). *A Survival Guide to Social Media and Web 2.0 Optimization: Strategies, Tactics and Tools for Succeeding in the Social Web*. Texas: Dalton Publishing.

HOLBROOK, R. and HILLS, T. (2005). "Agenda-setting and priming in prime time television; Crime dramas as political cues. In *Political Communication*, n. 22 (3), pp. 277-195.

LIPPMANN, W. (1922). *Public Opinion*. New York: Harcourt.

ILHARCO, F. (2003*). Filosofia da Informação: Introdução à Informação como Fundação da Acção, da Comunicação e da Decisão*. Lisboa: Universidade Católica Portuguesa Editora.

ISRAEL, S. (2009). *Twitterville: How Businesses can Thrive in the New Glonal Neighborhoods*. New York: Penguin Group.

JENKINS, H. (2006). *The Convergence Culture – Where Old and New Media Collide*. New York: New York University Press.

JORNAL DE NEGÓCIOS (2012). "Organizadores da 'Geração à Rasca' criam 'Movimento 12 de Março'". In *Jornal de Negócios* Disponible en http://tinyurl.com/nprhgvp

JORNAL DE NOTÍCIAS (2013). "Paulo Portas apresenta demissão por desacordo quando à nova Ministra". In *Jornal de Notícias* Disponible en http://tinyurl.com/oxl88zt

KAPLAN, A. e HAENLEIN, M. (2010). "Users of the World, Unite" The Challenges and Opportunities of Social Media". *Business Horizons*, vol. 53, n.º 1. Amsterdão: Elsevier, pp. 59-68.

KIM, S.T. and LEE, B. (2006). "New functions of internet mediated agenda-setting: Agenda-rippling and reversed agenda-setting". In *Korean Journal of Journalism & Communication Studies*, n. 50 (3), pp. 175-205.

KUNSCH, M. (2003). *Planejamento de Relações Públicas na Comunicação Integrada*. 4.ed. São Paulo: Summus.

LEÇA, R. (2012). "Portugal vai mandar a Troika 'se lixar' e não está sozinho". In *TVI24 online*. Disponible en http://tinyurl.com/oo8rwd4

LEE, B., LANCENDORFER, K.M. and LEE, K.J. (2005). "Agenda-setting and the Internet: The intermedia influence of Internet bulletin boards on newspaper coverage of the 2000 general elections in South Korea". In *Asian Journal of Communication*, n. 15 (1), pp. 57-71.

LEVINSON, P. (2009). *New New Media*. Massachusetts: Allyn & Bacon [edição *Kindle*].

LEVY, J. (2010). *Facebook Marketing: Designing Your Next Marketing Campaign*. Boston: Pearson Education.

LI, C., BERNOFF, J. (2008). *Groundswell: Winning in a World Transformed by Social Technologies*. Boston: Harvard Business School Press.

LIVINGSTONE, S. (2002). *Handbook of New Media*. Thousand Oaks; London; New Delhi: Sage.

MACNAMARA, J. e ZERFASS, A. (2012). Social Media Communication in Organizations: The challenges of balancing openness, strategy and management. International Communication Association 2012 Conference. Phoenix.

MANOVICH, L. (2002). *The Language of New Media*. Cambridge: The MIT Press.

MARKTEST (2011). *Os Portugueses e as Redes Sociais*. Disponible en http://tinyurl.com/ntnf7kf

MARKTEST (2012). *Os Portugueses e as Redes Sociais*. Disponible en http://tinyurl.com/ocdjl47

MAXWELL, J. (2005). *Qualitative Research Design: An Interactive Approach*. Thousand Oaks: Sage Publications.

MCCOMBS, M. (2005). "A look at agenda-setting: Past, present and future". In *Journalism Studies*, vol. 6 (4).

MCCOMBS, M., MAXWELL, E. and SHAW, D. (1972). "The Agenda-Setting Function of the Mass Media". In *Public Opinion Quarterly*. Oxford: Oxford University Press, no 36(2), pp. 176-184.

MCCOMBS, M. and SHAW, D. (1993). "The Evolution of Agenda-Setting Research: Twenty-five years in the marketplace of ideas. In *Journal of Communication*. New Jersey: Wiley, vol. 43, no. 2, pp. 58-67.

MELLUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.* El Colégio de México.

MICEK, D., MICEK, J.P. e WHITLOCK, W. (2009). *The Twitter Handbook: How Social Media and Mobile Marketing is Changing the Way We Do Business and Market Online*. New York: Morgan James Publishing.

MILLER, K. (2009). Organizational Communication: Approaches and Processes. New York: Wadsworth.

POSTMAN, J. (2008). *SocialCorp: social media goes corporate*. Berkeley: New Riders Press.

QUALMAN, E. (2009). *Socialnomics: How Social Media Transforms the Way We Live and Make Business*. New Jersey: John Wiley and Sons.

RAGAS, M. and ROBERTS, M. (2009). "Agenda-setting and agenda-melding in the age of horizontal and vertical media: A new theoretical lens for virtual brand communities". In *Journalism & Mass Communication Quarterly*, n. 86 (19), pp. 45-64.

ROGERS, E. and DEARING, J. (1988). "Agenda-setting research: Where it has been, where is it going?". In *Communication Yearbook*, n. 11, pp. 555-594.

SCOTT, D. (2010), *The New Rules of PR and Marketing: How to Use Social Media, Blogs, News Releases, Online Video, and Viral Marketing to Reach Buyers Directly*, New Jersey: John Wiley & Sons.

SCHEUFELE, D. and TEWKSBURY, D. (2007). "Framing, agenda-setting and priming: The evolution of three media effects models". In *Journal of Communication*, n. 57 (1), pp. 9-20.

SCHERER-WARREN, I. (2003) *Redes sociais: trajetórias e fronteiras.* In *Redes, Sociedades e Territórios*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC

SIC NOTÍCIAS (2013). "Portas apresenta demissão contra nova Ministra das Finanças". In *Sic Notícias* Disponible en http://tinyurl.com/n9qyzo7

SOLIS, B. e BREAKENRIDGE, D. (2009). Putting the Public back in Public Relations: How social media is reinventing the aging business of public relations. New Jersey: FT Press.

TAPSCOTT, D. (2008). *Grown Up Digital: How the Net Generation is Changing Our World.* New York: McGraw-Hill.

TAPSCOTT, D. e **WILLIAMS**, A. (2006). *Wikinomics: How Mass Collaboration Changes Everything*. New York: Penguin Group.

THEAKER, A. and YAXLEY, H. (2012). The Public Relations Strategic Toolkit: An essential guide to successful public relations practice. London: Routledge.

TOFFLER, A. (1980). *The Third Wave*. EUA: Bantam Books.

TOURAINE, A. (2003*). Poderemos viver juntos? Iguais e diferentes.* Petrópolis: Vozes

(1998) *Crítica da modernidade*. Petrópolis: Vozes, 1998.

VIANA, J. e RAMOS, R. (2012). "O Abraço da Adriana ao Sérgio ou a Paz em Tempos de Cólera". In *I online*. Disponible en http://tinyurl.com/o726jkm

WEAVER, D.H. (2007). "Thoughts on Agenda-Setting, Framing and Priming". In *Journal of Communication*, n. 57 (1), pp. 142-147.

ZUCKER, H. (1978). "The variable nature of news media influence". In *Communication Yearbook*, n. 2, pp. 225-246.

El Movimiento 20 de Febrero en Marruecos

Lucía Benítez-Eyzaguirre
Universidad de Cádiz

1. Introducción

El análisis de los movimientos sociales y las prácticas comunicativas digitales alrededor del movimiento 20 de Febrero (20F) marroquí resulta de interés no ya por los resultados concretos en cambios políticos y derechos, más escasos que las expectativas que se generaron, sino por la combinación de varias dimensiones ligadas a la comunicación —la gestión pública de la comunicación, los medios y la censura—, a la ciudadanía —las libertades, derechos y ocupación del espacio público—, así como a la apropiación tecnológica en un contexto de baja alfabetización digital y creciente uso de la comunicación móvil.

Este escenario complejo permite un análisis del impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) a partir de las prácticas de movilización social bajo la hipótesis de que, aunque el uso de las TIC influyen decisivamente en la capacidad para intervenir política y técnicamente, no son definitivas a la hora de asumir las propuestas políticas sobre la democratización de la comunicación. La capacitación tecnológica y crítica en comunicación condiciona la canalización de los mensajes que alcanzan propuestas similares debido a la influencia de una cultura digital global.

Las revueltas en Marruecos —al igual que las que se engloban en la Primavera Árabe— tuvieron como trasfondo el descontento generado por los alcances de la crisis económica y financiera global, que se superpuso a otro de largo recorrido producido por la enorme desigualdad e injusticia social. Se puede entender la situación como detonante de las reclamaciones sobre el cambio político de un Estado incapaz de dar solución a las necesidades ciudadanas, de acabar con el nepotismo y la corrupción, y de formular respuestas para las incertidumbres crecientes que se perciben tras el regreso de numerosos emigrantes.

La presencia del islam, a través de partidos y entidades sociales, marca el desarrollo político del país como un régimen autocrático que, desde la llegada al trono de Mohamed VI, abrió algunos cauces de participación. El poder de la monarquía y el peso de la tradición han frenado el desarrollo de la

gobernanza. Los valores sociales marroquíes, como en otros países marcados por la supervivencia, se asientan sobre la tradición, que también condiciona la construcción de la identidad, la cohesión interna y el alto sentido de la pertenencia nacional.

Las reformas anunciadas para la apertura del régimen y la modernización quedaron bajo el poder que la tradición y el islam otorgan a esta monarquía. Entre los cambios esperados estaba la mejora de la libertad de prensa pero, después de dos reformas, la censura sigue siendo una práctica directa de ejercicio del poder, al igual que el control y las sanciones cuantiosas a los medios más críticos. Para la ciudadanía, los efectos de la censura y el control se suman a la baja alfabetización y a una acusada brecha digital que comienza a cerrarse, tímidamente, gracias al elevado uso de los datos a través de móviles.

En este contexto, se propone el análisis de los movimientos sociales y sus demandas, de la organización y la acción políticas, en función del papel que ha jugado en sus logros el uso de las tecnologías comunicativas. A partir de fuentes secundarias así como del análisis de las prácticas comunicativas y de los accesos a la web durante los meses de enero a mayo de 2011, cuando coinciden la mayor parte de las protestas, se trata de seguir los circuitos de la acción colectiva y de la comunicación para valorar el impacto de las acciones ciudadanas en su contexto, la incorporación de las temáticas a la agenda mediática, a la vez que la influencia cultural del movimiento, los cambios políticos y la trascendencia internacional que tuvieron.

2. El Movimiento 20 de febrero: "Justicia, libertad y dignidad"

El origen de las movilizaciones sociales de la Primavera Árabe se sitúa, para muchos analistas, en los incidentes registrados a finales de 2010 en Sahara Occidental, con la ocupación del espacio público como acto de denuncia sobre sus condiciones de vida. Fue una protesta con sentadas silenciosas, que adquirió otra dimensión con el asentamiento en un nuevo campamento en Gdeim Izik, a unos kilómetros de El Aaiún, para llamar la atención sobre la forma en que el pueblo saharaui estaba marginado en su propia tierra, la baja calidad de sus viviendas y en demanda de trabajo. Este asentamiento, que planteaba cuestiones de carácter social y económico, comienza a tener un carácter más político a partir de la reacción del gobierno marroquí.

El gobierno de Rabat ordenó a las fuerzas de seguridad el desmantelamiento del campamento, lo que trasladó la violencia a poblaciones como El Aaiún y Smara. Las versiones de saharauis y del gobierno marroquí son contradictorias, pero parece que murieron dos saharauis y dos gendarmes y hubo numerosos heridos y centenares de detenciones (AI, 2010). El gobierno retiró las credenciales a los

periodistas de Aljazeera y expulsó a los periodistas españoles, tras rechazar las versiones que tanto la televisión qatarí como la prensa española habían facilitado del conflicto.

Poco después, el 25 de enero de 2011, se produce el detonante de lo que será el Movimiento 20 de Febrero: Un joven se prende fuego en Safi, un poblado cercano a Casablanca, para denunciar su baja calidad de vida y otras cuatro personas intentan lo mismo, entre ellas un militar de Benguerir. En Rabat se inmolan dos profesores en paro y otros cuarenta tratan de hacer lo mismo ante el Ministerio de Educación, pero la policía lo evita. Tras la huelga general del 9 de febrero, en la que los trabajadores públicos rechazan su bajo poder adquisitivo y la inutilidad del diálogo social, se convoca la jornada de protesta del 20 de febrero y comienza la lucha del movimiento por hacerse visible, a través de teléfonos móviles y redes sociales, mientras las instituciones oficiales tratan de desacreditarlo.

A través de Internet y de las redes comienza a circular un vídeo grabado por Libertad y Democracia Ahora —el nombre originario del Movimiento 20 de Febrero—, al que le seguirían otros durante los primeros meses de 2010. En el vídeo previo a la manifestación del 20F, varios jóvenes de diferentes sexos y edades hacen un llamamiento a la movilización y, de forma inédita —tanto por el formato como por el canal de comunicación— exigen un cambio radical en la política marroquí, la disolución del Parlamento y la renuncia del Gobierno. Las reivindicaciones también eran inusuales: transformaciones profundas en las estructuras políticas, económicas y sociales para su modernización según los modelos democráticos liberales de los países occidentales; libertad e igualdad de los ciudadanos; rechazo del autoritarismo y la corrupción; y promoción de los derechos humanos y el bienestar social.

Con el lema "Justicia, libertad y dignidad", el Movimiento 20 de Febrero exigía cambios económicos, una nueva constitución y una reforma del Estado, con nuevos papeles para la monarquía y el parlamento. Otros lemas acompañaron a las movilizaciones que se registraron a lo largo de los siguientes meses, en los que se explicitaban los motivos del descontento ciudadano: “Exigimos: derrocar el sistema, dimisión del poder judicial, libertad para los presos políticos, disolución del parlamento y una nueva constitución”, “¡Abajo la tiranía!”, “Distribución equitativa de riquezas”, “No somos vándalos, solo proclamamos nuestros derechos”, “No a un gobierno de hombres de negocios” o “El pueblo quiere un nuevo Marruecos”.

Las juventudes de los partidos políticos siguen las protestas, aunque con el rechazo de las ejecutivas, donde se registran dimisiones, como es el caso del Partido Autenticidad y Modernidad (PAM) y en el islamista Partido Justicia y Desarrollo (PJD). A las movilizaciones se suman paulatinamente las asociaciones y organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, los sindicatos, movimientos

islamistas como Al Adl wal Ihsán y Al Badil al Hadari, el movimiento amazig y coordinadoras locales surgidas de protestas contra la subida de precios de los productos básicos.

La jornada del 20 de febrero, conocida como “Día de la dignidad” registró manifestaciones muy numerosas en diferentes ciudades del país. Hubo disturbios en diferentes ciudades, con más de cien heridos, y cinco personas murieron abrasadas en una oficina bancaria de Alhucemas. Se registraron incendios en edificios públicos y bancos, así como una fuerte represión policial. Mientras, el gobierno difundía información en la que restaba valor a las movilizaciones.

Ya en marzo, en ciudades como Rabat, Casablanca, Tánger, Agadir y otras de menor importancia se volvieron a producir protestas, y las manifestaciones fueron disueltas con ataques violentos por parte de las fuerzas del orden, causando heridos que tuvieron que ser hospitalizados (FIDH, 2011: 601). También hubo manifestaciones de estudiantes, un grupo que a lo largo de los dos últimos años había sido objeto de represión.

Bajo la dinámica del contagio de las protestas en otros países árabes, reclamaban un cambio político (Fernández y Kirhlani, 2011: 2), dando cuenta del escaso respeto y desarrollo de los derechos humanos en el país, así como la ausencia de libertades públicas como las de opinión y de expresión —que estaban garantizadas de manera sólo formal, puesto que las reformas, las decisiones administrativas y las imprecisiones jurídicas las habían ido despojando de valor—. Las revueltas cuestionaban no sólo la monarquía constitucional y el absolutismo de su ejercicio, al margen de las decisiones parlamentarias, sino también la propia figura de Mohamed VI —que además es el principal empresario del país—, su poder económico y político, e incluso su figura sacralizada (Echeverría, 2011). Todo ello coincidió con que, precisamente a primeros de 2011, se había difundido la noticia de que la empresa de la monarquía marroquí, la National Investment Company (SNI), había triplicado sus beneficios respecto al año anterior, con un total de 8.280 millones de dírhams, más de setecientos millones de euros.

3. El Movimiento 20 de Febrero en la globalización de las protestas

Los rasgos de las protesta del Movimiento 20 de Febrero muestran coincidencias singulares con otras movilizaciones ciudadanas de diferentes contextos que ahora resumimos.

En primer lugar, las movilizaciones formaban parte de la acción política de los jóvenes, lo que, en el caso de Marruecos, significa una alta participación, dada la estructura de población del país, con natalidad muy elevada.

En segundo lugar, la desigualdad y la falta de protección social. Aunque Marruecos es un país emergente, que contiene los efectos de la recesión europea y que muestra un crecimiento sostenido de la economía a causa de la recepción de remesas de los emigrantes, la desigualdad, las bolsas de pobreza y la ausencia de un sistema de protección social propiamente dicho habían conducido al descontento.

En tercer lugar, el desempleo. La cuestión laboral afectaba directamente a la población joven, que mostraba su descontento en el espacio público, algo que, durante las anteriores décadas, se había expresado por la vía del escape, como un "derecho de fuga" a través de la emigración. Además, la crisis —ya desde 2009— había obligado a regresar a Marruecos a muchos emigrantes que llevaban consigo nuevos estilos de vida y una mayor conciencia de los derechos y libertades ciudadanos.

En cuarto lugar, la subida de los alimentos básicos. En Marruecos y en el resto de países empobrecidos, el derrumbe de los mercados financieros había producido una huida de inversiones hacia valores refugio como la alimentación, lo que devino en un espectacular aumento del precio de los alimentos[79]. Una investigación del Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra (Lagi, Bertrand y Bar-Yam, 2011) establece una correlación entre las continuas subidas de los precios de los alimentos y las protestas sociales registradas en diferentes países del mundo. El encarecimiento de los alimentos provocó inicialmente las "revueltas del pan", que más tarde adquirirían un cariz más político al ampliar sus reclamaciones a la libertad y los derechos democráticos[80]. Las demandas sobre la democracia fueron básicas, dada la estructura de poder y el escaso desarrollo del Estado. Los jóvenes pedían la modernización del país y un modelo similar al de las democracias occidentales.

En quinto lugar, la ocupación del espacio público como forma de acción y como posición política era un hecho inusual —sólo se había registrado por las hambrunas de los ochenta y en 2007—, pero todavía menos frecuente era que las protestas buscaran la visibilidad en los medios de comunicación, como un escenario de presión, a la vista del impacto que habían tenido los sucesos de Túnez. Su expresión organizativa a través de Internet fue horizontal y flexible, superando las limitaciones legales a través de la estructura en red, que resultaba más apropiada para contextos represivos en los que hay que actuar clandestinamente.

Por último podemos destacar el uso intensivo de las TIC para convocar la acción colectiva, coordinar al movimiento y difundir sus acciones a nivel nacional e internacional. El 20F, como sucesor directo de las movilizaciones de la Primavera Árabe, tendrá en Egipto un referente claro del uso político de

[79] Los precios de los cereales llegaron a aumentar en un 80% en el año 2010. Ver: http://elpais.com/diario/2011/01/06/economia/1294268401_850215.html

[80] De hecho el 2 de enero, antes de las protestas, el gobierno marroquí autorizó la adquisición de 255.000 toneladas de cereales, 154.000 de trigo y 100.000 de cebada para evitar el contagio de las protestas de países vecinos.

las TIC. Sin embargo, sus resultados fueron diferentes debido a la baja alfabetización y acceso a las TIC, al escaso o nulo apoyo de la prensa en la difusión y al aislamiento en que quedó el país con la expulsión de periodistas de Aljazeera.

4. La gestión de la comunicación política en un contexto de control, censura y poder

Pocos días después del 20 de Febrero, el 9 de marzo, el rey Mohamed VI anunciaba en un discurso dirigido a la nación la reforma constitucional. Ésta estuvo a cargo de una comisión de juristas y el 10 de junio se sometió a referéndum, logrando la casi unanimidad del apoyo ciudadano. Tras esta cesión, la más importante e inmediata, la escalada de protestas se acentuó a finales de abril de 2011 —con la proximidad del Primero de Mayo— y se extendió a veinte ciudades. En ese contexto, se registró una nueva reacción del gobierno con el anuncio de reformas, subida de los salarios, mejora de las prestaciones sociales y libertad para cerca de doscientos presos.

Todo ello coincidió con la explosión en una cafetería de Marrakech que causó la muerte de diecisiete personas, la mayoría de ellos turistas, en un suceso que el gobierno explicó como un "atentado terrorista". El énfasis político en destacar el carácter "terrorista" fue también un intento de reclamar el cierre de la crisis y de las protestas, utilizando el argumento de la conspiración y el enemigo exterior. La estrategia resultó muy eficaz porque marcó una tendencia a la resolución del conflicto mediante un proceso negociado; las movilizaciones en esa ciudad se trasladaron al 8 de mayo y combinaron las peticiones democráticas con la condena del atentado.

El riesgo de contagio de las protestas de los países vecinos obligó a un proceso de apertura aparente del propio régimen, pero sin una voluntad real de iniciar la transición verdadera hacia la democracia, a través de lo que podría calificarse de reformas preventivas o virtuales y de control del riesgo de expansión del conflicto. La monarquía cedió paulatinamente, permitiendo valorar a la ciudadanía unos resultados que parecían inmediatos pero que, como hemos dicho, trataban de controlar la expansión de las protestas y sus efectos políticos. Marruecos, con esta gestión de la crisis, logró que los cambios fueran continuados, sin quiebra del sistema, aunque en el fondo, fueron más aparentes que reales (Ottaway, 2013: 34). De hecho, en su contexto de autoritarismo, los argumentos del poder político acerca de la democratización giraban alrededor de los eufemismos tales como "democracia específicamente marroquí" o "nuevo concepto de autoridad", que enmascaraban el mantenimiento del poder y el control en el entorno del rey y de las élites económicas (Parejo, 2010: 369-378).

Todo ello respondía a un modelo de respuesta por parte del poder institucionalizado que, de forma eficaz, logró anular las transformaciones y agotar a los movimientos sociales, debilitando su poder:

"Las respuestas de los regímenes a la movilización social acostumbran a moverse entre la represión, la cooptación de algunos dirigentes opositores, y concesiones parciales que no afecten a su posición primaria en el núcleo del régimen de poder" (Izquierdo 2014: 14).

La reforma "constitucional global", la más profunda de las anunciadas por el rey, se presentó como una transformación hacia una monarquía constitucional, pero el resultado en la práctica se alejó mucho de este objetivo, ya que el monarca puede presidir el consejo de gobierno, disolver las cámaras, mantiene parte del poder legislativo e incluso el control del poder judicial, y dejó en el aire la separación de poderes que pretendía la reforma. En el resto, no había una voluntad transformadora ni en la sucesión al trono ni en el marco legal de los partidos políticos, mientras que las comisiones de control anunciadas para afrontar la participación política o la transparencia siguen dependiendo de un nombramiento de la monarquía, así como los cambios de los valores culturales y políticos del contexto.

5. El islamismo y las variables culturales

La llamada Primavera Árabe mostró una eficacia insospechada en países como Egipto o Túnez, por la rapidez de los cambios políticos que se registraron. Aunque en Marruecos el ritmo fue similar, los resultados fueron más débiles; las estructuras de poder y control se han mantenido, al igual que el bajo desarrollo de las instituciones civiles y del papel de la prensa.

A pesar de la importancia del islam, que frena cualquier proceso de modernización, durante el Movimiento 20F hubo protestas sin consignas religiosas; esto apunta a que se trataba de un movimiento secular y ciudadano (Bazán y Fossati, 2011) enormemente innovador. No fue una revolución islamista, aunque finalmente —al igual que en otros países del Magreb— fueron estos colectivos los que salieron beneficiados de la situación en la que desembocó.

Las movilizaciones, convocadas al margen de las organizaciones islamistas, contaron sin embargo con la asistencia de activistas de las juventudes de Justicia y Caridad, una formación ilegal pero tolerada, y de miembros del Partido para la Justicia y el Desarrollo (PJD), que estuvieron vinculados de una forma mucho más discreta. La presencia de los islamistas se relaciona con los lugares donde las manifestaciones fueron más violentas, como Alhucemas, Tánger y Tetuán, igual que la participación de Justicia y Caridad se vincula con las críticas a la monarquía (Echeverría, 2011). Pero, de forma contradictoria, los miembros de esta última organización rechazaron las reformas políticas y, finalmente, casi un año después, se retiraron del movimiento (Szmolka, 2013: 908).

Los valores culturales y la presencia de los islamistas en la vida política determinan, en muchas ocasiones, la gestión contradictoria de los cambios: “El carácter dual de estos movimientos como organizaciones políticas y movimientos religiosos explica parte de esa ambigüedad. Como organizaciones políticas, tienden hacia la flexibilidad y el pragmatismo. Como movimientos religiosos, se inclinan más hacia el dogmatismo y el lenguaje absoluto” (Escobar, 2013: 6).

Como resultado de las revueltas, se produjo la llegada al gobierno del PJD, hecho que provocó muchas tensiones con las organizaciones sociales que reclamaban coherencia entre las propuestas políticas y el funcionamiento de las instituciones de cara a los cambios que se querían impulsar. Por este motivo, las organizaciones sociales rechazaron las prácticas clientelares de la comisión encargada del diálogo con la sociedad civil y los intentos de control de estas instituciones por parte del PJD (Euromed, 2013: 57).

En el rechazo al control monárquico de los cambios y transformaciones se encontraron el propio Movimiento 20F, organizaciones de Derechos Humanos, partidos políticos de izquierdas y los representantes de Justicia y Caridad. Este sector interpretaba que se mantenía la supremacía de la religión y la concentración de poderes en la monarquía como elemento de freno de los cambios políticos, así como la capacidad de cooptación del *majzén*, que había bloqueado en muchos casos la participación ciudadana cuando forzaba a la aceptación de un juego de competición por el poder que debilitaba a los movimientos sociales y los dividía (Izquierdo, 2014: 18-19).

Las expectativas de democratización surgidas de la movilización social han venido chocando con el complejo entramado de intereses y de negociaciones de la política marroquí y, sobre todo, con la corrupción, que continúa siendo un mal endémico y está extendido por todo el sistema a nivel político, económico, judicial y administrativo. El trabajo que Transparency Maroc (TP) viene realizando con apoyo internacional ha recibido un cierto impulso con las movilizaciones ciudadanas y de las organizaciones que surgieron del 20F. A pesar de ello, el país seguía en la posición 88 del índice 2012 de transparency.org y el debate social y la evolución se ha estancado desde entonces (Euromed, 2013: 60). Los otros grandes temas pendientes son la lucha por los derechos humanos y los derechos de las mujeres que, aunque las asociaciones feministas entienden que las reformas suponen un gran avance, se frenan por la entrada en el gobierno de la opción más conservadora del PJD.

La posición compleja de los islamistas en los movimientos sociales marroquíes y en las transformaciones políticas del país refleja el poder de los vínculos religiosos en la estructura estatal, pero también el ejercicio de la influencia ejercida durante largo tiempo en el manejo del discurso político y en la comunicación digital. Para Macías (2011: 58-61), Internet ha facilitado al movimiento islamista marroquí una herramienta de difusión excepcional, a través del manejo de las estructuras

lingüísticas y conceptuales, así como al control de la acción política. A través de la Red, ha mostrado su ideología a través de la crítica al modelo de desarrollo de corte occidental como modelo único, pero también denunciando la apropiación del islam por parte de las estructuras de poder en los regímenes árabes.

De esta forma, las organizaciones islamistas han logrado una gran influencia sobre la sociedad marroquí, paralela a los intentos de controlarla que ha realizado el régimen, en otra expresión de su autoritarismo. Quizá en la capacidad de influencia resida la clave de la pervivencia de los partidos islamistas marroquíes: "Los signos de crisis de los partidos seculares se manifiestan en todo el mundo árabe, con Marruecos como única excepción reseñable" (Escobar, 2013: 12)

6. Poder, control y censura

Las sucesivas reformas legales sobre la prensa realizadas a partir del relevo en el trono no habían modificado las restricciones más severas a la libertad de expresión en los ámbitos de la monarquía, el Estado, el islam y la unidad territorial, contra los que no cabía ninguna posición negativa ni crítica. Así, en los meses anteriores a las manifestaciones populares y ante la intensidad de la crisis social y política, el hostigamiento a los medios que difundían críticas sobre las instituciones marroquíes o el poder era frecuente, sobre todo a partir de finales de 2010, durante la crisis del Sahara, con detenciones y expulsiones de profesionales o con sanciones económicas que obligaron incluso al cierre de algún medio (FIDH, 2011: 563 y 602). De hecho, esa crisis fue la excusa para frenar la relativa apertura de Marruecos a la prensa internacional y en octubre se expulsó a todos los periodistas españoles y se retiraron las credenciales de la cadena Aljazeera (FIDH, 2011: 551). También a finales de 2010 Marruecos censuró los medios y sitios web en los que se difundían los cables de Wikileaks, como Le Monde, El País y Al-Quds Al-Arabi (RSF, 2011).

Estas acciones de control formaban parte de las contradicciones políticas del Estado marroquí, que trataba de proyectar al exterior la imagen de una democracia pluralista, como argumento para figurar como aliado de los países occidentales en el Magreb, mientras ejercía la censura ideológica y política no sólo sobre los medios tradicionales sino, especialmente, sobre la Red (Macías, 2011: 56).

En este contexto, es del mayor interés el análisis de las prácticas colectivas y singulares de comunicación de los espacios de resistencia que quedaron abiertos y visibles en el proceso de empoderamiento ciudadano, tanto en la ocupación del espacio público como del virtual. Se trata, de una parte, del recurso a acciones para eludir el control social y la censura, como fueron el uso de grabaciones y su distribución clandestina entre iguales al acudir a los rezos en las mezquitas, donde se

intercambiaban cintas cassette, o bien a través de la llamada a la oración, voceando en los barrios e invitando a participar. De otra, mediante la reivindicación de las lenguas maternas: "El carácter urbano del movimiento hizo que sus prácticas fuesen más diversificadas y centradas hacia lo local con la utilización de recursos lingüísticos locales en el espacio público de la calle" (Moustaoui, 2013: 4). Así, en la comunicación pública del movimiento se hizo patente la preferencia por el árabe marroquí y el amazige sobre el árabe estándar o el francés, que son las lenguas de uso en la comunicación oficial y pública en el país. La cuestión tiene su peso, ya que el poder dificultaba el reconocimiento de las lenguas originarias y sociales más generalizadas en el país. El habla también se convirtió, pues, en una opción política: "El multilingüismo local interactúa con las lenguas de la globalización generando un conocimiento glocal re-contextualizado, re-colocado y re-semiotizado para los objetivos del movimiento, dando lugar así a nuevas estrategias de comunicación".

El análisis de la censura y el control también permite determinar con claridad qué circuitos fueron considerados "de riesgo" por la clase de poder en esos países. El control de los medios de comunicación fue general en la zona, pero también lo fue el acceso a Internet en Egipto, Siria y Túnez. Entre lo más llamativo estuvo el bloqueo durante dos días de la telefonía móvil en Egipto para tratar de contener las protestas, una acción que tuvo su antecedente en octubre de 2010, cuando el gobierno de Mubarak restringió los SMS e intervino a las compañías con la intención de controlar a la oposición (FIDH, 2011: 584). La intervención de teléfonos, así como el control de mensajes, grabaciones y llamadas, se registró en Egipto en varias ocasiones, e incluso el "uso abusivo de herramientas de comunicación" (FIDH, 2011: 587) figuraba entre las acusaciones que se hicieron contra los activistas de derechos humanos.

7. El papel de los medios de comunicación

La estructura de medios en Marruecos responde al patrón característico de los países árabes: Subordinación al Estado, predominio de la información política y un bajo nivel educativo de la población general. Quizá por ello, el papel de la prensa en la formación de la opinión popular resulta anecdótico, si se tiene en cuenta el analfabetismo que registra el país, el escaso número de cabeceras y su baja difusión; aunque ciertamente hay un elevado número de periódicos web. Internet ha facilitado el acceso a la comunicación a los blogueros, que comienzan a tener peso en la opinión pública.

La televisión reproducía el modelo de dependencia de los regímenes autoritarios, con una televisión pública exclusiva, de alto control político, que no informó en ningún momento de las movilizaciones ciudadanas ni del movimiento social y político. En este contexto, como en general respecto a la

audiencia televisiva, se produjo la fuga a otros medios transnacionales como Aljazeera. La cadena qatarí acaparaba la audiencia televisiva al difundir las protestas de Túnez y Egipto —que inspirarían al 20F en Marruecos—, fomentando así el contagio y la imitación de discursos y formas de acción. Pero además, fue otro de los cauces de la glocalización, es decir, de la fusión de las imágenes de las protestas con los símbolos culturales de los países árabes. Al fin y al cabo, Aljazeera no haría más que traducir a la cultura local algunos de los valores e ideas de la cultura global, introduciendo a su vez aportes locales a esta cultura globalizada (Berger y Huntington, 2002).

Fruto de esta compleja situación, Aljazeera logró un gran peso en la cultura política de los países árabes y de Marruecos en particular durante las revueltas, por diferentes motivos. De una parte, por ser alternativa a las cadenas públicas estatales, que estaban centradas en los valores nacionales y muy dirigidas desde las esferas políticas. En segundo lugar, la cadena qatarí propuso una imagen alternativa de la región, dándole un tratamiento audiovisual al estilo de las grandes cadenas occidentales, aunque con valores árabes. En tercer lugar, por incorporar la opinión y la independencia periodística como la clave de su oferta. En cuarto lugar, Aljazeera no renunció a su misión de control de los gobiernos y de la clase política y siguió ofreciendo información sobre la corrupción, el precio de los alimentos o el paro. Por último, y mucho más importante, provocó el debate ciudadano y creó una nueva agenda sobre cuestiones consideradas tabú, presentándolas como ingredientes esenciales de un islam moderno y panárabe.

Sin embargo, Aljazeera sufrió un cambio radical en su línea editorial tras el impacto de estas movilizaciones ciudadanas, como consecuencia del papel fundamental que su acción informativa jugó en el desarrollo y el impacto internacional de la Primavera Árabe. En Túnez, donde no contaban siquiera con autorización, se apoyaron en los ciudadanos: "Realmente sólo podíamos contar con los ciudadanos, que estaban subiendo vídeos y fotos en las redes. Nosotros amplificamos su voz. Fue crucial para nuestra cobertura. Y cara al futuro pretendemos reforzarlo. La gente tiene las herramientas para publicar y lo hace" (El País). Mientras que en Egipto, su intervención fue mucho más allá que el ejercicio del propio periodismo, ya que la acción de la cadena organizó la secuencia de acontecimientos en función de sus intereses y sus franjas informativas, hasta provocar la crítica en el seno de la redacción a esta línea editorial y el abandono o dimisión de algunos periodistas de la cadena.

8. El valor social y político de la tecnología: Apropiación de las herramientas y emergencia del movimiento

El contexto de las protestas ciudadanas en Marruecos es un escenario complejo para el análisis de los canales de comunicación y la difusión de mensajes, porque corre el riesgo de centrarse en la tecnología y su capacidad innovadora, olvidando el calado y la importancia de la organización social y el valor de la indignación en la organización colectiva.

Deleuze y Guattari (1980) describieron las estrategias reproductivas de las multitudes inteligentes que años después sistematizó Rheingold (2004). Así, se entiende que la organización tecnológica, a partir de la conexión móvil de sujetos múltiples, incluye los valores diferenciales y la capacidad de reproducción ante la ruptura significante, e incluso mimética, pero a la vez, muestra la posibilidad de apertura en la cartografía y la calcomanía. Estos principios que se mantienen en la forma de operar de las redes digitales se mostraron en las tendencias autoorganizativas de las movilizaciones relacionadas con la Primavera Árabe.

El hecho es que Internet se convirtió en el espacio comunicativo prioritario y destacado de la visibilidad de las protestas ciudadanas y de las luchas políticas. La Red desplazó a los medios convencionales que, mayoritariamente, se mantuvieron al margen dando por cerrada la esfera pública tradicional marroquí. Y resulta llamativo que consiguiera ese impacto, pues había un escaso desarrollo del acceso a Internet, cuando Marruecos se encontraba unos setenta puestos por debajo de Túnez en el ranking mundial en el momento de las revueltas (Unesco, 2010: 314-317). Sin embargo, en la década del 2000, Marruecos ocupaba uno de los más altos lugares entre los países de desarrollo medio del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en cuanto a distribución y acceso de la población a las tecnologías de la información (Macías, 2011: 55).

El control y dominio sobre las telecomunicaciones también formó parte de las estrategias básicas de la acción política, y de forma diferenciada.

Por una parte, como elemento de difusión y propaganda de actividades e ideologías, tal y como hemos visto en el uso de los islamistas de la comunicación digital (Belaali, 2011). En esta lucha política, los islamistas y sus referencias a la religión como fuente de legitimidad alcanzaron su máxima expresión a través de la comunicación digital, ampliando a la vez los espacios de debate, "de participación política o 'tecnopráctica' y dinamizar la acción mediante la 'adecuación' al medio, de manera que esta pueda ser extrapolada del espacio virtual al ámbito 'real'" (Macías, 2011: 70).

En segundo lugar, si se considera que el control de las telecomunicaciones puede convertirse en un elemento de represión, esta posición coincidiría con la que se detectó en otros países árabes, donde al estallido de las revueltas se bloqueó Internet para evitar una mayor trascendencia de los sucesos.

En tercer lugar, ejerciendo la intoxicación informativa: "Se ha comprobado que los gobiernos árabes se infiltraban continuamente en la Red para introducir mensajes trampa con informaciones engañosas cuyo objetivo era sabotear las estrategias de los rebeldes" (Soengas, 2013).

En cuarto lugar, la Red se usó como canal de comunicación por parte de organizaciones sociales que se encontraban al margen del poder y de las élites y que trataban de ampliar el espacio social de debate y dialéctico incorporando a la realidad cotidiana el elemento ideológico (Izquierdo, 2009). Porque las TIC, además de promover el intercambio cultural entre activistas, conllevan una cultura digital en la que valores como la apertura, la horizontalidad, la participación, la libertad de información, la colaboración, el conocimiento compartido o la creatividad están profundamente arraigados (Castells, 2005) y no se circunscriben al medio digital sino que inspiran también concepciones políticas e ideológicas.

Internet y las redes sociales ofrecen la interactividad como alternativa a la comunicación mediática; la interconexión continua entre sujetos con perfiles muy diferentes, a los que ofrecen la posibilidad de organizar acciones conjuntas (Soengas, 2013). Los movimientos sociales perciben a las TIC como un instrumento del activismo, según el éxito que han obtenido en otras movilizaciones. De estas prácticas surgen dos vías de difusión transnacional de las acciones. De una parte, la comunicación directa con activistas de otros países que permite la colaboración entre ellos, pero también la conexión con compatriotas residentes en el extranjero. Gracias a la difusión transnacional de las acciones, a través de las reivindicaciones locales, logra una repercusión global, y por la influencia del efecto contagio, de la imitación de las formas de acción, y por los intercambios de discursos y marcos simbólicos.

Además, Internet ha abierto un espacio al periodismo ciudadano, que contribuye a la construcción colectiva con otra versión de los hechos, como parte del desarrollo del discurso democrático. Los medios digitales también han promovido el compromiso cívico, la participación de la gente en los esfuerzos políticos, económicos y sociales que están conduciendo a cambios positivos en las sociedades árabes hasta ahora adormecidas, gracias a su efecto catalizador y acelerador de los cambios sociales en la dinámica que se registraba en el seno de los circuitos *online* y *offline*. Los medios sociales han canalizado y compartido las ideas con las diferentes esferas políticas, dentro y fuera de las fronteras, así como con los activistas del mundo entero (Khamis, 2013: 62). En este sentido, frente a la polarización entre las movilizaciones tecnológicas o sociales, aparece la posición intermedia de

reconocer las contribuciones de los protagonistas tanto en la Red como fuera de ella, en un doble ámbito de militancia en cada uno de esos mundos (Khamis, 2013: 64).

Pero sobre el dominio de las conexiones a través de Internet, en Marruecos es indiscutible la presencia y actividad de los móviles. Se trata del segundo país del mundo de mayor crecimiento en el Índice de Desarrollo de las TIC (IDI)[81], según el informe de la UIT de 2011, con el 160 %. Esta alta penetración está relacionada con la estructura demográfica de países en desarrollo que, como Marruecos, tienen un importante porcentaje de población por debajo de los 25 años; pero también se justifica por el bajo número de líneas fijas de telefonía existentes. Esta carencia ha llevado a saltar etapas en la implantación de las tecnologías de la comunicación y a adoptar las más recientes, sin pasos intermedios, lo que explicaría que en países como Marruecos la difusión de teléfonos móviles sea mayor.

Los móviles fueron una herramienta esencial en las primeras manifestaciones, ya que la integración versátil de sus capacidades tecnológicas proporcionaba diferentes posibilidades para la autocomunicación que resultaban de gran eficacia en los canales alternativos. El uso de los móviles y de las redes sociales se hizo esencial para la propagación de las protestas, así como para la sincronización de los movimientos en cuanto a su organización y preparativos. La hipercoordinación, antes que las multitudes inteligentes, es lo que tiene un sentido político a la hora de movilizar a la gente en la calle. Su aceptación y uso en las sociedades árabes supuso un verdadero desafío a las formas de comunicación pública y política (Ibahrine, 2009: 216), así como también al control y la censura.

9. Emociones colectivas, la energía de la conectividad

En la movilización ciudadana, las emociones se encuentran en el núcleo de sus dinámicas (Castells, 2012: 30), y los lazos que se establecen orientan los imaginarios y encauzan la dimensión política de las personas. Se producen así otras formas de poder, validadas por las energías de lo común a través de interacciones productoras de "energía emocional", la cual se transforma en emociones morales (Jasper, 2011: 294). Los sujetos se empoderan fuera del control jerárquico a partir de la organización autónoma de interacciones e intercambios y llegan a lograr la reinvención y la innovación desde la flexibilidad y la autonomía. Las emociones sociales superan la primacía que, durante décadas, han

[81] El IDI mide el acceso como el uso y conocimientos sobre las TIC, tanto de celulares móviles como la penetración de ordenadores en los hogares o la alfabetización básica.

tenido los valores individualistas —como la autoestima— y que han resultado empobrecedores tanto para la cohesión social como para su estudio.

La energía de la emoción colectiva se contagia hasta lograr una mayor conectividad e identificación con el movimiento y se muestra como empatía o solidaridad hacia quienes se consideran iguales en la vivencia de las experiencias, pero también —en sentido opuesto— contra quienes están al margen de ellas (Jasper, 2011: 292). Por ello, resulta de gran interés la comunicación móvil, que garantiza conectividad personalizada de forma permanente y llega a propiciar comportamientos colectivos en función de la capacidad de coordinación con los iguales. Por encima del uso logístico del terminal móvil, que implica microcoordinación, está el más amplio de relación social, su uso como canal de comunicación de las emociones, lo cual supone hipercoordinación. Este potencial de la telefonía móvil permite la mejora de las capacidades colecticas a través de la coordinación política (Ibahrine, 2009: 215).

La chispa emocional fue un factor de importancia para el rápido avance de la agenda reivindicativa de las revueltas por los diferentes países árabes, con la ciudadanía lanzada a la calle para ocupar lo público. En tan solo dos meses, como un reguero de pólvora, el contagio se propagó desde Túnez a Egipto, Libia, Yemen, Jordania, Bahréin, Marruecos, Omán e Irán. La secuencia de los hechos no fue ni con mucho tan lineal como se expresa a menudo, sino que los efectos emocionales fueron bastante más imprevisibles y reflejaron las turbulencias en las dinámicas internas del proceso. A partir de los primeros testimonios de apoyo internacional, aumentaron las adhesiones y se produjo un efecto contagio, en el que se compartían valores de compromiso y solidaridad. El papel de la tecnología en estas emociones evolucionó a lo largo del tiempo en función de los logros de la visibilidad, la superación del aislamiento y el apoyo de otros movimientos más allá de las fronteras. Soengas (2013), en su estudio cualitativo sobre la participación de los jóvenes en las revueltas, mantiene que el entusiasmo que compartían en la Red fue disminuyendo conforme iban surgiendo dificultades, y que "descubrieron las limitaciones de la Red frente a la infraestructura de propaganda que el régimen había instalado en todo el país. Y luchar contra unos recursos tan poderosos era algo complicado". Quizás por ello, aunque en las entrevistas se mostraron satisfechos de lo conseguido, eran escépticos respecto al mantenimiento de las conquistas, pues aunque había más libertad individual no había cambiado ni la legislación represiva ni la estructura del Estado y es que, opinaban, para ser sostenibles, las reformas tienen que ir acompañadas de cambios económicos.

La circulación de fotos y vídeos, captados desde móviles y difundidos por Internet, contribuyó a los procesos de contagio y propagación de las revueltas, dentro de las emociones mediadas —a las que contribuyen las imágenes como "una de las herramientas de movilización más poderosas" (Castells,

2012: 214), ya que organizan nuestras preferencias y orientan la resolución de problemas (Watzlawick, 2008: 47, 56, 67 y 70-75)—. Estas imágenes lograron un importante efecto multiplicador internacional a través de las cadenas satélite. Los circuitos de la comunicación, el juego entre pantallas y móviles fueron clave para mantener viva la llama (Gracia, 2011: 171). El peso de la televisión en el sistema comunicativo de los marroquíes permitió revalidar con las imágenes el alcance social de las protestas, a la vez que los teléfonos móviles actuaban como dispositivos periodísticos que evitaron la censura y lograron la difusión de los movimientos sociales.

10. Los efectos complejos de los canales y circuitos de la comunicación

El seguimiento de los contenidos relacionados con la Primavera Árabe, según los accesos a Internet desde Marruecos, indica que el formato audiovisual superó a otros consumos *online* y también a otros formatos. La imagen se convirtió en un elemento fundamental para la credibilidad y el seguimiento de las revueltas, así como para los vínculos emocionales que se establecieron (Navarro y García, 2011, pp. 157-159). Los referentes informativos de las revueltas fueron, sin duda, la televisión, los medios *online* y las redes sociales, pero la vitalidad del modelo se alcanzó sólo a través de la telefonía móvil, que fue en todo momento la herramienta comunicativa de mayor peso para la difusión de la realidad de los sucesos antes de la llegada de las grandes cadenas de televisión. La importancia del teléfono móvil estaba relacionada con el hecho de ser un dispositivo unipersonal con un gran valor para la identidad y seguridad, ya que guarda datos y contactos personales. A partir de esta agenda de contactos se construyen los círculos de confianza y las prácticas compartidas con quienes se tienen establecidos vínculos fuertes, que son los referentes más importantes para las acciones políticas en la clandestinidad. Estos son los vínculos que permiten construir el movimiento de protesta sobre redes personales, más que sobre redes sociales digitales como Facebook.

El circuito de comunicación marca un estilo multimodal de comunicación que alcanza todo tipo de medios pero que se inicia en el teléfono móvil como una herramienta versátil y de alta capacidad de propagación y de conectividad al instante. Las capturas de los móviles llegaron a los cauces mediáticos desde plataformas como Bambuser[82] e Yfrog. Aljazeera ofreció algunas de estas imágenes por su valor testimonial, pese a su baja calidad; así se logró el desbordamiento de los sistemas de censura y de control gracias a la conectividad móvil, que alcanzaba toda la red de distribución. Después, un canal en YouTube generalizó la difusión de esos contenidos, que pasaron en un momento posterior a Facebook y otras redes, como elementos organizativos. Sin embargo, en todo el

[82] En Egipto también se bloqueó este portal que permite subir vídeos desde móviles y transmitir en directo.

proceso para el triunfo de la ocupación de las calles y plazas resultó de importancia central la difusión de imágenes televisivas, que llegaron al gran público y, por supuesto, de detalles sobre la composición de esas manifestaciones, como la participación de jóvenes y de mujeres, que tuvo un efecto realimentador. El papel de las mujeres en las protestas y en el activismo resulta de un gran interés, ya que aparecen como precursoras, tal y como analiza Castells (2012: 80-83) en el caso de Egipto, e incluso aprovecharon su posición para superar en Internet las estrategias de control que les imponían sus sociedades.

Una consulta sobre las tendencias de tráfico a las webs desde herramientas externas muestra el protagonismo de la cadena de televisión qatarí en todo el proceso. El acceso más general fue para Aljazeera, con grafía latina, seguido del nombre de la cadena en árabe الجزيرة نت; en tercer lugar la red social Facebook; y las dos últimas posiciones para Youtube, tanto en inglés como en árabe. Twitter, incluso con consultas en árabe, no muestra resultados, ya que su presencia en Marruecos en aquel momento era testimonial (Benítez, 2013).

Este rastreo sobre los accesos a Internet en Marruecos durante las protestas permite hacer un seguimiento de las herramientas tecnológicas, los canales de distribución y la difusión alcanzada por el movimiento social. De ahí que, a la vista de los flujos, se pueda determinar la importancia de la imagen en la comunicación sobre el movimiento social, de la misma forma que ha ocurrido en otras protestas; una prueba de ello es el estudio *#OccupyGezi: The Power of Images*[83], que muestra la viralidad de la distribución de las imágenes en tiempo real. Las consultas de vídeos en la Red hacen ver la importancia de la imagen en los movimientos sociales de Marruecos. Entre lo más visto se encuentra un vídeo en el que 15 jóvenes exponen las razones para participar en la marcha del 20 de febrero, con un estilo comunicativo empoderado y autónomo al margen de las estructuras de poder. El vídeo, con el lema "Soy marroquí y voy a participar", recibió críticas por parte del aparato del poder precisamente por su buena realización y factura, en un intento de desacreditarlo y de inspirar la idea de que el 20F era un movimiento manipulado políticamente.

La difusión de vídeos de este tipo —y otros sobre incidentes en la calle, en el caso de Egipto— llegó a la televisión y logró así un alcance transnacional, de confirmación de la realidad y efectividad de la movilización, pero siempre a partir de los teléfonos como dispositivos de captura y de Internet para la difusión, a través de canales de Youtube y otras plataformas. Este material desafiaba al sistema de poder y control vigente en Marruecos y sirvió para la toma de conciencia de lo que pasaba en sus calles y plazas no tanto de la propia población —que tenía un escaso acceso a Internet— sino sobre

[83] #OccupyGezi: The Power of Images A Data Study on the Viral Power of Images. Ver: http://viralgezi.outliers.es/index.html

todo de los medios de comunicación transnacionales. A pesar de ello, esa repercusión fue mucho menor que la que alcanzaron otras primaveras, debido a la expulsión del país de Aljazeera y de sus periodistas, una acción de control estatal para paralizar esa línea de fuga transnacional de la información[84].

En el caso de Túnez y Egipto, Aljazeera jugó un papel determinante en la distribución de imágenes a las grandes empresas audiovisuales de todo el mundo. Su capacidad de influencia fue definitiva para la expansión de las revueltas y para la transformación de las estructuras inmovilistas de muchos de estos Estados. Las audiencias[85] confirmaron en las imágenes de la televisión la participación ciudadana, la voluntad transformadora de las movilizaciones y de la expresión de una sociedad civil que así no quedaba ni ignorada ni silenciada. Los circuitos de lo visible, a través de la televisión y de vídeos en la red, jugaron el papel de prueba irrefutable del éxito de los levantamientos.

11. Conclusiones

En este contexto complejo, la síntesis de las conclusiones sobre la formación, desarrollo y resultados de las revueltas ciudadanas de Marruecos refleja contradictorios efectos en un sistema de negociación de poderes, en el que queda claro que los actores tienen una voluntad decidida de evitar las rupturas. De todo ello, destacamos algunos efectos singulares que ayudan a comprender los avances paradójicos de los movimientos sociales en el país:

1. A pesar de la tradición y los valores culturales ligados a ella, el Movimiento 20 de Febrero en Marruecos apunta el inicio de un cambio de ciclo hacia la modernización, tanto por las demandas relacionadas con derechos y libertades ciudadanas como por el modo de organización de las movilizaciones. Las convocatorias surgen a partir de iniciativas juveniles y a través de redes sociales y las exigencias del movimiento son exclusivamente de carácter político, más allá de las tradicionales ligadas a la carestía de la vida y a la supervivencia. Además, son movilizaciones autónomas, puestas en marcha a partir de un uso empoderado de las tecnologías, frente al poder político y de convocatoria que tradicionalmente han mostrado las fuerzas políticas de corte islamista.

2. El trasfondo social en el caso de Marruecos guarda relación con el cambio de ciclo económico y el impacto que tiene sobre los jóvenes y las rentas más bajas. De una parte, por el regreso de los

[84] A lo largo de la última década, Aljazeera sufrió el cierre de sus corresponsalías en Marruecos, Argelia y Bahréin, así como la censura en Arabia Saudí y Egipto. La cadena logró una posición predominante recogiendo el beneficio del prestigio cosechado hasta entonces por su independencia y su popularidad. Eso le permitió, a pesar de estar a favor de las protestas, entrevistas exclusivas con los dictadores, que por esa vía trataban a aplacar los ánimos internos en sus países.

[85] La UIT cifra la penetración de la televisión en los países árabes en el 82 por ciento, frente al 25 por ciento de penetración de Internet.

migrantes, que reclaman la modernización de Marruecos al estilo de las democracias que han conocido en otros países; y, de otra, por la presión de una juventud numerosa que ve cómo se cierran las oportunidades para sus proyectos de futuro.

3. El carácter político de estos movimientos se define no sólo por sus reivindicaciones sino porque se organizan de modo deliberativo sin líderes formales, a partir de redes sociales previas que se insertan en las prácticas de las TIC. Las redes digitales contribuyen al debate y a la coordinación, pero no son las que causan la revolución. La dimensión política de estos movimientos se expresa en la ocupación del espacio tanto físico —las plazas y calles— como virtual, en una dinámica que se realimenta mutuamente. Esos lazos y conexiones son los que crean comunidad y valores simbólicos hasta conseguir un nuevo ámbito público, de dimensión política, como "espacio de autonomía" (Castells, 2012: 213). Marruecos muestra un control superior sobre los espacios públicos físicos y la represión ocasiona víctimas en la mayor parte de las grandes ciudades. Sin embargo, el control y la censura de los espacios virtuales son inferiores a los registrados, por ejemplo, en Egipto.

4. La comunicación y las TIC mantienen viva la acción cuando aumenta el control en los espacios físicos, ya que el sistema tiene menor capacidad para el ejercicio de la censura en este entorno. De la misma forma, la repercusión de la comunicación *online* es más limitada a causa de la baja alfabetización en las tecnologías —menor que las de Túnez o Egipto—. Dado que las TIC son elementos esenciales para la democratización y la participación política (Castells, 2012: 111), la difusión de los mensajes tiene un menor alcance y la prensa no cierra el circuito de la comunicación multimodal que, en otros casos, garantizó la repercusión transnacional de las movilizaciones.

5. El uso de la tecnología produce resultados ambiguos en este contexto tan polarizado. Las organizaciones sociales logran ampliar su espacio de debate, de intercambio cultural con valores como la participación, la libertad o la creatividad al margen de la comunicación mediática. Pero Internet también es el escenario de las disputas por poder y el control a través de la influencia, difusión y propaganda que, de hecho, han ejercido los grupos islamistas en defensa de su ideología. Las patologías informativas se reproducen en este escenario: censura, control, intoxicación informativa y propaganda.

6. La difusión de imágenes fue fundamental en los efectos de las revueltas, al realizarse a través de un circuito complejo que reconectaba a la sociedad civil con los medios transnacionales. Las consultas de vídeos en la Red confirman que fotos y vídeos fueron esenciales en los primeros momentos de los movimientos sociales de Marruecos, aunque la ausencia de las cámaras de Aljazeera en las zonas de conflicto permitió controlar sus efectos, contrariamente a la visibilidad que alcanzaron las primaveras de Túnez y Egipto.

7. La conexión local-global se alcanza a través de diferentes canales: entre los mismos movimientos sociales; a través de las cadenas de televisión transnacionales; y por la difusión directa de contenidos a través de Internet. También se registra la conexión ciudadana con los marroquíes en el extranjero, aunque éstos no tienen una participación significativa en la esfera pública local.

Referencias

AMIRAH FERNÁNDEZ, H. (2004). "El Marruecos que no despega". *Real Instituto Elcano, ARI. 145*.Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI+145-2004

BAZÁN, F. y FOSSATI, D. (2011). "Los movimientos sociales de Medio Oriente y sus implicancias internas e internacionales". *Documentos de Trabajo del CEMOC,* 2. Disponible en http://www.cemoc.com.ar/estudios%20seguridad.htm

BELAALI, M. (2011). *Revolución y contrarrevolución en el mundo árabe*.Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=132961

BENÍTEZ EYZAGUIRRE, L. (2011). "La recepción de las televisiones árabes en Marruecos y las demandas ciudadanas". *Revista Latina de Comunicación Social,* 84, 1-23.

Disponible en: http://www.revistalatinacs.org/11SLCS/actas_2011_IIICILCS/084_Benitez.pdf

BENÍTEZ EYZAGUIRRE, L. (2013). "Audiovisual y móviles en las revueltas sociales de Marruecos". *Zer, Revista de Estudios de Comunicación*, 35 (18), 135-168. Disponible en: http://www.ehu.es/zer/es/hemeroteca/articulo/audiovisual-y-moviles-en-las-revueltas-sociales-de-marruecos/542

BERGER, P. L. y HUNTINGTON, S. P. (2002). *Globalizaciones múltiples: La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

CASTELLS, M. (2005). *La Era de la Información. La Sociedad Red, vol. 1*. Madrid: Alianza.

CASTELLS, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

CEBERIO, M. R, WATZLAWICK, P. (2008). *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*. Barcelona: Paidós.

DAHIRI, M., GARCÍA, J. C., GONZÁLEZ, S., LOZANO, C. y ORTEGA, A. (Eds.) (2013). *Sociedad civil y transiciones en el norte de África: Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos*. Barcelona: Encuentro Civil Euromed-Icaria.

Disponible en: https://docs.google.com/viewer?url=http%3A%2F%2Fwww.icariaeditorial.com%2Fpdf_libros%2Fsociedad%2520civil%2520norte%2520Africa.pdf

DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (1995). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.

ECHEVERRÍA, J. C. (2011). "¿Están o no presentes los islamistas en las revueltas árabes?" *GEES, Análisis,* 8565.

Disponible en: http://www.gees.org/articulos/estan_o_no_presentes_los_islamistas_en_las_revueltas_arabes_8565

ESCOBAR, J.J. (2013). "Los islamistas y la democracia. ¿Debate imposible?". *Política Exterior*, 116 (21): 111-123. Madrid: Estudios de Política Exterior.

FERNÁNDEZ MOLINA, I. y KIRHLANI, S. (2011). *Marruecos. La víspera del 20 de febrero*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Observatorio Electoral, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos.Disponible en: http://www.observatorioelectoral.es/Publicaciones-Electorales.aspx

FIDH (2011). *El Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos. Norte de África y Oriente Medio. Informe anual 2011*. Ginebra: Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH) y Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT).

Disponible en: http://www.fidh.org/IMG/pdf/obs_2011_sp-mmo.pdf

GONZÁLEZ-QUIJANO, Y. y GUAAYBESS, T. (2009). *Les Arabes parlent aux arabes: La révolution de l'information dans le monde arabe*. Paris : Actes Sud / Sindbad

GRACIA, A. de (2011). "Las rebeliones árabes sientan bases históricas por el uso de la tecnología". *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 16: 167-174

IBAHRINE, M. (2009). "Comunicación móvil y cambio sociopolítico en el mundo árabe". *Quaderns de la Mediterrània,* 11: 211-218.

IDM. (2008). *Informe del Desarrollo Mundial.* Washington, DC: Banco Mundial.

Disponible en:
http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2009/Resources/WDR_OVERVIEW_ES_Web.pdf

IZQUIERDO BRICHS, F. (Ed.) (2009). *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: CIDOB.

IZQUIERDO BRICHS, F. (Coord.) (2011). "Islam político en el Mediterráneo: transformación y adaptación en un contexto cambiante". *Revista CIDOB d'afers internacionals,* 93-94. Barcelona: CIDOB-Edicions Bellaterra.

JASPER, J. M. (2011). "Emotion and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". *Annual Review of Sociology,* 37: 285-303.

KHAMIS, S. (2013). "Le rôle des médias dans les transitions arabes: comment le «cyber-activisme» est en train de bouleverser les panoramas politique et communicationnel". *Annuaire IEMed. de la Méditerranée 2013*. Barcelona: IEMed.

KSIKES, D. (2007). "Cadenas árabes de información vía satélite: juegos de espejos y apuestas seguras". *Quaderns de la Mediterrània*, 8.

Disponible en: http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/8/q8_216.pdf

LAGI, M., BERTRAND, K.Z. & BAR-YAM, Y. (2011). *The Food Crises and Political Instability in North Africa and the Middle East.* Cambridge, MA: NECSI.

Disponible en http://arxiv.org/pdf/1108.2455v1.pdf

MACÍAS, J. A. (2011). "La virtualización del discurso y la acción política en el Magreb: el caso del islam político marroquí y su lucha por el poder ideológico en Internet". *Revista CIDOB d'afers internacionals,* 93-94: 53-71. Barcelona: CIDOB.

Disponible en: http://www.cidob.org/ca/content/download/30878/468770/file/53-72_JUAN+ANTONIO+MACIAS.pdf

MOUSTAOUI SGHIR, A. (2013). *Resistiendo el régimen sociolingüístico institucional: Nuevas prácticas lingüísticas como estrategias de comunicación en el seno del Movimiento 20 de Febrero en Marruecos*. Barcelona: EDiSo.

Disponible en: file:///C:/Users/Tom%C3%A1s/Downloads/Moustaoui%20Sghir%202013%20-%20Resistiendo%20el%20regimen%20sociolinguistico%20institucional.pdf

NAVARRO, E. y GARCÍA MATILLA, A. (2011). "Nuevos textos y contextos en la web 2.0". *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 16. Madrid: Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones.

NAWAR, I. (2003). "Los medios de comunicación controlados por el Estado han fallado a los árabes". *Med.2003, Anuario del Mediterráneo*, 56-57. Barcelona: CIDOB.

OTTAWAY, M. (2013). "La transformation politique des pays arabes: les différentes évolutions". *IEMed Annuaire de la Méditerrranée 2013*. Barcelona: IEMed. Disponible en: http://www.iemed.org/observatori-fr/arees-danalisi/documents/anuari/iemed-2013/political-transformations-in-arab-countries-the-different-evolutions?set_language=fr

PAREJO, M. A. (Coord.) (2010). *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*. Barcelona: Bellaterra.

RHEINGOLD, H. (2004): *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social* (*Smart Mobs*). Barcelona: Gedisa.

RSF (Reporteros sin Fronteras) (2011). *Informe Enemigos de Internet 2011*. Madrid: Reporteros sin Fronteras Sección Española.

Disponible en: http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/

SOENGAS, X. (2013). "El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial". *Comunicar,* 41: 147-155.

SZMOLKA, I. (2013). "¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes". *Política y Sociedad,* 3 (50): 893-935. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

Disponible en: http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/41350 [2014

UIT (2011). *Medición de la Sociedad de la Información 2011*. Ginebra: Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

Disponible en: http://www.itu.int/ITU-D/ict/publications/idi/material/2011/MIS2011-ExecSum-S.pdf

UNESCO (2010). Invertir en diversidad cultural. Paris: Unesco.

La revolución no será televisada sino tweeteada": Gezi y sus reflejos en internet

Asli Öcal

1. Introducción

Cuando un grupo de activistas se reunió el 27 de mayo de 2013 para impedir la entrada de las grúas en el Parque Gezi (Estambul), nadie pensaba que el derrumbe de tres arboles podría desencadenar la mayor oleada de protestas que conoció Turquía en más de treinta años.

Los movimientos de Gezi marcaron el inicio de un nuevo ciclo político en Turquía desafiando el autoritarismo del gobierno del AKP y reclamando una democracia participativa basada en la pluralidad, la horizontalidad y la participación. El impacto de las protestas traspasó las fronteras nacionales a través de las movilizaciones #occupygezi difundidas en internet y conducidas en muchas ciudades del mundo en solidaridad con los manifestantes en Turquía.

Así pues, las protestas del Parque Gezi han aportado un nuevo dinamismo a las movilizaciones que empezaron a finales del 2010 en el mundo árabe y continuaron con *Occupy* Wall Street en los Estados Unidos y los "Indignados" en España y otros países europeos.

En los mismos días, surgieron protestas en Sao Paolo (Brasil) contra la subida de los precios del transporte público que también se extendieron al conjunto del país. El lema brasileño "*Acabou o amor, isso aqui vai virar a Turquia*" demostraba cómo los movimientos en Brasil y Turquía se inspiraron mutuamente. En ambos países confluyeron las demandas relacionadas con el acceso a la ciudad y a los bienes comunes frente a su privatización y su expolio por intereses corporativos.

Aún siendo diferentes, todos estos casos tienen en común el mostrar una cierta desconfianza de la ciudadanía hacia el sistema político y expresar la capacidad ciudadana para movilizarse de manera autónoma aprovechando las redes sociales y las diversas fórmulas de cooperación que ofrecen las

nuevas tecnologías de la información. Las redes sociales han tenido un papel fundamental tanto en el intercambio como en la extensión de las movilizaciones a nivel estatal e internacional, invitándonos a reflexionar sobre el uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y su impacto en la participación política.

2. Tomando el Parque Gezi

Recordemos primero cómo surgió el movimiento del Parque Gezi y las distintas etapas de su desarrollo que manifiestan ciertas similitudes con el nacimiento del 15M en España (como la intervención policial en las manifestaciones de Madrid y Barcelona, que desencadenó movilizaciones en otras ciudades y dio lugar a las acampadas).

Todo empezó la noche del 27 de mayo cuando las grúas entraron en el Parque Gezi para iniciar la construcción de un nuevo centro comercial (que se sumaría a los 296 centros comerciales ya existentes en Estambul y a los 110 en proceso de construcción) inspirándose en el cuartel militar que existía en este lugar hasta su demolición en los años 40.

En este caso, la eliminación del parque formaba parte de un proyecto de mayor envergadura que pretendía peatonalizar la Plaza Taksim –donde se encuentra el parque– y a la que numerosos colectivos se oponían, desde principios de 2012, articulándose bajo el paraguas de la Plataforma por la Solidaridad de Taksim[86]. Esa misma noche, tras un primer tweet anunciando el inicio de las obras, unos veinte miembros de la Plataforma se reunieron en el Parque Gezi y lograron parar las grúas realizando una primera acampada.

Cabe recordar que la Plaza Taksim, situada en el corazón de la ciudad, está asociada en el imaginario de muchos ciudadanos turcos con los símbolos de la República (encarnados por el monumento de la República y el Centro Cultural de *Atatürk*) y también con eventos trágicos como la masacre de 34 manifestantes por las fuerzas armadas durante las concentraciones del "1 de mayo sangriento" (1977).

No es, por tanto, una casualidad que las protestas de Gezi surgieran en esta plaza algunas semanas después de que las autoridades reprimieran a los manifestantes que querían celebrar el Día

[86] La Plataforma (*Taksim Dayanışması* en turco) reúne a 128 organizaciones de amplia diversidad en la que se integran colegios profesionales (ingenieros, médicos, juristas), partidos políticos y sindicatos (desde la "vieja izquierda" hasta los principales partidos de oposición), movimientos urbanos y rurales, asociaciones de barrios así como colectivos feministas, ecologistas y ONG's como, por ejemplo, Greenpeace. Para consultar la página web de la Plataforma: http://taksimdayanisma.org/

Internacional de los Trabajadores. Aunque el 1 de Mayo se había declarado como fiesta nacional en 2009, desde entonces el gobierno tomaba medidas cada vez más restrictivas para controlar las manifestaciones en la calle. Precisamente este año, la perturbación de la Plaza Taksim por las obras de peatonalización se presentó como motivo para cerrar el acceso de los colectivos a la emblemática plaza.

El día siguiente (28 de mayo), a pesar de la denuncia realizada por los manifestantes ante las autoridades públicas, las obras se iniciaron con el derrumbe de los primeros árboles. Ante la concentración de un mayor número de manifestantes, la policía efectuó una primera intervención utilizando gases lacrimógenos. La imagen de "la mujer de rojo" que refleja este momento, se difundió a través de internet convirtiéndose en el símbolo de la resistencia pacífica y del protagonismo de las mujeres en las protestas.

Esa misma tarde, un diputado del Partido de la Paz y la Democracia (BDP), Sırrı Süreyya Önder, acudió al parque para apoyar a los manifestantes y consiguió impedir el avance de las obras poniéndose delante de las máquinas.

No obstante, la represión policial desproporcionada hacia las acampadas del Parque Gezi durante dos mañanas sucesivas (el 29 y 30 de junio) hizo que esta pequeña concentración se convirtiera en una movilización popular extendiéndose al conjunto del país.

Las declaraciones del Primer Ministro Erdoğan reiterando su voluntad de mantener la construcción del centro comercial en el parque durante la inauguración de la primera piedra del tercer puente del Bósforo –un proyecto ampliamente rechazado por haber causado la destrucción de más de un millón de árboles– provocaron un mayor apoyo a las acampadas de Gezi.

La mañana del 1 de junio, miles de personas atravesaron el puente del Bósforo –que une la parte asiática y europea de la ciudad– para llegar a la Plaza de Taksim. La imagen de los ciudadanos cruzando el puente demostró la magnitud que alcanzó el movimiento convirtiendo el *hashtag* #occupygezi en *trending topic* a nivel mundial.

La represión policial fue violenta; cientos de personas fueron afectadas por el gas pimienta y heridas por balas de plástico. Como muestra de solidaridad con los manifestantes en Estambul, las protestas se propagaron en 79 ciudades bajo el lema: "*Her yer Taksim, her yer direniş*"[87]. Aun así, los medios convencionales no emitieron noticias sobre las protestas masivas convirtiendo las redes sociales como Twitter y Facebook en las principales fuentes de información.

[87] Su traducción en español es: "Todos los lugares son *Taksim*, todos los lugares son resistencia".

Finalmente, el 1 de junio, la policía tuvo que retirarse de la Plaza de Taksim ante la avalancha de manifestantes que, a continuación, ocuparon el Parque Gezi. A partir de este momento, Taksim fue declarada "zona liberada", situación que duró hasta mediados de junio mientras que los conflictos entre la policía y los manifestantes se intensificaron en los barrios de Estambul y en el resto de las ciudades.

Las primeras víctimas entre los manifestantes se produjeron durante estos días[88], mientras que las protestas se extendían a escala mundial a través de concentraciones de apoyo convocadas en ciudades como Londres, Nueva York, Paris, Barcelona, etc., pidiendo el cese de la violencia en Turquía, el derecho de los ciudadanos a manifestarse y la eliminación de las barreras a la libertad de expresión.

Durante estas dos semanas, más de 40.000 personas acamparon en el Parque Gezi demostrando una experiencia de convivencia ejemplar basada en la autogestión, la cooperación y la tolerancia. No obstante, esta atmósfera fue interrumpida el 15 de junio con el uso extremo de la violencia por las fuerzas policiales, cuyas imágenes interviniendo contra los manifestantes que se refugiaban en hospitales y hoteles se reflejaron en los medios internacionales[89].

Tras el desalojo del parque, un joven artista hizo una "performance silenciosa" parándose durante varias horas en la Plaza de Taksim para invitar a reflexionar sobre lo que ocurrió en Gezi y el uso de la violencia que causó numerosas víctimas. Miles de personas siguieron el fenómeno de *#duranadam* ("el hombre que se para") a través de las redes sociales y se sumaron a esta acción pacífica en muchos lugares del mundo mostrando que la resistencia seguía a pesar del desahucio del parque.

A partir del 18 de junio, las protestas se trasladaron a las asambleas de barrio –celebradas en parques en homenaje al de Gezi– siguiendo el ejemplo del movimiento 15M en España. Las asambleas de barrio aún representan importantes espacios de articulación que, en algunos casos, han dado paso a proyectos sociales (por ejemplo, la *Casa Don Quijote* como primera experiencia okupa en Turquía)

[8888] Según el informe publicado por el Colegio de Médicos, 7 personas perdieron la vida, 8038 fueron heridas (de las cuales 60 padecieron un estado grave), 103 sufrieron un trauma cerebral y 11 perdieron la visión a lo largo de las protestas en el conjunto de Turquía. Dicha información se encuentra disponible en: http://www.ttb.org.tr/ Durante la redacción de este artículo, perdió la vida un adolescente de 14 años que había sido herido por un bote de gas lanzado por la policía durante las protestas de *Gezi. Berkin Elvan* se convirtió en el símbolo de la resistencia tras pasar nueve meses en coma. Con su muerte, el número de víctimas en los acontecimientos de Gezi ha alcanzado las 8 personas.

[89] Para consultar un estudio sobre la utilización de la violencia por las fuerzas policiales durante los movimientos de *Gezi* en Turquía véase el informe de Amnistía Internacional:

http://www.amnesty.org/en/library/asset/EUR44/022/2013/en/0ba8c4cc-b059-4b88-9c52-8fbd652c6766/eur440222013en.pdf

abriendo nuevos caminos para el uso de espacios públicos (como la recuperación de los huertos urbanos históricos) y, en otros, simplemente han contribuido a generar procesos de participación y de dialogo entre diferentes sectores de la ciudadanía.

3. Orígenes del liberalismo islámico en Turquía

La llegada del AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo) liderado por Tayyip Erdoğan –un antiguo alcalde de Estambul– al poder en 2002 marcó el inicio de un nuevo modelo político en Turquía: el del liberalismo islámico. Según el politólogo Cihan Tuğal, el rasgo diferencial de este modelo turco es su contenido moderado en comparación con las tendencias rupturistas del Islam político y su voluntad de integración con la economía capitalista global (Tugal, 2009).

En el caso de Turquía, este matrimonio del liberalismo y el islam se logró a través de un pacto realizado entre las dos principales corrientes del conservadurismo en Turquía. Se trata de la alianza entre el AKP, descendiente de la tradición de la Visión Nacional (Milli Görüş)[90] y la Comunidad Gülen[91].

"golpe posmoderno" del 28 de febrero del 1997, en el que el campo laico (apoyado por el ejército) tomó medidas para proteger el principio constitucional de la laicidad frente al avance reaccionario del gobierno[92]. Muchos de los dirigentes actuales del AKP fueron entonces expulsados de la vida política, motivo que les llevó a optar por un "islamismo moderado" conforme con una visión de sociedad basada en el crecimiento económico y los valores conservadores.

[90] El origen de esta corriente remonta a la emergencia del Islam político en los años 70 en Turquía. Los seguidores de esta tradición eran caracterizados por su ideología antioccidental y su escepticismo ante el libre mercado y los valores republicanos. El Partido del Bienestar dirigido por su líder *Necmettin Erbakan* llegó a formar parte del gobierno de coalición en 1996 aunque, dos años más tarde, fue cerrado al ser declarado ilegal por el Tribunal Constitucional.

[91] Dicha comunidad considerada entre los movimientos religiosos más influyentes en el mundo, se distingue de la escuela de la *Visión Nacional* por su ideología a favor del libre mercado y pro-occidental. Su líder (*Fethullah Gülen)* es una de las figuras islámicas más emblemáticas del pensamiento conservador en Turquía aunque lleva residiendo en los Estados Unidos desde las incidencias del 28 de febrero de 1997. La comunidad *Gülen* tiene un gran peso en el cuerpo policial y jurídico actual además de tener una gran influencia en el ámbito de los medios de comunicación y de la educación (contando con más de mil escuelas y universidades en Turquía así como en los Balcanes, los Estados Unidos y los países de Asia Central).

[92] Ello fue posible a través de las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad Nacional (denominado *MGK* en turco), una instancia en el que participan el Presidente de la República, el Primer Ministro, los principales ministros del gabinete así como el Jefe de Estado-mayor y los dirigentes militares. El Consejo heredado del golpe militar del 1980, es aún uno de los rasgos más criticados de la democracia turca al implicar el ejército en las decisiones políticas. Aunque, actualmente, las fuerzas armadas han dejado de ser un actor determinante en la escena política al ser condenados los principales cargos militares por tentativa de golpe de Estado al gobierno del AKP.

Así nace el AKP en 2001, como fruto de la separación de un grupo de "reformistas" –entre los que se encuentran Tayyip Erdoğan y el actual Presidente de la República, Abdullah Gül– de la tradición Milli Görüş y con el fin de crear un partido de conservadores demócratas.

A partir de su primera legislatura (2002-2007), el AKP no tardó en ganar el respaldo de los liberales al adoptar una posición pro-europea respecto a la adhesión de Turquía en la Unión Europea. Mientras que la estrategia diplomática denominada "Cero problemas con los vecinos", dirigida por el Ministro de Exteriores Davutoğlu, era acogida con elogios por la comunidad internacional, el modelo turco se presentaba como una síntesis exitosa de los valores democráticos e islámicos.

En el ámbito económico, la aceleración de las privatizaciones y la construcción de megaproyectos fueron decisivas para atraer inversiones extranjeras e incentivar el "capital verde" de los empresarios conservadores de Anatolia. En este escenario, Estambul se convertía en la capital financiera y económica global mientras que la ciudad conocía una especulación inmobiliaria sin precedentes.

Así pues, en sus diez años en el poder, el AKP consolidó una nueva burguesía islámica apoyada por sus aliados liberales demócratas. El gobierno había ganado, además, la simpatía de las elites e intelectuales de la "izquierda liberal" por su apuesta para desmantelar el poder del ejército, aún importante en la esfera política. La desmilitarización del gobierno civil respondía a las demandas de los partidarios de izquierda, que habían sufrido gravemente la represión militar en el golpe del 1980.

De este modo, se cristalizó un pacto implícito entre el AKP y la izquierda liberal en el referéndum convocado el 12 de septiembre del 2010 (simbólicamente en el trigésimo aniversario del golpe de Estado) para establecer una serie de modificaciones en la Constitución. En efecto, las enmiendas implicaban principalmente cambios en la estructura del Consejo Superior de Jueces y Fiscales, al incorporar en él al Ministro de Justicia y al añadir otras modificaciones que limitaban las competencias de los tribunales militares, lo que abría la posibilidad de juzgar a los responsables del golpe del 1980.

Asimismo, la izquierda liberal (definida como partidaria del "no basta, pero sí al referéndum") brindó su apoyo al gobierno del AKP a pesar de sus políticas neoliberales, considerando las reformas constitucionales como elementos de democratización. Así, el referéndum agudizó la división entre, por un lado, esta izquierda liberal a favor de la enmienda y, por otro, la izquierda "radical" que se

posicionó en contra de tal modificación al considerarla como una amenaza a la parcialidad del órgano penal supremo al que se sometía al control del poder ejecutivo[93].

4. De las movilizaciones por la "defensa de la vida" a Gezi

El movimiento Gezi puede ser considerado como parte del ciclo de protestas que surgieron en Turquía en los últimos años, para reivindicar los espacios y bienes públicos frente a las políticas neoliberales que promueven su privatización. Ello se explica por la mercantilización, que ha alcanzado su máximo nivel en las áreas rurales[94], así como en las zonas urbanas, provocando movilizaciones en muchas regiones del país en defensa del acceso a los bienes comunes.

En el ámbito rural, la multiplicación de las luchas locales frente al acaparamiento de los recursos naturales (como el agua y la tierra) por entidades privadas ha despertado una conciencia ecológica entre los ciudadanos.

En los últimos cinco años, las movilizaciones contra las centrales hidroeléctricas han logrado articular a las poblaciones rurales y urbanas en torno a la defensa de los bienes naturales frente a la privatización del agua[95]. El devastador impacto ecológico de estas centrales (agotamiento de los recursos hídricos, pérdida de la biodiversidad,…) ha logrado finalmente llamar la atención de la opinión pública gracias a las denuncias realizadas y a los procesos judiciales ganados por los movimientos que se autodefinen como "defensores de la vida".

En el ámbito urbano, el proceso fue similar y se manifestó a través del acaparamiento de los espacios públicos en muchas ciudades del país, suponiendo la reestructuración urbana el marco para la especulación inmobiliaria fomentada por la empresa pública de construcción (TOKİ).

[93] Otro motivo de crítica para los "radicales".Además, el paquete de enmiendas no penetraba en las áreas más contestadas de la Constitución, a saber la disolución del Consejo de Seguridad Nacional y la abolición de la barrera electoral que requiere alcanzar el 10% de los votos para que un partido político pueda acceder al Parlamento.

[94] Para consultar un mapa detallado de las movilizaciones medioambientales en Turquía véase: http://www.direncevre.org/

[95] Según los datos de la Confederación de los Sindicatos Campesinos (Çiftçi-SEN), se registraban 288 centrales hidroeléctricas en funcionamiento y más de 1.019 centrales en proceso de construcción en 2012. Una gran mayoría de estas centrales se concentraban en la Región del Mar Negro (norte de Turquía), caracterizada por su riqueza en términos de biodiversidad y de sus recursos hídricos.

En Estambul, las resistencias frente a la gentrificación de los barrios situados en pleno centro de la ciudad, a la construcción del aeropuerto y del tercer puente del Bósforo y a los proyectos que destruyen los patrimonios arquitectónicos y culturales se fortalecieron, aunque las reacciones tardaron en llegar más que en las zonas rurales[96].

La influencia de estas movilizaciones previas en el surgimiento de Gezi es indiscutible, al despertar en los ciudadanos una conciencia respecto a la apropiación de los bienes comunes y recursos naturales.

En definitiva, todo este proceso de privatización de los bienes comunes que el geógrafo David Harvey define como la "acumulación por desposesión", es realmente la clave para entender el estallido de las protestas del Parque Gezi (Harvey, 2006).

A todas estas políticas neoliberales del gobierno, se ha sumado una estrategia de represión sin precedentes hacia la oposición, intensificada a partir de 2007. Los juicios contra los militares –acusados de organizar un golpe de estado al gobierno del AKP– así como los procesos judiciales contra los militantes kurdos imputados por formar parte de organizaciones terroristas, se han convertido en el pretexto para detener a activistas, defensores de los derechos humanos y, en definitiva, a los opositores del régimen.

A finales del 2013, Turquía encabezaba –por segundo año consecutivo– la lista de países con mayor número de periodistas presos, superando a Irán y China, según el Comité para la Protección de Periodistas[97].

Todo ello son factores que han perjudicado la libertad de expresión y la imparcialidad de la justicia poniendo en riesgo la separación del poder judicial con el ejecutivo y, por tanto, uno de los principales rasgos que caracterizan al Estado de derecho.

---

[96] Entre la multitud de ejemplos de gentrificación, podemos destacar las resistencias frente al desalojo de los barrios como el de *Sulukule,* poblado por comunidades gitanas, y la de *Tarlabaşı,* habitado por sectores marginados, así como la movilización contra la demolición del cine histórico (*Emek)* debido a la construcción de un centro comercial. Para consultar el documental *Ekümenopolis,* que relata el proceso de reestructuración urbana en Estambul y las resistencias que se desarrollan frente a ella: http://www.ekumenopolis.net/#/en_US

[97] Informe del Comité para la Protección de Periodistas disponible en: http://cpj.org/es/2013/12/cifra-de-periodistas-presos-en-el-mundo-registra-s.php

La represión judicial de las figuras críticas con el gobierno se ha acompañado, además, de una mayor represión policial en la calle a través de normativas que aumentaron las competencias de las fuerzas policiales ante el derecho de los ciudadanos a manifestarse. De ahí que algunos autores hablen de la sustitución del Estado militar por otro policial.

Es en este contexto sociopolítico que deben entenderse las movilizaciones del Parque Gezi como una sublevación ciudadana ante el autoritarismo y las políticas neoliberales del Estado identificado, además, con la omnipresencia de su líder Tayyip Erdoğan.

Aquí yace uno de los matices que diferencian a Gezi del 15-M y los movimientos O*ccupy* en los que la crisis económica y el paro forman parte de las principales causas que desencadenan las movilizaciones junto con el desprestigio de la clase política. En el caso de Turquía, aunque el componente económico está presente en aspectos como la creciente precarización del empleo, el descontento se origina a raíz del deterioro de los derechos fundamentales (la libertad de expresión, de manifestación, de información…) y del expolio de los bienes comunes por un régimen represivo.

5. Los jóvenes de Gezi y la redefinición de lo político

Los principales actores del movimiento Gezi fueron, sin duda, los jóvenes –la llamada "generación y" nacida entre 1980 y 2000– que corresponden al 35% de la población en Turquía. De hecho, la edad media de los manifestantes era de 28 años según un estudio realizado durante la ocupación del Parque Gezi[98].

Una característica que distinguía el movimiento de sus antecedentes, fue el protagonismo de las mujeres en todas las etapas de la movilización, desde la instalación de las barricadas hasta la coordinación de los foros. Aunque la participación activa de las mujeres en las movilizaciones sociales ha conocido un crecimiento constante desde principios del siglo pasado, parece que las protestas de Gezi han marcado un giro en términos de igualdad de género (según el estudio mencionado arriba, el 50,8% de las manifestantes en el parque eran mujeres por un 49,2% de hombres).

Ello se explica, por un lado, por la agudización de las políticas que excluyen a las mujeres de la esfera pública y profesional durante la legislatura del AKP. Cabe recordar las palabras de Erdoğan aconsejando a las mujeres tener tres hijos y las políticas que incentivan el matrimonio precoz. A ello

[98] Dicha encuesta realizada por la empresa *Konda* en el Parque Gezi, se basa en una muestra de 4.411 personas. El informe final de la encuesta está disponible en: http://t24.com.tr/files/GeziPark%C4%B1Final.pdf

las mujeres replicaron con el lema: "Tayyip, ¿quieres tres hijas más como nosotras?". Por otro lado, aspectos como el proyecto de ley sobre la prohibición del aborto o el incremento de la violencia de género durante los doce años de gobierno del AKP, son factores que reforzaron la movilización de las mujeres.

Los colectivos feministas que ya se habían articulado frente a esta mayor intrusión del Estado en la vida privada de las mujeres, tuvieron un fuerte protagonismo tanto en la ocupación del Parque Gezi como en las protestas que la sucedieron. Su contribución fue transformadora al introducir –mediante talleres y acciones– la perspectiva de género en las prácticas cotidianas y al sensibilizar a los propios manifestantes sobre el discurso patriarcal y homofóbico que reina en la sociedad.

Así pues, el movimiento se constituía de jóvenes –mayoritariamente mujeres– que destacaban por su gran diversidad y su capacidad para manejar las nuevas tecnologías de la información. Por todos estos motivos, se identificó a los manifestantes como un movimiento de la clase media apolítica, sumergida en la cultura occidental y cuyo nivel de estudios superaba el de la media nacional. Aunque esta percepción –reforzada a través de las imágenes de jóvenes leyendo, tocando la guitarra y haciendo yoga en el parque– refleja una parte de la realidad, no hay que olvidarse de que el movimiento se extendió prácticamente en todas las ciudades del país aglutinando a perfiles socioeconómicos, políticos y étnicos muy variados.

Además, las clases medias son también sinónimo de precariedad, inseguridad y desarticulación en Turquía aunque, de momento, la crisis económica y el paro no hayan alcanzado unos niveles tan altos como en algunos países europeos o en los Estados Unidos[99]. De hecho, se puede afirmar que Gezi es sobre todo un movimiento de emancipación frente a las políticas autoritarias del gobierno y, en concreto, frente al talante de Erdoğan. Asimismo, la mayoría de los "indignados turcos" manifestaron que se encontraban en el Parque debido a la restricción de sus derechos y casi la mitad de ellos decidió sumarse a las acciones al tomar conciencia de la gravedad de la violencia policial (según la encuesta de *Konda*, un 58,1% y un 49,1% respectivamente).

A pesar de este objetivo que aúna a los "*çapulcu*"[100], no se trata este de un movimiento homogéneo sino de la unidad de actores diversos en torno a un "adversario común", un rasgo que se observaba ya en los movimientos globales.

---

[99] Según la encuesta mencionada arriba sobre el Parque Gezi, el 52% de los manifestantes tenía un empleo, un 37% eran estudiantes y un 6% eran inactivos o estaban en el paro. (Konda, 2013)

[100] El término de "çapulcu" (vagabundo en turco) que fue utilizado por el Primer Ministro *Erdoğan* para dirigirse a los manifestantes de *Gezi*, fue apropiado como una señal de identidad por el movimiento.

Una de las aportaciones más novedosas de Gezi fue el hecho de que demostrara la emergencia de nuevos actores políticos ante la decadencia de las organizaciones clásicas de la izquierda. Aunque la experiencia de lucha que estos colectivos (sindicatos revolucionarios, partidos minoritarios…) llevan acumulando desde hace décadas constituyó la base primordial de Gezi, parece que, hoy en día, las demandas identitarias sustituyen el conflicto tradicional derecha-izquierda que venía marcando el horizonte de los movimientos en Turquía (Buğra, 2013)[101]. De ahí que los jóvenes de Gezi fueran calificados como apolíticos al no caber en los esquemas políticos hasta ahora existentes.

En este sentido, puede resultar relevante la lectura de Gezi como una transición de ciclos políticos tal y como sugiere Calle en su análisis del 15M (Calle, 2013). La articulación de actores tan diversos demuestra el potencial del movimiento Gezi para ampliar los confines de lo que se define como esfera política. Ello fue posible con la participación conjunta de movimientos sociales ya consolidados y de nuevos sujetos políticos, encuentro que se experimentó durante los días de ocupación y de acción en la calle.

En Gezi, estaba presente la "vieja escuela", a saber: los sindicatos y grupos socialistas que se movilizaron frente a los procesos de desposesión y de exclusión de los trabajadores de la ciudad, así como a la transformación de Taksim en el bastión de la acumulación capitalista.

También constaban los nacionalistas republicanos frente a la erosión de los principios kemalistas y a la degradación del Estado unitario como resultado de la fragmentación de la identidad turca. Y, por otro lado, participaban los militantes del movimiento kurdo para reivindicar sus derechos culturales y políticos (reconocimiento de su autonomía como pueblo, la educación en lengua materna, etc.) aunque su presencia se limitó a las aportaciones a título individual de sus miembros, debido a motivos como la continuación de las negociaciones de paz con el gobierno, la presencia de grupos nacionalistas y la desconfianza creada, en general, por la falta de solidaridad que ha demostrado el resto de la población con la lucha kurda.

Entre los nuevos actores políticos que aparecieron en este proceso, cabe destacar a los colectivos LGBT cuya base social se encuentra entre las más afectadas por la transformación y reestructuración urbana. Aunque la presencia de miembros LGBT generó ciertos conflictos con otros grupos (nacionalistas, clubs de aficionados) especialmente durante la convivencia en el Parque Gezi, su participación activa marcó un giro importante rompiendo esquemas y transformando el lenguaje del movimiento.

[101] En efecto, el 79% de los manifestantes en el Parque Gezi no pertenecían a ningún partido u organización política ni tampoco a alguna iniciativa de la sociedad civil tipo fundación, asociación, plataforma, etc.(Konda, 2013).

Si algunos vieron en el movimiento Gezi un despertar de la conciencia medioambiental, ello se debe al tejido social creado por los colectivos ecologistas y los "defensores de la vida", que llevaban años oponiéndose a la mercantilización de la naturaleza y de los espacios urbanos estableciendo así un puente entre las movilizaciones rurales y urbanas. Fruto de todo ello, el huerto de Gezi se convirtió en el símbolo de la resistencia durante los días de ocupación e inspiró, a posteriori, la creación de nuevas iniciativas de este tipo en terrenos urbanos desaprovechados.

Quizás lo más sorprendente fue el papel de los clubes de aficionados –principalmente el del grupo "Çarşı", perteneciente al equipo de Beşiktaş y reconocido por su postura antisistémica– en la coordinación de las acciones en la calle y la construcción de las barricadas, así como su vocación para motivar a los manifestantes durante la represión policial. Cabe recordar que los primeros foros de barrio tras el desalojo de la Plaza Taksim, también fueron organizados por este grupo de aficionados en Beşiktaş, un barrio histórico que da el nombre al equipo de fútbol.

Finalmente, se sumaron también sectores musulmanes críticos con el modelo de liberalismo islámico fomentado por el gobierno del AKP. Entre ellos, destacan los "Musulmanes Anticapitalistas", que brindaron su apoyo en Gezi al apostar por la redefinición del movimiento islamista según criterios de justicia, igualdad y pluralismo y rescatar así al Islam de las prácticas neoliberales.

En definitiva, los días de acción en la calle tuvieron un impacto vertebrador para aglutinar distintos movimientos sociales que, hasta entonces, nunca habían cooperado. La solidaridad y el respeto mutuo que se desarrollaron entre los integrantes del movimiento durante la ocupación abrieron nuevas oportunidades de diálogo entre grupos sociales diversos (por ejemplo, entre nacionalistas turcos y kurdos). Si bien, la prolongación o no de este nivel de tolerancia a las prácticas cotidianas queda por ver en el futuro.

6. ¿Una revolución digital?

Uno de los principales rasgos comunes de los movimientos que surgieron en los últimos años, desde la Plaza Tahrir hasta el 15M, fue el uso extendido de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) como una herramienta de movilización y de difusión que ha transformado radicalmente las formas de participación política.

También en Turquía, las TIC han sustituido a los medios de comunicación convencionales ofreciendo acceso a las principales fuentes de información durante las movilizaciones, un hecho que se reflejaba en uno de los lemas utilizados en Gezi: "La revolución no será televisada sino tweeteada".

Así pues, una gran mayoría de los manifestantes (el 84,6%) que acudieron a las protestas compartieron información en las redes sociales como Twitter y Facebook[102]. Según el estudio realizado por la Universidad de Nueva York el 31 de mayo del 2013 –fecha en que las protestas se intensificaron–, se registraron dos millones de *tweets* bajo los *hashtags* #occupygezi y #direngeziparkı, marcando un nuevo récord en la utilización de redes sociales en movilizaciones políticas[103].

Ante la censura de los medios convencionales, internet fue el principal medio utilizado para informarse de los acontecimientos del Parque Gezi (para el 77,6% de los manifestantes) mientras que la televisión siguió estas cifras muy de lejos con un 7%[104].

El apagón mediático fue uno de los aspectos más criticados por el movimiento, que se apropió de la figura del pingüino (como mascota) a partir de la emisión de un documental sobre estos animales en uno de los canales de televisión considerados como independientes durante la noche de violentos conflictos en la calle.

Por todos estos motivos, nos parece necesario reflexionar sobre algunas de las aportaciones de las TIC, así como sobre sus límites, durante las protestas del Parque Gezi.

Cabe señalar, en primer lugar, que el uso de internet no sólo facilitó la difusión de las convocatorias durante las movilizaciones sino también la coordinación de las acciones en la calle. Gracias a las TIC, los manifestantes han podido reaccionar con agilidad frente a la represión policial, cambiando de estrategia en función de la coyuntura. Con un simple *tweet*, miles de personas podían desplazarse de un sitio a otro ante la intervención policial o informarse sobre la ubicación de los puntos de urgencias sanitarias, lo cual aportó una enorme espontaneidad y flexibilidad a las acciones en la calle.

---

[102] En 2013, el diario británico *Financial Times* anunciaba a Turquía como el país con mayor utilización de *Twitter* en el mundo, alcanzando 11.337.505 usuarios (el 31,1% de los usuarios de internet) y superando a países como Japón, Holanda y Venezuela, según el informe sobre el uso de internet en Turquía: http://www.alternatifbilisim.org/wiki/T%C3%BCrkiye%27de_%C4%B0nternet%27in_2013_Durumu. Además, en Turquía se registran 32 millones de usuarios de *Facebook* y el país cuenta con un total de 36.455.000 usuarios de internet (quinta posición a nivel europeo) según los datos del *Internet World Stats* disponibles en: http://www.internetworldstats.com/stats4.htm

[103]Para consultar los resultados del estudio: http://www.nyu.edu/about/news-publications/news/2013/06/18/turkish-protestors-turn-to-social-media-in-taksim-square-demonstrations.html

[104] Según la encuesta de *Konda* mencionada más arriba, el 69% de los manifestantes del Parque Gezi se habían informado de las protestas a través de las redes sociales, el 15,4% a través de su entorno social y un 8,6% por la prensa *online*.

Más allá de estas, la red fue el vehículo para comunicar las demandas del movimiento. Ello facilitó una respuesta rápida ante las declaraciones oficiales y situaciones difíciles a las que se enfrentaban los manifestantes. Al hacer públicas las acciones y los discursos de los actores implicados en el movimiento, la red brindó transparencia, y también legitimidad, a las movilizaciones. Sin embargo, cabe señalar también la saturación de información a la que fueron expuestos los usuarios de internet, al originarse en algunos casos confusiones sobre la veracidad de hechos reales (como por ejemplo en el número de heridos).

Aun así, el uso de las TIC resultó muy eficaz para tejer redes de solidaridad con la comunidad internacional que demostró su apoyo a Gezi difundiendo videos, mensajes y mociones en internet. Los acontecimientos en Turquía tuvieron mayor cobertura a nivel internacional principalmente a través de la difusión por internet. Esta proporcionó, además, una elevada convergencia entre movilizaciones conducidas a distintas escalas: así, en cuestión de minutos, algunos lemas o acciones –como la del "hombre que se para"– se podían repetir en otras ciudades del mundo, aspecto que reforzó en gran medida la capacidad creativa del movimiento.

Por otro lado, la red no sólo fue concebida como una herramienta de comunicación sino como un campo de acción para el movimiento (Candón, 2013). Ello se explica, en gran parte, por la censura que ya sufría internet previamente a los acontecimientos de Gezi y al control ejercido sobre los usuarios de las redes sociales en Turquía. El creciente número de condenas relacionadas con su utilización en los últimos años, fue percibido como un ataque a la libertad de expresión que fortaleció la concepción de internet como una forma de resistencia[105].

En contraste con los medios convencionales controlados por intereses políticos y corporativos, la red se caracteriza como un instrumento de protesta que implica a los usuarios en la determinación del contenido. La creación de nuevos canales virtuales de información suponen ejemplos de "autodifusión" que fueron promovidos por los manifestantes durante las movilizaciones (portales de noticias, la radio Gezi, canales de televisión online como ÇapulTV, emisiones directas desde la calle a través de Ustream, etc.).

[105] La condena del reconocido pianista turco, *Fazıl Say*, a diez meses de cárcel por ofender los valores religiosos en *Twitter*, es uno de los ejemplos que generó un gran eco entre la prensa internacional, por ejemplo en cabeceras como *El País*:

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/15/actualidad/1366037587_412492.html

Quizás, por primera vez, asistimos a un nivel de participación virtual tan elevado en una movilización social de tal modo que las personas que no podían presenciar las acciones en la calle se dedicaban, desde su trabajo o domicilio, a proporcionar apoyo logístico a los manifestantes a través de las redes sociales.

Por otro lado, los grupos hacktivistas como Redhack y Anonymous manifestaron su apoyo al movimiento publicando documentos y grabaciones oficiales y hackeando las páginas webs de los organismos públicos que fueron responsables de las medidas represivas (como la policía, los ayuntamientos, la gobernación civil, etc.). Ello demuestra que la propia red constituye un nuevo campo de acción para el ciberactivismo, que llegó incluso a ser procesado como "terrorismo virtual" en el caso del colectivo Redhack.

La convicción de las autoridades para limitar el acceso a internet es prueba de que la movilización virtual se percibe cada vez más como un desafío al orden público. De ahí que el gobierno turco aprobara en el primer trimestre del 2014 una de las leyes más restrictivas respecto al uso de internet, ya que permite bloquear las páginas web sin orden judicial. De este modo, la nueva normativa incrementó el control del gobierno sobre este medio obligando a los proveedores a registrar las actividades de sus usuarios durante dos años.

A pesar de su efecto democratizador, cabe preguntar si el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación es tan inclusivo como se pretende y representa a los distintos sectores de la ciudadanía.

Según el censo de 2013, el 48,9% de la población entre 16 y 74 años utilizaba internet de forma regular en Turquía. Este porcentaje –que alcanzaba el 58% en las zonas urbanas y el 28,6% en las zonas rurales– pone de manifiesto el contraste entre lo rural y lo urbano en el uso de la red[106]. En términos de género, el 59,3% de los usuarios de internet eran hombres por un 38,7% de mujeres.

Por tanto, se puede afirmar que el acceso a internet se convierte en un elemento de diferenciación social entre los ciudadanos dependiendo de factores como la edad, el perfil socioeconómico, el género y el lugar de residencia. Ello nos lleva a reflexionar sobre la existencia de una eventual brecha digital que se manifestaría principalmente a nivel generacional y social.

[106] Según el mismo censo, el 73.2% de los usuarios utilizan internet para conectarse en las redes sociales. Paradójicamente, este porcentaje se eleva a 78,3% en las zonas rurales y supera al de las zonas urbanas, que alcanza el 72,1%. Informe disponible en: http://tuik.gov.tr/PreHaberBultenleri.do?id=13569

Efectivamente, en el caso de las protestas en Turquía, la población que no tenía acceso a internet se ha visto afectada por la dificultad de acceder a informaciones sobre las protestas debido a su escasa cobertura mediática por los medios convencionales. No es una casualidad, por tanto, que la imagen criminalizada del movimiento –reproducida a través de los medios cercanos al poder– se haya reflejado en estos sectores que no manejan las nuevas tecnologías.

Aunque el uso de las TIC constituye, en la actualidad, un componente importante de las movilizaciones sociales, no es el detonante principal que marcó el inicio de las protestas tanto en Turquía como en otros países. Cabe recordar que entre los manifestantes existían también perfiles sociales que no tenían necesariamente acceso a las nuevas tecnologías (por ejemplo, a la telefonía móvil con conexión a internet) o bien que no utilizaban las redes sociales por convicción, al considerarlas como instrumentos de vigilancia social y al apostar por formas de socialización no virtuales.

7. Conclusiones

El movimiento Gezi puede considerarse como un punto de inflexión en el escenario político y para los procesos de movilización social en Turquía. Gezi ha puesto de manifiesto, por un lado, el final de un ciclo político marcado por la bipolaridad entre el campo laico-republicano y el campo islamista desde mediados de los años 80. Tanto la ocupación del Parque Gezi como las iniciativas surgidas a posteriori han demostrado la pluralidad que caracteriza a los nuevos sujetos políticos que emergen en el país.

Por otro lado, las movilizaciones sacaron a la luz la quiebra del modelo de liberalismo islámico promovido por el gobierno del AKP y apoyado por sus aliados occidentales. Los acontecimientos de Gezi aceleraron el colapso del pacto ya frágil que el gobierno había establecido con el movimiento Gülen y los liberales demócratas, proceso que culminó en diciembre del 2013 con el desvelamiento de la corrupción en la que Erdoğan y los principales ministros de su gabinete se veían implicados.

El movimiento ha permitido además superar el "umbral de miedo" que se había generado en los últimos años en la sociedad, a raíz de la represión ejercida hacia los opositores al régimen del AKP. Especialmente las redes sociales han tenido una función emancipadora para los ciudadanos al servirles como plataforma virtual para expresar opiniones y críticas respecto al gobierno de Erdoğan, que no bajó el tono autoritario de sus políticas a pesar del creciente descontento social. En efecto, el acceso a Twitter fue bloqueado dos semanas antes de las elecciones municipales de finales de marzo 2014.

En definitiva, todo lo apuntado aquí nos indica los límites de una reflexión que reduciría el estallido del actual ciclo de movilizaciones sociales al uso de las TIC e internet. Si bien se puede afirmar a través del caso turco que la red se ha constituido en una herramienta eficaz sobre todo para dar una mayor difusión al movimiento Gezi*,* también es cierto que su alcance, sin embargo, no puede restringirse al mero ámbito digital.

Gezi ya es toda una referencia para muchos jóvenes de la "generación y" para quienes significó su primera inmersión política. Tal y como clamaban estos jóvenes, "Bu daha başlangıç mücadeleye devam!"[107], estamos al comienzo de una nueva etapa cuyos efectos sociales y políticos se observarán, sin duda, durante los años venideros.

Referencias

BUĞRA, A. (2013). "Siyasetin geri dönüşü" [El retorno de la política], *Express*, Estambul, Agosto-Septiembre, N°137, pp. 60-65

CALLE, A. (2013). *La transición inaplazable.* Barcelona: Icaria.

CANDÓN MENA, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes. El Movimiento #15M en Internet.* Sevilla: Atrapasueños.

HARVEY, D. (2006). *Spaces of global capitalism.* Madrid: Verso.

TUĞAL, C. (2009). *Passive revolution: Absorbing the Islamic challenge to capitalism.* Stanford University Press.

TUĞAL, C. (2013). "Resistance everywhere: The Gezi Revolt in global perspective", *New Perspectives on Turkey*, Otoño 2013, Nº 49, pp. 157-172.

[107] Su traducción en español es: ¡Esto es sólo un comienzo, la lucha sigue!

#YoSoy132: La emergencia en México de un movimiento social estético. Apuntes sobre su emergencia y configuración

Jesús Galindo Cáceres
José Ignacio González Acosta

1. Condiciones para una movilización social. El perfil del activismo en México

1.1. El fenómeno social-político del #YoSoy132 E

El rendimiento de la inversión social en las campañas políticas tradicionales hace surgir todo tipo de cuestionamientos (Jara y Garnica, 2013), pero en la segunda semana de mayo de 2012 aparece en contraposición el movimiento social estético #YoSoy132. En tan solo diez días este movimiento impacta la imagen de Enrique Peña Nieto, candidato del PRI-PV a la presidencia de la república y borra casi por completo el gasto de su campaña, con tal fuerza que lo deja sin tema y con su candidatura debilitada frente a un aventajado Andrés Manuel López Obrador. Cuánto esfuerzo por parte del candidato del PRI-PV, días, noches, los traslados para grabar los spots en cada estado, las giras, los mítines, las reuniones sectoriales, seis años previos de probarle a la nación sus compromisos cumplidos y, de repente, un viento que asemeja radiación pura, elimina todo lo que se había construido. En tan solo diez días. ¿Cómo se evalúa el rendimiento social de un movimiento social de como el #YoSoy132?

1.2. ¿Qué tan activistas somos?

El gran problema de perspectiva acerca de los movimientos sociales de alto impacto el día de hoy radica en las respuestas erróneas a la pregunta ¿Qué tan activistas somos? La mayoría de los errores y la multiplicación de nuevos villanos contemporáneos se explica a partir de que conciben al activismo como actos de rebeldía, de agitación ilegítima y (peor aún), "Una condición de la minoría". Así que, antes de avanzar, la pregunta es, ¿Qué tan activistas somos? Esto lo podremos saber a partir de un ejercicio muy sencillo, La respuesta deviene de la postura ante estos juicios –trabajo de investigación empírico cubriendo todo el país durante el segundo semestre del 2012-. "Estamos tan hartos de la

situación actual, que debemos participar en un movimiento de cambio", con el 80% de la población en general, proporción que aumenta entre los jóvenes (18-29 años) a: 84%. "Estoy dispuesto a luchar por defender mis ideales y convicciones", 80% entre la población en general, y de nuevo una proporción aún más alta entre jóvenes, 88%. "Hay que ser parte de lo nuevo", 76% entre la población en general, 84% entre los jóvenes. "En México, las manzanas están tan podridas que hay que limpiar todo el sistema", 77% entre la población en general, 84% entre jóvenes. "Todo está tan corrupto que el cambio sólo es posible desde fuera", 62% entre la población en general, 68% entre jóvenes.

Si tomamos todas las frases en conjunto y sumamos los puntajes para cada persona surgen cinco grupos de personas –trabajo heurístico a partir de la información de la encuesta nacional y los grupos de discusión:

1. Los "activistas" (12%). Son quienes están ya en las calles o estarán cada vez que haya una voz a favor del cambio en el país, y en un sentido general en acción ante diversas situaciones de la vida cotidiana y social ordinaria.
2. Los "no-activistas" (11%). Son quienes desconfían de los movimientos sociales en general y creen que si "te metes de cristo, acabarás crucificado", así que mejor cada quien se rasque con sus propias uñas. Los que no se comprometen ni en situaciones en apariencia insignificantes de la vida diaria.
3. Los "hartos" (10%). No son activistas en sentido propio pero expresan su gran descontento hacia los problemas de inseguridad y de incapacidad económica, y por tanto se inclinan a participar en movimientos sociales por esa condición.
4. Los "estéticos" (2%). Representan a las personas que se activan "por la moda". Si está de moda ser #Soy132, pues "es *cool* participar en el movimiento".
5. Y quienes están "en espera" (65%). Se inclinarán hacia el activismo dependiendo del planteamiento que reciban. No están en contra del activismo. Esperan participar cuando el momento sea lo suficientemente relevante para hacerlo. En ocasiones parecen no activistas del todo, y en ocasiones son activistas en toda la palabra.

La conclusión es clara y contundente. Los mexicanos no están en contra del activismo. Por el contrario, siete de cada diez ciudadanos se encuentra “en espera”. Estos siete de cada diez mexicanos constituyen el “caldo de cultivo” y la base sobre la cual se explicarán las erupciones de movimientos ciudadanos por venir. Habrá otros movimientos similares al #YoSoy132 porque la mayoría de mexicanos quiere participar, está lista para activarse. No en términos tradicionales, de las manifestaciones y marchas, no necesariamente a gritos en contra de candidatos a elección popular. Ellos participarán en formas innovadoras, muchas de ellas en comunidades en internet, la cibervida es un espacio social de acción en desarrollo.

1.3. Los movimientos estéticos en emergencia

Los movimientos sociales denominados estéticos comparten algunas características:

1. Apelan a las nuevas identidades. Sus promotores son capaces de percibir quiénes son las persona que son convocadas.
2. Saben cómo usar los medios de su vida conectada. Un ejemplo, uno de cada cinco jóvenes ve noticieros, pero el 68% usa Facebook. En la población adulta, el uso de Facebook es el doble que la exposición al noticiero más visto de televisión.
3. Son auténticos. Sus promotores sienten que no es la objetividad sino la autenticidad lo que mueve a los corazones y conciencias de sus convocados.

En síntesis, la fuerza de los movimientos estéticos está en que conmueven fuerzas reales propias de la población. Ser activista o estar dispuesto a participar en movimientos de cambio es una cualidad prevalente de la sociedad contemporánea.

2. La Emergencia de las comunidades estéticas

2.1. Concepto y situación. Apunte de Comunicología de las comunidades estéticas

Nuestro mundo contemporáneo tiene varias cualidades que lo han puesto en una situación de movimiento peculiar. Esta situación se puede caracterizar por la aparición de un tipo de

individualidad y colectividad emergentes conectadas a diversos ámbitos de vida y sentidos colectivos. Esto no es sencillo de expresar o de explicar. El punto es que a diferencia de individualidades-colectividades previas, que por cierto aún están vigentes, o incluso en proceso de formación en diversos contextos, esta individualidad colectividad está cargada de alteridades, tanto que incluso en momentos parece no existir en términos ortodoxos, sino sólo ser un eslabón de una onda de relaciones en las cuales lo individual colectivo sólo es un relevo, un instante, no un estado, una condición fenoménica de un programa de acción de mayor complejidad. Exploremos el tema con un ejemplo. Un hombre adulto de cincuenta años percibe a un joven de veinte como alguien que aún no tiene una verdadera individualidad, el joven cambia visiones con frecuencia, no tiene lo que el adulto reconoce como verdaderas convicciones, no tiene compromisos claros con un proyecto de construcción de un yo adulto estable, integrado, convencional, reconocible como serio, legal, normal. Por su parte al joven le parece que el adulto exige demasiado, tiene una visión limitada de las cosas, no deja margen para lo diverso y estimulante, sólo desea un mundo pequeño y cerrado. A ambos les cuesta trabajo identificarse, entrar en comunicación, aceptarse, colaborar en sus mutuos proyectos de vida y situaciones presentes. El mundo del adulto tiene claro lo que es ser un hombre, lo que es ser un joven en formación, el camino que debe recorrer ese joven para convertirse en un adulto aceptable, los mundos y situaciones que ese joven debe vivir. Lo que hace su joven compañero no se encuentra en ese esquema, su juicio le indica que el joven pierde el tiempo en acciones, situaciones, que lo distraen de lo que debería hacer para formarse como un verdadero hombre cabal. El joven percibe al adulto como intolerante, autoritario, y considera que su mundo juvenil es bueno, abierto, con posibilidades que sin estar del todo claras están ahí, y para ello requiere mantenerse en un status de no compromiso o responsabilidad definitivas. Cree que percibe mucho, imagina que hay mucho más aún. Cerrar su vida a una trayectoria como la que el adulto le propone le parece una cancelación de su libertad y un enclaustramiento. Lo que ambos mundos y visiones representan los enfrenta en una situación de incomunicación, no comparten las mismas referencias.

Según una visión comunicológica, el adulto de nuestra pequeña historia vive dentro de un sistema de información en el cual su identidad está definida con toda claridad y precisión. Desde ese sistema de información se articula con otros sistemas de información en sistemas de comunicación muy estables y ritualizados. Su vida está clara, la vida social también. El tamaño de su mundo no es muy grande, la jerarquización de sus componentes es muy evidente, y sólo unas cuantas cosas están al centro, lo demás es por completo secundario. Las guías de acción se configuran en comunimétodos –operaciones estables concretas de acción con cierto sentido– claros y precisos, de cómo hablar, cómo vestirse, cómo actuar. Su comunidad de referencia es también clara, con la cual comparte el sistema de información básico, y dentro de la cual vive el sistema de comunicación legal y legítimo. Para el

joven todo eso puede incluso tener un perfil de claridad y evidencia, pero para el joven no es lo único que hay, ni lo más importante, ni lo más atractivo. El joven vive en una ecología en donde aparecen más imágenes que las sancionadas por el adulto, existen más grupos con los cuales compartir algo, más situaciones en las cuales vivir algo, y en este sentido sus comunimétodos se separan del adulto, y lo articulan a otras posibles comunidades de referencia.

El punto es que esas referencias juveniles no tienen en apariencia la solidez de las referencias del adulto, no están encaminadas a reproducir un patrón de comportamiento a largo plazo y en etapas marcadas con claridad. Muchos de estos referentes juveniles son situacionales momentáneos, no ofrecen más que escenas juveniles en un aquí y ahora que parecen sólo formar parte de construcciones del mercado y las industrias culturales. El punto es que esos referentes están ahí, son atractivos, no son siempre sencillos y simples, también tienen contenidos con cierto nivel de complejidad, y hablan sobre la vida social, sexual, política, sobre muchos otros asuntos. Y el joven los vive como programas alternativos a los del adulto, y siente que comparte esos programas alternativos con otros, otros jóvenes, pero también otros adultos distintos al adulto que tiene enfrente. La configuración de los sistemas de información del joven es más amplia que en el adulto de este ejemplo, pero no con la fuerza prescriptiva que lo sistemas de información del adulto. El tema es delicado. La apariencia en principio es de diferencia cultural en general, pero también de diferencia moral en particular, y sobre todo de diferencia sentida, percibida. Lo que tenemos es un sistema de comunicación roto entre los dos personajes, y la aparición de ciertos sistemas de comunicación en el joven que lo vinculan a mundos diversos al adulto ortodoxo, mundos proyectos que pueden sólo tener un sentido momentáneo, pasajero, o ser el principio de la generación de mundos reales distintos y alternos a los que la ortodoxia prescribe. Y aquí es en donde se pone muy interesante lo que el ejemplo permite observar.

Las comunidades estéticas a las que el joven puede pertenecer, no tienen la fuerza de las comunidades territoriales culturales del adulto, no son en un buen porcentaje sólo territoriales, y tienen posibilidades constructivas que las territoriales culturales no tienen, por su composición de alteridad. En la medida que el joven se involucra con más y diversas comunidades estéticas, tiene más posibilidades de encontrarse con lo distinto y alterno a sus comunidades familiares y culturales de origen, y el mundo puede cambiar. No hay nada de mecánico estable en todo este fenómeno, sólo ejemplos de lo que está pasando, indicadores de lo que puede pasar, rasgos que muestran el potencial de situaciones que en apariencia no tienen lo suficiente para cambiar la vida. La comunidad estética no tiene las exigencias de las comunidades territoriales pre-modernas, no exigen exclusividad total, el cierre absoluto a sólo un patrón constructivo, un sistema de información identidad. La comunidad estética permite tener contacto con otras, y con todas establecer algo parecido a las antiguas, filiación,

adscripción, pero no en forma rígida, exclusiva, celosa. Recibes algo similar a lo que recibes de las antiguas, sentido de comunidad, pero sin los costos de exclusividad de las antiguas, que blindan la pertenencia y condenan la traición. Algunas nuevas comunidades tienen más rasgos cercanos a las antiguas que otras, la noticia interesante es que en cualquier sentido tienen mayores grados de libertad, llegando al extremo de sólo parecer comunidades en sentido casi etéreo, dadas las condiciones de adscripción que permiten sin sujetar en absoluto a sus miembros. Los sistemas de comunicación de las comunidades estéticas son muy abiertos, muy inestables, frágiles, pero también son espacios plenos de posibilidades, caminos, proyectos. Y en esta novedad está en juego un tejido social que se diversifica, se multiplica, se hace más denso en las conexiones, aunque parezca más débil en los controles y las institucionalizaciones.

El concepto de comunidad estética está cargado de posibilidades, en un escenario parece sólo un juego del mercado, el ser miembro imaginario de los seguidores de un grupo musical o una moda. En otros escenarios parece la matriz de una nueva sociabilidad que permite que los individuos jueguen a múltiples identidades, aprendan, actúen, y en colectivo modifiquen de fondo las estructuras rígidas, autoritarias, prescriptivas, de la sociedad de información previa a la emergente sociedad de comunicación. El sociólogo Bauman (2008) lo propone para identificar ciertos rasgos de un tipo social emergente que el describe como sociedad líquida, en donde nada es sólido, todo se mueve, todo cambia, y por tanto los individuos requieren patrones de adaptación más flexibles, más rápidos, más poderosos que en el pasado, en donde la sociedad cambiaba poco, con lentitud, y no era necesario ser líquido, sino todo lo contrario, ser sólido. El mundo contemporáneo urbano, articulado en los medios de difusión masiva y los nuevos medios sociales, tiende a ampliar el espacio de lo líquido, profundiza el cambio como norma, desde la perspectiva del mercado y la cultura consecuente, y poco a poco va impactando a todos los órdenes de la vida social. Los jóvenes actuales tienen más posibilidades de ser y de no ser que nunca antes, pueden moverse en diversos escenarios con distintos rostros, en juegos de rol y de percepción, lo cual los capacita para una vida real que no sólo juega a cambiar, sino que en realidad cambia, y exige actores nuevos capaces de moverse en estos nuevos escenarios plásticos y en transformación permanente. Las comunidades estéticas en este sentido son al mismo tiempo un campo de entrenamiento y un nuevo nicho de desarrollo social.

2.2. Composición y organización de las comunidades estéticas. Comunicología de un fenómeno emergente

Ante la figura de las comunidades estéticas lo primero que salta a la vista es su configuración genética. Son un fenómeno que aparece, que se desarrolla, y que empieza a ser de interés público en la medida

en que se extiende y se diversifica. Es decir, hay algo que podría identificarse como un principio, una raíz, un momento inaugural, con su contexto y un marco de comprensión y explicación posibles. Después hay algo que puede nombrarse como lo que sucedió a partir de esa génesis, un desarrollo sostenible en el tiempo del fenómeno que nace y se continúa más allá de la manifestación casual o accidental. Aparece la hipótesis de que esto es una nueva presencia, algo que forma parte de nuestra ecología social, que nos muestra que algo ha cambiado, que la ecología no es la misma. Y por último está el fenómeno de su difusión y expansión. De ser un acontecimiento casi anecdótico la situación se complejiza, crece y muta, cambia de forma en ciertos parámetros, se desborda de su nicho original, contamina otros nichos y parece emprender una configuración de extensión, de colonización del espacio y el tiempo sociales. Las comunidades estéticas pueden ser percibidas en estos tres momentos, y por tanto pueden ser caracterizadas, tipologizadas, descritas en sus diversos comportamientos y manifestaciones.

¿En dónde empezó esta historia? Es un tema para hacer una hipótesis. Las comunidades estéticas como tales forman parte de nuestra vida urbana evolucionada desde el siglo diecinueve, y aún antes. El miembro de una comunidad estética es alguien con tiempo, con dinero y con educación. Estas características le permiten ser curioso, crítico, independiente. Algo parecido a un actor social que puede dedicarse al consumo cultural con todo el placer y la pasión que esa actividad puede llegar a tener, con muy buenas condiciones para estar enterado, disfrutar su capacidad de estarlo, compartirla, y visualizar y hacer cosas a partir de ello. Este personaje del siglo XIX fue calificado de diletante, de snob, pero también fue el viajero, el inventor, el poeta, el científico, que gracias a su mundo rico en estímulos pudo hacer esas otras acciones no descalificadas como diletantes o snobs. Es decir, incluso entonces los miembros de las comunidades estéticas eran calificados de improductivos, de parásitos, de inútiles consumidores culturales. El consumo cultural, en un sentido amplio es visto con cierto valor siempre y cuando sea una pequeña parte del tiempo libre. La vida productiva, el trabajo, la búsqueda del beneficio material, ya tenían mayor valor social en contraste desde entonces.

Esos personajes que toman forma en las figuras de dandys como Baudelaire o Wilde, son un tipo de antihéroe social, asociado a un mundo de juego intelectual muy sensible al arte y las humanidades. Pero no sólo eran estos mundos los portadores de las comunidades estéticas, la ciencia, la política, incluso el deporte, y sobre todo las emergentes y poderosas industrias culturales, son también promotoras de las comunidades estéticas. Deteniéndonos un momento percibamos en forma simple. Por una parte un mundo del deber, del sacrificio, del trabajo, de la moral y la religión, de la familia y del estudio, del patriotismo y las lealtades al Estado. Por otra parte un mundo del placer, de la curiosidad, de la emoción, de la imaginación, de lealtades a lo lejano y ajeno. Las comunidades estéticas aparecen, pero no tienen muy buen cartel, incluso ahora. Lo que sucede a lo largo del siglo

XX en los contextos urbanos más globalizados y con alta presencia de las industrias culturales y los medios de difusión primero, y los medios sociales después, todo eso, cambia el status de las comunidades estéticas y lanza a la vida social a escenarios impensables durante la segunda parte del siglo diecinueve europeo.

Las condiciones de vida urbana, su desarrollo, su ilustración, su tiempo libre, fueron promoviendo la aparición de más miembros potenciales de comunidades estéticas, y de más comunidades estéticas. Todo lo cual fue complejizando la configuración de los sistemas de información presentes en la ecología social urbana, y multiplicando la presencia de sistemas de comunicación inéditos. Muchos individuos formando parte de muchas pequeñas, medianas y grandes comunidades de referencia, lejanas de sus comunidades de origen, locales y familiares. Los jóvenes y los adultos sensibles se fueron conectando con todo tipo de referentes en un sentido emocional e intelectual, el arte y las humanidades del siglo XIX, más toda la oferta de las industrias culturales del siglo XX. Apareciendo todo tipo de asuntos que convocaban a grupos formando comunidades en un nuevo sentido, comida, perfumes, marcas de ropa, programas de televisión, personajes mediáticos, estrellas del cine, la televisión, la música, grupos musicales, grupos políticos, ideas, formas religiosas, estilos de vida, cortes de pelo, pautas de vida sexual e íntima, dietas. Todo tipo de asuntos relacionados con la vida social, la presente y la posible. Y fueron de pronto millones, cientos de millones, miles de millones, los miembros de miles de comunidades estéticas, muchos participando en decenas, algunos en centenas. A diferencia de las comunidades previas que sólo aceptaban lealtad total a una sola configuración. Ahora no, todos podemos pertenecer a una multitud de comunidades, que nos dan significados, a las cuales nos sentimos vinculados en forma emocional y afectiva, que le otorgan sentido a nuestra vida, y nos permiten seguir siendo individuos al mismo tiempo que formamos parte de multitudes. En el siglo veinte la configuración de la vida social cambió, mutó hacia una apertura inédita, impresionante, gigantesca. Y llevamos varias generaciones moviéndonos en esta nueva ecología. Es de esperarse que los fenómenos sociales empezaran a suceder en forma sorprendente. La estructura del mundo social del siglo XIX está traslapada sobre una nueva estructura social en el siglo XXI, lo que observaremos en los años por venir serán manifestaciones de la tensión generada por el contacto, roce, conflicto, entre las dos estructuras. Pero habrá más, también colaboración, novedad, cambio. Para ello necesitamos comprender mejor lo que nos ha sucedido a lo largo del siglo veinte.

El punto es que las comunidades estéticas configuran hoy un enorme sistema de comunicación mixto, de gran diversidad en su composición, los distintos y diversos sistemas de comunicación emergentes con la modernidad tecnológica de las industrias culturales. Este peculiar sistema de comunicación está presente en todos los miembros de la vida social articulada a los medios de difusión masiva y al internet. Este es un primer elemento de referencia a tomarse en consideración,

no estamos hablando de un fenómeno menor y en una primera etapa. La vida social contemporánea está configurada en comunidades estéticas en forma intensa y extensa.

Un segundo elemento es la centralidad del fenómeno en la vida social. Por una parte la centralidad existe, se perciba o no. Cuanto más articulada está la vida de las personas a la mediósfera y al ciberespacio, más importante es su desarrollo social-comunitario dentro de las comunidades estéticas. Entre los diversos puntos que se pueden identificar en esta compleja y complicada trama, uno relevante es la percepción y la situación del fenómeno. Para muchos las comunidades estéticas están por fuera del círculo central de su interés en el presente y en forma histórica. En apariencia la familia y la configuración territorial y su memoria son el centro de la vida social, las comunidades estéticas son periféricas o secundarias, lo sean o no en la configuración estructural real. El punto es que para otros, que viven en condiciones similares al grupo descrito, las comunidades estéticas son centrales y tanto o más importantes que las territoriales históricas. Y estos dos tipos de grupos conviven en la misma ecología y se perciben como parte de la misma configuración social. Es de esperar que los segundos, los estéticos, tiendan a contaminar a los primeros, los territoriales. O que suceda lo inverso. Este es un fenómeno que es relevante observar. Lo importante es que sucede, y las comunidades estéticas son parte importante e influyente en la vida de muchos.

En un tercer escenario se encuentran los que se perciben distintos y distantes de los otros dos, las comunidades estéticas son su vida cotidiana, el centro configurador del sentido de su vida, de su posible proyecto de acción. Este grupo se mueve con una agenda lejana de los otros dos, cercana en ciertos puntos y muy distante en otros. Los tres grupos interactúan en el gran espacio general de la vida social urbana y transurbana de hoy, y van siendo influidos y modificados por el efecto de las comunidades estéticas en general.

Las comunidades estéticas son sistemas de comunicación conformados por múltiples sistemas de información impulsados sobre todos por los medios de difusión masiva y el internet. En este sentido conforman comunidades también llamadas virtuales, que se alimentan simbólica y emocionalmente de conexiones y vínculos que tienen como referente a los tradicionales diálogos y sentidos de comunidad de las comunidades territoriales históricas, pero que se traman en otro tipo de imaginario más allá del territorio y de la semejanza o la identidad totales. Su emergencia ha modificado a la ecología social urbana en general, en principio en los patrones de conducta, de consumo cultural, de segmentación del tiempo para la vida social. Pero sucede algo más, las comunidades estéticas configuran un nuevo espacio social en donde las relaciones sociales pueden tomar rumbos y vectores constructivos distintos a los tradicionales, o por medios distintos a los tradicionales. Todo esto está llevando a la posible identificación de un mundo emergente de vida social distinto a lo que teníamos

acostumbrado, y con consecuencias imprevisibles y fuera de los patrones constructivos del control y la institucionalización tradicionales.

2.3. La configuración de un movimiento social estético. Lectura comunicológica del movimiento #YoSoy132

El movimiento #YoSoy132 tiene una primera connotación ante la opinión pública mexicana y más allá, de ser un movimiento juvenil político. En tal sentido las lecturas se enfocan en lo que se puede entender por movimiento social, por movimiento social juvenil, y por movimiento social juvenil político. De las tres configuraciones la que gana más espacio es la tercera, por la fácil reducción del movimiento a parte de su genética, el conflicto con el entonces candidato a la presidencia de la República, del Partido Revolucionario Institucional, PRI, hoy presidente constitucional, Enrique Peña Nieto. Esta agenda de temas y subtemas es suficiente para ensayar un perfil y una trayectoria del movimiento. Pero eso no es todo, el movimiento también es una configuración de comunidad estética, y ese perfil alterno a las calificaciones y evaluaciones convencionales le da una profundidad que no se puede percibir con la mirada oficial y sus comparsas. La percepción de lo nuevo necesita una visión distinta, percibir lo nuevo con visiones antiguas es útil, pero no es suficiente ni necesario para comprender al mundo contemporáneo.

Exploremos primero la agenda oficial ortodoxa sobre el movimiento. Un grupo de estudiantes universitarios de una universidad privada cara, la Universidad Iberoamericana, tienen un enfrentamiento casi anecdótico irrelevante con el candidato a la presidencia de un partido político que estuvo más de medio siglo en el poder, y que parece regresa después de poco más de diez años que estuvo fuera del gobierno federal. La respuesta del partido y de la sociedad política al acontecimiento es de la reducción a una descalificación de un acto infantil. La respuesta a la respuesta es que en unos días emerge un movimiento estudiantil universitario más allá del grupo original, impulsado por un uso por completo inédito en la vida social política del país, pero no de la vida social en general, el internet. Los jóvenes se expresan por medio de las nuevas tecnologías, presentan un video con 131 estudiantes protestando por la descalificación oficial. Y surge la imagen de #YoSoy132, cualquiera otro que esté molesto con el gobierno, con la política oficial, con el manejo de medios oficial en general y las campañas políticas, es el indignado 132. Y en poco más de una semana se gesta un movimiento con ese título, yo también soy 132.

La sociedad política es sorprendida con una emergencia social a la que no está acostumbrada, jóvenes jugando con internet y los servicios de redes sociales, ganando la atención de parte de una audiencia

aburrida de las campañas políticas y la acción convencional de sus actores y agentes, entusiasmada por un gesto alegre, con humor, fresco, y que tiene un vector importante de crítica al status quo, pero sobre todo al ambiente cansino y aburridor de la vida política oficial. Los políticos no saben qué hacer frente a un movimiento social real que se gesta y crece ante ellos con el síndrome viral de las redes sociales en internet. Los políticos no saben que es internet como ecología social, como plataforma de gestión y movilización social. Estamos hablando de los políticos comunes, los que se mueven con el librito del siglo XIX, y sus anexos del siglo XX, pero que no han llegado al siglo XXI y la sociedad emergente en el ciberespacio. Y algo similar sucede con la sociedad civil común y masiva, que se informa a través de los medios de difusión oficiales, sobre todo la televisión y sus noticieros estrellas nocturnos en las dos cadenas privadas mayores. La sociedad civil no entiende lo que sucede, pero se da cuenta de que algo está sucediendo, que es distinto a lo que sucede en la vida política oficial, y tiende a simpatizar y empatizar con algo que implica una crítica, y en cierto sentido la posibilidad de un cambio. En unos días una sociedad estructurada en rutinas y lugares comunes, que bosteza mientras cumple con los protocolos que están instituidos, es conmovida y puesta en crisis por algo iniciado por un grupo de muchachos de familias acomodadas, que tienen la iniciativa de reaccionar en forma inusual y distinta a los jóvenes estudiantes universitarios de izquierda comunes. Y entonces la crítica, los intelectuales, los estudiosos, también batallan para comprender y articular lo desconocido. Los activistas en espera sorprenden a la vida social mexicana.

El movimiento #YoSoy132 es un movimiento social en el sentido que se parece a un chorro de agua. En un momento no existía, en otro ya estaba ahí, y puede desaparecer en cualquier momento. Pero mientras está ahí, lo que percibimos es que mucha gente se ha unido a él, forma parte de algo que se mueve en una cierta dirección, individuos y grupos que como gotas de agua se acompañan en un torrente que nace, se mantiene un cierto tiempo y luego desaparece. Así son los movimientos sociales. Lo básico para caracterizarlos es que forman una aparente unidad, que permanecen en una línea del tiempo, que algo tienen en común todos los que lo integran, y que en un momento máximo son muchos sus participantes, en otro fueron menos, y en otro serán aún menos. Algo convoca, y luego no tanto. El análisis de los movimientos sociales siempre es fascinante, en sus tres etapas, el surgimiento, la duración, y su disolución. En el caso del #YoSoy132 el surgimiento es básico para comprender lo que es y sus posibilidades de desarrollo. Pasa de un gesto de jóvenes estudiantes de clase media alta y alta, a un movimiento estudiantil y juvenil contestatario, en menos de una semana. Ese primer momento es clave. Luego viene su desarrollo, convoca, tiene éxito, aparece en los medios masivos, se expande en forma viral por las redes sociales en internet, y llega a tener un impacto en las campañas políticas de ese momento, virando a la opinión pública hacia el candidato de izquierda. A partir de ese momento inicia su declive, hasta convertirse en lo que es hoy, un grupo de jóvenes

contestatarios con componentes de izquierda y de anarquismo, que mantienen la bandera de la oposición al gobierno bajo el estandarte de lo que llegó a ser el movimiento, los activistas juveniles políticos de siempre. Pero el inicio y el tránsito a su masificación fue un efecto estético, bello, conmovedor, inquietante.

El movimiento #YoSoy132 es un movimiento juvenil. Sus componentes mayoritarios son jóvenes universitarios, los que gestionan en un principio la idea del 131, y luego del 132 son también jóvenes, por lo menos en su imagen pública. Así que por connotación el movimiento es de jóvenes. Y ahí entra en juego un paquete de lugares comunes sobre lo que un joven universitario es en este momento en la ciudad de México, la meca del movimiento. La sombra de los ninis está ahí, también el desempleo estructural, la falta de oportunidades, o por lo menos su percepción. Y un cosmos de imágenes de un gradiente de mundos posibles circulando por la ecología juvenil, discursos mercadotécnicos, junto con discursos políticos anarquistas y de izquierda, el consumo cultural y horizontes de lo posible y alterno. Los jóvenes están cerca de lo que niega su vida cotidiana, lo cual los configura como potenciales actores contestatarios. Pero no sucede así casi en ningún ámbito, los jóvenes en general sólo buscan acomodarse a la situación y divertirse en cuanto pueden. Sólo algunos se vuelven criminales, otros pocos actores underground, y según las estadísticas, también algunos se suicidan al no encontrar salida a su situación. En este contexto aparece el #YoSoy132 y convoca a parte de los que ya estaban en una actitud y comportamiento alternativo, pero sobre todo convoca a los que estando inconformes o incómodos con su situación, no estaban haciendo algo para cambiarla más allá de adaptarse, los que estaban en espera. Y el movimiento crece y se transforma en algo significativo para muchos jóvenes, y para otros no tan jóvenes. El movimiento es juvenil porque nace en forma pública desde los jóvenes, convoca y crece con la participación de jóvenes, y en ciertos momentos parece objetivar el descontento, la incomodidad, la decepción juvenil, en la forma de una propuesta fresca, entusiasta, emocionante, crítica, lúdica. El #YoSoy132 es en los hechos un movimiento social juvenil.

El movimiento #YoSoy132 es un movimiento social juvenil político. Este es quizás el punto de lectura sobre el movimiento que más circulación ha tenido. La razón es demasiado simple, nace en la anécdota de la Universidad Iberoamericana en lo acontecido entre Peña Nieto, el candidato, y un grupo de estudiantes no simpatizantes con él. Lo que vino después es consecuencia de esa anécdota. Los estudiantes son descalificados por los medios y los políticos, reaccionan con un video en YouTube que detona el movimiento #YoSoy132, y lo que siguió fue la politización del movimiento en contra de Peña Nieto y el PRI, y en contra de los medios de difusión masiva oficialistas, la cadena Televisa y la cadena Televisión Azteca. El punto es que el movimiento acontece en el contexto de las campañas políticas de los candidatos de los tres principales partidos mexicanos, y su punto de vista

converge en particular con la campaña del partido de izquierda, el PRD, Partido de la Revolución Democrática. Para la opinión pública el movimiento coincide cada vez más con lo que representa la campaña del PRD, el movimiento no marca una diferencia clara. Su punto de emergencia máximo es al mismo tiempo su punto de declive. Al quedar claramente connotado con el PRD, muchos de sus simpatizantes se deslindan de su propuesta, y otros se confirman como parte de un movimiento que es claramente político y de izquierda. Las lecturas desde el contexto así descrito en forma sintética ubican a los jóvenes del movimiento del lado de la izquierda mexicana, y a los jóvenes universitarios como potencialmente convocables por una propuesta que de una u otra forma es identificada con la izquierda. Jóvenes universitarios e izquierda son connotados como similares en la construcción mediática estable del movimiento. No hay una lectura mediática que distinga al movimiento en su reacción a Peña Nieto y su reacción a los manejos informativos de las cadenas televisivas. La agenda política del momento incluye todo en el mismo saco. El movimiento queda catalogado como de izquierda y a favor de la campaña política de López Obrador, el candidato de la izquierda oficial, del PRD. Pero una cosa fue la vida política del movimiento y otra su vida estética.

El movimiento #YoSoy132 es además de todo lo anterior un movimiento estético promovido desde la ecología socio-cultural de las comunidades estéticas juveniles presentes en las ecologías universitarias estudiantiles, un vector constructivo de la difusión de un sistema de información contestatario y estético, y al mismo tiempo un vector reforzador de un sistema de comunicación estético contestatario, que incluye a una diversidad de comunidades distintas, pero que comparten ciertos componentes de visiones alternas a los sistemas de información dominantes, y al sistema de comunicación social hegemónico, y que son convocadas y articuladas por el movimiento, dando como resultado una fuerza social que conmueve a los alternativos estéticos de diverso tipo, en una emergencia que se expande en forma viral, y que se desinfla cuando el movimiento pierde su multidimensionalidad alternativa y se convierte en un movimiento social juvenil político asociado a una coyuntura electoral. Paradojas, lo político detona al movimiento, el movimiento crece en lo no político, y lo político acaba con él.

Desde esta perspectiva de las comunidades y los movimientos estéticos es posible observar más de cerca el momento de la emergencia del movimiento #YoSoy132. La anécdota de la UIA detona algo que ya estaba ahí, y que no es político en el sentido del discurso analítico del siglo XIX y principios del siglo veinte, es cultural, es social. Los jóvenes han llegado en la ciudad de México a un punto de densidad demográfica único en la historia, son muchos, y un porcentaje de ellos llega a la universidad. El punto interesante es qué sucede con estos jóvenes además de los cursos y programas de vida ortodoxos de juego infantil, desorientación adolescente y formación para la edad adulta en la juventud escolar y laboral. Estos jóvenes están siguiendo el programa ortodoxo, estudiar y superarse, los

universitarios, pero han estado en contacto durante casi toda su vida con los medios de difusión y buena parte de su vida con el internet y los servicios de redes sociales. Al llegar a la universidad son personas con cierto grado de complejidad en sus referentes de sentido, y muchos de ellos están connotados con algo que los aleja del sistema social dominante para otorgarles un lugar distinto como consumidores en general y consumidores culturales en particular. La industria, el mercado, sabe que es importante reforzar la identidad juvenil como algo separado del status quo. Lo que los jóvenes tienen como ecología sociocultural en su momento universitario tiene una fuerte connotación contestataria, y en particular los jóvenes de clase media y clase alta tienen un fuerte distanciamiento de los sistemas de información de la cultura mexicana de masas, incluida la televisión y la política. Su mundo es diverso, son consumidores de fuentes de información globalizadas transnacionales. El enfrentamiento en la UIA no es una anécdota simple, es el enfrentamiento de un sistema de comunicación de un México tradicional y nacionalista, con un sistema de comunicación de un México postmoderno y globalizado. Cuando viene la convocatoria de los jóvenes universitarios de la Ibero, de la UIA, el discurso no es el discurso de la izquierda mexicana, es el discurso de jóvenes cercanos a la comunidad hipster. La respuesta de los convocados es inmediata, se identifican con esa otra dimensión comunitaria, la estética. El movimiento nace bajo los parámetros de una nueva ecología social cultural y una tensión con una vieja y tradicional ecología social cultural. Lo que sucede después es un giro del movimiento emergente, que no tenía un sentido político evidente único, a un movimiento político casi ortodoxo. La convocatoria estética se pierde, la normalidad regresa y toma el control en la reducción del movimiento a juvenil político. Pero el hecho ahí queda, es la muestra de lo que la cultura estética puede generar, lo que los nuevos sistemas de información y comunicación sociales están construyendo. Y eso es lo más interesante del movimiento #YoSoy132, su origen hipster estético. Lo demás es el análisis fino de cómo lo viejo y lo nuevo se articulan y se configuran mutuamente. De cómo viejos y nuevos sistemas de información y comunicación se asocian para formar sistemas híbridos, o cómo se desplazan unos a otros en figuras varias de posibilidades constructivas en lo social. Ese es el programa que deriva de esta lectura alterna al sentido común de la política actual, lo estético.

3. ¿Hasta dónde pueden llegar las comunidades estéticas y sus movimientos sociales?

3.1. Ingeniería en Comunicación Social de lo presente y lo posible

¿Cuál es el horizonte posible constructivo de una comunidad estética? No lo sabemos, pero lo podemos imaginar, y podemos recapitular parte de lo que ha pasado para ayudarnos a vislumbrar el futuro. Por ejemplo. Los cafés europeos del siglo XIX están detrás de buena parte de toda la cultura

contemporánea occidental (Fernández Christlieb, 2000). Fue en esos lugares en donde se realizaron las conversaciones que llevaron a toda una civilización a un impulso metabólico intenso y extenso en el arte, la ciencia, la política, la cultura, la economía. Conversaciones, algo tan elemental y tan poderosamente constructivo. La historia humana podría dividirse en etapas de cultura de conversación, y en esa visión sería posible ubicar al último siglo, y sobre todo a las últimas décadas como las más intensas en este sentido. Y entonces aparece la pregunta inicial en este otro contexto, ¿cuál es el potencial constructivo de las conversaciones que se están generando en el ciberespacio, dentro de la ecología de las comunidades estéticas? Aquí la exploración de la respuesta es aún más emocionante. La vieja cultura de los cafés y los bares, como lugares públicos de encuentro e intercambio de ideas y puntos de vistas, se ha ampliado en forma increíble en el lapso que va del final del siglo XX y principios del siglo XXI. Si el siglo XIX europeo estalló hacia el mundo en aquello que se nombra como la cultura de las conversaciones en el espacio público, ¿qué sucederá en el siglo XIX a partir de las conversaciones desarrolladas en y a partir del ciberespacio?

El tema es uno de los grandes tópicos en la reflexión contemporánea de la Ingeniería en Comunicación Social (Galindo, 2011). A lo largo de la historia han sido las conversaciones las que han llevado los sistemas de información de un lugar a otro, configurando nuevos y más complejos sistemas de comunicación entre los antes desconectados. Observar la historia humana desde este punto de vista nos permite distinguir que han sido las conversaciones uno de los escenarios impulsores del cambio más intensos. Los medios de difusión masiva, y antes sus antecesores, empezando por el libro, fueron grandes mediaciones en las agendas y las guías de conversación. Lo que nos han hecho estas mediaciones a la vida contemporánea es un asunto aún por estudiar, pero es evidente que transformaron por completo la vida premediática y prelibresca. Sabiendo esto somos observadores privilegiados de lo que el ciberesapacio como lugar central de la hipermediación nos está haciendo a los actores contemporáneos del mundo social actual. Lo sucedido hasta ahora en pocos años es impresionante, pero el potencial de lo posible nos lleva a escenarios inverosímiles, de ciencia ficción. Veamos por un momento esta configuración.

Internet ya superó hace un buen rato, en los parámetros de tiempo actuales, los mil millones de usuarios en el planeta. El servicio de redes sociales Facebook superó en el año 2012 los mil millones de usuarios en el planeta. No sabemos qué significa esto con claridad, en principio sólo es un fenómeno que acontece y nos asombra, nuestras vidas van cambiando y lo aceptamos sin demasiadas reflexiones, en algunos casos no tanto, y el proceso sigue y somos parte de su fluir hacia algún lugar en el futuro. El punto es que este super sistema de comunicación integra en su seno a una multitud de sistemas de comunicación de diversa magnitud, los cuales a su vez integran diversos y diferentes sistemas de información de todo tipo y estilo. El habitante del cibermundo tiene ante sí un menú de

posibilidades a la carta y en paquetes más cerrados, de vida virtual extensa e intensa, que pueden llegar a alejarse mucho de los parámetros de su vida cotidiana no virtual. La nueva vida real, la del hipermundo, el antiguo mundo real integrado con el cibermundo, muestra una multitud de comunidades de sentido inéditas en la historia humana, tanto en cantidad como en cualidad. Podemos pertenecer a una multitud de grupos y asociarnos a una gama inmensa de intereses y vocaciones a través del ciberespacio y sus plataformas y servicios. Y son los jóvenes actuales los que muestran un metabolismo más intenso en este proceso, llegan al cibermundo siendo niños, se socializan dentro de él, y adquieren sus competencias cognitivas superiores en contacto y articulación con actividades y formas sociales ciberespaciales. Es una consecuencia natural, en este contexto, que esos jóvenes empiecen a expresar comportamientos ordenados y organizados en formas distintas a las que la vida social preciberespacial prescribía y programaba. El mundo ha cambiado, y necesitamos ser contemporáneos con él en percepción y acción, o por lo menos no alejarnos demasiado de su metabolismo y proceso constructivo.

Esto nos lleva a una reflexión desde la Ingeniería en Comunicación Social. A lo largo de la historia han sucedido muchos cambios que fueron motivados y promovidos por un efecto de diseño, de intervención humana sobre lo que estaba sucediendo. De forma similar a la arquitectura antigua de pirámides y murallas chinas, los seres humanos han tenido arquitecturas del comportamiento social, como la religión, la ley, la moral, y una gama diversa de instrumentos asociados a la educación y a la socialización en general. La innovación y el cambio han acontecido y han modificado ciclos de reproducción de la vida social. Estos componentes del cambio han sido duales, por una parte han sucedido en forma casi accidental, y los grupos humanos han tenido que adaptarse a ellos, y por otra parte han sucedido a partir de una intención de cambio, y los grupos afectados han resistido, se han adaptado, han negociado. Todo tipo de colonización social está configurada en este sentido, y las colonizaciones han sido de diversos tipos. La mercadotecnia y la propaganda tienen un conocimiento profundo sobre todo esto. Las industrias culturales y las organizaciones políticas han recorrido un largo camino en este sentido. Las religiones, las morales, y las terapias, conocen bien de los instrumentos particulares para influir, afectar, y modificar comportamientos. La Ingeniería Social lleva con nosotros toda la historia humana. Pero la dimensión de la comunicación social, se ha intensificado en los últimos tiempos. Toda Ingeniería Social requiere de comunicación social, para unir, para separar, para poner en común lo que une y lo que separa. Hoy el tema es más sofisticado que nunca. Muchos son los interesados en desarrollar tecnología en este sentido constructivo. El ciberespacio y las plataformas de vida social en él son el gran marco contemporáneo para la experimentación, la exploración, la ejecución de modelos probados. Los servicios de redes sociales son el escenario ideal en este momento para reforzar ciertos patrones de vida social o para

modificarlos. En este sentido las comunidades estéticas son producto de Ingenierías en Comunicación Social, pero también son el nicho de nuevos patrones constructivos de Ingenierías en Comunicación Social. Así entonces, lo acontecido con el movimiento #YoSoy132 es al mismo tiempo un fenómeno a estudiar para entender qué y cómo se produjo, y también para aprender cómo y de qué manera inducir, prevenir o descomponer fenómenos similares.

El movimiento #YoSoy132 es un movimiento social juvenil político y estético. Observarlo en estas diversas dimensiones de su composición permite una mejor evaluación de su aparición, de su desarrollo y de su futuro. Aparece en la trama de un movimiento histórico general, el de las comunidades estéticas, pero también en el contexto de una situación histórica nacional y local con antecedentes directos de enfrentamientos entre los jóvenes y el poder político. Por tanto tiene rasgos de un movimiento político estudiantil en la configuración de los movimientos de los sesenta, los setenta y los ochenta. Los jóvenes universitarios se forman dentro de una cultura juvenil estudiantil que tiene su propia memoria y sus propios rasgos de distancia y crítica de la sociedad política. Por otra parte están las comunidades estéticas de las cuales forman parte, y que les agregan, sobre todo a los jóvenes estudiantes de universidades privadas, una configuración más de distancia de la sociedad política en sus referentes cosmopolitas de consumidores culturales globalizados. A todo esto hay que agregar el momento en que surge el movimiento. Un país desmovilizado, inconforme, incómodo, con distancia respecto a su actual sociedad política. Una ciudad de México en donde la administración de izquierda ha tensado aún más la relación entre sociedad civil y sociedad política federal. La anécdota de la UIA, Universidad Iberoamericana, es un detonador hasta cierto punto imprevisible en ese momento, y en este momento también previsible. Hacía falta muy poco para que los jóvenes estudiantes universitarios se agruparan y convocaran con éxito un movimiento contestatario contra el actual régimen de gobierno federal, por una parte, y contra los llamados poderes fácticos, las televisoras, por otro. Y de hecho a la hora del estallido la convocatoria fue de una gran intensidad, aunque eso disminuyera después. La convocatoria promueve la unión para manifestarse en contra de todo el sistema de dominación presente, todo, incluidos todos los partidos, el sistema financiero, el gobierno, los medios de difusión. Y podría haber seguido a toda figura institucional, en algo similar a lo que sucedió en el mayo del 68 en Francia. Pero en este caso el movimiento no generaliza su crítica, se ajusta "sin querer queriendo" a la agenda política coyuntural electoral. Por una parte su mecha la enciende esa coyuntura, y por otra su formación se ordena en esa misma coyuntura, aunque la matriz de fondo era más general. Una buena pregunta en este punto es qué hubiera sido necesario para que el movimiento se generalizara a una crítica social radical al sistema de vida y al orden social establecido, con un enfrentamiento masivo a sus instituciones. No sucedió, pero estuvo cerca, la coyuntura política apagó parte de lo que se había encendido, y la forma del movimiento fue menor de

lo que pudo llegar a ser. E incluso lo que llegó a ser se fue apagando poco a poco. Todo esto habla de una sociedad bajo control, en donde un movimiento así es posible, pero no tiene condiciones para poner en riesgo al sistema del orden y control vigentes. ¿Qué sería necesario para que ese extremo hubiera acontecido? Esta es una pregunta clave para la Ingeniería Social.

El desarrollo del movimiento tiene una trayectoria ordenada por la tensión entre la inconformidad social general, la cultura contestataria estudiantil universitaria, la crítica social estética y la coyuntura política electoral. La coyuntura política electoral señala el cauce del vector de desarrollo del movimiento, aunque otros pudieron ser los vectores de su desarrollo, algunos incluso por completo caóticos, de promoción de una absoluta emergencia social. La historia del movimiento se desarrolla dentro de un marco de previsibilidad después de su detonación en un marco de muy alta imprevisibilidad. Se vuelve un movimiento de izquierda, marginal, pequeño, insignificante dentro de la coyuntura. Pero hubo un momento en que el movimiento afectó a la población en general dentro de este cauce de la izquierda posible, una nueva izquierda, juvenil, fresca, honesta, espontánea, legítima. El país en un momento de confluencia de sistemas de información y sistemas de comunicación pudo votar en forma mayoritaria por el candidato de izquierda oficial, hubo dos semanas en que eso fue posible. Este dato es muy sugerente. Si la izquierda oficial hubiera tenido la capacidad de reacción y en lugar de sumar al movimiento, se hubiera sumado ella al movimiento, el país hubiera podido entrar en un estado de emergencia general a favor del cambio. Pero no sucedió, el movimiento desapareció dentro de los lugares comunes de desconfianza y descalificación hacia la izquierda oficial, y terminó por sucumbir.

La hipótesis aquí es que lo más novedoso del movimiento fue su matriz estética. Esa matriz estética civil no ha desaparecido, por el contrario sigue creciendo y fortaleciéndose. Las preguntas importantes en este punto son sobre lo que esa matriz promoverá en el futuro. Sobre las coyunturas que se presentarán en las cuales volverá a aparecer como un vector de sentido y de comunicación de nuevo cuño. Sobre los mundos posibles que nos están esperando mientras esta nueva cultura, sistema complejo de comunicación estética, continúa su empoderamiento y creciendo en masa crítica. Es como una bomba de tiempo, una fuerza telúrica, de la cual el movimiento #YoSoy132 fue un primer estallido, una primera manifestación, un anuncio de lo que viene, una noticia de lo que está sucediendo. El mundo que estamos acostumbrados a vivir, ya cambió.

3.2. ¿Qué sigue?

Las comunidades estéticas son parte de una configuración de fenómenos que la visión social convencional no tiene del todo en su catálogo. La figura de la red social está en emergencia analítica, su relación con los movimientos sociales está aún en curso de exploración científica. Los comportamientos colectivos son enactivos, aparecen de pronto condicionados por resortes que aún no son del todo visibles, por el momento sólo suceden. Nuestra matriz de explicación es corta, alude a conceptos como tensión económica, política o cultural. Y es posible que ese también sea uno de los caminos para entender, para percibir, para intervenir. Por otra parte la naturaleza nos ha mostrado durante mucho tiempo ciertos comportamientos matriciales en las aves, en los peces, en los insectos. Por razones que no son del todo técnicas, prejuicios humanísticos, herencias del romanticismo individualista, un sentido común imaginaba que las respuestas a las preguntas por lo social estaban en lo individual y su articulación con lo colectivo. Pero no es así, lo individual es sólo una parte de una configuración más compleja, lo colectivo requiere una reorganización conceptual para reconstruir todo el potencial de su sentido, y por supuesto una reorganización cognitiva para su operación. Y de cualquier forma sólo sucede, por ahora.

Las vetas de la observación de un fenómeno como el #YoSoy132 son diversas partiendo de que no entendemos casi nada de lo que en forma constructiva y enactiva está sucediendo. De ahí confirmar que por una parte sólo podemos percibir lo que podemos percibir, y por tanto será nuestro sentido común asentado en visiones y versiones de la vida social parciales, anacrónicas, limitadas, lo que nos permita ponerle nombre a lo que ha sucedido. Pero por otra parte tenemos mucho que imaginar, que entender desde un esfuerzo nuevo de percepción sistémica y compleja. El fenómeno #YoSoy132 no es nuevo del todo, tiene una genealogía de antecedentes en la historia social reciente y no tanto. Pero también es portador de algo poco común, novedoso, apenas una muestra de lo que no será una sorpresa en el futuro lejano, pero si motivo de asombro en el cercano. La percepción equilibrada necesita tener prudencia y paciencia para aprender lo que un fenómeno así nos puede mostrar, enseñar, de nosotros mismos, de nuestro potencial evolutivo social aún en proceso.

La Comunicología (Galindo, 2005) nos muestra que de la tipología básica de las formas de lo social, la comunidad de información, la sociedad de información, la sociedad de comunicación y la comunidad de comunicación, es la última la más difícil de imaginar, por la aparente carencia de ejemplos claros de su manifestación histórica. La comunidad de información se expresa en las formas de las antiguas y aún presentes pequeñas comunidades de grupos aislados o semiaislados con una percepción homogénea del mundo. La sociedad de información se expresa en la sociedad histórica, en las formas del estado moderno, en los imperios, una asociación múltiple y diversa bajo el control de una

configuración central de orden, organización y sentido. La sociedad de comunicación se entiende en la figura de la convivencia entre diversas formas de orden, organización y sentido, en algo similar a la propuesta de campo del sociólogo Bourdieu (1988). Pero la comunidad de comunicación sólo tiene en la cibersociedad y su configuración en comunidades estéticas, algo parecido a lo que el concepto pretende mostrar, multitudes diversas y distintas conviviendo en formas de sentido que ordenan y organizan, pero no sujetan en forma permanente y exclusiva. Hasta ahora este rostro era por completo marginal o inexistente. Pero ahora la tendencia de su crecimiento y expansión es equivalente en ciertos rasgos al mismo ritmo del metabolismo de crecimiento del internet y las redes sociales en ciberespacio.

Estamos en un momento de tránsito de una etapa del proceso civilizatorio a otra etapa. Nuestra percepción está poblada de imágenes que provienen del pasado de la historia de la vida social. Desde ahí parten nuestros ensayos sobre lo que aparece en fenómenos como el #YoSoy132. Pero no es suficiente, aunque parezca en ocasiones así. Si miramos al movimiento red desde los ojos de la Biología, de la Física, de las ciencias de la complejidad y del caos, las nuevas ciencias cognitivas y otras perspectivas contemporáneas, quizás aparezcan figuras novedosas y sugerentes. Quizás nuestra percepción se empoderé de tal manera que vayamos un poco más allá de nuestros condicionamientos de un orden menos poderoso en visiones, como los que provienen de las agendas periodísticas y de una ciencia social del siglo diecinueve.

El movimiento red #YoSoy132 es para nuestro contexto nacional mexicano, el primer aviso evidente de que algo que no estaba ahí ya forma parte de nuestra genética social-histórica contemporánea. ¿Cuántas cosas se articulan en su composición y organización? ¿Cuántas cosas pueden articularse de forma similar en el futuro? ¿Es el internet y el ciberespacio el centro de esta nueva configuración ecológica? ¿Qué tipo de vida social y de movimiento y actividad social nos muestra este ejemplo evidente? ¿Cómo será la vida social cuando lo que esto muestra sea el patrón general de comportamiento? ¿Qué podemos hacer ahora para irnos asimilando de la mejor manera a estos nuevos procesos y tendencias? Estas son sólo algunas de las preguntas que quedan pendientes por resolver, nuestra Ingeniería Social contemporánea necesita ser actualizada con urgencia, el resultado no será similar a la que históricamente hemos operado, en forma vertical, unidireccional, ejecutada sólo desde el ecosistema de la dominación. De lo que estamos seguros es de que el movimiento red #YoSoy132 no es algo simple y sencillo de entender y apreciar, y que nos falta mucho para estar en forma cognitiva plena en el mismo punto del gradiente articulador de los acontecimientos que nos sorprenden, para poder afirmar que entendemos, que somos sincrónicos, que formamos parte en forma consciente y completa de las emergencias que vienen.

Referencias

BAUMAN, Z. (2008). *Comunidad.* Madrid: Siglo XXI.

BOURDIEU, P. (1988). *La distinción.* Madrid: Taurus.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (2000). *La afectividad colectiva.* México: Taurus, Aguilar.

GALINDO CÁCERES, L. J. (2005). *Hacia una Comunicología posible.* San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

(2011). *Ingeniería en Comunicación Social y Promoción Cultural. Sobre Cultura, Cibercultura y Redes Sociales,* Homo Sapiens, Universidad Nacional del Rosario, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Rosario.

JARA ELÍAS, R. y GARNICA ANDRADE, A. (eds.) (2013). *Audiencias Saturadas, Comunicación Fallida. El impacto de los spots y las noticias en la campaña presidencial 2012.* México: Grupo Delphos.

Occupy: Un movimiento social "estético"

José Ignacio González Acosta

1. Introducción

Este capitulo lanza una mirada al fenómeno *Occupy* desde la perspectiva de un movimiento social "estético", de la misma manera en que hemos analizado el movimiento *#YoSoy132* de México. La lectura realiza una breve revisión acerca de las comunidades estéticas contemporáneas y su potencial para formar movimientos sociales estéticos, así como los principales componentes de éstos en el caso particular de la emergencia de *Occupy Wall Street*, que habría de promover la expansión de este movimiento en forma global bajo la misma bandera: *Occupy*.

2. Comunidades y movimientos estéticos: Una perspectiva conceptual

El movimiento *Occupy* ha sido el tema de un sinnúmero de artículos periodísticos y académicos desde su emergencia en el año 2011. En ellos se han realizado diversas lecturas sobre este fenómeno las cuales incluyen preguntas acerca de sus demandas, sus participantes, sus logros, entre otras, sin embargo, para comenzar a comprender este movimiento desde la óptica de los movimientos estéticos, es útil referirnos en un primer paso al tema de la formación de las comunidades estéticas contemporáneas, ya que estas toman un papel central en la construcción de un fenómeno social como *Occupy Wall Street*. Este movimiento parece ser impulsado por la prevalencia de las comunidades estéticas para convertirse luego en un movimiento estético como veremos más adelante.

¿Qué es una comunidad estética? En breve, como es mencionado en este libro, en el análisis del movimiento #YoSoy132, y como lo hemos propuesto (Galindo, González-Acosta, 2013), una comunidad estética es aquella que es abierta con sus miembros, que permite diversos grados de participación, que permite a sus miembros comunión con otros grupos, a diferencia de comunidades que solamente permiten afiliación o participación exclusiva y total, que da sentido a sus miembros de forma emocional y afectiva, que es atractiva para sus miembros y que crea en ellos un sentido de pertenencia. Como consecuencia, una comunidad estética puede parecer poco rígida en sus controles y en sus estructuras jerárquicas o de participación y su delimitación puede ser poco clara e incluso caótica.

Una comunidad estética es aquella que se favorece de las condiciones de individualidad prevalentes en las sociedades industrializadas contemporáneas y, por lo tanto, esta basada en identidades líquidas en vez de basar su participación en identidades territoriales o identidades fijas que permiten poco movimiento, individualización y adaptación por parte de sus miembros. En gran medida, estas comunidades parecen ser impulsadas a un mayor grado de relevancia en la vida actual con las tecnologías emergentes de comunicación como internet y su ecología de redes sociales, las cuales han permitido a través de ellas un nuevo tipo de sociabilidad. En éstas un individuo es capaz de encarnar diversos personajes, alianzas, ideas, de convertirse en múltiples seres, los cuales permiten imaginar y construir nuevos lazos, nuevos tipos de estructuras sociales diferentes a las establecidos o a las familiares, y en un vector constructivo como un movimiento social estético, pueden llegar a apuntar a formas de organización social diversas al Estado, como es la intención en el caso de *Occupy Wall Street*.

Sobre ésta estructura subyacente de las comunidades estéticas en nuestra sociedad contemporánea es que podemos comenzar a explicar y a entender las múltiples erupciones sociales a nuestro alrededor, como un fenómeno social mas allá de situaciones políticas particulares, como un cambio mas profundo en el tejido social. Teniendo en mente esta nueva configuración social es que intentaremos apreciar al movimiento *Occupy*, como un movimiento concebido por este nuevo sistema de sociabilidad emergente. Vale la pena ahora pasar a preguntarnos:

¿Cuáles son las características de los movimientos sociales estéticos? Al hablar de la emergencia de *Occupy Wall Street* como un movimiento estético, en primer lugar es útil considerar que partiendo de la información recabada al hablar con diversos fundadores, miembros y simpatizantes del movimiento, así como del análisis de la literatura que ha sido producida acerca de este tema y del contexto político y social en el que surge, podemos notar algunas de las principales motivaciones y gratificaciones detrás de la participación de sus integrantes.

¿Por qué sus miembros participan? La participación de sus miembros se construye a través de diversos incentivos en diferentes niveles de motivación.

Estos pueden ser incentivos políticos y económicos, como el deseo de un cambio en la conducción del gobierno, sus políticas y la forma de administrar la vida pública y política nacional e internacionalmente; el cansancio de la corrupción entre gobiernos, corporaciones e instituciones o la credibilidad nula en el sistema político y económico entero.

Hay también incentivos sociales: Si el movimiento es lo principal que está sucediendo en la sociedad y en la agenda de la vida pública en el momento, surge la necesidad de sentirse involucrado, de participar, de tener una opinión, de ser contado junto con los demás y no quedar fuera del debate.

Otros son los incentivos grupales que motivan a los participantes en el proceso: Si amigos o colegas deciden participar en el movimiento, existe también la motivación de participar; si compañeros, profesores, amigos de trabajo, figuras sociales y demás son parte de ello, y con ellos se comparten creencias, ideales, convicciones, gustos, es atractivo mostrar solidaridad y sumarse al grupo.

Existen también los incentivos a un nivel personal: experiencias pasadas, recuerdos y anhelos, la visión que uno desea ver materializada en el futuro, la lucha por los derechos, expectativas a ser cumplidas, la búsqueda de la aventura y la diversión, la oportunidad para expresarse y hacer valer la opinión y la posibilidad de lo que está por descubrirse y experimentarse.

Estos tipos de incentivos, entre muchos otros posiblemente, se agrupan en cada participante, en diferentes niveles de intensidad y múltiples combinaciones; juegan diversos roles de importancia con el resultado de que dicha persona decida participar e involucrarse en el movimiento.

¿Qué les gusta de lo que está pasando con *Occupy*?, ¿Qué gratificación obtienen las personas que deciden participar en el movimiento?, ¿Qué ganan ellos?. A primera instancia, podemos ver que es atractivo ser el centro de atención de la vida política de todo un país. Recordemos el descontento silenciado sentido por millones después de episodios como la crisis financiera de 2008. Es aquí que resulta llamativo ser parte de la acción. Es gratificante formar parte del grupo que está tomando el futuro en sus manos y que ha decidido tomar acción concreta para lograr sus objetivos: No estar más a la espera, no callar más lo que tantos sienten juntos.

Es un motivo de orgullo ser parte de quienes finalmente se levantaron y demandaron ser escuchados por una causa honesta y ser reconocido por ello. Es la emoción de encontrarse en el ambiente creativo, alegre y vibrante de miles de manifestantes, de diversos orígenes y edades pero unidos, cantando y gritando juntos por ideales compartidos en un día sobre las calles de Nueva York, en el cual es posible imaginar y demostrar un cambio. Es apasionante estar en comunicación con grupos y comunidades que deciden sumarse a la propuesta del grupo inicial. Está presente la alegría de los participantes, el unirse y pintar mantas, escribir poemas, canciones, realizar actuaciones, cocinar juntos en un parque y tomar las calles expresando su descontento extremo a través de un medio estético.

Es también la oportunidad de inclusión y de formar parte de una comunidad atractiva, estética, de poder conocer a otras personas con las mismas aspiraciones y deseos y poder formar lazos de amistad con ellos. Es un gusto estar siendo escuchados finalmente, tener de cerca el oído de la nación y de los medios internacionales, de simpatizantes en otros países esperando también la oportunidad para

levantarse, todos atentos a lo que el movimiento demande, a las causas que promuevan. Ahí está lo seductor, la posibilidad; el sentir y saber que es posible cambiar las cosas, una puerta ha sido abierta y el cambio que tantos desean comienza a construirse y parece posible.

Aquí se da la historia de *Occupy*, en contraste con un país y una comunidad internacional ya cansada de los adversos efectos económicos, políticos y sociales de las políticas actuales predominantes en países como Estados Unidos. Una sociedad cansada, incomoda, pero que parecía no encontrar una forma concreta y directa con la cual hacer público su descontento y sus deseos por un cambio, que parecía no encontrar una voz para hacerse notar. Es en el momento de la emergencia de *Occupy* que llega la convocatoria y se deciden sumar una variedad de comunidades estéticas a este movimiento lleno de energía, así logran hacerse notar juntos, así logran actuar y ser la mayoría: "Somos el 99%" (*We are the 99%*).

Hasta ahora hemos hablado de la lectura que se puede realizar del movimiento *Occupy* a partir de una primera observación en donde se toman en cuenta algunas de las principales motivaciones y gratificaciones de sus participantes. Sin embargo, lo que resulta interesante plasmar en este capítulo es que, independientemente del componente racional acerca de por qué los miembros de este movimiento se interesaban y participaban en esta iniciativa, no necesariamente eran conscientes de ser parte de un movimiento social con un componente esencialmente "estético", y que como suele ocurrir en tales movimientos históricamente, como lo hemos planteado en el caso del movimiento #YoSoy132, existe una estructura subyacente mayor y un tanto más compleja de lo expresado en un momento, o lo percibido en una primera lectura más superficial, o estrictamente periodística (Galindo, González-Acosta, 2013). Existe una estructura narrativa propia, invisible a simple vista, compuesta de un ADN singular, que determinaba el cauce. Es esta estructura, el ADN del movimiento *Occupy*, lo que interesa a este capitulo mostrar con mayor detalle.

Entonces nos preguntaremos: ¿Cuál es la anatomía, los elementos y las dinámicas de *Occupy*, desde la óptica de los movimientos estéticos? En el transcurso de entrevistas y observaciones que hemos realizado con este tipo de movimientos, ha quedado en evidencia que la mayoría de los participantes de estos fenómenos no necesariamente perciben con claridad que:

1. El movimiento en el que participan es "estético".
2. Las razones para participar sobrepasan la dimensión racional.

3. Un movimiento estético

Es importante subrayar que cuando hablamos de un movimiento social 'estético' nos referimos a un movimiento social que se diferencia de los movimientos políticos tradicionales en que polariza no entre estar 'a favor' o 'en contra' de algo en particular, sino entre:

Lo sublime y lo vulgar; Lo honesto y lo deshonesto; Lo bello o lo repugnante; Lo legítimo y lo ilegítimo; Lo justo y lo injusto; Lo digno y lo indigno; La libertad y la opresión; Lo moral y lo inmoral; La libertad o la coacción; La conciencia o la ignorancia; Lo que ofende o enaltece; Más de lo mismo o cambio; Lo moderno y lo fuera de moda.

También debemos recordar que un movimiento social "estético" es incluyente con sus miembros, no es restrictivo o exclusivo de participación o comunión con otros movimientos y abre la posibilidad de diversas formas de participación en diferentes grados y por consecuencia su delimitación puede parecer poco clara. Un movimiento de carácter "estético" es atractivo para sus miembros y crea en ellos un sentido de pertenencia. Es con esta visión de *Occupy Wall Street*, como movimiento "estético", que analizaremos los componentes de su estructura más adelante, la cual comparte en diferentes grados con otros movimientos del mismo tipo. Además un movimiento estético plantea y utiliza un modelo emergente de comunicación. Para entender este tipo de movimientos es importante reconocer los componentes del modelo tradicional y del modelo emergente.

4. Modelos de comunicación de los movimientos sociales "estéticos"

Hasta aquí, se ha planteado que los movimientos sociales contemporáneos son muy sensibles a su capacidad de convocar a sus miembros de una forma "estética", no en términos ideológicos o racionales (de por qué estar "a favor" o "en contra"), sino de su capacidad para inspirar "lo sublime" y detestar "lo vulgar".

Esto constituye la llegada no anunciada de un nuevo fenómeno de movilización, ilustrado en este caso por movimientos sociales como *Occupy*, o como lo hemos mencionado anteriormente con #YoSoy132.

Hemos indicado que si la forma de participación ha cambiado, también lo ha hecho la comunicación. Y así como en los movimientos sociales "estéticos" se enfrentan dos especies de placas tectónicas que nada, o casi nada, tienen en común, así hemos sido testigos de la configuración de un modelo de comunicación radicalmente diferente al que estábamos acostumbrados durante décadas.

4.1. El modelo miope

El modelo miope es el responsable de que líderes e instituciones quieran "controlar" o "minimizar" un movimiento de activismo social. Es parte de lo que hace aparecer a líderes e instituciones como "villanos" en el nuevo reparto de personajes del mundo contemporáneo. Estos líderes e instituciones ahora son acusados de ser "ignorantes", al no comprender la nueva realidad. Veamos algunas de las premisas de este modelo obsoleto:

Premisas: "La función de la comunicación es informar, divulgar, promover, propagar". En una palabra "hacer creer"; "Todo se reduce al manejo de la imagen".

Dinámica: "Para que la comunicación cumpla sus objetivos es necesario enfatizar la calidad de la 'campaña de comunicación'"; "Cuanto mejor esté la producción, mejores serán los resultados"; "Además de la 'campaña de comunicación' será muy importante la participación en noticieros, particularmente televisivos".

Medios: "Vamos a privilegiar a la televisión y la radio"; "También debemos articular una exitosa campaña de relaciones públicas" ; "Un rol de entrevistas en los programas noticiosos de mayor rating".

4.2. El modelo emergente

Los movimientos sociales "estéticos" revelan un ADN diferente en términos de su capacidad para articular un modelo de comunicación.

Premisas: "La comunicación sirve para generar apoyo a nuestras iniciativas a partir de una amplia participación social"; "La base de la estrategia radica en cómo definimos la 'identidad' de nuestros convocados".

Dinámica: "Generar participación sobre los problemas"; "Campañas de contacto".

Medios: "Redes sociales: Facebook, Twitter, entre otros"; "Comunidades reales y virtuales"; "Movilizaciones".

5. Las características fundamentales de los movimientos estéticos

Habiendo considerado lo anterior, es importante anotar y recordar que los movimientos sociales denominados "estéticos" comparten algunas características fundamentales:

1. Apelan a las nuevas identidades: Sus fundadores y dirigentes son capaces de definir con precisión absoluta quién es la persona que va a ser convocada.
2. Saben cómo usar los medios que importan: Un ejemplo: uno de cada cinco jóvenes ve noticieros, pero el 68% usa Facebook. En la población adulta, el uso de Facebook es el doble que la exposición al noticiero más visto de televisión.
3. Son auténticos: Sus dirigentes saben que no es la "objetividad" sino la "autenticidad" lo que mueve a los corazones y conciencias de sus convocados.
4.

En resumen, la fuerza de los movimientos estéticos está en que aprovechan fuerzas reales y naturales de la población. Ser activista o estar dispuesto a participar en movimientos de cambio es una cualidad prevalente de la sociedad contemporánea.

6. *Occupy*: Anatomía, elementos, dinámica

El día 17 de septiembre de 2011, más de mil personas se dieron cita en la parte sur de Manhattan, Nueva York, para protestar en la calle Wall Street. Habían sido convocados previamente, principalmente a través de internet, para demostrar su rechazo a las influencias corporativas sobre las políticas del gobierno de Estados Unidos y de esta manera mostrar su desconocimiento hacia estas instituciones. Ese día habría de asentarse el primer campamento del movimiento *Occupy* en el parque Zuccotti, a solo dos cuadras de Wall Street, el centro financiero de mayor importancia en el mundo. En aquel campamento se desarrollaría una comunidad de estructura horizontal la cual abanderaría un grupo de causas no estrictamente definidas, tomando decisiones por consenso, proponiendo así la imaginación de un orden social distinto y contrario al Estado; una comunidad con características "estéticas". En el transcurso de un mes el movimiento *Occupy* se habría extendido a más de mil ciudades alrededor del mundo, donde bajo ese mismo nombre se reclamarían sus causas de igualdad y

justicia social. El contagio seria abrumador, fuera de la escala de lo esperado por sus mismos fundadores. En cuestión de semanas este movimiento estético se propagó por gran parte del mundo y desencadenó diversas olas de protesta que continúan cambiando el panorama social de forma viral. Su rendimiento en términos del éxito de la comunicación de su mensaje es verdaderamente impresionante, dejando muy atrás a las campañas de movilización social tradicionales (campañas políticas, comerciales, etc.), pareciera que lo podemos comparar con radiación pura.

La investigación acerca de este tipo de movimientos parece indicar que se pueden explicar a través de seis elementos principales: Lo que más me molesta; A quién se lo atribuyo; La disonancia nominal; El eje de equivalencias; El acto fundador; La institucionalización.

Investigadores como el antropólogo David Graeber, ampliamente reconocido como el fundador de *Occupy Wall Street*, han descrito las cualidades de este movimiento y han reflexionado acerca de las situaciones que permitieron su éxito (Graeber, 2013), facilitando así el análisis de este fenómeno social y ofreciendo una especie de guía para la promoción de este tipo de movimientos en el futuro. Ahora, en un espacio breve y concreto analicemos como el movimiento *Occupy Wall Street* (*OWS*), en cuanto un movimiento "estético", se explica en estos seis elementos.

6.1. Lo que más me molesta

Para comenzar nuestro análisis del movimiento *OWS* a través de los seis componentes de los movimientos "estéticos" es útil fijar nuestra atención en primer lugar en aquello que causaba molesta extrema entre los participantes de este movimiento. ¿Qué era aquello contra lo que se levantaban con tal energía? ¿Qué sería lo que no soportarían más?

En primer lugar las expresiones de los miembros de *OWS* toman una posición en contra de la influencia que ejercen las corporaciones y las instituciones financieras como la bolsa de valores (Wall Street) o los principales bancos sobre el gobierno de Estados Unidos y sus legislaciones. Esta queja habría de repetirse en los países en los cuales se ha expandido el movimiento *Occupy* con respecto a los gobiernos federales locales donde se encuentren sus acciones. De esta forma, se declaran en contra de la condición prevalente de las economías capitalistas de forma neoliberal que limitan la regulación gubernamental para ceder poder a corporaciones e instituciones a cuestas de sus respectivas poblaciones. Habrían de reclamar practicas como el "cabildeo" ("*lobbying*") en Estados Unidos a través de las cuales es perfectamente legal que compañías privadas transfieran cantidades exorbitantes de dinero abiertamente hacia candidatos o partidos políticos a cambio de que éstos promuevan sus intereses particulares por medio de las políticas impulsadas durante su gestión,

efectivamente un sistema legalizado de soborno.

Los miembros de *OWS* estaban extremadamente molestos con las consecuencias que esta falta de responsabilidad permitida por parte del gobierno a empresas que habían causado el colapso económico de 2008, habían traído a la sociedad norteamericana en general. La abrumadoras deudas entre gran parte de la población estadounidense (trabajadores, estudiantes, entre otros), el desempleo y la enorme desigualdad económica habrían de convertirse en principales ejes de protesta de este movimiento en un escenario en que el 1% más rico de la población de Estados Unidos se llevara alrededor de un tercio de las ganancias económicas del país, en la situación de mayor desigualdad económica desde la gran depresión.

Ver la brecha económica ensancharse cada vez más entre estos sectores de la población junto con todos los efectos adversos que derivan de una situación como ésta (inseguridad, falta de oportunidades, educación, riesgos médicos, etc.), mientras el gobierno federal continuaba favoreciendo a los causantes del colapso económico (así como de una enorme desigualdad fuera de los Estados Unidos) y condonaba impuestos a las grandes corporaciones e instituciones financieras, causaba molestia extrema para los miembros de este movimiento. Ellos no estarían dispuestos a tolerar que se perpetuara tal orden corrupto y ésto los motivaba a tomar la acción directa, encausaba su inconformidad de una forma positiva para proponer un nuevo orden con mayor responsabilidad por parte de los diversos actores sociales.

Es importante mencionar que los miembros de *OWS* expresaban inconformidad extrema con el capitalismo actual y sus efectos no solo en la sociedad civil sino también en el medio ambiente, y la crisis ecológica causada por este mismo modo de producción. Consideraban que al estar basado en la premisa imposible de crecimiento ilimitado en un mundo con recursos naturales finitos, este sistema de producción resulta devastador no solo para los sectores marginados de la población sino para el mismo medio ambiente, tema que aún es debatido políticamente en Estados Unidos, como en otros países, con facciones políticas que aseguran que la crisis ecológica no es resultado de las acciones de la producción industrial. Los miembros de *Occupy Wall Street* mostraban molestia extrema hacia las corporaciones responsables de la crisis ecológica y es también por esta razón que exponentes del movimiento como David Graeber proponen reducir la producción industrial como un doble golpe al capitalismo y sus ideales (Graeber, 2013): hacia la supuesta moralidad del trabajo de producción y hacia la moralidad del pago forzado de las deudas (las cuales analizan como una promesa de productividad futura); dos premisas básicas del capitalismo que los miembros de *OWS*, entre tantos otros, no tolerarían más.

En resumen, existía ya un hartazgo en gran parte de la sociedad hacia la complicidad entre el sistema

político completamente corrupto y los intereses de los principales actores económicos que dejaban por olvidado el bienestar de la mayoría de la población. Gran parte de la sociedad había perdido ya la fe y la confianza en estas estructuras y por estas razones principales, entre otras que habrían de ser adoptadas eventualmente, ahora las señalaban como ilegitimas con sus acciones. Su hartazgo hacia este orden los motivaba a desconocer tales instituciones y a imaginar nuevas formas de organización y participación. Los participantes de *Occupy Wall Street* no estaban dispuestos a seguir tolerando esta situación.

6.2. A quién se lo atribuyo

Habiendo considerado algunos de los factores que causaban molestia extrema entre quienes decidieron participar en *OWS*, es momento de enfocarnos en el segundo elemento de los movimientos "estéticos" contemporáneos. Este elemento considera la figura a quien se le atribuye causar o permitir los problemas que causan molestia extrema en la población. Podemos imaginar a esta figura como un "amo ilegítimo", como "el malo de la película", es el personaje contra el cual el movimiento se tiene que rebelar; quien debe ser vencido. Este personaje representa "el culpable" señalado por un movimiento social. Sin embargo, este "amo ilegítimo" no se limita a ser una persona, puede ser representado por un grupo de individuos, partidos políticos, gobiernos, instituciones, ideologías, entre otros. ¿A quien le atribuían estos problemas los participantes de *Occupy Wall Street*?, ¿Quién constituyo la figura del amo ilegítimo?

Para responder esta pregunta es útil referirnos a las quejas y demandas que hacían públicas los participantes de este movimiento. Es importante también considerar el mismo lugar donde decidieron realizar su primera protesta y establecer su campamento permanente: Wall Street.

Los miembros de *OWS* hacían claro su repudio y su desconocimiento hacia el gobierno federal y hacia las corporaciones e instituciones financieras favorecidas por éste. Claramente los identificaban como los "culpables"; los creadores y perpetuadores de un sistema propenso a deuda, crisis y desigualdad, por la concepción en la cual está basado. Así, estableciendo una pequeña comunidad anarquista a unos cuantos metros de la casa de bolsa de Wall Street transgredían todos los valores representados por este modelo neoliberal del capitalismo. De una forma innovadora, creativa y alegre presentaban la alternativa a este sistema, existiendo ahí una muestra viva de lo que estos movimientos pueden lograr, exhibían otra opción de organización social, como para mostrar dos opciones al público dejándolos elegir la más atractiva y seductora; la enorme aceptación de *Occupy* alrededor del mundo muestra su rotunda respuesta. Con esta estrategia *Occupy Wall Street* dejaba muy claro quienes

eran "los culpables", los exhibía y los ridiculizaba, todo en forma estética.

6.3. La disonancia nominal

Hemos analizado ahora lo que causaba molestia extrema para los participantes de *OWS* al grado que no lo soportarían más así como a quienes eran atribuidos estos problemas. Para continuar nuestro análisis ahora nos enfocaremos en otro componente de los movimientos estéticos: La disonancia nominal. ¿Qué es la disonancia nominal?

Debemos entender la disonancia nominal como un acto "vulgar", una ofensa o un acto de agresión cometido contra el grupo que se levanta a favor de "lo sublime". Los movimientos sociales estéticos contemporáneos ganan gran parte de su fuerza por ser percibidos luchando en contra de las ofensas hacia la dignidad de las personas. En la defensa por la dignidad radica gran parte de su potencial. Es después de este tipo de ofensas que un grupo suele emerger para demandar justicia. En breve, un insulto es cometido, alguien es injustamente tratado como algo que no es (una disonancia nominal); ocurre una injusticia y luego suele venir el acto de quien fue maltratado o insultado para hacer saber su verdadera identidad, levantándose a favor de la dignidad, de lo "sublime".

Como un ejemplo de la disonancia nominal podemos referirnos al caso del movimiento #YoSoy132, donde ésta fue representada por la descalificación de los estudiantes de la Ibero por los altos funcionarios del PRI como "porros" y "acarreados"; acusación a la cual ellos habrían de responder después. En el caso de *Occupy Wall Street*, ¿como se dió esta disonancia nominal?.

En un cierto análisis podríamos considerar que esta disonancia nominal es infligida en los miembros *OWS* desde antes de que inicien sus protestas públicas, considerando la manera denigrante en la que el gobierno había permitido, por ejemplo, a bancos desalojar a personas de sus casas, aún cuando esto significara condenar a familias enteras a la calle, por no ser capaces de pagar altos intereses sobre un préstamo, cuando un banco en realidad solo necesita cobrar el 5% sobre una deuda para cubrir sus gastos. Pero en vez de ello deciden en muchas ocasiones vender estas deudas a agencias recolectoras que buscan aumentar intereses sin importar las consecuencias sociales que puedan causar (Graeber, 2011). En un sentido, este acto de tratar como un criminal a alguien que no fue capaz de lidiar con intereses exorbitantes quizá por razones como el desempleo, debe representar una disonancia nominal.

Pero no solo sería eso lo que representaría la disonancia nominal para los miembros de *Occupy Wall Street*. Durante el curso de sus acciones públicas también serían abusados por la fuerza policial por ordenes de las autoridades locales y federales. Habrían de ser golpeados, intimidados y arrestados masivamente de manera arbitraria por su activismo. Sus derechos de protesta serían violados

múltiples veces a escondidas de los medios de comunicación e incluso serían monitoreados por el departamento de seguridad del Estado y por divisiones anti-terroristas de inteligencia y en sus protestas habría equipos SWAT vigilando a grupos tan pequeños como 30 personas. Sin embargo, hubo casos de abuso policial que pudieron ser captados por los medios de comunicación principales (TV) y que le ganaron significante atención pública y numerosos simpatizantes al movimiento. El primero de estos casos se dió el 24 de septiembre de 2011 en una marcha de *OWS* en la que fueron arrestadas alrededor de 80 personas, cuando un policía ataco con espray pimienta a un grupo de mujeres que se encontraban protestando. Este incidente habría de ser transmitido por televisión nacional marcando un punto en que se acrecienta el debate acerca del movimiento en la agenda publica de Estados Unidos. Al ver este acto que fue considerado "vulgar" por parte de la policía, el grupo ganaría simpatizantes en todo el país. Ellos serian vistos por el público como el lado "sublime", que de manera pacífica y creativa encontraba una forma para levantarse por sus causas.

Así habrían de ocurrir diversos incidentes a lo largo de las acciones del movimiento, no solo en Nueva York, sino también en muchas de las otras ramas de *Occupy* en diferentes ciudades que hicieron claro el contraste de las acciones percibidas como "vulgares" por parte de las fuerzas del gobierno y el carácter "sublime" de los participantes de *Occupy*. Incluso después de que fueran forzados violentamente a dejar su campamento el 15 de noviembre y les fueran quemadas sus posesiones, con las autoridades impidiendo el acceso a los medios de comunicación, y a pesar de que hubiera campañas mediáticas en su contra para pintarlos como "parásitos" o "revoltosos" queriendo incitar división, los participantes habrían de continuar sus esfuerzos enérgicamente para señalar a quienes ellos veían como "culpables".

6.4. Los ejes de equivalencia

¿Por qué se contagió el fuego de activismo de *Occupy* tan rápido entre sus participantes? ¿Por qué llegó a involucrar a tanta gente en diferentes ciudades y a convocar tal participación en sus actos en tan poco tiempo?

Para contestar estas preguntas vale la pena preguntarnos y pensar acerca de que unía a sus miembros en términos de lo que sufrían y lo que anhelaban: Los ejes de equivalencia que compartían.

Los ejes de equivalencia son importantes para un movimiento social, ya que sabemos que una "clase" (para utilizar un término algo más claro y representar a un grupo de personas que comparten una condición adversa más fácilmente) por sí sola, ignorante de sus equivalencias en términos de lo que sufren y lo que anhelan, sin tener una identidad colectiva, no tiene una verdadera fuerza. Sin embargo,

una "clase" consciente de sus equivalencias, de lo que juntos sufren y anhelan, y que cuenta con una identidad colectiva, es aquella que tiene un potencial para generar un cambio revolucionario, un movimiento social exitoso y de gran impacto. ¿Cómo se dieron estos ejes de equivalencia en el caso de *OWS*?

Es importante resaltar que *Occupy Wall Street* comienza mayoritariamente con la participación de jóvenes estudiantes o graduados. Es decir, su composición demográfica en un principio es de jóvenes que han tenido acceso al sistema educativo pero que no han tenido opciones de empleo y que al graduarse o terminar sus estudio se encuentran severamente endeudados, gracias al sistema de prestamos estudiantiles prevaleciente en Estados Unidos, el cual asegura que un joven inicia su vida profesional ya como un deudor, con deudas entre 20.000 y 80.000 dólares por pagar. Éste es un aspecto que afecta a una población cada vez mayor de Estados Unidos, así como en otros países. Estos son jóvenes que han seguido las rutas señaladas por los sistemas sociales tradicionales, han seguido una educación universitaria para lograr un trabajo decente y han salido en una situación desesperada. Éste era un factor que unía a estos jóvenes creativos que se encontraban en las líneas de *Occupy*: el deseo por un cambio que les permitiera una opción viable para alcanzar lo que les había sido prometido como un futuro, pero que en realidad había sido ilusorio. Una gran población de jóvenes con educación escolar, llenos de energía por cambiar su situación y con suficiente tiempo en sus manos para juntarse, pensar, discutir y hacer un frente unido representan una excelente combinación para el surgimiento de un movimiento estético. *Occupy Wall Street* también se vio beneficiado por la incorporación de trabajadores y de diversos sindicatos al movimiento. En una fuerza laboral en la cual las líneas entre estudiantes y trabajadores de vuelven cada vez más borrosas, con estudiantes abandonando sus universidades y escuelas para trabajar o manejando las dos opciones, como lo sugiere David Graeber (Graeber, 2013), grupos de trabajadores y sindicatos simpatizaron con el movimiento y aportaron también sus recursos y energía para reforzar esta iniciativa.

En cuanto a la relevancia que gano *OWS* en los medios de comunicación masiva tradicionales, el clima de movimientos sociales alrededor del mundo como las revoluciones de la Primavera Arabe, parece haber ayudado a que los medios se mostraran más receptivos a este tipo de noticia, y con la emergencia de *Occupy*, medios fuera de Estados Unidos decidieron tomarlo como otro movimiento relevante en el panorama internacional. Incluso los medios de Estados Unidos, los cuales tradicionalmente no cubrirían este tipo de protesta con un tono simpatizante, se vieron ahora forzados a cubrir un tema que ya había cobrado relevancia internacionalmente. Es así, junto con incidentes de violencia hacia los miembros del movimiento, como el caso mencionado anteriormente, que *Occupy* pasó a tomar los reflectores en el escenario de los medios de comunicación tradicionales,

impulsando fuertemente su mensaje.

No podemos dejar de mencionar internet como medio de comunicación y organización para este movimiento. Ya que fue así como se propago la convocatoria inicial para el primer encuentro del movimiento y fue también a través de internet que se pudo lograr la coordinación y comunicación de sitios de *Occupy* en más de 2.000 diferentes campamentos y ciudades. Una red de comunicación verdaderamente formidable por medio de la ecología de internet y las redes sociales. Fue también importante el papel que jugó el colectivo de hacktivistas *Anonymous*. Por estas redes el movimiento ha sido capáz de articular exitosamente a cientos de miles de personas en diferentes comunidades estéticas a un movimiento que toma vida en formas mutantes, un enorme organismo que rápidamente se adapta a nuevas situaciones y responde con energía, velocidad y creatividad con un potencial enorme.

Fue así, en una gran parte a través de identidades líquidas, ya que el éxito del movimiento transcendió barreras nacionales, como se lograron los ejes de equivalencia en este movimiento estético, y al igual que los participantes compartían sus sufrimientos, compartían la alegría de expresarse y hacer su voz valer a través de un medio estético, un brazo contestatario y transgresor que en voz alta sabe hacer notar su indignación con estilo, con un elemento seductor y atrevido, con la alegría de sus miembros, con protestas, demostraciones y fiestas llenas de colores, de disfraces, de humor y de burlas ingeniosas que ridiculizan a quienes se enfrentan al movimiento. Si existía una forma tan *cool* de hacerse notar, ¡que podría ser mejor!.

6.5. El acto fundador

La sociedad de Estados Unidos, y de una gran parte del mundo, se encuentra cansada del sistema político, económico y social prevaleciente. Existe un hartazgo extremo hacia gobiernos e instituciones que han disminuido cada vez más la capacidad de una persona para tener una voz o una influencia sobre la manera en que se conducen las políticas a nivel nacional e internacional. Las condiciones actuales del modelo neoliberal han privilegiado de forma inédita a las grandes corporaciones y a los actores transnacionales que no responden a las necesidades de los ciudadanos. El poder parece haber sido erosionado de los Estados-nación para favorecer a figuras de caras invisibles y prácticas que parecen incomprensibles; el poder suave al cual nunca le es exigido un estado de cuenta, el cual nunca es elegido por el ciudadano. En sociedades de gobiernos técnicos en las cuales la operación es dejada solamente a "expertos" bajo la simple excusa de que "la sociedad es muy compleja", las personas parecen haber sido cada vez más aisladas de su capacidad para cambiar el curso de la historia. Cada

vez más gobiernos e instituciones repiten la frase "es la única opción".

Sin embargo comienzan a gestarse grupos que contrarios a este discurso dominante que intenta hacer de la población un ente sin fuerza y sin identidad colectiva; que violenta la imaginación de las personas bajo la premisa "no hay otra opción"; que repite que la historia ha terminado y que la sociedad contemporánea no es capáz de poseer agencia y consecuencia; estos se definen a si mismos como agentes históricos, capaces de cambiar el curso de la sociedad. Son estos grupos los que han tomado la acción directa y han demostrado que la imaginación y creación de otros ordenes sociales sí son posibles.

Es bajo este panorama que los miembros de *Occupy Wall Street* decidieron asistir el 17 de septiembre a la convocatoria que había sido lanzada para marchar en Wall Street, el corazón simbólico del sistema que intentarían derrocar. Cuando innumerables personas les hubieran dicho que una protesta masiva no era posible en Estados Unidos, ellos tomaban las calles y probaban lo contrario.

Cargaban con el peso de una crisis económica, enorme desigualdad social, desempleo, un futro incierto en un sistema que buscaba hacerlos deudores, perdedores antes de comenzar el juego. Fue así, que bajo el lema "Somos el 99%" hacían un frente unidos, sin importar origen, profesión, creencias, afiliaciones; expresando el sentir: "¡Somos todos!". De esta forma, en poco más de un mes habría más de 2.000 campamentos bajo la bandera de "*Occupy*" tanto en Estados Unidos como alrededor del mundo. Tal habría de ser el impacto y el sentimiento compartido a través del mundo. Así cometía este movimiento el acto fundador, el acto ético para poner un fin a todo lo que ellos veían como la destrucción de la vida pública, creando un movimiento global.

6.6. La institucionalización

El último elemento que estudiaremos de un movimiento social estético es aquel que puede terminar con su carácter estético convirtiéndolo en un movimiento social de carácter político o causando en él la institucionalización del movimiento, así convirtiéndolo en un movimiento rígido y estructurado, con objetivos y posiciones claramente definidas. El movimiento que en una primera etapa asemeja un gas que se expande de forma viral por todas partes puede tomar una forma solida y definida, el movimiento puede volverse una institución social más. Este parece haber sido el caso del movimiento #YoSoy132 en México, después de haber sido cooptado por fuerzas y partidos políticos existentes, convirtiéndose solamente en un agente político más en el viejo aparato.

Sin embargo, aquí es donde el movimiento *Occupy* en general marca una diferencia. Este movimiento

hasta la fecha no ha recurrido a la institucionalización, y así continua teniendo la fuerza y el carácter abierto y atractivo de un movimiento social estético. ¿Cómo es que se ha mantenido así?

Desde su inicio, quienes tuvieron la idea de su concepción, tuvieron la visión de no establecer un grupo definido de demandas, ya que al hacer esto habrían caído en el error de reconocer el poder de los mismos organismos a los cuales desconocen y nombran como ilegítimos (gobiernos e instituciones). Utilizando esta estrategia, el movimiento nunca se limita a una sola causa y siempre es capáz de adaptarse y promover nuevas ideas que sean valiosas. *Occupy* no se propone convertirse en una institución fija ya que precisamente lo que promueve y propone es la creación de estructuras de organización nuevas diferentes a las que hemos conocido. Este movimiento propone organizaciones fluidas, horizontales y participativas, una forma de organización anarquista. Por esta razón no apunta líderes, si el liderazgo surge es solamente reconocimiento de manera personal, pero una persona nunca lleva autoridad sobre otros; no existe liderazgo que pueda crear una posición definitiva y reglas para ser seguidas por los demás. También es importante mencionar que el movimiento opera por consenso, logrando acuerdo entre sus miembros sin dejar fuera a algún grupo, no existen votaciones donde alguien pueda "perder".

Esta forma de organización le permite al movimiento seguir integrando miembros, expandirse de forma ilimitada por el mundo y actuar como una ola de cambio constante, renovándose y regenerándose, recreando el sentido estético de un movimiento, asimilándolo a una comunidad estética. En cuanto a los logros concretos de *Occupy*, ha impulsado innumerables iniciativas, una de las cuales es llamada "*Rolling Jubilee*" (*Jubileo Rodante*) el cual se dedica a comprar deudas hipotecarias de grandes bancos, al precio del 5%, para simplemente eliminar la deuda y liberar así a deudores, hasta la fecha ha perdonado cantidades que sobrepasan los 15 millones de dólares. En esta forma innovadora de organización yace gran parte de su potencial revolucionario.

7. Conclusión

Hemos llegado al final de nuestro análisis sobre el movimiento *Occupy Wall Street* como un movimiento "estético" y queda la siguiente pregunta: ¿Hasta dónde el éxito de los nuevos movimientos sociales dependerá en que se asemejen a comunidades estéticas?

Si miramos hacia el caso de *Occupy* la respuesta parecería clara. Es un vector constructivo de lo que se puede llegar a hacer con una emergencia estética. Su poder se asemeja a una ola de radiación pura, y donde otros movimientos tradicionales encuentran limitaciones en su forma institucional, movimientos como *Occupy* flotan, se mueven libres por el espacio como nubes contagiosas de

activismo, llenas de posibilidades, retando y cambiando a los sistemas actuales de organización y comunicación. Algunos preguntan qué espacios ocupa ahora *Occupy Wall Street*, en palabras de Noam Chomsky: "Ocupa la consciencia" de millones de personas que nunca verán el mundo de la misma manera (Chomsky, 2012).

> *"Como lo demuestran los eventos de 2011, la era de las revoluciones no se ha terminado. La inquebrantable imaginación humana se niega a morir. Y en el momento en que un número significante de personas se suelte simultáneamente de las cadenas que han sido atadas a esa imaginación colectiva, hasta nuestros más inculcados supuestos acerca de lo que es y no es posible, son conocidos por derrumbarse durante el curso de la noche" (Graeber, 2013).*

Referencias

CHOMSKY, N. (2012). *Occupy*. Brooklyn: Zuccotti Park.

GALINDO CÁCERES, J. y GONZÁLEZ-ACOSTA, J. I. (2013). *#YoSoy132. La Primera Erupción Visible*. Mexico: GTU Press.

GRAEBER, D. (2011). *Debt: The First 5,000 Years*. London: Melville House.

(2013). *The Democracy Project: A History A Crisis A Movement*. London: Allen Lane.

La Constitución del trabajo metropolitano; junio-octubre de 2013. La Persistencia del acontecimiento

Bruno Cava, Giuseppe Cocco y Marcela Canavarro[108]

1. Introducción

La característica de las manifestaciones de junio de 2013 es que no representan nada. A su vez, que éstas, por un tiempo más o menos largo, expresarán y constituirán un todo. Exactamente como decía Abbé Seyes, cuando se preguntaba qué era el "tercer Estado" y decía: es todo, no representa nada, quiere y debe transformarse en algo. El primer elemento es ese. Ellas tuvieron y continúan teniendo una dinámica prematura, escapan a cualquier modelo de organización política (no sólo los viejos partidos o los sindicatos, sino también el tercer sector o las ONG) y reclaman una democracia radical articulada entre las redes y las calles: autoconvocatoria y debate en las redes sociales, participación masiva en las manifestaciones de las calles, capacidad y determinación para hacer frente a la represión y la auto-gestión de los espacios urbanos como fue la plaza Tahrir, las acampadas españolas, los intentos de *Occupy Wall Street* y, finalmente, la Plaza Taksim en Estambul, Turquía.

Para cada una de esas oleadas y esas que llamamos "primaveras" hubo un estallido específico pero todas disponen de una misma base social (por más distintas que sean las trayectorias socio-económicas de los diferentes países) y de los mismos procesos de subjetivación.

En Brasil, todos saben que el estallido de las protestas fue el aumento de los precios de los pasajes del transporte público. Como en el caso de otras marchas, la manifestación en São Paulo fue violentamente reprimida por la Policía Militar. Sólo que esta vez, la chispa que no se apagó nunca en la "marcha de la libertad" incendió São Paulo y el resto del país. Pero saber que ese fue el estallido no nos permite avanzar en el análisis.

¿Por qué en junio? ¿Cuál fue el Kayrós? Es difícil responder, tal vez la propia característica de ese tipo de movimiento es que nadie sabe proponer razones "objetivas" indiscutibles. Sin embargo, podemos adelantarnos con tres explicaciones: en el nivel de las anticipaciones podemos citar el manifiesto *Tatu*

[108] Traducción: Víctor Silva Echeto- Graciela Machado Lima.

or not Tatu, publicado por Red de Universidad Nómada (Rede Universidade Nômade) el día 15 de junio de 2012, exactamente un año antes, donde era posible leer:

> *En la época de la movilización de toda la vida dentro de la acumulación capitalista, el capitalismo se presenta como crisis y la crisis como expropiación de lo común, destrucción de lo común de la tierra. (…). No hay determinismo, ni crisis terminal. El capital no tiene límites, a no ser aquello que las luchas saben y pueden construir*[109].

Una segunda anticipación fue el manifiesto publicado por una pequeña red de colectivos (*Redes e Ruas*) para pensar en una "revuelta" en Río de Janeiro en contra del consenso totalitario que dominaba la ciudad, en particular después de la reelección de su Alcalde.

En cuanto a las "explicaciones", la primera tiene la forma de "chispa" (detonante espontáneo) y casi coincide con el episodio de la represión de la marcha por el pase libre en São Paulo con la renovación de las primaveras árabes y el 15 M español en las durísimas luchas de la multitud turca en la Plaza Taksim, en Estambul (no es por casualidad que en la segunda manifestación carioca, que ya reunía 10 mil personas, uno de los lemas era: "Acabaron los privilegios, Río se transformará en una Turquía"); una segunda explicación está en el hecho de que ese ciclo de "revoluciones 2.0" comienza a tener una duración consistente (de más de 3 años) y entró en el imaginario, en el lenguaje de millones de jóvenes que no forman sus opiniones en la prensa, pero sí directamente en las redes sociales y, en este mismo sentido, se asumen en las pequeñas experiencias de los Ocupa Río, Ocupa São Paulo, Ocupa Salvador (2011). La tercera explicación es más consistente y más importante y se refiere a que esas nuevas generaciones sólo conocieron el Brasil de Lula. Lo que es increíble y hasta irónico es que el propio Partido de los Trabajadores (PT) no tenía previsto esto y hasta hoy no ha sido capaz de explicarse ese dato importantísimo. Silvio Pedrosa escribió un día que la hija ilegítima de Lula no es Lurian sino la multitud. Los dirigentes del PT y los intelectuales residuales del partido parecen tener su pensamiento dentro de la Soyuz, esto es, orbitando sobre un país (un régimen discursivo y su consenso social) que no existe (estamos haciendo referencia al territorio soviético que continuaba existiendo en el satélite artificial tripulado al mismo momento en que la URSS había desaparecido después de la tentativa de golpe contra Gorbachov, en 1991).

[109] http://uninomade.net/tenda/manifesto-uninomade-10-tatu-or-not-tatu

El movimiento de junio tiene mucha proximidad con el ciclo global de luchas que comenzó con las primaveras árabes. En un primer nivel, la articulación entre las redes y las calles como proceso de auto-convocatoria de las marchas y las manifestaciones que ninguno consigue representar, ni siquiera las organizaciones que se encontraban en la primera llamada: la tentativa de "empoderar" a los chavales del Movimiento por el Pase Libre en São Paulo ("oficializados" por la presencia en la Rueda Viva y por la negociación con la Alcaldía y el Estado) mostró que ellos no controlan ningún dirigente en un movimiento que se auto-reproduce de manera rizomática (las manifestaciones acontecían al mismo tiempo sin respetar ningún tipo de "tregua"). En un segundo nivel, hay en común el agotamiento de la representación política. En Brasil, ese fenómeno fue totalmente subestimado por la "izquierda" y sobre todo por el PT porque no lo entendieron (y no lo entienden). Inicialmente pensaron que era un problema de las autocracias del Norte de África (tunecina y egipcia); después que fue la incapacidad de los socialistas españoles (el PSOE) de responder de manera soberana a las presiones de las agencias internacionales o del Banco Central Europeo. Pensarán también que el 15M español no conseguía encontrar una nueva dinámica electoral al paso que el partido de Beppe Grillo mostró en Italia un fenómeno electoral totalmente nuevo y desgobernado. Luego, pensarán que Egipto y Túnez fueron normalizados electoralmente por el islamismo más conservador y ahí aparece el levantamiento turco contra el gobierno islámico conservador a la vez que en Egipto los militares retomaron el poder.

En Brasil el PT y su gobierno (y su coalición) pensaban estar blindados por los recientes éxitos electorales (la elección de Haddad, la reelección cuasi plebiscitaria de Paes en Río), por estar en un ciclo económico positivo y por haber en fin encontrado que el sagrado grial del "nuevo modelo" económico positivo sería en realidad reeditar el viejo nacional-desarrollo, rebautizado de neo-desarrollo. Lo que la izquierda como un todo y el PT en Brasil no entenderán es que la crisis de la representación es general (tiene síntomas y manifestaciones diferenciadas) y que los levantamientos de la multitud en Egipto, en Túnez, en España, en Turquía y ahora en Brasil son la expresión, entre otras cosas, de un rechazo radical de esa manera auto-referencial de pensar por parte de los gobiernos y de los partidos políticos. Como dice el manifiesto de la Red de Universidad Nómada (Rede Universidade Nômade), *Tatu or not Tatu*, "en Brasil son muchos los que ahora se sienten protegidos de la crisis global. El consenso (neo) desarrollista producido en torno del crecimiento económico y de la construcción de una nueva clase media consumidora crea barreras artificiales que distorsionan nuestra visión de la topología de la crisis: la crisis del capitalismo mundial es, inmediatamente, crisis del

capitalismo brasileño. No nos interesa que Brasil enseñe al mundo, junto a China, una nueva-vieja forma de capitalismo autoritario basado en el acuerdo entre Estados y grandes corporaciones”[110].

En un tercer nivel hay una proximidad principal entre todos esos movimientos: la base social de esa producción de subjetividad es el nuevo tipo de trabajo que caracteriza al capitalismo cognitivo. Las redes que protestan y se constituyen en las calles de Madrid, Lisboa, Roma, Atenas, Estambul, Nueva York y ahora en todas las ciudades brasileñas son formadas por el trabajo inmaterial: estudiantes, universitarios, jóvenes precarios, inmigrantes, pobres, indios... o sea la composición heterogénea del trabajo metropolitano. No es casualidad, por un lado, que una de sus formas principales de lucha fue la “acampada” o “occupy” y, por el otro, el levantamiento turco y el brasileño tuvieron como lema la defensa de las formas de vida de la multitud del trabajo metropolitano: la defensa del parque contra la especulación inmobiliaria (la construcción de un *shopping*), en Estambul, y la lucha contra el aumento del coste de los transportes, en el caso de Brasil.

Delante de esas aproximaciones, las diferencias son más bien menores, aunque son hasta obvias. Podemos aprender esas diferencias desde el punto de vista de las condiciones objetivas de cada país y desde el punto de vista de cómo cada uno de esos movimientos fue transformado (o no) una fase destituyente en momento constituyente. Así, el 15M español se presenta como una experiencia duradera a pesar de no conseguir revertir las políticas económicas. Las revoluciones árabes se normalizaron con las victorias electorales conservadoras, pero los levantamientos se tornaron endémicos. En Turquía y aún más en Brasil no sabemos –literalmente– lo que va a acontecer.

Y en el plano de las condiciones objetivas encontramos la mayor diferencia; en España, y en general en el Mediterráneo, las revoluciones se señalan por los procesos de “desclasificación” de las clases medias.

En Brasil es exactamente lo contrario: todo eso acontece en el ámbito y en el momento de la emergencia de algo que es definido como una “nueva clase media”, trabajo metropolitano, luchando por los parques o por los transportes públicos: ascendiendo socialmente, los pobres brasileños se tornan lo que las clases medias europeas se tornan descendiendo: la nueva composición técnica del trabajo inmaterial de las metrópolis.

[110] Cit.

2. ¿Fue por los 20 centavos? La efectividad de la crisis de representación

Si pensamos bien, esa pregunta encuentra su respuesta en una simple reformulación: "¿por qué en las ciudades y metrópolis brasileñas no hay más luchas y más levantamientos por el sin-número de motivos que lo justificarían?" ¡En Brasil, no faltan razones! Una vez que se planteó la interrogante solo hay que escoger, la lista es infinita. Voy a considerar solo un ejemplo a partir de una anécdota: un día asistí a un Fórum de la UPP Social (UPP-Social ya no existe, ni siquiera en forma de proyecto), en dos barrios de chabolas de la zona norte, bien precarias. Toda la parafernalia del gobierno estatual y municipal se había movilizada con sus coches oficiales para dar sentido a la pacificación. Los pocos habitantes que hablaron indicaron dos problemas esenciales: primero, dijeron, vivimos en el medio del agotamiento; segundo, los policías actúan de manera violenta y arbitraria. Las decenas de secretarios y otros servidores presentes –llenos de asesores y coches oficiales– no consiguieron decir nada sobre cómo sería resuelto ese problema básico de saneamiento. A cinco minutos de coche: una obra gigantesca, faraónica: ¡el Maracaná en preparación para la Copa! La pregunta anterior tiene una respuesta similar a la que introducía Keynes en 1919: "no siempre las personas aceptan morir en silencio".

Había en Río de Janeiro y en Brasil (continúa habiendo) un sin-número de movimientos de protesta y resistencia contra los efectos de los mega-eventos y, hoy esos movimientos se juntarán, confluyendo con la multitud en nueva composición del trabajo metropolitano: en Río de Janeiro, los manifestantes siempre se juntan para dirigir invectivas pesadas al gobernador Sergio Cabral y al alcalde Eduardo Paes.

¡Con todo, el movimiento fue el mismo que el de los 20 centavos! Sólo que ese fue "poco" y en realidad "mucho". ¿Por qué? Porque la cuestión de los transportes es, en general, estratégica para el trabajo metropolitano. Los operarios fordistas luchaban por salarios y horarios. Los trabajadores inmateriales tienen como fábrica a la metrópolis y luchan por la calidad de vida de la cual dependerá la inserción de ellos en un trabajo que no es empleo, es más una "empleabilidad". Los operarios fordistas luchaban para reducir la parte del horario ya incluida como lucro en coches que producían; los trabajadores inmateriales en las metrópolis desvían los eslóganes publicitarios de una montadora ("Ven Para la Calle") para replantear las asociaciones productivas que se diseñan en la circulación.

Los operarios fordistas luchaban contra el trabajo. Los trabajadores inmateriales luchan en el terreno de la producción de subjetividad. Es en la circulación que la subjetividad se produce y produce valor y renta.

Una de las dimensiones constitutivas de la Revolución 2.0 es la crisis de la representación y esa es una cuestión central. Hay que recordar que la anticipación de la revolución 2.0 como crítica radical de la representación es sudamericana. El "Que se vayan todos" argentino anticipó en 10 años al "No nos representan" español. Sólo que las dimensiones de esa crisis son dirigidas por el discurso oficial –es decir partidario– de manera invertida. Y esa inversión no es por casualidad. Empero, las agresiones contra los partidos de izquierda en las manifestaciones del 20 de junio muestran muy bien cómo funciona esa inversión. Los partidos (sobre todo aquellos que están en el gobierno) dicen que esos movimientos son limitados o hasta peligrosos porque rechazan los partidos, no son "orgánicos", porque tienen una "ideología" que los rechaza y, por tanto, son potencialmente anti-democráticos. Obviamente, es verdad que el movimiento de junio no tiene organicidad, líderes y objetivos. Sólo que los "grupos" que abogan por una crítica fundamentalista de la representación tienen poca consistencia social y ninguna capacidad de determinar, incluso influir en movimientos de ese tamaño.

¡Es preciso ver que los partidos atribuyen la crisis de la representación a un proceso y a una crítica que venía de afuera, cuando en realidad los mayores responsables de esa situación son ellos! Y la responsabilidad está en la indiferenciación del clivaje derecha/izquierda, es decir, en el hecho de que los gobiernos cambian y continúan haciendo cosas, inclusive con el reciclaje de las mismas figuras políticas.

Así, el PSOE español atribuyó al 15M su derrota electoral, cuando en realidad el 15M es apenas la consecuencia de la política practicada por el PSOE que es la misma que la derecha. Y es exactamente lo que acabó aconteciendo en el Brasil de Lula y, sobre todo, de Dilma. El movimiento que nació de la lucha contra el aumento de los pasajes rechaza las dimensiones autoritarias y arrogantes de las coaliciones y de esos consensos que reúnen derecha e izquierda en la reproducción de los intereses de siempre. Y Haddad debía representar lo nuevo y se presenta junto con Alckimin para, juntos, decir la misma cosa: que la reducción de la tarifa tendrá un costo (¡sic!). Es la coalición conservadora que gobierna el Estado y es la Alcaldía de Río donde el PT planea y ejecuta la remoción de pobres, no respetando la propia LOM –la constitución del municipio–[111].

Son las alianzas espurias con los ruralistas de un ministro de izquierda. Es la conducción autoritaria de las mega-obras y de los mega-eventos. Es la entrega de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara a un fundamentalista que, exactamente, al día siguiente de la gran manifestación del lunes hace votar el Proyecto de Ley que define a la homosexualidad como una enfermedad. Es, en fin, la

[111] La situación irónica que se creó en julio y agosto fue del alcalde Eduardo Paes, anunciando la no remoción de los barrios de chabolas (llamados favelas en Brasil) como Estradinha y Vilha Autódromo pasó a condenar los grafitis y métodos usados hasta por la SMH responsabilizando el regazo de la gestión "petista" de la pasta.

historiadora de la filosofía, Marilena Chauí, que –en una conferencia en la Academia de Policía de Río de Janeiro– define a los jóvenes que se manifiestan enmascarados como fascistas[112].

La extrema izquierda o la izquierda radical se equivocan también cuando piensan que están "salvados" de esta situación. Los partidos de izquierda son incapaces de entender que ese movimiento se forma en el rechazo –confuso, fluctuante, ambiguo y hasta peligroso– del partido, de la organización separada, de la bandera. Esto porque el rechazo es general, no hace distinciones y funciona como rechazo de cualquier plataforma ideológica preparada y determinada por lógicas de aparatos separados: en esto hay una percepción que uno de los problemas de la política es la construcción de aparatos separados: que tienden –antes que nada– a reproducirse a sí mismos. El apoyo genérico de los jóvenes a la ¡palabra de orden "sin partidos"! no tiene ninguna significación lineal y menos aún "fascista". En forma paradójica, el rechazo de los partidos, inclusive de los "radicales" y de sus banderas es una demanda para una "verdadera izquierda". Esa demanda no es idealista y no puede ser bloqueada con lenguajes y símbolos obsoletos (las banderas rojas, por ejemplo). Para reconstruir las banderas rojas, ¡es preciso dejarlas en casa por un buen momento! La bandera roja precisa abandonar su dimensión ideal y transcendente (o sea, vacía) y volver a ser interna (inmanente) a los lenguajes de lucha como ellos son. En ese terreno es posible y necesario construir una-otra representación y sobre todo reforzar la democracia e inventar nuevos colores tal vez los del arco-iris.

3. La constitución salvaje de la multitud en el trabajo metropolitano[113]

Ese movimiento, cualquiera que sea su defecto, es el movimiento de la multitud del trabajo metropolitano, el más puro producto de los 10 años de gobierno del PT. Vamos a profundizar y aclarar esa afirmación en dos momentos. En un primer momento, esa afirmación es una valoración positiva de los gobiernos de Lula-Dilma[114]. Una evaluación positiva no porque esos gobiernos hayan sido o sean de izquierdas o socialistas, sino porque ellos se dejaron atravesar –tal vez sin querer– por

[112] "'Black blocs' agem com inspiração fascista, diz filósofa a PMs do Rio", Folha de São Paulo, 27 de agosto de 2013, disponible en http://www1.folha.uol.com.br/fsp/poder/126068-black-blocs-agem-com-inspiracao-fascista-diz-filosofa-a-pms-do-rio.shtml

[113] En este párrafo estamos usando también parte del artículo de Bruno Cava e Giuseppe Cocco, Vogliamo tutto! Le giornate di giugno: la costituzione selvaggia della moltitudine del lavoro metropolitano, agosto de 2013, publicado en el blog http://europassignano2013.wordpress.com/2013/08/21/vogliamo-tutto-le-giornate-di-giugno-in-brasile-la-costituzione-selvaggia-della-moltitudine-del-lavoro-metropolitano-giuseppe-cocco-e-bruno-cava/

[114] Luis Inácio "Lula" da Silva fue presidente de Brasil entre el año 2003 y el 2010, su sucesora fue Dilma Rousseff del 2010 al 2014, ese año fue reelegida. Ambos pertenecen al Partido de los Trabajadores de Brasil.

una serie de líneas de cambios: políticas de acceso, cuotas de color, políticas sociales, creación de empleo, valorización del salario mínimo, expansión del crédito. La izquierda radical juzgaba esas políticas exactamente como ahora juzga la cuestión de las "banderas": idealmente. "¿Lula está implementando otro modelo, una sociedad socialista?", esta era la pregunta que se hacía para intentar avalar el gobierno del PT. Ahora, ninguno implementa, de hecho, un modelo alternativo a partir de estar en el gobierno, menos en un gobierno que depende de una victoria electoral que es imposible alcanzar sin haber cambiado una variable interna en las relaciones de poder más tradicionales y más conservadoras. Lo máximo puede ser la sensibilidad de aprender las dinámicas reales que, en la sociedad, pueden amplificarse y producir algo nuevo. Los gobiernos Lula-Dilma asociaron su getión a la interdependencia en la globalización con la producción, tímida pero real, de una nueva generación de derechos e inclusión productiva. Estadísticamente, eso se traduce en la movilidad ascendente de los niveles de rendimiento de decenas de millones de brasileños y por la entrada de nuevas generaciones en las escuelas técnicas y en las universidades (privadas y públicas).

Veamos la relación de esto con la dinámica de las redes, donde los movimientos sociales ya formados, como el movimiento del Pase Libre (*Passe Livre*), articularán a la nueva y la vieja clase media para tomar las calles en junio. Lula, aún en su primer gobierno, se alineó a la política global, planteada por la ONU, de la Sociedad de la Información. Mucho se debate hoy sobre la influencia de las tecnologías digitales en los levantamientos globales y es innegable que, si siempre hubo revolución sin la presencia de estas tecnologías, el ciclo de lucha actual ganó una forma propia en la Era Digital. Lo que se plantea aquí es que la Sociedad de la Información es un proyecto del Capital. Ya en la introducción de su trilogía sobre la Sociedad Red, Manuel Castells hace una especie de línea histórica en que dicha convergencia digital es más que una sucesión de innovaciones, de pequeño o gran tamaño, producidas por la irrumpida sinergia entre diferentes sectores industriales: la informática (hardware y software), la microelectrónica (chips con alta capacidad de procesamiento), las telecomunicaciones y radiodifusión (cuyas infraestructuras de red están cada vez más mixturadas, causando toda suerte de dificultad regulatoria) y la ingeniería genética (culminando, en el estado de la ciencia actual, en la noción de hombre pos-orgánico). Hacer que este nuevo amplio sector productivo despegue, tapando los agujeros que la economía fordista de bienes de consumo que ya bostezaba con sucesivas crisis, era el principal objeto de la Sociedad de la Información.

Una de las medidas de impacto en el gobierno de Lula fue el programa "Ordenador Para Todos" (bautizado, inicialmente, "PC Conectado"), lanzado a finales de 2005[115]. A medida que se buscaba

[115] Detalles sobre la configuración del ordenador y las condiciones del programa en http://www4.serpro.gov.br/noticias-antigas/noticias-2005-1/20050922_01

incluir digitalmente un amplio porcentaje de la población brasileña, en tanto conocida como la "nueva clase media", el programa reducía sustancialmente el valor mínimo de un ordenador básico, con conexión a Internet, y tenía presupuesto del Fondo de Apoyo al Trabajador para la oferta de líneas especiales de crédito ofrecidas por el Banco de Brasil y la Caja Económica Federal.

Además de la carrera de los consumidores menos pudientes a las tiendas, el programa ha generado revuelo en la industria, que también fue a ofrecer miles de ordenadores con la configuración establecida por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Los minoristas también libraron una feroz lucha para ganar su parte en la gestión de la inclusión digital. Datos de PNAD (por sus siglas en portugués) –Investigación Nacional por la Muestra de Domicilios-, del IBGE muestran que, después de años de crecimiento más o menos constante, la base de ordenadores en los domicilios brasileños dio un salto tres veces mayor, en 2006, primer año de efectiva ejecución del Programa Ordenador para Todos. La encuesta del IBGE también mostró que el mayor incremento se registró en los hogares de menores ingresos (aunque también ha habido un aumento general de las ventas de PC), precisamente el público objetivo del programa de Lula.

Lula no quiso saber de banderas y hasta declaró que él "nunca había sido socialista". Quedó dentro de la sociedad colocándolos detrás de los lenguajes, de los símbolos y de las políticas que ella entendía. En el cambio de la década de 2010, ese proceso se consolidó en dos fenómenos mayores: el primero es electoral y tiene el nombre de "lulismo", o sea la capacidad que Lula tiene de ganar y sobre todo de hacer ganar elecciones mayoritarias comenzando por la presidencia de Dilma y llegando al Alcalde Haddad; y segundo es el régimen discursivo de emergencia de una "nueva clase media". Esos dos fenómenos se juntan y entrecruzan en términos paradójicos. Esa paradoja es aquella que definimos como "la centralidad paradójica de los pobres" y que los abordajes economicistas o electorales llaman "lulismo". De una parte, el movimiento fructificó a partir de la movilización productiva que esos gobiernos promovieron; de otra el gobierno y el PT interpretarán la movilización solamente desde el punto de vista electoral y economicista, avalándola de manera objetiva. Se mostraron, de esta forma, totalmente incapaces de comprenderla en su dimensión subjetiva. No consiguen comprenderla como resultado de una movilización productiva, que viene generando continuamente otros sujetos sociales, nuevas cualidades y nuevas capacidades.

Cerrándose completamente en la extraña hibridación entre el neo-desarrollismo (reindustrialización, megaobras y megaeventos) y el neoliberalismo (la emergencia de una "nueva clase media", considerada solamente como franja de renta y consumo), el gobierno de Dilma mostraba todos los síntomas del agotamiento de la ambivalencia del período de Lula. Pero, a pesar de que era posible percibir y observar las inflexiones y estrechamientos, hasta junio la paradoja continuaba vigorosa y

soberana. En tanto, cuando nadie lo esperaba, la tierra tembló. Certezas, cálculos y previsiones se desmantelaron y saltaron por los aires, como personajes de dibujos animados que pasan al borde del precipicio pero demoran un tiempo en percibirlo... y en saltar por los aires. Después de los sucesos electorales del PT en las elecciones municipales, especialmente en São Paulo y de su coalición en Río de Janeiro, la presidenta Dilma ya se preparaba anticipadamente para una reelección triunfal. Los dirigentes del PT admitían como única variable que pudiese amenazar la altísima popularidad y la reelección de Dilma a algún eventual capricho del ciclo económico. Nuevamente, el abordaje se mantenía en el plano objetivo, inadecuado para comprender las transformaciones latentes en el nivel de la producción de subjetividad, un proceso capilar y diseminado que el propio lulismo aceleró.

Enero de 2013, cerca de cinco meses de la explosión popular en las calles brasileñas, un grupo de asistentes y dirigentes del PT convocan a Lula para sugerir que el partido y el gobierno gestionen profesionalmente su actuación en las redes sociales. Algunas cosas ya se venían haciendo en ese sentido, desde la elección presidencial de 2010 en que el debate en las redes se acaloró con la polarización Dilma vs Serra[116]. Cerca de un año después de la carrera presidencial, en octubre de 2011, una resolución interna del PT solicitaba a las Secretarías Nacionales de Comunicación y a los Movimientos Populares un proyecto de “Militancia Petista en Ambientes Virtuales”[117]. El resultado de estas medidas puntuales no fue tan estruendoso como el del Programa Ordenador para Todos. Para Lula (y en modo cierto, por buena parte de los dirigentes petistas) “eso no resuelve nada. Lo que importa es la TV”. Es lo que dijo el ex presidente a los asesores que pedían presupuesto para la profesionalización de la actuación en las redes sociales. En la ocasión, fue presentado a Lula una gráfica social (visualización gráfica de la red en Internet) en que la única presencia relevante del PT, ni siquiera era el PT: se trataba del perfil humorístico Dilma Bolada[118], creado por un internauta sin ninguna relación con el gobierno o el partido.

En este punto, la última PNAD (de 2012, con datos de 2011) indicaba que el 40,29 por ciento de los domicilios en Brasil poseían ordenador conectado a Internet. Esto significa un total de 42,21 por ciento de los residentes en domicilios particulares, siendo que el 32,45 por ciento de los ciudadanos cuya renta era inferior a 10 salarios mínimos tenían conexión a Internet en su casa. Ciertamente, la

[116] José Serra fue el candidato a la presidencia por el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB), al que pertenece, también, Fernando Henrique Cardozo, antecesor de Lula en la presidencia. Serra fue el rival de Dilma Roussef en las elecciones de 2003.

[117] Disponible en: http://www.pt.org.br/arquivos/Resolu%C3%A7%C3%A3o_sobre_implanta%C3%A7%C3%A3o_de_n%C3%BAcleos_de_militantes_virtuais.pdf

[118] Disponible en: https://www.facebook.com/DilmaBolada?fref=ts

PNAD de 2013 (con datos de 2012), con previsión de lanzamiento en septiembre de 2014, va a indicar un porcentaje aún mayor. Hay que resaltar que este número daría un salto grande si considerásemos el acceso a Internet en telecentros, escuelas u otras asociaciones, que eran importantes locales también para el acceso a las redes de las manifestaciones populares. En 2007 (con datos de 2006), apenas el 12,05 por ciento de la población con renta inferior a 10 salarios mínimos tenía Internet en casa (contra el 20,22 por ciento de la población total), luego del salto promovido por el Programa Ordenador para Todos[119]. Al contrario del programa de venta de ordenadores, Lula, Dilma y el PT no veían en las redes sociales un camino digno de atención. Ellas no formaban parte de su proyecto de la Sociedad de la Información pues, para el gobierno petista, este es un proyecto meramente economicista y desarrollista.

Como sabemos, el primer choque se concentró en São Paulo y no por casualidad estremeció la posición del gobernador tucano y del recién creado alcalde del PT. No tardó el joven alcalde "de izquierda" en juntarse con el gobernador tradicional de la derecha para defender la corrección de los cálculos que justificarían el aumento de las tarifas del transporte colectivo. Sin embargo, la magnitud de los sismos no paró de incrementarse y, trás la cortina de humo de gas lacrimógeno, las rodillas de la representación comenzaron a doblarse. A pesar del disgusto estampado en el rostro, los gobernadores y alcaldes de las dos mayores ciudades se vieron obligados a aparecer en la televisión para anunciar oficialmente la congelación de las tarifas. Tardó demasiado y a esas alturas las ondas de choque ya eran incontrolables. El decreto sobre los pasajes de autobús sería sólo el primero de una larga serie, forzando sucesivos recursos y tergiversaciones por parte de los poderes constituidos.

Después del terremoto, llegó el tsunami: cuanto alcaldes y gobernadores procuraban desesperadamente (en una inversión cómica de papeles) "elegir" algunos representantes del nuevo movimiento para intentar cooptar, las manifestaciones continuaron masificándose, cada vez más autónomas, con objetivos cada vez más amplios y generalizados, Río de Janeiro se tornó a gran velocidad en el epicentro del movimiento. En ese período, protestas masivas acontecieron en más de 400 ciudades y, en un grado nunca visto, también en las periferias de las metrópolis. Un punto fuerte de esta primera fase fueron las manifestaciones de tres o cuatro millones de personas en Río de Janeiro, el 17 y el 20 de junio, y aquella se produjo durante la final de la Copa de las Confederaciones.

El 17 de junio, en esa ciudad, las manifestaciones culminarán en una ofensiva de millares de jóvenes en la Asamblea Legislativa del Estado de Río de Janeiro.

---

[119] Dados extraídos en http://www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/listabl.asp?z=pnad&o=3&i=P&c=2387

La multitud se invitó a la mesa de discusión, la tierra tembló y cuando la oleada anómala quebró la cabeza del PT y de la izquierda en general, sus dirigentes y sus intelectuales eran los únicos en no percibir la situación. ¿Por qué? Porque la onda se estrelló de lleno en la paradoja lulista. La oleada que quebró el propio modo de ser que el PT y el gobierno encarnaron en los últimos años. Delante de eso, la *intelligentsia* petista vacila entre: 1) la criminalización de las manifestaciones, rotuladas como golpistas, de derecha y/o de la vieja clase media –siempre temiendo que las principales "víctimas" de las protestas serían los gobiernos del PT; 2) una vaga simpatía delante de las movilizaciones populares, en un tono cuasi cívico, pero sin captar y mucho menos acoger su fuerza constituyente, que podría ser transformadora de la manera de gobernar del PT y de la izquierda en los gobiernos. La única operación política del PT –comandada por Lula en primera persona– se reducía a nombrar como representante del movimiento una red de *branding* y *marketing* de la juventud, en el padrón *new generation*.

Las calles cogieron a todos por sorpresa y era evidente que ese movimiento de las redes requería ser apropiado por el proyecto electoral de 2014, también. En septiembre, Dilma llamó a Jéferson Monteiro, el creador de la persona Dilma Bolada, para una discusión informal, lleno de flashes y fotos, en el Palacio de Planalto. En octubre, Lula envío, por correo electrónico, un comunicado a cerca de 500 mil militantes petistas, en que llamaba a su base a "ocupar Internet". Decía ella, entonces, "quiero llamar su atención sobre la importancia de los medios sociales (...) Nosotros tenemos que estar presentes también en ese espacio, explicando nuestro proyecto, mostrando los resultados concretos que alcanzamos y oyendo lo que las personas tienen que decir"[120] . Y Lula llamaba a las bases a crear su espacio en la multitud conectada: "Creen sus canales de comunicación, escriban, graben vídeos y debatan en las redes sociales (....) Junten a sus amigos, su familia, sus compañeros de partido y participen discutiendo en las redes". Es el PT buscando cooptar el trabajo metropolitano de la multitud en las redes.

Meses después de los levantamientos en las calles, la TV continúa importando (tanto que permanece como la mayor locación del discurso publicitario del Gobierno Federal), pero la militancia petista ya organiza eventos en que, más allá de los espectáculos de cantores populares, se incluyen "oficinas que van desde la creación de blogs hasta encuentros para cambiar claves criptográficas". En la presidencia de la República, fue creado un gabinete digital dentro de la Secretaría de Comunicación Social (SECOM), que reúne datos y gráficos sociales producidos por laboratorios de investigación en universidades y asociaciones civiles. El esfuerzo se revirtió con algunas medidas puntuales, poco

[120] Disponible en http://www.pt.org.br/noticias/view/lula_conclama_militancia_a_ocupar_a_internet

democráticas y bastante enfocadas en la represión: algunos eventos convocados por manifestantes fueron delatados y administradores de páginas Black Bloc fueron detenidos arbitrariamente.

Las distintas páginas de Anonymous son también algunos de los grupos más monitoreados por el gobierno petista en las redes. Ellos aparecen en diversos gráficos sociales como un nodo importante de la movilización en las calles. En el gráfico de abajo (figura 1), se nota que los principales nodos de movilización el día 13 de junio (punto de inflexión del movimiento por la reducción de los pasajes de autobús, cuando Río y São Paulo reunirán millares de personas en las calles, generando represión policial y manifestaciones mucho mayores los días 17 y 20 de junio) fueron: 1) AnonymousBR; 2) AnonymousRío; 3) Pase Libre São Paulo; 4) Quiero el Fin de la Corrupción; 5) Anonymous Brasil. En los días 17 y 18, permanece la prevalencia de los diversos grupos Anonymous en la red de las manifestaciones. Es posible que el Black Bloc Río no aparezca aún en ese gráfico porque fomentó su articulación en la ciudad, en especial, después de la gran represión del 20 de junio. Como sabemos, integrantes del Black Bloc Río fueron detenidos, en septiembre, de forma tan arbitraria que luego fueron liberados por la justicia.

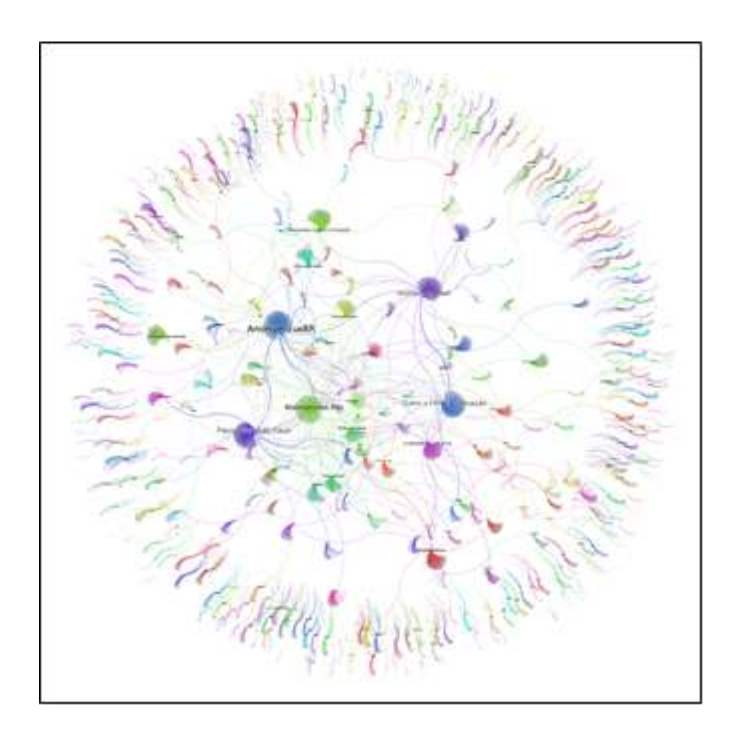


Figura 1: Liderando las redes de movilización en las protestas de 13 de junio de 2013.
Fuente: Revista Fórum[121].

[121] Disponible en: www.revistaforum.com.br/blogdorovai/2013/06/19/o-movimento-passe-livre-e-a-politica-na-era-informacional/

Claramente, la llegada tardía y alborotada del lulismo a las redes sociales ha servido solamente para la represión en las calles. En los análisis de las redes se puede ver a una multitud conectada a partir de los nodos como Anonymous y Pase Libre, en cuanto a los partidos –tanto el PT como el PSDB– se mantienen aislados en sus propias espirales del silencio. Las páginas creadas autónomamente por las movilizaciones callejeras consiguen crear comunidades diversas alrededor de su actuación en la red. Ellas mismas actúan en el sentido de cooperar unas con otras, aumentando, deliberada y exponencialmente, la densidad de la red y, consecuentemente, su valor en cuanto ente movilizador. Respecto a esto, los partidos tradicionales no consiguen mantener diálogo con la multitud interconectada. Los partidos son islas aisladas, en cuanto la multitud es una confluencia de corrientes diversas.

El proyecto de la Sociedad de la Información lulista falló en percibir las tecnologías de la información y de la comunicación como aparatos de construcción de la subjetividad de la multitud, pues se limitó a un mero proyecto desarrollista. En el gabinete digital de la Secretaría de Comunicación Social (SECOM) en la presidencia, las herramientas de visualización y análisis de estas redes continúan con fines electorales. El esfuerzo invertido en algunas medidas *ad hoc*, antidemocrático y muy centrado en la represión: algunos eventos convocados por manifestantes se eliminan y los administradores de las páginas del Bloque Negro fueron detenidos arbitrariamente.

Ahora los gráficos muestran claramente cuáles son las demandas de las calles (figura 2), el aparato estatal continúa fingiendo que estas banderas son diluidas de más para ser comprendidas. El monitoreo en las redes del choque sobre el final de las ayudas a las familias, en mayo de 2013, se realizó de cerca por el equipo de gobierno. Una vez más, Anonymous aparecía destacado en la diseminación de la corrida de las agencias de la Caja Económica Federal. Y una vez más, también, el trabajo petista hecho en las redes se limitó a fines electorales.



Figura 2: Las redes sociales muestran las demandas de la calle.
Fuente: Redes sociais retratam demandas das ruas[122].

A partir de 2010, la paradoja lulista ya señalaba la saturación, amenazando su equilibrio: por un lado, el pacto de gobernabilidad aparentaba cada vez más que se basaba en un consenso autoritario[123] y, por otro, el gobierno progresivamente se enfrentaba a la multiplicación de episodios de lucha y movimientos de resistencia. Hasta ese momento, el lulismo había conseguido mantener una fase doble: de un lado, un "lulismo de Estado", que opone una gestión moderna, eficiente y centralizada del Estado, al atraso de las viejas elites y la corrupción, como una solución para el subdesarrollo; de otro lado, un "lulismo salvaje", que contrapone al Estado neocolonial brasileño a la radicalización de la democracia, una democratización "desde abajo", a partir de las minorías y sus devenires. En las jornadas de junio y sus desdoblamientos, el lulismo salvaje se recompone de modo autónomo, por fuera del gobierno, rompiendo su ambigüedad. Esta carga salvaje determinó no sólo la imprevisibilidad de las protestas, sino también manifestó la insatisfacción ante el modelo neo desarrollista que, según los indicadores oficiales, es un éxito. En ese sentido, las manifestaciones exprimen una indignación generalizada contra el suceso de un modelo, abriendo el horizonte a otra realidad política y antropológica: como ya dijimos, ¡el bRASIL menor –mundobraz!

[122] www.causabrasil.com.br
[123] Esa fase autoritaria del consenso y de gobernabilidad apareció explícitamente luego de las manifestaciones del 7 de septiembre, en particular en Río de Janeiro donde el poder pasó a operar por medio de una represión totalmente política, siguiendo el modelo de represión de la dictadura.

El aparente éxito del modelo neo desarrollista generó, así como en otros países que asisten a los levantamientos de las multitudes, el incremento de la clase media que, con las herramientas digitales en sus manos, pasó a reivindicar no sólo el acceso a los bienes de desarrollo, sino también un salto en la calidad de los servicios públicos.

En cuanto a los partidos y en especial al gobierno petista, corren desenfrenadamente para llevar el tiempo perdido en que apenas vendían ordenadores, sin exagerar el potencial de las redes que se formaban, la multitud se multiplica en número y diversidad. Estamos viendo la formación de una esfera de opinión pública interconectada, con la cual el PT, en su evidente dificultad de diálogo, no sabe lidiar. Hay algunas razones para esto: 1) el foco de inversión en el Gabinete Digital en la Secom de la presidencia es, en forma prioritaria, la carrera electoral de 2014 y no, como necesidad, la construcción democrática de un programa y una práctica de gobierno que atienda a las demandas de las calles. Es probable que veamos estas banderas de los movimientos populares en las narrativas discursivas de la campaña considerando que se ha hecho poco para solucionar los problemas desde junio para acá; 2) La mayor preocupación es prestar cuentas a la FIFA y garantizar la Copa del Mundo en Brasil. Esto es parte del modelo neo desarrollista que insiste en tratar a la más reciente venta del país a un ente privado como inversión; 3) el PT realmente no sabe bien qué hacer con ese conocimiento sobre las redes. Entrar tardíamente en esa cosecha, con las calles en ebullición, fue un grave error del lulismo delante de las multitudes conectadas por las tecnologías de la información y de la comunicación. En diferentes gráficos que permiten visualizar la red formada en torno de las menciones a Dilma, vemos una multitud conectada en una infinidad de pequeños nodos distribuidos de forma más o menos homogénea. Luego de las cabeceras electorales de los medios de masas, la influencia de los núcleos centrales de apoyo o de oposición a Dilma es –si se lo mira como caso relativo– pequeña y limitada.

El PT no se ha mostrado capaz de lidiar con esa multiplicidad de la red, en tanto esta multiplicidad y la subjetividad constituyen la multitud. Razones para indignarse no faltan en estas redes múltiples y altas de conexión. El auxilio de las tecnologías digitales está creando nuevas formas de articulación política, pero la disponibilidad de estos datos también ha auxiliado a los gobiernos a identificar donde enfocar la represión. Son los dos lados de la moneda de la crisis de la representatividad: de un lado movimientos diluidos y autónomos dan visibilidad a demandas populares; de otros gobiernos no saben cómo lidiar con las redes y usan las armas viejas, típicas de las dictaduras de siglos pasados, para cohibir la articulación popular.

4. Los dos ejes contradictorios del lulismo

El consenso siempre más autoritario –con Dilma– relegaba a los ritos electorales y a lo que parecía ser la vitalidad del apoyo de las bases (de los pobres, pero no sólo) a las políticas de reducción de la desigualdad y democratización del acceso, promovidas por el gobierno federal. Aunque las jornadas de junio rompieron el impasse político y social que se había tornado la centralidad paradojal de los pobres, trayéndolo al primer plano y no sólo como cálculo electoral. Nos parece también –es hora de decirlo– que esa ruptura es definitiva e irreversible (independiente de cómo se tradujo en las elecciones). La insistencia del PT en querer sólo descalificar el movimiento tal vez se explique por esa radicalidad del acontecimiento. Para explicar mejor la paradoja de la que hablamos, vale la pena enunciarlo de otro modo, es decir, desarrollando en dos ejes complementarios y contradictorios.

El primero se diseñó con la multiplicación –en los últimos 2 o 3 años– de luchas minoritarias que no conseguían recomponer y generalizarse en la ciudad: es la resistencia de los habitantes de las poblaciones de chabolas contra su traslado en nombre de megaobras y megaeventos, de la lucha de los indígenas del Amazonas contra las mega-represas, de las huelgas. En las nuevas explosiones, se pueden reunir las iniciativas endémicas de resistencia y producción cultural en las chabolas y periferias, inclusive contra la presencia violentísima y tradicional de la policía. Éstas y muchas otras luchas permanecían localizadas ante el hecho de que el gobierno de Lula (y Dilma), en su conjunto, continuó mejorando en forma sensible la calidad de vida de muchos y, en especial, de los más pobres. A partir de 2003, la relación entre la curva creciente del PIB y la curva decreciente de la desigualdad muestra el carácter nuevo de lo que significa el suceso en los últimos diez años en Brasil. Todo eso considerando que los progresos innegables, en términos de reducción de la desigualdad, apenas arañan nada a la dureza de la pobreza y a la violencia de la relación de los pobres con los sistemas públicos (salud, educación, policía, justicia) y, sobre todo, con la ciudad: transportes e infraestructura básica. Esa crisis dejó de concentrarse en junio. Se rompió, con el movimiento de junio, la normalidad (construida) de tener un estadio nuevo al lado de las chabolas gigantescas con alcantarilla a cielo abierto. Se rompió la naturalización del genocidio de jóvenes negros y negras, respondiendo a la policía con las palabras de orden de todas las manifestaciones, a partir de mediados de junio hasta hoy.

Estos movimientos autónomos y distribuidos, algunos tradicionales y consolidados populares de base, como las ocupaciones de fincas abandonadas ganarán visibilidad en la esfera pública interconectada en redes no sólo a partir de sus propios canales de divulgación, como páginas y perfiles en redes sociales. Es relevante que existan hoy nuevas posibilidades de construcción del campo semántico alrededor de estas causas populares, que forjan el espectro único y criminalizante de

los medios. Pero, más allá de una articulación de la comunicación de estos movimientos en redes, las jornadas de junio en Brasil fomentarán la composición de un nuevo ecosistema de medios, ahora más vivo y pujante: los llamados medios independientes (o alternativos, o medios ciudadanos, o aún medios no-corporativos). En los gráficos vemos (figura 3 y 4) la red de medios independientes de Río de Janeiro, con dos niveles de profundidad (las páginas seguidas por los colectivos y canales investigados y las páginas que estas páginas siguen, estableciendo algún nivel de interacción).

A pesar de su formación, la red presenta dinamismo y ya suma 1101 nodos y más de 10 mil aristas (las líneas que vinculan nodos indican algún tipo de conexión/interacción que los envuelve). Más allá de esto, es una red densa, distribuida en 7 comunidades altamente linkeadas unas con otras. Es posible notar que únicamente en las áreas más periféricas, en las esquinas de los gráficos, las líneas que conectan nodos son menos densas. Toda el área central es una gran mezcla de colores, lo que significa intensa interacción entre los diferentes clusters. La topología de la red formada es también tendencialmente descentralizada, habiendo relativo equilibrio entre los diversos nodos.

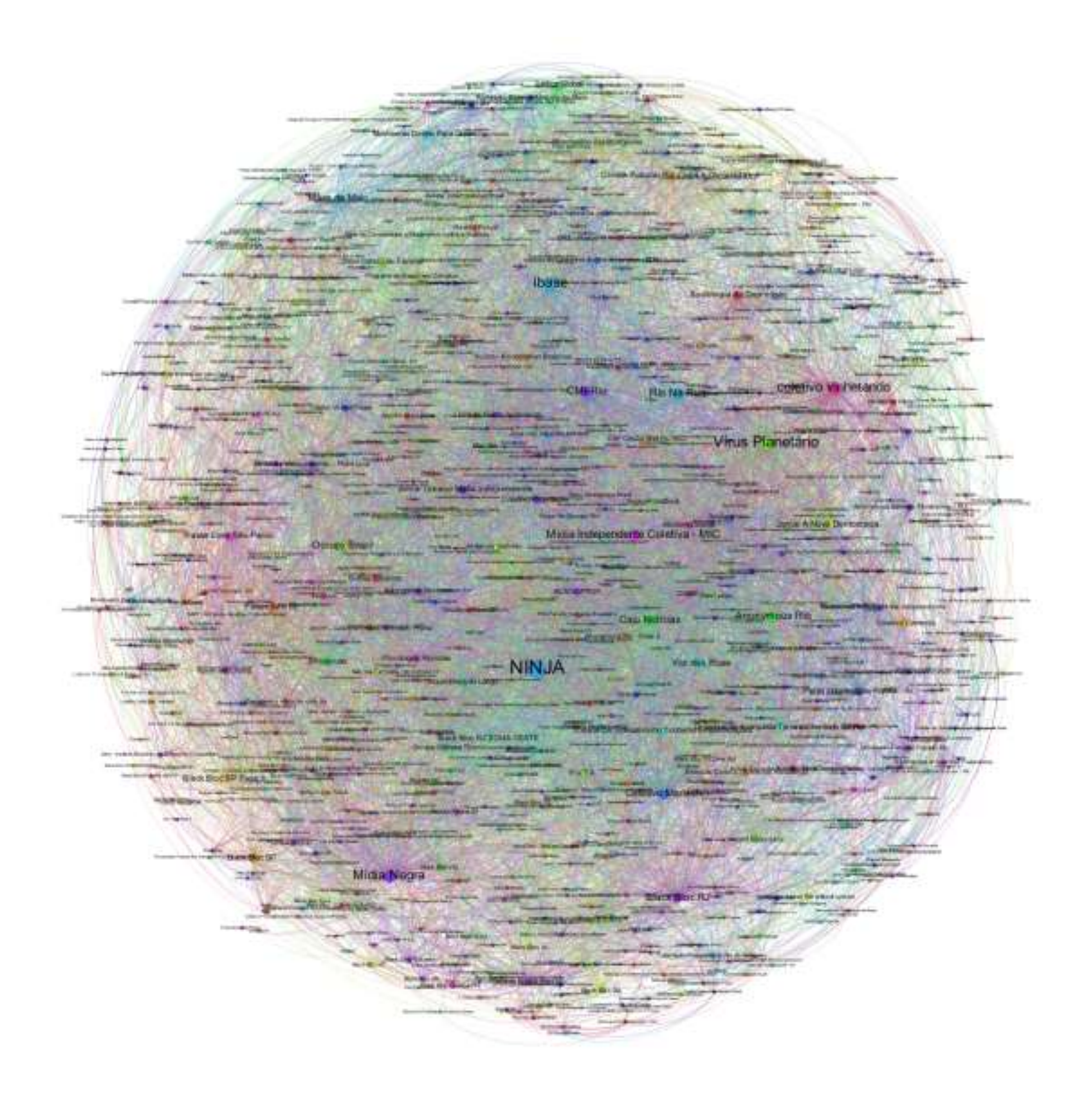


Figura 3: La red de medios de comunicación independientes en Río de Janeiro es densa. La mezcla de color indica que los usuarios interactúan con varias páginas distribuidos en diferentes nodos.

Fuente: De los autores, desde la v1.0 Netvizz (recopilación de datos el Facebook en 03/21/2014) y Gephi v0.8.2 (pantalla gráfica).

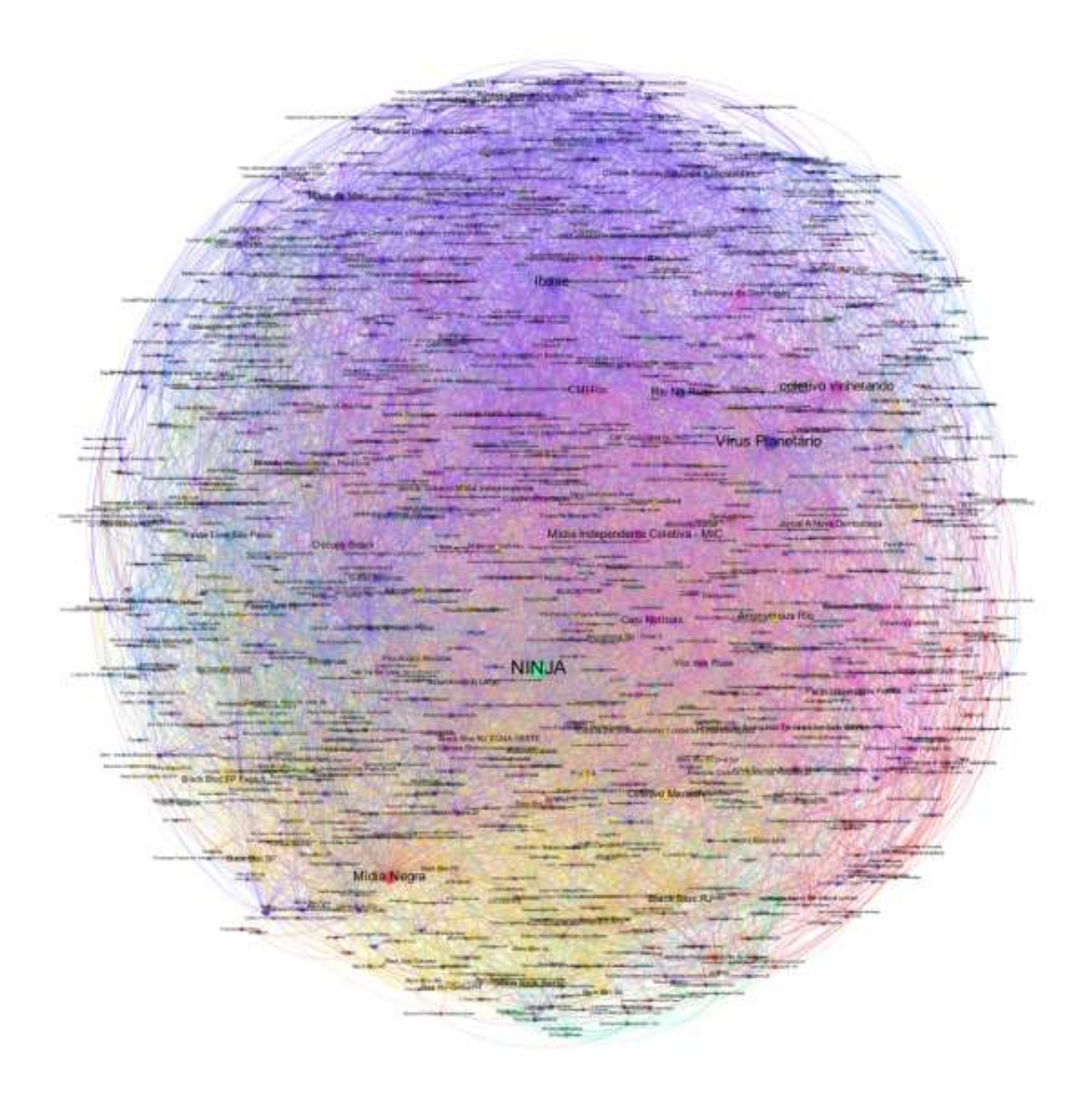


Figura 4: La red de medios independientes de Río de Janeiro consta de siete comunidades altamente interconectadas (cada color representa un clúster y cada círculo, un nodo).

Fuente: De los autores, desde la v1.0 Netvizz (recopilación de datos de Facebook, el 21/03/2014) y Gephi v0.8.2 (pantalla gráfica).

Esta densa red está formada a partir de las interacciones en torno a un núcleo central (un nivel de profundidad) formado por 26 páginas de cobertura alternativa al discurso único de los viejos medios. Estas páginas se autoclasifican en Facebook como pertenecientes a las siguientes categorías (de acuerdo a la figura 5): community (rosa, referente a Río en la calle, Colectivo Mariachi, Medios Informales, Ocupa Cámara Río, Colectivo Vinhetando, Educación Municipal y Estadual en huelga, Ocupa Alemán, Voz de las calles, Central de Videoactivismo, BeijAto, Favela no se calla y RJenlascalles), medios/news/publishing (azul turquesa, referido al Periódico Nueva Democracia, Colectivo Ceño, Medio Ninja, Virus Planetario, Periódico Zona de Conflicto, Línea de Frente Audiovisual, Medio Independiente Colectivo-MIC y Periódico Voz de la Comunidad), biotechnology (verde más oscuro, relativo a las Líneas de Fuga, posiblemente esta clasificación fue un equívoco de los administradores de la página), non profit organizations (amarillo, referente al Ibase), news/media website (rojo referente al Mirar Independiente), political organization (verde más claro referente al Pase Libre RJ), periódicos (amarillo, referente a Revista Fórum) y journalist (azul oscuro referente a Medio Negro).

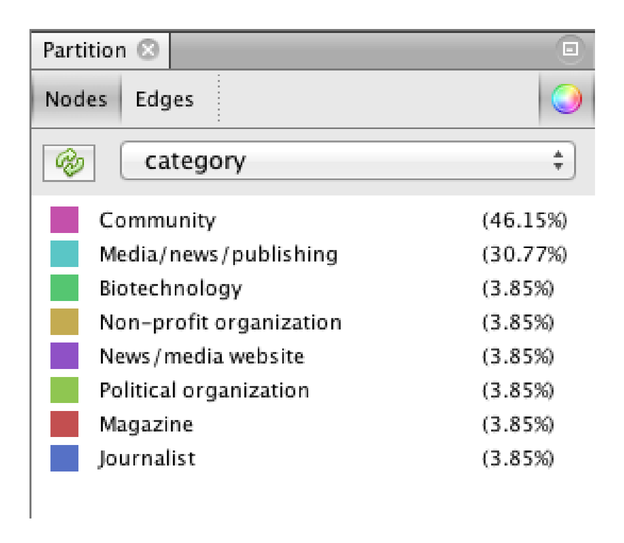


Figura 5: Proporción de diferentes categorías de las páginas del ecosistema de nuevos medios en Río de Janeiro.

Fuente: Netvizz y Gephi.

En la figura 6, el área predominante en azul representa todos los nodos de la red que están altamente conectados entre sí. Hay que hacer notar también que, asimismo fuera de ese centro denso, hay nodos con mucho peso en red: Revista Fórum y Periódico La Nueva Democracia. Se trata de una típica red de topología descentralizada, poco jerarquizada y altamente conectada.

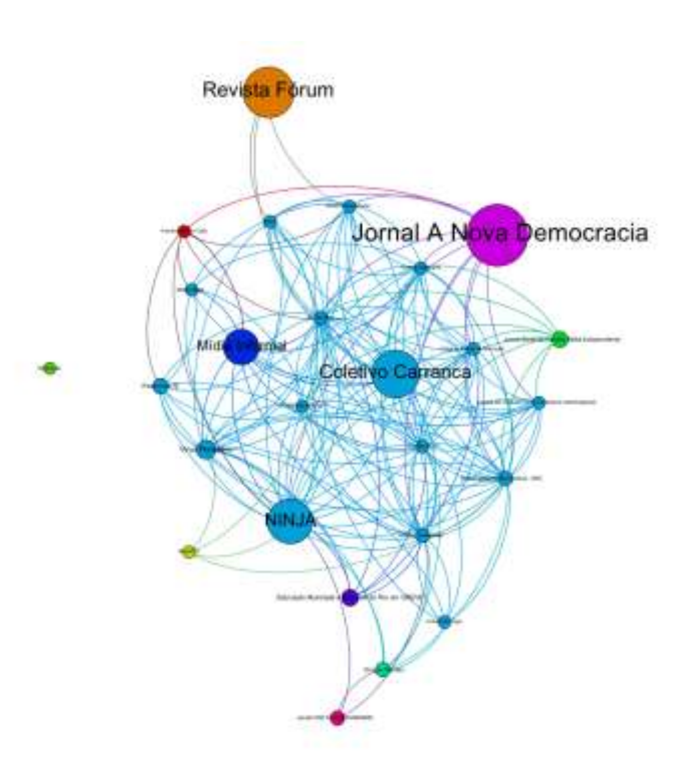


Figura 6: Núcleo central de la red de nuevo ecosistema de medios en Río de Janeiro está formada por nodos altamente conectados entre sí.

Fuente: de los autores a partir de Netvizz y1.0 (recogida de datos de Facebook el 21/marzo/2014) y Gephi v0.8.2 (visualización de gráfico).

No faltan ejemplos de choques discursivos entre este ecosistema del nuevo medio y la empresa corporativa, en que la articulación en red venció el discurso único de los mayores conglomerados de medios del país: 1) en el mes de junio, uno de los principales articulistas de medios corporativos se vio obligado a pedir perdón, en la editorial de uno de los principales telediarios del país, por afirmar que el movimiento por la reducción de pasajes fue fruto de "una clase media que no valía ni 20 centavos"; 2) en la gran manifestación durante la visita del Papa a Río de Janeiro, la línea editorial de este mismo informativo de televisión tuvo que desistir del tono acusatorio al joven Bruno Ferreira Teles, de 25 años, que fue acusado de haber colocado una bomba molotov en la barrera policial. En

cuanto el medio corporativo aceptaba la versión oficial de la Policía Civil y Militar, un movimiento en red, coordinado por diversos colectivos de medios independientes, hacía un collage de imágenes enviadas por sus seguidores. Las imágenes demostraban que era físicamente imposible que Bruno fuese el responsable por el molotov en cuestión. La movilización llamó la atención de un periodista del New York Times, que publicó la narración de las redes en su blog. El mismo día, el telediario brasileño pasó a presentar pruebas de la inocencia de Bruno, utilizando no solamente imágenes recogidas en las redes, sino también imágenes de su propio cinegrafista que no habían sido difundidas hasta entonces; 3) la histórica huelga de los basureros, en el carnaval de 2014, que culminó con la atención de prácticamente todas las pautas reivindicadas (incremento salarial, adicional por insalubridad, mejoría de los cupones de alimentos y cancelación de dimisiones anunciadas por la alcaldía a los huelguistas) fue una de las disputas narrativas más icónicas de Brasil pos-junio. En primer lugar, una clase altamente fragilizada, la de los basureros, lideró la onda de levantamientos populares. Parece que las jornadas de junio inaugurarán un período de valentía en las luchas sociales en Brasil, fomentando el movimiento a partir de una movilización específica. En segundo lugar, la criminalización del movimiento huelguista, encabezada por el alcalde de Río de Janeiro, Eduardo Paes, que designó la huelga como un “motín hecho por criminales, entre ellos, algunos basureros”, fue reforzada por la versión del medio corporativo, que destacaba en sus capas, con amplias fotos de la suciedad en las calles, que la huelga se había convertido en un “caso de policía”.

Después de cerrar la negociación y la victoria avasalladora del movimiento huelguista, el mismo diario publicó en la portada sólo una pequeña columna anunciando el desenlace de la huelga. En medios independientes, se destacaba el carácter histórico de, posiblemente, la huelga más importante de Brasil pos-88. A lo largo de una semana de huelga, este choque entre el discurso del medio corporativo y del medio independiente era constante. El apoyo masivo de la población carioca a la causa de los basureros es una buena indicación de quien ganó esa guerra de información. La misma multipolaridad identifica en las menciones de Dilma en las redes, reproduce cada hecho político que moviliza a las masas. Y la política tradicional no tiene la menor idea de cómo lidiar con ese movimiento fluido e inapropiable por los viejos modos de hacer política.

Las figuras 3, 4 y 6 ayudan a relativizar la visibilidad nacional generada por el branding incorporado en la práctica por el Medio Ninja, una red que se dice independiente y, en realidad, está controlada por una ONG (o red de ONGs) que sin testimonios definen como una secta rígidamente verticalizada. La visibilidad de los Ninjas y el impacto que provoca en los viejos medios es emblemática de las dinámicas de reorganización del control que el poder está ensayando. Por un lado, Medio Ninja y su “padre” Fuera de Hecho –basado en la disponibilidad de recursos visibilizados por partidos de gobierno–buscan fagocitar otros movimientos autónomos y espontáneos y reducir la

multitud de medios que el movimiento produce a "un" medio de multitud (lo que es una contradicción de términos). Simultáneamente, el representante único y oficial de Fuera de Hecho se deja –de manera bien oportunista- nombrar por el PT y por Lula como "el" representante de "junio", o sea como la representación (farsesca) de un movimiento... irrepresentable.

Por otra parte, la desconfianza casi infantil de los periodistas acomodados (en especial de aquellos acostumbrados con los viejos procesos de producción de la "realidad" noticiosa) en relación al medio independiente tiene casi siempre al Medio Ninja y sus modus operandi como principal objetivo. La crítica que sólo ve al Medio Ninja como único representante de este movimiento avasallador de apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación como herramientas de contra-poder procede de forma predominante del medio corporativo. Y es también, curiosamente, un importante combustible de tal modus operandi, pues niega todo un ecosistema pujante, diversificado y creativo del medio independiente en la formación y lo reduce a un único medio de multitud –es precisamente la legitimidad del proyecto de poder de Fuera de Hecho y sus Ninjas...

En la red de este nuevo ecosistema de medios en Río de Janeiro, se puede identificar una variación en el peso de cada nodo de la red, conforme se cambian los parámetros llevados a la práctica en la visualización de los datos (figuras 7, 8 y 9). Esto significa que los nodos se destacan como relevantes a partir de dinámicas y valores diferentes, en cada caso. Posiblemente, esta alternancia de atributos principales ayuda a crear una topología descentralizada y no jerarquizada, con múltiples voces y multitudes conectadas, al revés de dispersas y segregadas, como acontece en el modelo centralizador de los medios tradicionales. Es también esa distribución de valores alrededor de la red que blinda este ecosistema de tentativas de apropiación ("fagocitándose") de las iniciativas autónomas por un único grupo.

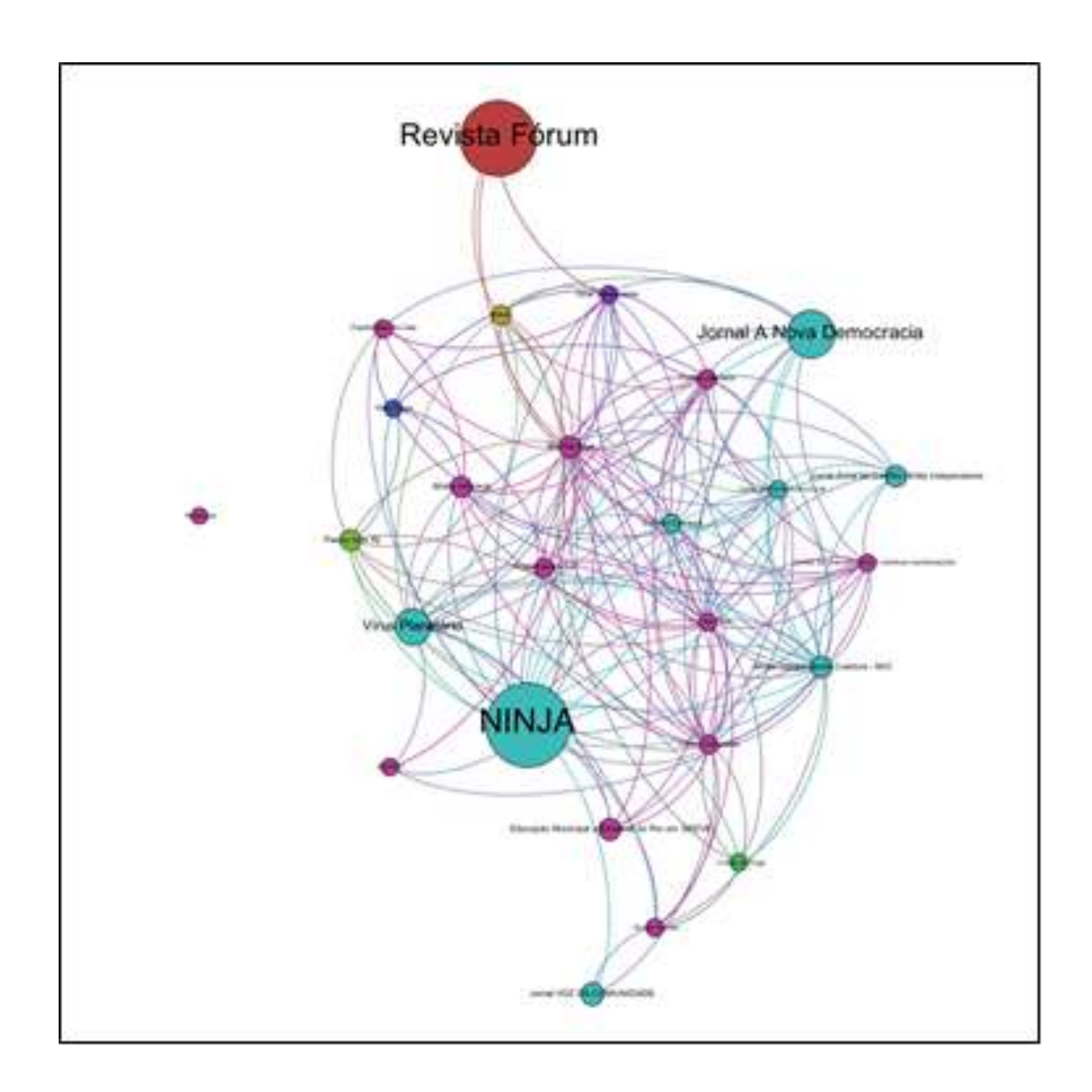


Figura 7: Los nodos (páginas) con mayor número de seguidores son Medio Ninja (251.230), Revista Fórum (219.049) y Diario la Nueva Democracia (114.781). Ese parámetro proporciona datos sobre el valor del nodo del punto de vista del grado de conexión.

Fuente: de los autores, a partir de Netvizz v1.0 (recogida de datos de Facebook el 21 de marzo de 2014) y Gephi v0.8.2 (visualización del gráfico).

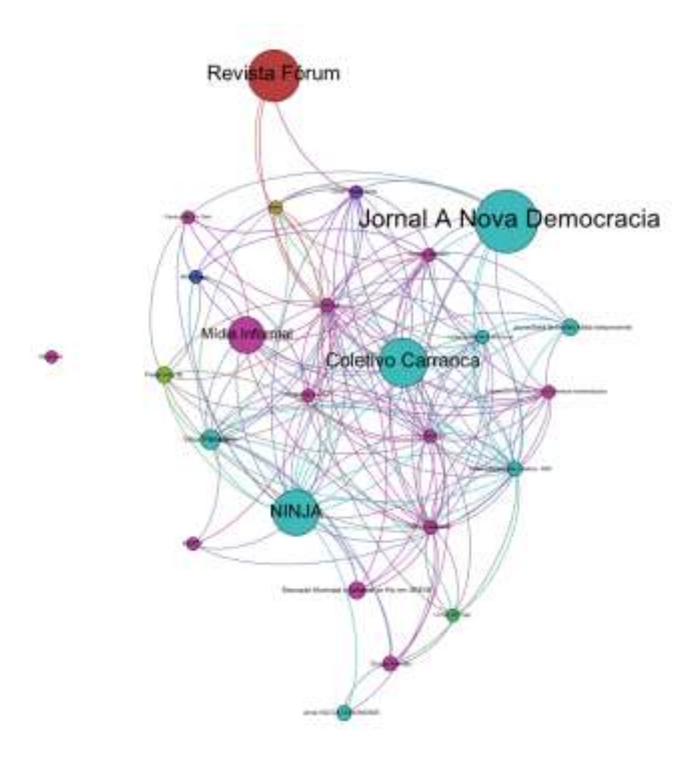


Figura 8: Las páginas que generan mayor número de nuevas historias, con compartimentos, comentarios y menciones son Diario La Nueva Democracia (55.250 registros), Revista Fórum (43.201) y Colectivo Carranca (39.731). Esta métrica es un indicativo de la capacidad de envolver/ influenciar la red y viralizar contenidos.

Fuente: de los autores, a partir de Netvizz v1.0 (recogida de datos de Facebook el 21 de marzo de 2014) y Gephi v0.8.2 (visualización del gráfico).

El segundo eje paradojal es la traducción electoral del primero, y aparece en la figura del impasse a partir de 2005. Esto es, después de la crisis política, vinculada al "escándalo" de la compra de votos parlamentarios de pequeños partidos, para constituir la mayoría parlamentaria del PT. En esa ocasión, la crítica al gobierno de Lula corría inmediatamente el riesgo de ser capturada por la oposición a la derecha. El lulismo es propiamente el nombre de este callejón sin salida para las luchas y la crítica al gobierno Lula-Dilma, chocándose con la captura por la oposición a la derecha. Por un lado, desde la reelección en el 2006, gracias a las políticas sociales, Lula (y el Partido de los Trabajadores siguió a Lula, nunca lo contrario) transformó su relación con las bases electorales. El electorado cambió de los

sectores más organizados (clases medias, trabajadores) de las ciudades más desarrolladas del Sur y el Sudeste, hacia las masas más pobres (marginales por eso mayoritarias) de las periferias urbanas y zonas menos desarrolladas (en particular el Nordeste).

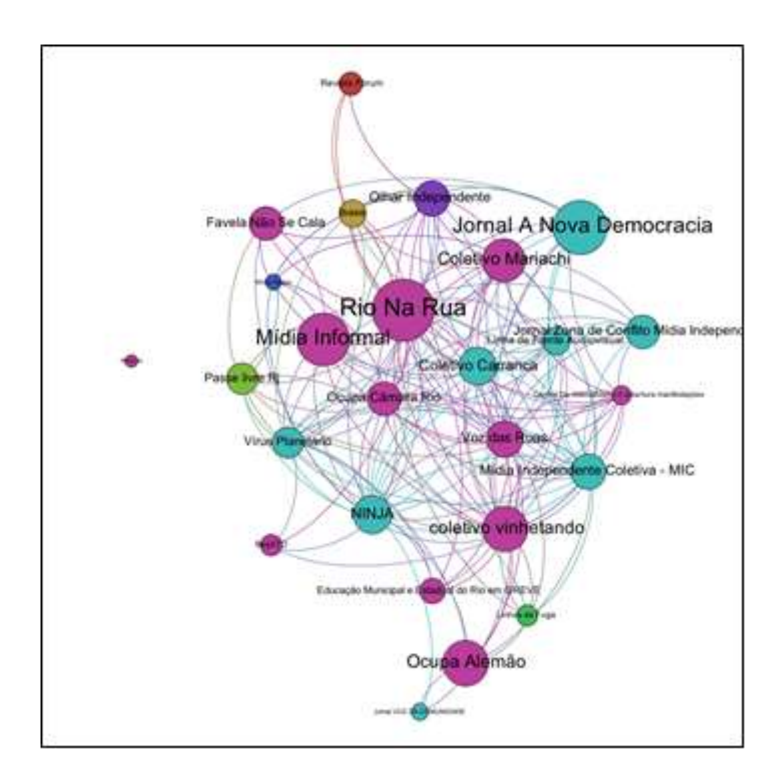


Figura 9: La capacidad de cada página de retener al usuario después de varios cliques durante su navegación es mayor en Río En la Calle (aproximadamente 0,068) y Medio Informal (aproximadamente 0,06) y Medio Informal (aproximadamente 0,058). Esta métrica indica credibilidad, valor esencial a la actividad de la empresa.

Fuente: de los autores, a partir de Netvizz v1.0 (recogida de datos de Facebook el 21 de marzo de 2014) y Gephi v0.8.2 (visualización de gráfico).

La crisis política de 2005, que parecía poder provocar la destitución precoz de Lula, preparó en vez de eso la cama para su afirmación estruendosa, como un fenómeno más fuerte (al menos en la superficie) tanto que la captura por la derecha reaccionaria, en cuanto a la lógica del propio PT (y de los pequeños partidos que lo complementan). Eso permitió a Lula entrometerse sobre la oposición de derecha y sectores diferentes del PT (definiendo, por ejemplo, a su candidata a la sucesión, Dilma Rousseff). Por otro lado, todas las críticas o luchas contra el lulismo y sus límites eran descalificadas como “juego de la derecha” o, simplemente, condenadas a la impotencia política.

Entonces, la insurrección de junio comenzó forzando algunas pequeñas brechas abiertas en el callejón sin salida, con la revuelta contra los precios del transporte colectivo. La multitud del trabajo metropolitano ocupó y alargó la brecha, estirando la paradoja y destituyéndolo. El poder destituyente detonó, cualquiera fuera la sensación de legitimidad de que gozaban los gobiernos y representantes, bien con los acordes y negocios de la cúpula que determinan las políticas públicas siempre a los márgenes de cualquier proceso democrático. En la medida en que el Movimiento por el Pase Libre (MPL) promueve una lucha por la reducción de las tarifas (el objetivo final es la gratuidad), obtiene como resultado una reducción de los márgenes de lucro del gran negocio del transporte colectivo. Esa reducción golpea de lleno en los acordes del gabinete, comprometiendo las condiciones de gobernabilidad, con efecto político inmediato. El alcalde (PT) de São Paulo declaraba que era "matemáticamente" imposible bajar el precio del transporte. Pocos días después, la fuerza de las protestas mostró que el problema no era económico ni aritmético. El precio justo, al final de las cuentas, no es ningún "justo natural", sino aquello que la multitud consigue trasladar al poder constituyente.

El precio es una relación de fuerza y es inmediatamente político. Es eso que el economicismo socialista o keynesiano del Partido de los Trabajadores (y de Dilma) no entiende y hoy no quiere entender: la relación entre el crecimiento de los impuestos y la inflación de precios pasa, antes de cualquier otra consideración, por la violencia de la moneda. De junio hasta finales de septiembre la multitud había avanzado en democratizar parte de la circulación monetaria, creando una nueva y verdadera moneda, aquella común de las luchas.

El primer decreto de la multitud brasileña, en junio, fue la destitución de la alternativa falsa que bloqueaba la generalización metropolitana de las luchas menores, que se daba crónicamente con el chantaje del retorno electoral de la derecha, esto es, de la peor elite neoliberal y autoritaria. Ese bloqueo chantajista simplemente ya no funciona. Tal vez no en forma inmediata, pero la ruptura de la paradoja lulista por el tumulto multitudinario en Brasil tendrá seguramente consecuencias también en nuestros países sudamericanos, donde el binarismo chavismo vs antichavismo, kirchnerismo vs antikircherismo, continúa como bloqueo de las luchas.

Este bloque de luchas no es paradojal solo porque causado por la polarización (frecuentemente más superficial de lo que es real) entre los "nuevos" gobiernos y la derecha, que no para de gesticular amenazadoramente a través de los medios. La paradoja consiste en el hecho de que este mecanismo termina por pacificar la sociedad e impide que los "nuevos" gobiernos reúnan condiciones para guiñar a la izquierda, aun cuando –como es el caso hoy– una movilización podría permitirlo. En el agotamiento de esa paradoja del lulismo, cuya cara es tal vez aquella insensible de la Presidenta Dilma,

sólo sobran negocios y negociadas, con relación a los cuales el "escándalo" de la mensualidad (mensalão)[124] está "fresco".

La dinámica electoral del "lulismo" tenía (y no se está diciendo que esté definitivamente destruida) como base material a las transformaciones sociales determinadas por una serie convergente de factores. Podemos ordenar los factores en orden creciente, desde el punto de vista de las causas subjetivas; y en orden decreciente desde el punto de vista de las determinaciones materiales. La integración creciente de la economía y de la sociedad brasileña dentro del capitalismo cognitivo es el primer y principal factor material. El segundo factor fueron las políticas de distribución de la renta (políticas sociales, valorización del salario mínimo real, creación de puestos de trabajo), de manera que los efectos de la modernización (tercerización de la economía) y de la globalización (exportación de *commodities*) fuesen usados –por primera vez– para la reducción de la desigualdad. El tercer factor está en las políticas transversales del crecimiento y reducción de la desigualdad. Son políticas de cuotas raciales, democratización del acceso a la educación superior, difusión de escuelas técnicas, expansión y democratización del crédito. En fin, no olvidamos, la dinámica material del lulismo fue su homologación por la elite y el hecho de que el PT y Lula hubieran pasado –pragmático y oportunista– a "manipular" los recursos financieros del mismo hecho que la tradición de negocios y compadreo hacía.

Desde de junio, el gobierno y el PT, se preguntaban: ¿por qué tanta insatisfacción en un escenario de relativa inclusión social de millones de brasileños? ¿Por qué tantas manifestaciones en un momento en que la crisis del capitalismo no sólo siguió a lo largo de la economía brasileña, sino también configuró una oportunidad para su afirmación nacionalista en el mercado mundial? Aunque sinceras, esas preguntas parten de la premisa de que los tumultos acontecen solamente en los períodos de recesión o penuria. Es una especie de síndrome de la Bastilla, que sólo consigue ver el vigor revolucionario en la imagen de las masas hambrientas armadas de rifles y guadañas. Pero, en junio, no fue solamente la población afectada por los grandes eventos o por la higienización urbana la que se reveló. Sucedió un efecto de escala, recogiendo apoyos en un gigantesco espectro social. Varios analistas de izquierda no consiguen percibir el kairós de la multitud brasileña porque son prisioneros de la lógica del ¡cuanto peor, mejor! Las manifestaciones demuestran lo contrario, que ¡cuanto mejor, mejor! En el otoño brasileño, sentimos el eco del otoño caliente italiano de 1969: ¡QUEREMOS

[124] El escándalo de las llamadas mensualidades, nombre dado a la crisis política sufrida por el gobierno brasileño, encabezado por Lula da Silva en 2005. "Mensalão", es el término popularizado por el diputado Roberto Jefferson en la entrevista que dio resonancia al escándalo, es el aumentativo de la palabra en portugués para "mensualidad", utilizada para referirse a un supuesto soborno pagado a varios diputados para que votaran a favor de los proyectos propiciados por el Poder Ejecutivo.

TODO! La densidad y la profundidad de una nueva composición social fueron producto de una subjetividad que quiere más y mejor. Las conquistas pretextan nuevas conquistas, multiplicándose en una dinámica expansiva de derechos. El poder constituyente se realiza por saltos cualitativos, proliferando demandas y creando, en la inmanencia de un vivir mejor, las nuevas formas de cooperación y movilización política.

Aquí, reencontramos la centralidad paradójica de los pobres en toda su magnitud. El capitalismo cognitivo que se desdobla en el Sur (y en Brasil, con particular dinamismo) moviliza a los pobres (los "excluidos", el proletariado y el "subproletariado" metropolitanos) en cuanto tales: sin previamente homogeneizarlos u homologarlos por medio de una activación salarial del tipo industrial. O sea, los pobres son movilizados en cuanto son pobres, directamente sobre los territorios metropolitanos o los meandros de la floresta, en las modulaciones productivas de circulación. Como se anticipaba, el trabajo (el vivir) es movilizado fuera de la relación salarial y, en Brasil, esto ocurre en el remix de las formas tradicionales de precariedad, heredadas de subdesarrollo, con las formas más modernas de flexibilidad terciaria. El efecto conjugado de las políticas de distribución de renta y de aquellas cualitativas de inclusión es paradójico: si, por un lado, son internas al nuevo ciclo de acumulación de capital, por otro, determinan efectos de movilidad social que van mucho más allá del ascenso de una nueva base de consumo (de bienes o elecciones). Si los pobres son explotados en cuanto tales, también es reconocida su potencia. Una vez que los pobres no están más proletarizados como "trabajadores", ellos pasan a luchar como pobres: jóvenes, mujeres, negros, favelados, indios, informales, queers, cada uno en su diferencia productiva y afirmativa, cada uno jugando sus cartas en las jornadas de junio.

Con la llegada de Dilma al poder, la centralidad paradojal de los pobres vuelve a generar un nuevo aterrizaje. Aquello que, con Lula, parecía ambiguo y relativamente abierto –tal vez por lo inmaduro del proceso– comienza a verse como un proceso cerrado y homologado. Por un lado, el cierre de las brechas y ambigüedades se convierte en general: comenzando por la cultura, en que se dio la inexplicable restauración de los intereses reaccionarios de la industria cultural y de la elite para acabar en el slogan del gobierno (Brasil país rico y país sin pobreza), pasando también por el desinterés en (lo mínimo) delante de las cuestiones de los derechos de las minorías, de las mujeres, de los sin-tierra, de los negros, de los LGTB, de los pobres, de las favelas y de los indígenas. El interés pasó a ser solamente el de los negocios, de su corrupción y de la política sobró, solamente, el compadreo subsistió, llamado de coalición.

La fase de cierre con Dilma encuentra ciertamente explicación de su biografía tecnocrática y economicista (que, eventualmente, coincide con el empeño socialista de la juventud guerrillera). Aunque no se trata solamente de eso. Existen otros factores más estructurales. En primer lugar, el PT llegó a la Presidencia en función de la aceptación de las "reglas" del poder de las elites y de su cinismo inmoral. En segundo lugar, la crisis del capitalismo global tiene un efecto contradictorio sobre el ciclo brasileño. Brasil, el país más "estable" de América del Sur, se tornó una nueva frontera de un capital global extenuado. Pasó a ser sometido a la fuerte presión externa, con sus mercados funcionando como válvulas de escape para inversiones globales desorientadas. Al mismo tiempo se incrementaba internamente una especie de euforia generalizada respecto de una nueva condición emergente: el país finalmente podría subir una posición de status diferenciado en el ranking de la economía y de las instituciones globales. El tercer factor puede ser visto como la demostración de que, si el capitalismo cognitivo es capaz de movilizar a los pobres en cuanto que pobres, por medio de la segmentación, esto no significa que sus mecanismos de acumulación puedan ir más allá de cierto nivel de homologación del consumo y de la composición social. La expansión terminó por golpear el techo, frenada por la propia necesidad de controlar el proceso de acumulación o sea de movilización de las fuerzas de trabajo. Finalmente, el tercer factor es de tipo político. El pacto de gobernabilidad se transformó en un consenso gradualmente más totalitario, que comenzó a mostrar las garras en todos los niveles. En el inicio de septiembre y en el día 15 de octubre, esas garras se mostrarán explícitamente en Río de Janeiro y en la gestión del interés propio (por el sistema de poder, incluido el Partido de los Trabajadores local) del sistema judicial y de la policía para reducir drásticamente –e inconstitucionalmente– la libertad de manifestación y de disenso.

Ese consenso asumió tres formas y produjo dos grandes consecuencias (el tornarse explícito e inmoral de la corrupción sistémica y la crisis de la escisión derecha- izquierda). La primera forma de consenso es la convergencia significativa de la oposición política (y también de la prensa) alrededor de la figura de la presidenta. Dilma es considerada una gerente competente, subsiste a un gran consenso sobre las políticas sociales, y también convergencia significativa sobre los proyectos de desarrollo (sus técnicas de gestión), con una disputa bastante tímida sobre las inflexiones de la política económica. La segunda forma de consenso es el agotamiento de la dinámica de movimiento dentro del PT. A esta altura, este partido emerge como mucho más burocratizado internamente, visceralmente afectado por el funcionamiento del Estado de lo que podría imaginar y prever. Aunque no se trata sólo del PT: también de todos los movimientos organizados y de los partidos de extrema-izquierda –por no hablar de los sindicatos– que fueron superados, algunas veces repelidos, o de toda suerte de incapaces de leer al movimiento. La tercera forma es más estructural. Se trata del régimen de valores que se transformaron en hegemónicos en la coalición de gobierno, cooptados acríticamente por el PT: no en

la construcción de un nuevo horizonte radiante (probablemente socialista o solidario), sino en la homologación dentro del viraje de la "nueva clase media".

El gobierno Lula-Dilma y el partido terminaron por depositar la confianza en el marketing que les permitió los grandes sucesos electorales de la misma manera que aquellos administradores que confían en títulos ultrainflacionados e invierten en ellos para obtener una performance milagrosa en la bolsa. Solamente que un día esa falencia en esa fe se convierte en suicidio político. Y esto es lo que sucede en junio de 2013. Para tener una idea, podemos sustituir la metáfora del castillo de naipes por la imagen de un bello y nuevo transatlántico, recién zarpado del puerto del subdesarrollo. Se llama Brasil Mayor y está navegando por el océano de la crisis del capitalismo, en ruta segura para el continente de los países desarrollados. En el puesto de comando, desfilan confiados los partidos de la coalición de gobierno, en cuanto los pasajeros de primera clase brindan la opulencia, seguros de un consenso inquebrantable. Eventualmente se colocan hasta un pañuelo en la cabeza, para enfatizar la alegría de la fiesta. Un motor doble garantiza la propulsión del navío, producto de la ingeniería de la gobernabilidad: el primero es el "neo-desarrollo", el segundo es aquel de la "nueva clase media". Sólo que la considerada "nueva clase media" no encontró nada interesante para permanecer en el área de la segunda clase y, junto a los pobres de la tercera, decidió ocupar el puente principal, vertiendo agua en la cerveza de la primera. Se acabó la orgia del consenso. El primer motor era el neo desarrollo. Era el modelo abrazado por el gobierno de Lula, y sobre todo de Dilma, como acción estratégica en medio de la crisis del capitalismo y como sensacional máquina de amplificación de la performance electoral, por la multiplicación de flujos espurios de financiamiento de las campañas y de los niveles de vida de los dirigentes. Eso significa el retorno del economicismo: con incentivos y subsidios millonarios a la industria "nacional" –en realidad, multinacionales automovilísticas y de electrodomésticos, a fin de inundar hasta la obstrucción la ciudad de máquinas –y los grandes proyectos (represas hidroeléctricas, submarino nuclear, industria extractiva) y mega eventos (Copa de Confederaciones, Jornada Mundial de la Juventud, Copa del Mundo, Olimpíadas). El segundo motor es el régimen discursivo destinado a establecer el consenso sobre los efectos de movilidad social ascendente, construidos por el gobierno del PT dentro de la idea –economicista y neoliberal– de la emergencia de una "nueva clase media", esto es, de un nuevo estamento de consumidores, electoralmente mayoritario y políticamente conservador, de pie gracias al crecimiento económico moderado.

Aunque la fiesta se fue agua abajo. Es justo de esta composición social que el régimen discursivo de la gobernabilidad, de Brasil "emergente" y "grande", de esto que era considerado la "nueva clase media", que irrumpe orgullosamente en el puente donde se celebraba una atmósfera auto

comprensible y soberbia. El peligro no está afuera, en algún iceberg: el peligro mostró ser un monstruo que ya está adentro, devorando las entrañas del propio transatlántico, perturbando el determinismo de su ruta preestablecida y supuestamente "necesaria". La multitud del trabajo metropolitano se presenta como proceso constituyente capaz de producir y afirmar otros valores, transmitiendo el impulso de las grandes ciudades hacia las más pequeñas, las periferias y los rincones. La nueva composición social de Brasil es un terreno de lucha abierto como alternativa radical, entre su homologación dentro de los valores agotados del capital global, y la formación salvaje de una nueva composición del trabajo metropolitano.

Como anticipa Hugo Albuquerque, lo que vimos en junio fue la emergencia salvaje de la clase sin nombre. De junio hasta hoy, esa potencia salvaje está buscando inventar las instituciones comunes metropolitanas y ocupando las cámaras municipales, manifestaciones y "decretos de la plebe". La fuerza de esos decretos está sometida a una dura prueba en 2014. Aunque, después de junio, la historia cambió de manera irreversible.



Institut de la Comunicació
Universitat Autònoma de Barcelona

incom.uab.cat